

Job

VI DA  
NGEE  
c. Trup  
I.





Testante Jacobo á Vitriaco in Histor. Occid. cap. 13. *Cistercienses, nisi in gravi infirmitate carnes non manducant, Piscibus, ovis, lacte, et caseo non vescuntur communiter. Eandem vitæ severitatem nos Galli etiam nunc reflorescere conspiciamus in piissimis Monachis B. Mariæ de Trappa, aliisque nonnullis eorum imitatoribus, qui vitæ suæ puritate, austeritate, solitudinis amore, silentio, labore, aliisque Religiosis virtutibus id factu possibile adstrunt, quod de Bernardo, eiusque Discipulis legebamus, nec ferè credebamus. D. Joannes Mavillon præfat. Generali Novæ Editionis Operum Sancti Bernardi, num. 34.*



✠  
CARTA DEL SEÑOR DOCTOR

Don Joaquin Carrillo y Mayoral, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Lérida, y Secretario de Cámara de su Ilustrísimo Prelado, ab Traductor de estas Vidas.

MI R. P. M. y muy Señor mio: He tenido el mayor gusto, en que Vmd. continúe con la Traducción de las Obras del Grande Abad de la Trappa, Don Armando Juan Boutillér de Rancè, y que inmediatamente à la de la Santidad, y Deberes de la Vida Monástica, se haya seguido la de las Vidas de los Monjes, que murieron en la Trappa; cuyo primer Tomo se sirve remitirme, para que le diga mi dictamen, antes de imprimirse. Esta Obra se reduce à mostrar en la práctica con las virtudes admirables de estos Solitarios, que no es imposible, antes bien tan facil como en los tiempos de San

1502  
Bernardo, observar la excelente doctrina del Libro de la Santidad, y Deberes, ó como dice en la aprobacion de este Mr. Cardenal el Obispo de Grenoble, es la idea de la vida que observaban estos Solitarios; de suerte, que el Abad Rancé formó en los Deberes la idea de la vida; que habian de observar él, y sus Subditos, y despues la vió cumplida, teniendo el singular gozo de dexarnosla escrita en los Monges que fallecieron, y V. R. está traduciendo.

Esta lectura acabará de convencer à todos los que no se empeñen en seguir su preocupacion, que el Libro, y doctrina de los Deberes, escrito con estílo tan noble, y tan sublime, como dice su mismo contrario en las disputas, Don Juan de Mavillón, no solo es practicable en nuestros tiempos, sino que hará mudar de semblante à Comunidades enteras, como yá ha sucedido, y que hasta que salió á luz, no habian tenido las personas Religiosas de uno,

y.

y otro sexo, conocimiento cabál de la extension de las obligaciones de su estado, segun escribe el Abad de Marsolier, en la Vida del Autor. Yo he sabido de muchos Religiosos, y Eclesiásticos de gran juicio, el singular aprecio que hicieron de esta Obra, leyendose de Comunidad con edificacion, y especialmente de un Monasterio de Religiosas de la mayor observancia, y estrechez, á quien se le embié, que anteponiendola à todas las demás, formaron la idea que observan, de no dexarle de las manos mientras viviesen. Es verdad, que no han faltado quienes han querido poner en algunos Capítulos sus dificultades; pero si las hay, se hallan disueltas en sus *Ilustraciones*, dice en su gran Dictionario el Moreri, verbo Rancé, quien hace del Abad Rancé los mayores elògios, y casi los copia, y contexta el Racine en su Historia Eclesiástica. (a) V.

---

(a) Racine tom. 13. art. 39. 69.

250e  
V. R. escogió muchas doctrinas de otros hombres eruditos, y píos, para dar testimonio de la Vida, conducta, y doctrina de este Abad, y en especial del Ilmo. Bossuét, que tomó á su cargo responder por él á todos. Teniendo el Abad Rancé en su favor la pluma de éste, que se pronostica para Padre de la Iglesia, poco nos podíamos cansar en buscar otros testimonios. Pero supuesto, que en el afecto que V. R. le tiene, y el mio no cede, deseará qualquiera otro elogio, que de su doctrina habian hecho los doctos, he pensado copiarle algunos ss. de los célebres Escritores Abad de San Real, y Mr. de Thiers, en que espero tendrá mucha satisfaccion, por confirmar todo lo que escribió V. R. en la Vida del Abad, é Historia de los Deberes; y tambien, porque habiendo salido modernamente después de los tres volúmenes, ó tratados de los Estudios Monásticos, la Historia de la Controversia Literaria á cerca de ellos,

ellos, por Don Vicente Thuillier, en que no solo ensalza, como es justo, al docto Mabilon, pero se empeña en abatir el mérito grande de Rancé, parece oportuno, que V. R. dé al público lo que á cerca de él han escrito estos Doctos, para que se vea quien procede con mayor energía, y fundamento.

(a) El Abad de San Real, en su Apología del citado Abad, dice: „¿Qué podrán decir de Mr. el Abad de la Trapa, después de su admirable retiro, que acaso es el efecto mas prodigioso de la Gracia, que jamás se ha visto? „ Dicen, que compone unos Libros muy hermosos, y bien escritos. ¿Mas por qué no añaden, que tienen una unción, que rara vez se halla en otros, y que es una muestra decisiva de la Santidad de su Autor? ¿Y no se avergüenzan de condenar à tantos „ gran-

---

(a) Tom. 4. Cart. 6.

506  
„ grandes Santos ; por haber escrito bien  
„ ¿ Es menos virtuoso San Agustin , por ser  
„ admirable quanto tenemos de él ? Nada  
„ le podrán objetar sobre su doctrina , pues  
„ puso grande cuidado para hacer pública  
„ su pureza , persuadido de que un hom-  
„ bre que dirige á otros , se hace respon-  
„ sable al Público de sus máximas , y de  
„ que su creencia , no solo debe ser orto-  
„ doxa , sino tambien esenta de toda sos-  
„ pecha de novedad ; su Moral es séveta,  
„ y eleva à la perfeccion Religiosa à un  
„ punto , à que con dificultad se puede ar-  
„ ribar. Convengo en ello. No es todo el  
„ Mundo Religioso de la Trapa , y es cosa  
„ admirable , que se hallen en el Christia-  
„ nismo algunas Almas tan desprendidas de  
„ la tierra , de las criaturas , y de sí mis-  
„ mas , que parecen independientes de los  
„ cuerpos que habitan , á quienes tratan  
„ como esclavos.

„ Mr. el Abad de la Trapa trabaja por  
„ Dios,

„ Dios , sin dependencia de las criaturas,  
„ ni de sí mismo : en nada considera , ni  
„ à sus propios deseos , ni á los juicios de  
„ los otros. Manda à la verdad , pero cómo ?  
„ Velando sobre la vida de algunos  
„ hombres sumamente pobres , que viven  
„ sepultados en la obscuridad de su retiro,  
„ y les manda lo que èl hace primero ; les  
„ hace orar , meditar , trabajar , y callar,  
„ y èl ora , medita , trabaja , y calla.“ Pro-  
„ sigue este Autor haciendo los mayores elo-  
„ gios de su virtud , de su espiritu , y discre-  
„ cion , y concluye. „ Finalmente diga todo  
„ el Mundo lo que guste , es èl superior  
„ à la calumnia , y à la envidia , y seme-  
„ jante á aquellas Aguilas , que se remon-  
„ tan demasidamente , para sobreponerse  
„ à las ardides de los cazadores. Los res-  
„ plandores de Mr. el Abad de la Trapa  
„ deslumbran á sus enemigos ; y la pureza  
„ de su Moral , y de su vida , son el San-  
„ Benito de su relaxacion , y tibieza.

¶

Puc-

15  
¿Puede darse Apología mas docta, y mas sublime del mérito, erudicion, y doctrina del Abad Rancè? Era muy instruido el Abad de San Real, para engañarse en esta materia, y era muy prudente, para que pensáse en adular sobre un asunto, que estando todos los dias en las manos de los eruditos, se habia con el tiempo de apurar la verdad. Pero no es necesario recurrir á otras pruebas. Las mismas conversiones milagrosas, y Vidas de los Monges de este Tomo, manifiestan claramente la mayor parte de quanto llevo dicho; y estoy persuadido, que serán de este mismo dictamen quantos las lean, porque á cada paso se ven en ellas estas admirables máximas. Pero no nos detengámos en este punto, para dar lugar al segundo testimonio, que ofrecí á V. R. del célebre Escritor Don Juan Bautista Thiers (a), quien en otra Apología del

---

(a) Cap. 30. pag. 395.

del Abad de la Trapa, contra Don Dionisio Santa Marta de la Congregacion de San Mauro, dice:

„ Teniendo Mr. el Abad de la Trapa  
„ tanta erudicion, no puede menos de ponerla en sus Obras, quando lo piden las  
„ materias, que trata. Es hermoso su ingenio, vivo, penetrante, y expédito, y  
„ su memoria tan feliz, que jamás olvidò  
„ quanto aprendió, y aprendió mucho. Sabee perfectamente su lengua, las bellas  
„ lecturas, la Historia Sagrada, y profanas;  
„ pero en donde mas se distingue, es en  
„ la ciencia Monástica, por haberla cursado mas, despues de su retiro; y dónde  
„ se puede hallar mas sabiduria, mas doctrina, y mas erudicion Monástica, que  
„ en sus Obras? Los Padres Jacobo Alvarez de Paz, Adriano de Adriano, Bernardino Rosignol, Rodriguez, San Jure, y  
„ otros muchos Autores escribieron la Santidad, Deberes, y excelencia de la Vida

15  
„ Religiosa ; pero sin perjuicio de su meri-  
„ to personal , me atrevo à decir , que la  
„ erudicion de sus Libros: es inferior à la  
„ de las Obras de Mr. de la Trapa. Mas de-  
„ xando aparte toda comparacion ; se pueden  
„ tratar con mas erudicion Monástica las  
„ questions , que trata en sus Deberes , del  
„ origen de la vida solitaria , de la esencia  
„ y perfeccion de la vida Cenobitica , del  
„ amor de Dios , del amor y confianza en  
„ los Superiores , de la caridad y obligacio-  
„ nes de éstos , de las humillaciones , del  
„ retiro , silencio , abstinencia , labor de  
„ manos , pobreza , y paciencia en las en-  
„ fermedades ? Sus *Ilustraciones* , y Comen-  
„ tarios de la Regla de San Benito , ¿ no son  
„ un tesoro de erudicion Monástica , sin  
„ embargo de no haberse propuesto en es-  
„ te Comentario otro designio , que edifi-  
„ car á los que le dirige , y no el lisongear  
„ su curiosidad , segun dice en su Prologo ?  
„ ¿ Quién puede apetecer mas erudicion Mo-  
„ nás-

„ nástica en la explicacion de esta Regla,  
„ despues de haber dicho Mrs. el Arzobis-  
„ de Rems , y el Obispo de Meaux , que  
„ esta Regla no podia encontrar otro me-  
„ jor intérprete , y que todo este Comenta-  
„ rio solo respira el espíritu de los antiguos  
„ Solitarios , de quienes el Mundo no era  
„ digno ? ¿ No es preciso tener una erudicion,  
„ mas que comun , para explicar bien la  
„ Regla de San Benito , y para beberse bien  
„ el espíritu de los antiguos Solitarios ? ¿ No  
„ es preciso tener una grande erudicion , pa-  
„ ra escribir una Obra sábia , donde se pre-  
„ ocupan todas las dificultades , que puede  
„ objetar la criatura mas cruel , pero con  
„ tanta solidéz , y precision , que queden  
„ convencidos los hombres mas obstinados,  
„ y confiesen , que jamàs hubo quien tratá-  
„ se con mas valentía , y eloquencia de las  
„ obligaciones de la vida Religiosa ? Pues  
„ esto hace Mr. de la Trapa , como atestan  
„ en la Aprobacion del mismo Libro , el  
„ Car-



„ Cardenal de Camus , y el Obispo de Lu-  
„ zon.

Me he alegrado de copiar estas dos au-  
thoridades; porque creo tendrá V. R. el  
mayor gusto , en ver vindicado à Rancè,  
por dos Authores tan conocidos en la Fran-  
cia , y de los Literatos , y porque si no obs-  
tante estos grandes testimonios se han ha-  
llado quienes han querido hacer crisis del  
Libro de los *Deberes* , tambien podemos  
rezelar , que hayan quedado algunos , para  
formarlo del actual de *las Vidas de los*  
*Monges* , y de la exactitud de la Historia,  
por contemplar al Abad Rancé apasionado  
de los que escribe su vida. Pero tiene V.  
R. en su favor este ilustre testimonio de  
Thiers, para desvanecer todas las objeciones,  
todo lo que advirtió de singular , y ad-  
mirable en ellos , lo apuntó , ò conservó  
en su memoria , siendo èsta tan feliz, que  
nada se le olvidò , segun el Author referido,  
y esta es la genuina , y principal parte de  
la

la exactitud de la Historia , confirmada en  
muchas conversaciones , que tuvo con  
sus Monges , y las refiere del mismo mo-  
do que pasaron. Ni cómo era posible , que  
dexase de ser exactisimo en la narracion , à  
vista de sus mismos Subditos , que cono-  
cieron à los mas de sus Hermanos , publi-  
cando sus Vidas en la Historia , para la  
edificacion de ellos , y en un Monasterio  
como el de la Trapa , mirada desde luego  
como una nueva Laura , y su Abad , co-  
mo otro San Bernardo , que llegó à ser el  
Director , Oráculo , y guía de un gran nú-  
mero de personas de la primera distincion,  
que querian entrar en los caminos de la per-  
feccion , ò fortificarse en ellos , segun la ex-  
presion del Continuator de Fleuri. (a) ; Què  
concepto formarían los Subditos del Direc-  
tor , Oráculo , y guía , si se veían engaña-  
dos con unos hechos apòcrifos , sucedidos

en

---

(a) Morenas. tom. 10. pag. 315.

en sus tiempos, sacando despues igual ilas-  
cion de todos sus Doctos Escritos?

Por ultimo, si mi dictamen puede ser-  
vir de algo, en el alto concepto de V. R.  
es, que el Libro que yá traduxo à nues-  
tro Idioma, de *la Santidad, y Deberes*,  
es un retrato de lo que puede, y debe ser  
un verdadero Religioso; y el actual de *las*  
*Vidas de los Monges*, una pura, y exacta  
execucion de todo su contenido. Ellos ob-  
servaron puntualmente la definicion, que dà  
en su primer Capitulo de los *Deberes*, doc-  
tamente ilustrada en la dificultad sexta del  
verdadero Religioso, diciendo, que es un  
hombre, que habiendo renunciado el Mun-  
do, y todo lo que èl tiene de sensible, y  
percedero, por un voto solemne, no vi-  
ve mas que para Dios, y no se ocupa mas  
que en la *Eternidad*. El Pùblico à quien  
V. R. và á dár esta Obra, harà justicia  
de si se puede, ò no observar en nuestros  
tiempos esta definicion, y si la observaron

per-

perfectamente los Monges de que trata. Ve-  
rán todos, que no se proponen por el Abad  
en sus Libros, unos dictámenes incompati-  
bles con la Regla, sino la verdadera, y  
sòlida práctica de ella, correspondiente á la  
pureza, y Santidad de su vida, encendien-  
dose muchos en el deseo de abrazarla, re-  
niendo à la vista à aquellos, que por lo-  
grar la eterna felicidad, tuvieron por sua-  
ve este yugo, y reputaron por ligera la car-  
ga, que admitieron el dia de su feliz vo-  
cacion.

Si V. R. continúa en la Traduccion  
de estos Escritos, creo, que no cederà Es-  
paña à los elogios, que tienen hecho del  
Autor la Francia, è Italia, siendo su mé-  
rito tan aplaudido, hasta de los Reyes, y  
Pontifices. El encargo, que le hizo la mis-  
ma Curia Romana, por otra parte tan po-  
co afecta á él, de impugnar los errores  
del infeliz Molinos, *por considerarle el mas*  
*à proposito, para este fin*, es uno de los

¶¶¶

ma-

mayores elogios , que V. R. puede esperar de la ciencia , doctrina , politica , é instruccion de Rancè , y su humildad en no admitirlo , por asegurar , que teniendo la Iglesia al gran Bosuet , eran escusados sus Escritos , será uno de los Problemas mas difíciles de decidir , si su Santidad excedió á la ciencia , ó èsta á su grande virtud.

Nada digo de la Traduccion , y mérito de V. R. porque me consta lo sentiría , y solo deseo servirle con el mayor afecto , y que nuestro Señor le guarde muchos años. Lerida , y Enero 13. de 1782.

B. L. M. de V. Rma.

Su atento , y afecto Capellan:

*Joaquin Carrillo Mayoral.*

M. R. P. M. Fr. Juana de Sada.

DE

## LICENCIA DE LA ORDEN.

NOS, EL MAESTRO DON MARTIN Benedito , Abad del Real Monasterio de Santa Fé , y Vicario General de la Congregacion Cisterciense , en los Reynos de la Corona de Aragon , y Navarra , &c.

**D**Amos Nuestro permiso , y licencia , para que pueda darse á la luz pública el Tomo Primero de la Obra intitulada : *Vidas , y Muertes de los Religiosos de la Trapa* , escrito en Idioma Francés por su Abad Don Armando Juan Bouthilier de Rancè , y traducido al Español por un Subdito nuestro , Monje de la misma Congregacion : Por quanto por comision nuestra lo han visto , y examinado Personas Doctas , de cuyo parecer merece esta Traduccion dar-

clarse à la Prensa. En fee de lo qual mandamos despachar las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello Mayor de nuestro Oficio, y refrendadas por nuestro infrascripto Secretario. Santa Fè, y Octubre á 12. de 1781.

*El Mtro. Fr. Martin Benedito,*

Abad de Sta. Fè, y Vic. Gen.

*El Mtro. Fr. Juan Josef Marco.*

Secret. de la Congregacion:

DE

**D**E orden del Réal, y Supremo Consejo de este Reyno de Navarra he visto un Libro intitulado: *Vida, y Muerte de algunos Religiosos de la Abadia de la Trapa*, traducido del Francés por D. Fr. Juan de Sada, Morge de la Congregacion Cisterciense, y havendolo corejado con el original, que se me ha presentado para ver si tiene que corregir algunos errores de Imprenta, lo he hallado conforme á dicho original, corregidas las erratas siguientes.

Pag. 2. lin. 17. jargon, *lee jergon*. Pag. 11. l. 15. al, *lee* á lo: l. 28. mundo, *lee mudó*. Pag. 12. l. 15. toballas, *lee* tohallas. Pag. 51. l. 26. y yá es necesario, *lee* yà es necesario. P. 56. l. 17. absceso, *lee* acceso. P. 69. l. 23. al *lee* à lo. P. 95. l. 31. que no viera, *lee* que no le viera. P. 98. l. 26. sufocó, *lee* sofocó. P. 119. l. 4. supre, *lee* supra. P. 137. l. penult. siemple, *lee* siempre. P. 139. l. 10. si es, *lee* si no es. P. 168. l. 1. cara, *lee* casa. P. 170. l. 16. hacer que poneros, *lee* hacer mas que poneros. P. 271. l. 4. no me pude, *lee* no pude.

En este Convento, y Universidad de Santiago Ord. de Predic. de la Ciudad de Pamplona. Marzo 24. de 1782.

*Fr. Josef Perez,* Mtro. de Es<sup>t</sup>udiantes.

CER-

CERTIFICO YO EL SECRETARIO del Real, y Supremo Consejo de este Reyno de Navarra: Que por los Señores de él, precedente la correspondiente Aprobacion, se ha concedido facultad al R. P. M. Don Fr. Juan de Sada, Mõnge de la Congregacion Cisterciense, para que por tiempo de cinco años, y á razon de seis maravedis por pliego, pueda hacer imprimir, y vender el Libro que ha compuesto, intitulado: *Vida, y Muerte de algunos Religiosos de la Abadía de la Trapa*; con prohibicion de que durante dicho termino lo pueda executar otro alguno sin su consentimiento. En cuya certificacion firmo en Pamplona à diez de Abril de mil setecientos ochenta y dos.

*Manuel Nicolás de Arrastia.*

Sec.

PRO-

## PROLOGO DEL TRADUCTOR.

EL aprecio, veneracion, y fruto, con que ha recibido el Público las máximas contenidas en los Libros de *la Santidad, y Deberes de la Vida Monástica*, nos persuade, que no sabrà mirar con desdeño esta Obrita, donde sensiblemente se demuestra, que no es imposible en nuestro Siglo la observancia literal de una doctrina, que solo se presenta superior á nuestra flaqueza, porque no halla exemplares, que desmientan su desaliento, y cobardía.

Las Actas de los ilustres Solitarios, que componen este Libro, son otros tantos testimonios mayores, de toda excepción, para persuadir, que puede vivir hoy una Comunidad grande con toda la Santidad, mortificacion, y perfeccion, que con tan-

¶¶¶¶

ta

502  
ta gracia y herme purg nos presenta el Autor de los *Deberes de la Vida Monastica*; cuyas doctrinas pasarian, quando mas, por unas verdades posibles en otro tiempo, pero impracticables en el nuestro, á no ser estos hombres Divinos, criados por Dios para demostrar, que ni se ha abreviado la mano de su misericordia, ni es imposible en nuestros dias la observancia literal de una Regla tan santa, y tan austera, qual es la Benedictina.

Es costumbre antiquissima en la Orden del Cister, despues de sepultado el difunto, hacerlo asunto de la primera conferencia Espiritual. Asi lo hizo San Bernardo en las muertes de Humberto, y de su hermano Gerardo; y asi el Venerable Abad Rancé en todas las *Instrucciones*, donde habla en primera persona, segun corresponde á un Orador hablando de sí mismo, á diferencia de las *Relaciones*.

PPPP

*laciones*, en que hace de mero Historiador, y se nombra en tercera con estas, ó semejantes palabras, el *Reverendissimo Padre Abad*.

Por evitar la confusion, que podia engendrar esta diferencia de primera, y tercera persona, con que se nombra á sí mismo el Autor á cada paso, traduce tambien estos pasages de las *Relaciones* en primera persona, á excepcion de las tres primeras, que escribí sin pensamiento de imprimir, y no pude copiar, y corregir en esta parte. El mismo uso de primera persona observaré en el segundo Tomo, que tambien es obra del Abad Rancé; mas no en los otros, que son de diferentes Autores.

\* \* \* \* \*

\* \* \* \* \*

\* \* \*

9999 2

PRO-

1506

# PROLOGO

## DE LA NUEVA EDICION

de el Año 1755.

**L**AS Maximas, y Constituciones, que dexó en la Abadía de la Trapa el célebre Abad de Rancé, su Reformador, corren en manos de todos. La fidelidad en observar estas leyes Paternas santificò á los ilustres Penitentes, cuyas Vidas admirables, y preciosas Muertes reimprimos. Esta misma fidelidad sostiene todavia la gloria, y reputacion de la Trapa en nuestros dias.

Hágamos justicia à los nuevos Recabitas, que componen en el dia esta respetable Casa, y que se pueden gloriar de no haver relaxado hasta aora ningun punto de las santas Observancias, que recibieron de su Venerable Padre: *Obedientes fuimus juxta omnia, quae praecepit nobis Fonadab Pa-*

ter

*ter noster* (a); y sin temor de ser desmentidos, podemos presentar en abono de este hecho una nube de testigos de la Corte, y de las Ciudades, y Provincias que frecuentan, y conocen à fondo à este famoso Monasterio. Asi derrama Dios sus favores sobre los piadosos Solitarios de esta moderna Thebayda, con un cuidado, y complacencia siempre nueva. Cada dia reciben muestras de proteccion, y estimacion de los Grandes, de los Reyes, y de los Principes de la Iglesia; y aún el Soberano Pontifice sabemos, que acaba de darles los testimonios mas ilustres de su afecto, y benevolencia.

Su Comunidad, compuesta de 150. personas, subsiste con las mismas rentas, que apenas bastaban para sustentar seis, ó siete Religiosos antes de la Reforma, hospedando por año cinco, ó seis mil estran-

ge-

---

(a) Perem. 35.

1502  
geros , y distribuyendo en todo el contorno limosnas abundantes. En una palabra, es mas floreciente , y numerosa que nunca , en un tiempo en que la Fé , y la Religión parece que se borraron , por decirlo así , en las dos tablas de entendimiento , y voluntad : mas esta prosperidad temporal es un mero producto , y consecuencia de los bienes espirituales que reproduce sin cesar el Padre de las Misericordias en este Santo Retiro , para gloria de su nombre , y edificación del Mundo Christiano.

En efecto los prodigios de mortificación , austeridad , y penitencia , que ilustraron en sus principios á la Reforma de la Trapa , la mantienen todavia , despues de noventa años ; y el tiempo , que mina poco á poco los edificios mas bien cimentados , parece , que acarréa todos los dias á este , nuevos aumentos.

En este puerto de salud , abierto indiférentemente al justo , y pecador , el Eclesias-

siastico , el Misionero , el Doctor de la Sorbona , acostumbrados á gobernar , á instruir , y á enseñar , se someten , con una simplicidad admirable , á Superiores de menos edad , y algunas veces de menos instruccion , que ellos. El Militar , criado en la disipacion , en la licencia , y en el gusto del placer abraza la practica de la humillacion , del silencio , y de la modestia , con una virtud heroica. El Comerciante , el Mercader en otro tiempo , Socios voluptuosos del doleyte , del regalo , y comodidades de la vida , hallan en la Trapa las vigiliass breves , demasadamente blanda la cama , y muy delicioso el sustento ; el Politico , y el Letrado sepulta con diligencia el esplendor de sus talentos , solo abre la boca para cantar las alabanzas de Dios , y cñe con gusto sus lecciones á cierto numero de libros de devocion , escritos muchas veces en estilo menos culto , y poco apatecible

en



1502  
en una palabra, vemos todavia reynar en esta Casa el mismo espiritu de penitencia, humildad, y recoleccion, que animò à los fervorosos Solitarios, cuya edificante historia vamos à escribir.

¡Quàntos nuevos exemplos de virtud; quàntos hechos gloriosos à la Religión; quàntos nuevos milagros de la gracia, no presentariamos al público, si pudieramos penetrar este Santuario de piedad, y recoger las obras de bendición, los generosos combates de tantos Religiosos athletas, que jamás rinden las armas, ni abandonan esta tierra de los Santos, fino es para pasar à recibir en el Cielo la Corona de un martirio tan prolongado, como voluntario!

Sabemos, por exemplo, que murió en la Trapa ha cerca de seis años, uno de aquellos hombres, nacidos para ser una prueba viva, y penetrante de las miserias humanas, y de las misericordias Divinas:

Apos-

Apostata en su juventud, luego Secretario de un Ministro, y encargado despues con distincion de los negocios estrangeros; desde su primera caída se habia precipitado de abismo en abismo; pues se casó, aunque Religioso, y promovido à los Ordenes Sacros, &c. Remunerado finalmente en recompensa de sus servicios, con una pensión considerable, no pensaba en otra cosa, que en gozar durante su vegeç de esta pequeña fortuna; mas una voz interior le acordaba, sin cesar, las obligaciones de su primer estado, à pesar suyo lo desvelaba del sueño mortal, donde se procuraba sumergir; ostigado sin cesar, y fatigado por aquellos clamores importunos de una conciencia agitada, tomó el partido de escribir à la Trapa: se le proponen las dificultades de su avanzada edad; crece su turbacion, llama sin cesar à la puerta del Monasterio, solicita, importuna, y finalmente lastima-

¶¶¶¶¶

do

250<sup>e</sup>  
do el Padre Abad , por el relato de sus desordenes , le dà una respuesta favorable : parte , es admitido á los exercicios , y toma el habito en la edad de sesenta y cinco años.

¿ Pero quién podrá describir las agitaciones , amarguras , y disgustos , con que pasa el Noviciado ? La memoria de las comodidades , que dexa , la espantosa imagen de sus culpas , la languidez de la senectud , y la necesidad de hacer penitencia , lo tiranizan , lo turban , y lo ponen en tortura. Su profesion no calmò su corazon agitado ; ni la acompañó , ó siguió ningun consuelo : *Foris pugna , intus timores* : siempre en guerra con sus sentidos , con sus malos habitos , siempre espantado á la vista de los nuevos empeños , que habia contrahido ; mas con el socorro de la gracia , que lo sostenia , perseverò siempre fiel , y victorioso , á pesar de la magnitud de sus dolencias , y peso de sus años.

Asi

Asi purificaba Dios en el crisol de la tribulacion á este pecador convertido ; pero ocupando la misericordia el lugar de la justicia , al fin de su carrera , murió con todas las señas de paz , y bendicion , que caracterizan ordinariamente la muerte de los Justos.

Mas recientemente todavia ganó para el Cielo la Trapa , dos de los mas ilustres penitentes , que ha producido su reforma : ambos de la Marina , ambos ricos , y por consiguiente poco Christianos , antes de convertidos ; el uno Comerciante , el otro Director de la Compañia de Indias , abrazaron la Vida Religiosa despues de una madura deliberacion.

Apenas cabria en un volumen , el relato de las santas disposiciones , fervor , y merito de estos zeladores constantes de la Cruz de Jesu-Christo ; ambos destinados á pesar suyo á los negocios temporales del Monasterio , se condugeron ambos en

¶¶¶¶ 2

este

1502  
este Oficio distraído con una fidelidad tan rara , que ni la compañía , ni la condescendencia , ni la ocasion los forzaron jamás á dar un paso fuera de los límites regulares : finalmente descargados de un fardo , que solo habian arrastrado por obediencia , trataron ambos tan duramente sus cuerpos , yá en estado de salud , yá en la enfermedad , que los dos murieron en una edad poco abanzada , y por decirlo asi , llenos de fuerza , y de vida.

La gracia no conduce siempre por los mismos caminos á sus elegidos ; sus operaciones son perenemente diversas , como dice San Pablo. Los dos verdaderos penitentes , que acabamos de mencionar , no se habian determinado á la perfeccion Religiosa , sino despues de mucho tiempo , de reiteradas reflexiones , y de medidas bien concertadas ; vease aqui la historia de una conversion tan súbita , tan inopinada , y tan prodigiosa , como la de el célebre Don Mucio. Tres

Tres años ha , que pasó por una Ciudad , vecina de la Trapa , cierto Militar de la Casa Real , en compañía de un Oficial amigo. Viendose aquel , como por decirlo asi , á la puerta de esta Abadía , propuso á su compañero el partido curioso de visitar este famoso Desierto. Nuestro perdido joven recibió esta proposicion con aquel desdén , y menosprecio resuelto , que ordinariamente inspira ázia el estado Monástico el libertinage de espíritu , junto á la depravacion de costumbres ; y sabe Dios , si acompañó su respuesta de expresiones injuriosas ; pero con todo , apremiado este Militar desdeñoso con las sollicitaciones de su amigo , consintió en la romería propuesta , y en consecuencia tomaron los dos camaradas el camino de la Trapa ; pero como fuese muy tarde á su arrivo , para entrar en el Monasterio , pararon en el hospicio , y pasaron la noche en excesos , y propositos libertinos. La

La mañana siguiente (era día del Corpus) baxaron al Monasterio bien resueltos á ridiculizar, y maldecir à su satisfacción ob castigos de Israel. (a) El joven de la Casa Real, se figuraba la mayor diversion en esta impiedad; mas este nuevo Balaan ignoraba, que el Señor habia de mudarle bien pronto el corazon, è inspirarle sentimientos totalmente contrarios.

En efecto, habiendose presentado en la puerta con su amigo, y recibidole el Hospedero con aquella humildad, dulzura, y caridad, tan recomendadas por la regla de San Benito, yá le dió golpe este recibimiento, y le pareció, segun dixo despues, que veía un Angel en la persona del Monge, que se postraba à sus pies.

Entró en la Hospederia, donde la Santidad de los obgetos, que se presentan por todas partes, el silencio que reyna

---

(a) Num. 22.

en esta soledad, y cierto ayre de devocion, que respira, lo llenaron de respeto, y veneracion. Llegada la hora del Oficio, lo condugeron à la Tribuna, que dà sobre el Coro: desde aqui descubrió el Santissimo Sacramento, y los Monges en sus sillas, celebrando la solemnidad de el dia, con un fervor, una modestia, y un recogimiento, que anunciaba la presencia corporal de su Divino Maestro.

A este espectáculo, tan nuevo para él, enmudeció, y penetrando de repente la gracia aquel corazon endurecido, rompieron à pesar suyo los sentimientos interiores, que lo apremiaban, y se mostraron por afuera en un rio de lagrimas.

En vano lo buscò su amigo en todo aquel dia; pues no salió de esta Tribuna confidente de su regreso à Dios. De rodillas en ella, apoyada sobre el pecho su cabeza, medita sus delitos pasados, la impor-

150  
portancia de la salvacion , la dicha de estar con Jesu Christo , acompañando sin cesar estas reflexiones con lagrimas tan abundantes , que despues de haber atravesado su pañuelo , le bañaron al rededor todo el pavimento.

Llegada la tarde , se retirò solo à su quarto , mas no fue para dormir ; nuevas reflexiones , nuevas lagrimas , el deseo , y proyecto de mejorar su vida , le ocuparon toda la noche , y llegando finalmente la hora de marchar , le fue por la mañana su compañero à decir , que ya era tiempo de pensarlo. *Amigo mio* , le respondió el nuevo penitente , *ya sabeis, que contra toda mi voluntad me arrastrasteis aqui , vos podeis continuar solo vuestra ruta ; pues yo estoy resuelto à arrojarme à los pies del Padre Abad de este Monasterio , y pedirle la gracia de recibirme en el numero de sus Religiosos.* Executó en efecto esta resolucion , fue ad-

admitido à los exercicios , y desde el primer dia , se hizo el exemplo de todo el Noviciado.

Que nos explique el incrédulo , cuyo sistema nada admite sobrenatural en semejantes sucesos , cómo este hombre cargado de delitos , y curioso en imaginar otros nuevos , segun él mismo confesaba , pudo naturalmente mudarse , y enternecerse de repente hasta llorar , mientras tanto , que su camarada menós delinvente que él , retrocede con un corazon de piedra ? ; Cómo sin una impresion Divina pudo resolverse en un momento à cubrirse de un saco , un hombre , à quien irritaba la bilis solo el nombre de Monge ? ; Cómo , por decirlo en una palabra , este hombre de pecado se pudo convertir repentinamente en un Angel , sin un milagro de la gracia ?

¶¶¶¶¶

Mien-

Mientras que los Espiritus fuertes nos des-  
sembuelven este Problema , proseguirèmos  
nuestro Prefacio , advirtièdo , que no so-  
lo continúa Dios en derramar los tesoros  
de su misericordia sobre los Monges de  
la Trapa , sino tambien sobre los Pensio-  
nistas de esta Abadìa.

Uno de estos era el difunto Mr. Ale-  
xandro de Ponat , que murió el primero  
de Marzo de 1753. Este Ilustre Solitario,  
natural de Granoble , y Cavallero de Mal-  
ta , era hombre de espìritu , de naci-  
miento , de merito , y amigos , quando  
vino á la Trapa , para sepultar consigo  
todas las ventajas exteriores , que lo po-  
nían en estado de hacer en el teatro del  
Mundo un papel brillante , y gracioso.  
Entrò en el Noviciado á 6. de Agosto de  
1705. y no le permitièdo su salud el  
consumar su sacrificio , se viò precisado á

sa-

salir el 5. de Octubre de 1707. pero de-  
zando las librèas de la penitencia , con-  
servò sus sentimientos , y su gusto , pues  
mudò de estado , sin mudar de resolu-  
cion , y eligiò una Regla de ayunos , vi-  
gìlias , y austeridades , mas compátible  
con la delicadeza de su temperamento.  
Determinada esta distribucion de exercicios  
penitentes , la hizo una ley inviolable , y  
la siguiò por espacio de quarenta y seis  
años , con una perfeccion , y una cons-  
tancia tanto mas meritoria , quanto su  
penitencia voluntaria fue coronada por otras  
muchas buenas obras prohibidas al estado  
Monástico.

Pero si su vida fue toda una cadena  
inestimable de virtudes Christianas , y Reli-  
giosas , su muerte no fue menos edificante,  
y preciosa : en efecto , su postrera enfer-  
medad fue una complicacion de varios ma-

les

les

les, de quienes uno sólo bastaba para ponerlo en la sepultura. Pero con todo, no solo conservó la paciencia en los dolores agudos, que sufría; pero ni tampoco se escapó de su boca el mas ligero suspiro, ni la mas minima palabra de queja; siempre ocupado en las cosas eternas con admirable presencia de espíritu, siempre implorando la misericordia de Dios, sin contar con sus buenas obras: su conversacion, fue siempre del Cielo hasta el ultimo aliento.

Los pobres de las Parroquias vecinas à la Trapa lloraron mucho tiempo en la persona de este Venerable Difunto, un Padre tierno, un Médico caritativo, un Consolador piadoso, y un inagotable Tesorero.

Por ultima pincelada, despues de haber

ver reflexionado sobre el retrato, que acabo de trazar de este perfecto Christiano, es preciso que confiese mi confusion, y sombo de verle tan inferior al original.

Però dirá el Letor: ¿Si la reforma de la Trapa es siempre fecunda en generosos testimonios de nuestra Fè, y en perfectos Discipulos de Jesu-Christo, ¿por qué los Religiosos, que habitan en el dia este Desierto, consagrado por tantos prodigios de la gracia, no continúan à imitacion de sus predecesores, en presentar à la admiracion del público aquellos golpes ruidosos de la Divina Misericordia, aquellos modelos de caridad, y de penitencia tan capaces de compungir al pecador, de fortificar al Justo, de procurar la gloria de Dios, y de consolar à su Iglesia?

Yá

159  
Yà sabemos la respuesta de éstos piadosos Solitarios á este argumento : Por una parte temen vulnerar la humildad religiosa, publicando las bendiciones del Cielo, y las virtudes domésticas, cuyo esplendor reberveraría sobre ellos ; y por otra consideran, que como la vida de la Trapa es un círculo de ejercicios tan uniforme, que las buenas obras de un Religioso son las de otro Santo Religioso, es temible el incurrir en repeticiones fastidiosas, si multiplican las relaciones escritas por sus Predecesores.

Por lo tanto, nos vemos precisados á reimprimir meramente las Relaciones antiguas, sin otra satisfaccion, que la de añadir aqui siete nuevas, de las quales tres andan impresas fuera de esta Coleccion, y las quatro, que restan todavia ineditas, se hallan manuscritas ha mu-

cho

cho tiempo en la Biblioteca de la Trapa.  
Por lo demás, como yo hallè el clogio siguiente en las ediciones anteriores, creí, que no lo debia omitir en ésta.



ELO.



**ELOGIO DE LA ABADIA**  
de la Trapa.

**S**I la conducta de estos ilustres Penitentes se ha considerado como una especie de prodigio , y de milagro , no será mucho decir , que los prodigios , y milagros se multiplicaron en este Monasterio de la Trapa , mas que en ninguna parte del mundo , despues de la reforma, que introduxo el piadoso Abad Rancè.

En efecto , aqui se vieron practicadas con la mayor exactitud todas las virtudes Christianas. Este verdadero desierto convertido en Casa de Santos , diò à toda la Christiandad un edificante espectáculo de la vida mas penitente , y mas perfecta ; en él se vieron resucitar aquellos ven-

tu-

turosos tiempos de la primitiva Iglesia, donde la paz , y la caridad eran el sagrado lazo que unía en un mismo espíritu à todos los que se habian alistado en la comitiva de Jesu Christo.

Vimos practicar à los Religiosos de la Trapa todo lo que leemos de los primeros Anacoretas , y de los piadosos habitantes de los desiertos de Thebayda ; y creo , que nadie dudará , de que las copias no son inferiores en nada à la nobleza , y esplendor de estos originales , que hasta entonces habian sido reputados por inimitables.

En una palabra , este lugar de gracia , y de bendicion tiene cierto ayre tan magestuoso , devoto , y respetable , que à su entrada advierte cada qual en sí mismo , que le nacen las mismas disposicio-

nes

pppppp

ELO

nes, que experimentó Jacob después de la admirable vision, que tuvo en el camino de Mesopotamia, quando poseído de un respetuoso asombro exclamó y diciendo: „¿Cómo dudaré, que el Señor habita „ en este sitio? ; Quàn terrible es este lugar! En verdad, que esta es la Casa „ de Dios, y la puerta de el Cielo.“

Nadie se podrá formar una idea cabal del modo de vivir en la Trapa estos ilustres Penitentes, imitadores perfectos de aquellos grandes hombres de los siglos pasados, y modelos seguros para los Christianos modernos de la mas encumbrada santidad, y perfeccion; su exterior es modesto, sencillo, y mortificado: Abrahan en otro tiempo tuvo por hombres à los Angeles, engañado por lo exterior, y lo sensible; ¿Y no tendrèmos por Angeles à estos hombres?

Si-

Sigamos á estos piadosos Solitarios en sus ejercicios. ¿Cómo se conducen en la Iglesia? Dueños absolutos de los mas minimos movimientos de sus cuerpos, jamás se les escapa la mas minima agitacion, que pueda dar lugar á distraerlos. ¿Con què fervor cantan las alabanzas de el Señor? Parece que tienen su alma sobre sus labios. Oran con tanto gusto, y fervor, que visiblemente muestran, que por impulso del Espiritu Santo se derraman delante de Dios en la Oracion, de un modo tan admirable, y tan perfecto.

Siempre ocupados en las grandezas, y maravillas del Alrísimo, se olvidan enteramente de sí mismos, y solo saben, que tienen cuerpo, para castigarlo, mortificarlo, subyugarlo, y reducirlo à una perfecta dependencia de el alma, por las austeridades, ayunos, vigílias, y otras

999999 2

mor-

1502  
mortificaciones increíbles , que son sus ejercicios diarios.

Viven juntos , como si no hubiera ninguno en aquel Desierto. El hermano es el mas extraño de su hermano para todo trato exterior ; pues en lo interior están todos unidos del modo mas intimo , siendo Jesu-Christo el lazo de esta union.

En la labor de manos ocupan una parte del tiempo ; y mientras tanto que cultivan la tierra , con los ojos clavados en ella , recapacitan la memoria de su origen , y forman deseos fervorosos de ser trasladados à aquella tierra de los Santos , donde su alma será embriagada de delicias , y llena de un gozo sólido , y eterno.

Nuestros ilustres Solitarios solo atienden por fuerza à las necesidades de sus

ci. 65.

cuerpos , à quienes dan meramente lo preciso , para no matarlos. O quánta es su modestia , su moderacion , y su frugalidad en el Refectorio ! Alimentando sus cuerpos , no cesan de pedir à Dios , que los libre de estos tristes cuidados , y sustente sus almas de los manjares preciosos de su misericordia , y gracia.

Finalmente , es todo tan edificante , tan christiano , y tan admirable en toda la vida de estos raros hombres , que todo habla de Dios , y glorifica à sus grandezas.

En este santo retiro pasaron muchos años los Religiosos , cuya vida , y muerte vamos à referir al Público , observando exactamente las Reglas Santas de este Monasterio , à vista del Venerable Abad de Rancó , con quien partieron los trabajos , imitando sus virtudes.

Es

Es preciso advertir, que nadie espere hallar en estas Relaciones aquellos hechos que asombran, admiran, y son tales, que apenas se puede lisongear ninguno de presumirlos imitar, sin temer de incurrir la sospecha de soberbia, y presuncion. Estamos acostumbrados á mirar como hombres de otra naturaleza mas fuerte, y mas perfecta que la nuestra, á aquellos de quienes se nos dicen cosas tan asombrosas, é inconcebibles; si bien es verdad, que acaso la imaginacion viva del Escritor pudo servir no poco, para darles cierto ayre de elevacion, y de extraordinario, que engendra la admiracion, y el asombro.

¿Qué vamos á ver en este Desierto?  
Hombres sencillos, anonadados en los ojos de Dios, que se consideran como cañas débiles, que si el Señor no los sostuviera

ra, y fortificáta, serian el juguete de los vientos. Hombres llenos de Dios, que retratan en su conducta, la vida modelo de todos los Christianos Jesu Christo. Hombres perfectamente desocupados de todo lo terreno, y unicamente ocupados en la hermosura de la Santa Sion, á quien perpetuamente desean. Hombres, finalmente, que nada se perdonan, que beben hasta las heces en el Caliz de la tribulacion, que viven siempre en guerra con sí mismos, y que están atentos á cumplir hasta los ápices de la Ley.

Tales fueron estos Solitarios, y tales deberian ser todos los Christianos, por lo tocante á muchas obligaciones esenciales, si no quieren deshonrar la dignidad de su nombre.

¿Con qué deleyte, pues, no es de-

debe recibir el fruto de las virtudes  
 de estos ilustres Santos? Todo es edifi-  
 ficante en él, todo grande, y admira-  
 ble; en todas partes hallarán modelos,  
 que imitar los virtuosos, y un testimo-  
 nio autentico de la suavidad del yugo de  
 Jesus, para los que se lo cargan de bue-  
 na voluntad, con un deseo sincero de ser  
 perfectos, como lo es nuestro Padre  
 Celestial.

de la casa de la traza de la villa de  
 que en guerra con los turcos y que era  
 con acierto a cumplir hasta los siglos de  
 la Ley.



deben ser todos los Cristianos, por lo  
 tocante a muchas obligaciones esenciales  
 si no quieren desmentar la dignidad de  
 su nombre.

RE-



# RELACION

*DE LA MUERTE DE FRAY BENITO I.  
 llamado en el Siglo Benito Deschamps, muerto  
 en la Trapa el 20. de Agosto de 1674.  
 y Profeso en 21. de Enero  
 de 1669.*



**FRAY BENITO, NATURAL**  
 de la Diocesi de Roan, mu-  
 rió cinco años y medio des-  
 pues de profeso, el dia de  
 Nuestro Padre San Bernar-  
 do, á los treinta años de su  
 edad. Y por quanto recibíó  
 gracias muy extraordinarias  
 de Dios al tiempo de su  
 muerte, y en el discurso de  
 su enfermedad; tube por con-  
 veniente el notar sus principales circunstancias, en  
 agradecimiento á las misericordias, que le hizo Jesu-  
 Christo, y para exemplo, y edificacion de su Comu-  
 nidad.

Enfermó de una fluxion al pecho, cerca de qua-  
 tro años antes de morir: y con ser que desde este  
 A tiem-

2 *Relacion de la Muerte*

tiempo padeció quasi siempre una tós violenta, un continuo dolor, y una fiebre intermitente, jamás mostró la menor impaciencia en su mal, ni el mas minimo deseo de curarlo.

Se aumentò su enfermedad por la Quaresma de 1674. que precedió algunos meses à su muerte; pero no dexò por eso de pasarla toda en los ayunos, vigilijs, y demás exercicios de la penitencia de el Monasterio.

Aumentado considerablemente su mal algunos dias despues de Pasqua, lo mandò llevar à la Enfermeria el R. P. Abad. Al punto doblò todos sus síntomas la fiebre; entumecieronse las piernas, se hizo mas agudo el dolor del pecho, la tós mas violenta, y los conatos en que pasaba noche, y dia, le causaron una postracion extremada. Con todo esto durmiò siempre en un jargon de paja, con una simple manta de sarga, sin colchon, y sin camisa, hasta el momento en que lo sacaron algunas horas antes de morir, para ponerlo sobre la ceniza. Se levantaba à las quatro de la mañana; pasaba en pie los dias enteros en habito regular, por mas que el ardor de la fiebre era en ciertos tiempos tan grande, que lo precipitaba en una especie de desmayo.

Siempre comió en el Refectorio de la Enfermeria, y à veces tan debilitado, que despues de haberlo conducido, lo vieron, que apenas podia sostener el peso de su cabeza. En medio de todo esto jamás se viò en su rostro nada, que no mostrase, que su alma gozaba de una tranquilidad perfecta.

No comia carne, y todo su sustento era huevos, y leche: pero los tomaba con tan poco gusto, y con tanto dolor, por haberle escoriado la garganta la vehemencia de la tós, y acrimonia de el humor que arrojaba por la boca sin cesar, que

no

*de Fray Benito I.*

3

no comia sinj padecer mucho, y sin extremada violencia.

Como tenia un amaño especialissimo, sin que hubiese cosa, que la vehemencia de su imaginacion no executase por sus manos; tres semanas antes de morir, dixo al Padre Abad, que hacia muchas cosas para el uso, y utilidad de el Monasterio, y que despues de muerto les seria de un grande embarazo el buscar Artesanos de muy lexos, é introducirlos en casa para las necesidades mas chicas. Que si le parecia bien, haria capaz en poco tiempo à uno de sus hermanos, de todas las cosas, y manufacturas, que acostumbraba à exeroitar. Habiendo consentido el Padre Abad, enseñò en menos de quinze dias à un Monge à cortar el vidrio, à hacer vidrieras, ceñidores, letras de laton para escribir, à trabajar en hoja de lata, y otras muchas cosas, que los Artesanos ordinarios no aprenden en ocho, ò diez meses. Pero lo mas admirable es, que à pesar de su flaqueza, dolores, y postracion, en que estaba, hacia todas estas cosas con tanta dulzura, pacienciá, presencia, y libertad de espíritu, que parecia haber perdido todo sentimiento de sus males, y que aquellas ocupaciones eran objeto unico de sus pensamientos, y cuidados.

Conociendo el Padre Abad las gracias que le hacia Dios, y el gran desprendimiento que le habia dado, creyò, que debia seguir los designios, que la bondad Divina parece que tenia sobre su persona. Esto lo precisò à observar en el regimen, y dispensas, que le concedia, todo el rigor que podian sufrir la prudencia, y caridad, no obstante que en las conversaciones que tenia con él, y en lo demás, lo trataba con la dulzura, y ternura de un verdadero Padre.

Un dia, que padecia un tedio tan extraordinario

A 2

rio

rio , que nada podia comer , dijo su indisposicion al Padre Abad , acompañando sus palabras de ciertos gestos naturales , casi inevitables , quando se trata de expresar un grande hastio , y el Padre Abad , como si no tubiera compasion alguna de su mal , de quien estaba vivamente penetrado , le dixo con severidad , que hablaba como un hombre mundano ; que un Monge debia manifestar en todos tiempos , y en todas sus palabras , la constancia , é inmovilidad de su corazon , y que no le sucediera jamás el hablarle de aquel modo. Al instante tomó un ayre de serenidad , que casi nunca dexò , ni aun quando padecia mas , y particularmente quando se llegaba al Padre Abad. Y lo mas es , que quantas vezes lo iba à visitar , recibia un gozo , y un consuelo sensible , no obstante la severidad de su conducta. Durante su enfermedad comulgò todos los Domingos , y casi todas las Fiestas ; y su postracion , que casi no le permitia sostenerse , no le quitò el animo para desear , que lo llevasen à la Iglesia , à fin de oír Misa , y recibir los Santos Sacramentos.

Por temor de que los grandes conatos que hacia noche , y dia , juntos à su extremada debilidad , no lo acabasen en algun accidente repentino , se le diò el Santo Viatico , y la Extrema Uncion. Recibió ambos Sacramentos , con todas las demostraciones posibles de piedad. Estubo de rodillas , vestido de sus habitos regulares , y sostenido por dos Monges , quando recibió el Santo Viatico. Era tan grande su debilidad , que un momento despues se desmayó. Pero como su muerte se dilatase contra todas sus esperanzas , y deseos , suplicó que lo condujesen todavia à la Iglesia , los Domingos , y dias de Fiesta , para Comulgar , y asistir à la Misa ; pero se halló tan debil la pos-  
tre-

trefa vez que fue , que por dos , ó tres vezes se les vino à desmayar en los Claustros.

Habiendole preguntado el Padre Abad , antes de llevarle la Extrema Uncion , si queria , que mandase venir à toda la Comunidad , ocupada a la sazón en un exercicio regular ? Le respondió , que hiciese lo que gustase ; pero que no le parecia conveniente el incomodarla ; que las ceremonias exteriores no servian de mucho ; que sus hermanos hallarian en él poca edificacion , y que mas necesitaba de sus Oraciones , que de su presencia. Tuvo un cuidado muy particular de hacerse encomendar en ellas : escribió para esto un villete de su mano. Y siempre mostró tener en ellas una extremada confianza , diciendo , que era feliz , por estar unido à tantas personas , que servian à Dios.

En su enfermedad , todas sus conversaciones se reducian al desprendimiento de las cosas de la tierra ; al gozo que tenia de morir tan pronto , y à la gracia , que Dios le hacia de ultimar sus dias en manos del Padre Abad , antes de haberse introducido en el Monasterio ninguna relaxacion.

Hablandole el Padre Abad , pocos dias antes de morir , de su estado , y de la Eternidad de Dios , que se acercaba , le preguntò , ¿quales eran sus disposiciones , y con qué sentimientos la esperaba ? A que respondió estas palabras : „ Yo miro el dia „ de mi muerte , como un dia de Fiesta , y de Bo- „ das ; yo no tengo el mas minimo deseo de nin- „ guna de las cosas del mundo ; y no puedo ex- „ presar mejor la desnudéz en que me hallo , que „ diciendo , que estoy como una hoja arrebatada de „ la tierra por el viento. Todo quanto lei sobre „ este asunto en las Sagradas Escrituras , y Pro- „ fetas , me viene à la memoria , y me llena de „ compasion , y regocijo. Y no obstante , que nia-

„ gu-

„guna accion veo en toda mi vida , que me pue-  
 „da sostener en el juicio de Dios , y que no sea  
 „digna de castigo , la confianza que tengo en su  
 „Bondad , me pone en un entero reposo.“ Luego  
 „exclamò , diciendo : „¿Cómo puede ser , que  
 „Dios haga tantas misericordias á un hombre , que  
 „le sirvió tan miserablemente? Yo no deseo , sino  
 „morir. ¿En qué piensan los hombres , que no lo  
 „desean todos los instantes? ¿Qué gozo , Padre  
 „mio , quando pienso que voy á refrescarme en  
 „las aguas vivas de aquellas Fuentes eternas! A  
 „esto añadía muchos pasages de la Escritura , y par-  
 „ticularmente de los Profetas.

Su lectura ordinaria habia sido siempre en la  
 Sagrada Escritura : llegó á serle tan familiar , que  
 quantas veces lo iba á ver el Padre Abad , no le  
 hablaba de otra cosa. Le producía tantos , y tan  
 diferentes lugares , de un modo tan devoto , tan  
 inflamado , y tan lleno de el verdadero Espiritu,  
 que lo edificaba , y al mismo tiempo lo sorpren-  
 dia. Los que con mas frecuencia pronunciaba , eran  
 de la grandeza , y Magestad de Dios , de quien tenia  
 altas , y profundas idéas; de sus misericordias,  
 y alguna vez de la severidad de sus juicios. Pero  
 como tenia malísima opinion de su vida , y nada  
 veía en ella , que le contentára , no obstante que  
 habia sido verdaderamente fidelísima , é inocenti-  
 síma , recurria siempre á las bondades de Dios , y  
 aqui hallaba la paz , y reposo de su corazón.

El dia de la Asumpcion se sintió tan debil,  
 que no pudo salir de la Enfermeria. El Padre  
 Abad le llevó á Nuestro Señor , que todavia re-  
 cibió de rodillas , con sus habitos regulares , apoya-  
 do sobre dos Monges.

Dos dias despues , lo sorprendió un dolor tan  
 vivo , y tan molesto en las entrañas , que cayen-  
 do

do en grandes convulsiones , sin perder de el to-  
 do , ni el conocimiento , ni palabra , no se du-  
 dò , que habia llegado la hora de su libertad. Al  
 punto lo vino à vér el Padre Abad , y habiendole  
 dicho : Es muy bueno , hermano mio , ¿ Con  
 que nos quereis dejar , por irs con Jesu-Christo?  
 El le respondió en estos terminos , estremecido  
 de gozo , y con una serenidad muy extraordina-  
 ria , en medio de la misma convulsion que padecia.  
 „ O , Padre mio , y qué consuelo ! ¿ Qué  
 „ bendicion morir entre la Fiesta de la Santa Vir-  
 „gen , y de nuestro Padre San Bernardo ? Qué  
 „ proteccion ! Bendito sea Dios por siempre ju-  
 „más. Lo que repitió por tres vezes. El Padre Abad  
 le añadió : ¿ Y os vais con gozo ? Si , con todo  
 mi corazón , le respondió. Hizo en seguida mu-  
 chos Actos de Fé , Esperanza , y abandono en  
 las manos de Dios ; y despues de haber dicho es-  
 tas palabras : En tus manos , Señor , encomiendo mi  
 espíritu : *In manus tuas commendo spiritum meum*,  
 creyeron que se acercaba su ultima hora , y si-  
 guiendo la costumbre antigua de la Orden , lo pu-  
 sieron sobre la paja , y la ceniza , para escuchar  
 el juicio de Dios en esta positura. El se miró en  
 ella con gozo ; y con medias palabras , pero in-  
 teligibles , dió muestras de el consuelo con que  
 estaba , en presencia de toda la Comunidad , que  
 lo asistia en este lance.

Dixeronse las Preces acostumbradas para los ago-  
 nizantes ; pero habiendo cesado las convulsiones , y  
 recobrado un poco de fuerzas , le dixo el Padre  
 Abad , que sería para otra vez , que la hora se  
 habia diferido ; y que el tiempo de Dios no esta-  
 ba todavia cumplido. Y habiendo dado orden de  
 vo'vrlo à la cama , antes de alzarlo de la paja ,  
 donde estaba tendido , se le volvió con un semblan-  
 te



te sereno , diciendo : *Hagase la voluntad de Dios*; y le pidió su bendicion.

El vivió tres dias mas , esperando con impaciencia el momento, en que confiaba , que Dios le haria misericordia ; y era tal el deseo que mostraba , que el Padre Abad se vió precisado à decirle muchas vezes , en diferentes ocasiones , que los órdenes de la Providencia , no se podian anticipar , ni un momento ; que él los podia esperar con paz , y con gozo ; pero que debia morir , como Moyés , por mandato de Dios : *Jubente Deo*.

Desde este dia , solo habló , como en todo el curso de su enfermedad , de la muerte , y de el deseo con que la esperaba. Y sin exageracion se puede decir , que jamás hubo persona que la desease con mas ansia , no obstante , que muchas vezes protextó , que no la hubiera querido anticipar , ni un instante , contra la voluntad de Dios. Sus dolores le duraron hasta el dia de su muerte ; pero los sufrió con su acostumbrada paciencia , y serenidad.

En toda su enfermedad no tubo mas libro , que la Escritura ; y como no pudiese leer , cerca de un mes antes de morir , suplicó al Abad , que le diese un Monge que le leyera tarde , y mañana ; al que escuchaba con un sentimiento , un consuelo , y respeto tan profundo , que lo dexaba siempre edificado. A esta leccion precedia siempre la recomendacion de el Alma , para gustarla antes ; y escucharla despues , que se la rezasen por necesidad , con mas espiritu , mas utilidad , y mas fruto.

Tres dias antes de morir , dixo : que los instantes mas peligrosos eran los postreros , que no dudaba en que el demonio pondria todos sus conatos para turbarlo ; y suplicó al Padre Abad , que

ora-

brasen Incesantemente por él. La vispera de su muerte por la tarde le significó , que deseaba recibir al Señor , por ultima vez. El dia siguiente , que fue el de San Bernardo , por la mañana , se mitigaron sus dolores , recibió la Eucharistia con una profunda piedad , y se pudo aplicar á Dios con toda pureza , y libertad. Entrando , pasadas algunas horas , á su quarto el Padre Abad , en compañía de tres , ó quatro Monges , uno de ellos , que se hallaba considerablemente enfermo , le rogó en presencia , y con permiso de el Abad , que quando llegase à la presencia de Dios , se acordase de uno que luego le habia de seguir , y era él. A que respondió con una sonrisa , y dulzura , que manifestaba bien la tranquilidad de su alma : „ Entonces „ yà no serè mio , no obstante que hasta hoy lo „ he sido demasiado.

Habiendole preguntado el Padre Abad , despues de algunas palabras de edificacion , si conocia bien la magnitud de el pecado , le respondió , recogido en sí mismo mas que de ordinario , suspirando , inclinados los ojos , con palabras insinuantes , y que mostraban la profundidad de el espiritu , que le movia los labios : „ Ay ! que no la conozco ; pero „ quando veo en la Escritura , y los Profetas , que „ Dios se gloria , como de un atributo principal , de „ el poder de perdonar los pecados : *Ego sum , ego sum , qui deleo iniquitates* ; y leo à cada paso estas palabras : *In misericordia , & miserationibus* ; no „ puedo menos de entender , que el pecado es un „ desorden horroroso. Estoy bien lexos de ser como un San Simeon , un San Abraham , y un San „ Ephrem , que vivian incesantemente penetrados „ de la consideracion de sus culpas ; pero se con „ todo , y creo por la Fè , y por la Escritura , que „ el pecado es un abysmo sin suelo.“ Acompañó

B

es-

estas palabras con un ayre tan extraordinario, que atravesaron el corazon de los quatro, ó cinco Monges, que las oyeron; y el Padre Abad lo interrumpió de proposito, para que no dixese mas, ni advirtiese el consuelo con que lo escuchaban.

Pasò todo el dia hasta las siete de la tarde en una gran paz, y sin dolor, meditando, y hablando de Dios con una entera libertad, y dando al Padre Abad, que apenas lo dexaba, de quando en quando muestras de sus disposiciones, y de la tranquilidad con que esperaba el momento de su muerte.

Los huesos le habian agugerado la piel por muchas partes; y la túnica de sarga, que traia, se le habia pegado à las heridas, y por tanto pidió una, ó dos veces, que lo mudasen de positura: pero como el Enfermero lo quisiese todavia aliviar al anochecer, le dixo en presencia de el Abad: Hermano mio, vos me poneis muy á placer.

Habiéndole hecho llevar el Abad un poco de leche, que era el único sustento que podia tomar, le dixo sonriendo: „ Padre mio, ¿pues qué, acaso queris todavia dilatar mi vida, y que no muera el dia de San Bernardo? Conociendo que el frio insensiblemente se apoderaba de su cuerpo, y que este era un anuncio inmediato à la total extincion de el calor natural, dixo al Padre Abad: „ que le sabia muy bien aquel refresco.

Despues de Completas oyó, que un Monge rogaba al Padre Abad que descansase, porque estaba fatigado, y prevenia que tendria precision de velar aquella noche. Al punto pregunto, si se habia ido el Padre Abad; y viendolo todavia en su quarto, le habló en estos términos. „ Padre mio, mucha caridad necesitais para sufrirme; pero yo no tengo otro consuelo en este mundo, que el ve-

Salió-

Salióse à rezar Completas el Abad, y conociendo que iba à entrar en la agonía, al momento lo hizo llamar. Apenas llegó, le dixo estas palabras: „ Padre mio, esto esta hecho, mis ojos se obscurecen, y mirad que comienzo á acabarme. Preguntado por el Padre Abad, de el estado en que se hallaba, y si iba con esperanza, y gozo à Jesus Christo? Respondió: „ Si por la gracia de Dios; „ Padre mio. Yo no siento una extraordinaria elevacion à Dios; pero estoy por su misericordia „ en una profunda paz. Bendito sea Dios para siempre, y repitió por tres veces. Preguntandole el Padre Abad, si queria morir sobre la ceniza, y sobre la Cruz, dixo: Ay! con todo mi corazon. Dicho esto, perdió la palabra, ó al menos ninguna dixo, que se pudiera percibir, fuera de el Nombre de Jesus, que pronunciaba alguna vez.

Pusieronle sobre la paja, que habian estendido en su quarto, donde pasó quatro horas antes de morir, conservando en casi todas el conocimiento, de que daba muestras al Padre Abad, apretandole la mano de quando en quando. Tiró los ojos acá, y allá, con algun desagrado, y luego los volvió de un modo rudo. Levantóse el Padre Abad, tomó el agua bendita, y tirandola sobre el lugar de donde los havia retirado, diciendole estas palabras: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus*, su rostro se mundó. El Padre Abad le volvió la cabeza, y le abaxó los ojos, y él cesó de mirar la parte que le daba pena. Besó muchas vezes la Cruz; y por no tener fuerza para tomarla, se le notó, que alargaba la cabeza para adorarla quantas vezes se la presentaban.

Padeció una grande opresion, y un grande espertor por espacio de media hora. Finalmente fenecidas todas las agitaciones, una hora antes de su

muerte , quedò en calma , tranquilo , y apacible ; y diò el ultimo suspiro con tanta paz ; que los que lo miraban , apenas lo pudieron perceber.

Muriò á las onze de la noche , el dia de San Bernardo , segun habia deseado , y manifestado muchas vezes. Su cuerpo quedò despues de muerto tan flexible , y manejable , como el de un hombre que duerme , teniendo todas sus partes la movilidad de un viviente.

El dia siguiente cerca de las diez y media lo sepultaron en el Cementerio fuera de la Iglesia , detrás de el Altar de San Bernardo ; y despues de haber sacado el cuerpo de las andas en que lo llevaban , y sosteniendole quatro Religiosos sobre dos toballas , se doblò por el medio , y cayò en la Sepultura con las piernas dobladas debajo de el cuerpo , como pudieran estar las de un hombre desmayado despues de una caída. El Padre Abad baxò á la Sepultura para acomodarlo ; y habiendole tomado las piernas , las sacò , y dispuso en el modo que quiso , sin hallar rigidéz , ni resistencia. Los que lo pusieron en las andas donde se llevò á la Iglesia , hallaròn tambien con asombro la misma flexibilidad en todas las partes de su cuerpo. A las siete de la mañana viò el Padre Abad , que le habian dexado los ojos medio abiertos , y se los cerrò , y abaxò con la misma facilidad , que si estuviera vivo.



RELA-

## R E L A C I O N

DE LA MUERTE DE DON JAYME,  
llamado en el Siglo Puiperron ; murió en 15.  
de Diciembre de 1674. y profesò en 4. de  
Septiembre de 1669.

**D**ON Jayme , Diocesano de Leon , que de la Congregacion de los Celestinos , havia pasado á este Monasterio , murió el dia octavo de la Concepcion de la Santissima Virgen , seis años , y tres meses despues de su nueva Profesion. Todas las circunstancias de su enfermedad , y de su muerte , fueron tan felices , que las podemos mirar , como otros tantos señales verdaderos de su Predestinacion.

Estuvo enfermo catorce , ò quinze meses antes de morir ; y aunque su natural era vivisimo , y su mal tenia todos los accidentes mas proporcionados para catar enojo , é impaciencia , conservò tanta igualdad de ánimo , y corazon , que siempre parecia el mismo , sin manifestar jamás por acción ninguna , ni palabra , deseo alguno de curar , ni que sus incomodidades le diesen pena.

El principio de su enfermedad se atribuyò á un esfuerzo que hizo en el trabajo , quien le causò un gran dolor en la pierna , y en seguida un tumor , que terminò en un absceso. Hicieronle muchas incisiones dolorosissimas ; las que sufrió con paciencia de un insensible.

No fue este el unico mal , que padeciò ; porque  
Dios

Dios que lo quería exercitar con pruebas extraordinarias, permitió, que lo insultase una fluxion al pecho, y una violenta tós, acompañada de una fiebre, que le duró cerca de diez meses, y no lo dexó hasta la muerte.

Apenas se vió enfermo, miró su mal como un Juicio de Dios contra su persona, y dixo al Padre Abad: " que Dios le castigaba los desordenes con " que había vivido en su primera Congregacion, " y lo poco que había usado de las gracias, que " había recibido desde que la había dexado, y ob- " servado por su misericordia, una vida mas arre- " glada. " No obstante guardó á su Profesion tan gran fidelidad, y su conversion fue tan Religiosa en todo, desde el momento que entró en éste Monasterio, que jamás se le vió cosa que no fuera edificante, y exemplar.

Su caridad á sus hermanos era tal, que por aliviarlos, se cargaba de sus vigiliás, ayunos, lecciones, y trabajos corporales; y nunca tenía mayor gusto, que quando el Padre Abad le permitia hacer las cosas, que debian los otros, por mas penosas, y laboriosas, que fueran.

Era estimado el amor que tenía á todo lo que podía humillarlo; y el Padre Abad decia muchas vezes de él, que no le hallaba fondo en materia de humildad, y que por mas honda, que clavase la espada de la humillacion, jamas lo había visto revotar.

Su fervor en las penitencias era tan grande, que perenemente se le había de contener, para que no excediese.

Su confianza en el Padre Abad era total; y aunque naturalmente era adherido á su sentir, y acostumbrado toda su vida á seguir su parecer, lo había abandonado de tal suerte, que no tenía otro dic-

ta-

tamen, que el de su Prelado, en un todo; y el cuidado que tenía de descubrirle su pecho era tan exacto, que no podía reposar, si no le manifestaba hasta el mas minimo pensamiento.

Leia poco, pero oraba mucho; pasando en oracion todo el tiempo, que no se ocupaba en los exercicios regulares.

En medio de todo esto, su vida en los quatro, ó cinco meses primeros de su enfermedad, fue una quasi continua tentacion de desaliento, y desesperacion. Todos los dias decia al Padre Abad, que nada veía en todas sus acciones, que lo pudiera poner á cubierto de la justicia de Dios, y exclamaba muchas veces diciendo, que el mayor de todos los males era, no haber vivido santamente en una profesion tan Santa, como es la Religiosa. Pasaba los dias solo en la Enfermeria, sin leer, en una continua meditacion de los Juicios de Dios, y de sus pecados. Acompañaban sus lagrimas á sus pensamientos, y en esta situacion glorificaba sin cesar á Dios, porque lo afligia, diciendo siempre al Padre Abad, que nada eran sus penas, comparadas con sus culpas. Fuese un dia en busca de el Padre Abad, y le dixo, que era un malvado, y que no amaba á Dios. El Padre Abad, que conocia hasta los movimientos mas minimos de su corazon, le preguntó sin admiracion, ¿qué motivo tenía para hablar asi? El respondió: Porque no lloro mis pecados; y lo dixo con lagrimas, y gemidos. Y en verdad, quien le ocasionaba tan penetrante sentimiento de sí mismo, era el pensar, que sus lagrimas no eran tan abundantes, ni tan continuas como debian.

Temiendo el Padre Abad, que su espíritu se dexase abandonar á algun exceso, y que esta compuncion llegase mas allá de lo justo, lo reprehendió

dió con vehemencia : y despues de haberle dicho, que le faltaba la confianza , y que era un ingrato, y que no reconocia lo que debía à la misericordia de Dios , quien despues de haberlo retirado de sus primeros descaminos , lo conducia como por la mano , de un modo manifestamente visible ; le prohibió el pensar mas en sus pecados , ni en los Juicios de el Altisimo ; sino consolarse con la meditacion de sus misericordias. Dios le hizo la gracia de obedecer á las ordenes de su Abad. Cesaron todas estas penas , y el Cielo de su corazon quedó con una perfecta serenidad. Desde este punto yá no vió las mas minimas apariencias , ni movimientos de inquietud. Decia muchas veces al Padre Abad: „ Que „ sus pecados le causaban horror , pero que yá no „ dudaba que Dios le haria misericordia , y que no „ solo esperaba la muerte con resignacion , sino „ que la deseaba con afán ; pues conocia bien, que „ quanto mas viviria , mas ofenderia à Dios.

Viendole el Padre Abad este gran desseo de morir , le dixo , que se guardase de apetecer la muerte por rematar sus enfermedades. El le respondió: „ Que ni por todo el mundo quisiera rematarlas, ni „ menguarlas ; que codiciaba satisfacer á la justicia „ de Dios , y que era demasiado bueno este Señor, „ en darle trabajos tan ligeros , y contentarse con „ tan poco , por la enormidad de sus pecados.

Se multiplicaron sus males : las cinco , ò seis incisiones , que le habian hecho , se convirtieron en otras tantas úlceras : la fiebre , que se aumentó , lo precipitó en una vigilia casi continua : la tós se hizo mas violenta : la garganta se escorió de manera , por la acrimonia de el humor que arrojaba sin cesar , que ya no podia tomar cosa sin dolores agudisimos. A todo esto se juntaba una inflamacion hemorroydal , que lo atormentaba noche , y dia.

Pe-

Pero con todo fue siempre constante su paciencia , y su corazon tan firme à las òrdenes de Dios , que al ver la tranquilidad de su cara dirian , que nada padecia ; y los que lo veian , notaban , que si hablaba alguna vez al Padre Abad de la incomodidad de otro Monge , que estaba enfermo al mismo tiempo , lo hacia llorando , y con expresiones que manifestaban , que estaba penetrado de sus males ; pero quando se veía en precision de hablar , y dar cuenta de los suyos , lo hacia siempre de un modo el mas proporcionado para persuadir , que ni los sentía , ni eran de ninguna consideracion.

No comió carne en toda su enfermedad , durmió sobre un gergon de paja , vestido siempre de sus habitos regulares , y con tunica de sarga. Jamás dexó de levantarse à las tres de la mañana , sino en los ultimos dias de su enfermedad. Con toda su debilidad , y languidez , iba todos los Domingos , y Fiestas á recibir los Sacramentos en la Iglesia.

Tuvo siempre el espiritu tan desembarazado , y tan tranquilo , que diez dias antes de morir enseñó à escribir con letra de molde à dos de sus hermanos , pero con tal desembarazo , que quien lo viera aplicado á este exercicio , pensaria que no tenia otro que hacer en este mundo.

Fue à decirle á Dios el Padre Abad , estando de partida para París ; y él le dixo : „ que ninguno „ na cosa temia tanto en este mundo , como el morir en su ausencia ; pero que se consolaria , con „ tal , que Dios lo hiciera morir de dolor de sus „ culpas.

Su paciencia , y tranquilidad fueron siempre las mismas , durante el viage del Padre Abad , y Dios no les permitió la menor quiebra. Visitando , y abrazandolo de buelta el Padre Abad , exclamó

C

dicièn-

diciendo: „ Vos me dais la vida , Padre mio , yà  
 „ estoy curado: lo que decia para expresar , que  
 era tanto el consuelo que tenía de verle , que ya  
 no sentia ningun mal , y que nada mas tenia yà  
 que desear para morir. Sus accidentes se aumen-  
 taban cada día , y con ellos su paciencia. No obs-  
 tante que el ardor de su fiebre , que le habia con-  
 sumido las carnes , desecado , y aguggerado la piel  
 sobre sus huesos en algunas partes , no le permitian  
 positura alguna , que no fuese dolorosa ; y que la  
 tós violenta , y continua , la úlcera que tenia en  
 el paladar , y las demás llagas , no le daban ni un  
 momento de reposo ; jamás se viò en su cara la  
 nube mas pequeña , ni la mas minima apariencia de  
 mal humor , antes hablaba siempre con una sereni-  
 dad , y con un ayre que asombraba á todos , por  
 no haber cosa , que menos se pudiera esperar en  
 un hombre abandonado à tantos males , y dolores.

Algunos dias antes de morir le preguntó el Pa-  
 dre Abad : ¿ Si conservaba su acostumbrada pa-  
 ciencia ? A que respondió : “ Que Dios por su mi-  
 „ sericordia , le hacia amar á sus males , y dolo-  
 „ res , con deleyte. “ Preguntóle todavia el Padre  
 Abad : ¿ Si aceptaria la salud , en el caso , que el  
 recobro dependiese de su eleccion ? A que respon-  
 dió estas formales palabras : “ Padre mio , yo de-  
 „ testó mi vida pasada , y detestó tambien la veni-  
 „ dera , por el mal uso , que sin duda hacia de ella ;  
 „ adoro la misericordia de Dios , que me quita la  
 „ vida con una infame enfermedad ; pero correspon-  
 „ diente à la enormidad de mis culpas. Lo que ha-  
 cia relacion á la qualidad , y naturaleza de su mal.  
 Y añadió : “ Yo no dudo yà , Padre mio , que  
 „ Dios me hará misericordia ; el apoyo de ésta mi  
 „ confianza , es , que vos me lo assegurais : Vos ,  
 „ que para mi estais en lugar de Jesu-Christo ; vos ,  
 que

„ que conoçais todo mi corazon ; porque yo nada  
 „ os oculte.

Tres dias antes de morir , le pidió el Viático al  
 Padre Abad. Este se lo llevó : y no obstante que  
 se hallaba en la postrera debilidad , lo recibió  
 de pie , vestido de sus Hábitos regulares , y con tan-  
 ta piedad , y muestras de las copiosas gracias con  
 que Dios lo consolaba , que un Monge , que lo mi-  
 raba en este lance con mayor atencion que los de-  
 mas , dixo al Padre Abad , que su rostro en esta  
 accion , tenia un no sé qué de raro , y que le ha-  
 via parecido un Angel del Cielo.

Pasò todo este día ocupado en Dios , con un  
 gozo extraordinario. Viniendolo á vér el Padre  
 Abad , y hallandolo en este estado , creyò que con-  
 venia dexarle gozar en paz los efectos , que expe-  
 rimentaba de la bondad de Dios. Volvió á la tar-  
 de , y preguntandole por sus disposiciones , le res-  
 pondió sonriendo : “ Ay Padre mio ! y qué grandes  
 „ son las misericordias de Dios : él me ha llenado to-  
 „ do el dia de consuelos.

El Viernes antes de morir , recibió la Extrema-  
 Uncion de mano del Padre Abad , y la Absolucion  
 general de la Orden , con un extraordinario reco-  
 gimiento , y espíritu de piedad. Pasò tambien este  
 dia en silencio , y presencia de Dios , manifestando  
 de quando en quando al Padre Abad , que lo en-  
 traba á vér , su regocijo en las penas , su resignacion  
 en la voluntad de Dios , y confianza en su mise-  
 ricordia. Le pidió tambien , que le quitase los ali-  
 vios , que le havia procurado , y le reducian a unos  
 lienzos para calentarlo , y un poco de tisána , ó le-  
 che tibia , para mitigar la inflamacion de su gar-  
 ganta.

Nada durmiò la noche siguiente ; pero tuvo una  
 gran facilidad en ocuparse con Dios.

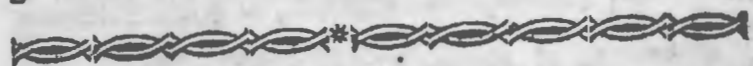
La mañana siguiente embió à llamar al Padre Abad de Maytines, y le dixo, que notaba debilidad en su entendimiento; pero que tenia lo bastante para conservar la presencia de Dios. Pasó toda la mañana en una grande paz, sosteniendolo sensiblemente Dios:

A las tres de la tarde llegó à una estrema debilidad; y conociendo el Padre Abad, que se acercaba el instante de su muerte, le dixo: Ved, hermano mio, el momento, que con tanto afán habeis deseado, el mundo ya es nada para vos, así es preciso, que marcheis con gozo, y con confianza à Jesu Christo; à que respondió: "Ha! con, todo mi corazon. Preguntòle: ¿Si queria morir como penitente, en la ceniza? Y todavia respondió estas palabras con una voz languida, pero tierna, y afectuosa: "Sí, con todo mi corazon." Y despues de haber pronunciado por dos, ò tres vezes el nombre de Jesus, ya no habló mas.

Pusieronlo sobre la paja, y la ceniza, segun la costumbre antigua de la Orden. Conservó cerca de media hora el conocimiento, besando, y abrazando la Cruz, al tiempo de presentarsela, y apretando de quando en quando la mano al Padre Abad, en señal de que entendia lo que le decia, todo à presencia de la Comunidad. Dicha la recomendacion del Alma, entró en una especie de sopór interrumpida por algunos suspiros dulces y apacibles, semejantes al sueño de un infante.

Viendo el Padre Abad, que se llegaba la hora de Visperas, despidió la Comunidad, y se quedó con solos quatro, ò cinco Religiosos, para asistirlo. Durò cerca de media hora este sueño tan tranquilo, y en fin cumplió Dios su deseo. Cesó de vivir, y se halló en el estado, porque habia suspirado tanto tiempo, que era no poder ofender, ni dis-

disgustar mas à Dios. Murió al acabar Visperas entre los brazos del Padre Abad, de un modo tan imperceptible, que por mas que lo mirasen de hito, y con atencion los circunstantes en el rostro, ningun señal visible de muerte le advirtieron.



### RELACION DE LA MUERTE DE FRAY

*Bernardo, llamado en el Siglo, Molac: murió en 26. de Enero de 1675. y profesó en 2. de Septiembre de 1670.*

**E**L dia de San Policarpo se llevó Dios para sí, à Fray Bernardo, Diocesano de Paris, à los treinta años de edad, y quatro y medio de Profesion. Murió como habia vivido, en una paz, y un perfecto abandono en la voluntad de Dios, por mas que padeciò al tiempo de su muerte, y durante su enfermedad los dolores mas agudos y mas vivos.

Su vida desde su entrada en la Religion, fué tan exemplar, que jamás le vimos obrar, ni hablar, que no fuese con edificacion; y en ella guardò tanta igualdad, que sin ser demasiado lento, ni pronto en las cosas, que debia hacer, en ningun tiempo apareció diferente de sí mismo.

Su piedad era tierna con Dios, su confianza sin reserva con su Superior, y su caridad ardentissima con sus hermanos.

Su exterior estaba tan arreglado, y tan lleno de modestia, que la inspiraba à todos quantos le veían en qualquier lugar, y oficio que exercitaba.

Hablaba poco en las conferencias; pero de un mo;

modo prudente, simple, y tan lleno de unción, que llenaba siempre de consuelo al escucharle.

Poco tiempo despues de Profésso, enfermó de una fiebre continua, con recrecimientos. Habiendolo ido á visitar una mañana el Padre Abad, le preguntó: ¿Cómo habia pasado la noche? Respondiòle, que bellísimamente, y con grandísima paz. Y diciendole el Padre Abad: ¿No tuvisteis recrecimiento? Segun eso, luego estareis libre. A que replicò, que lo habia tenido tan fuerte, y tan violento como de ordinario. El Padre Abad le repuso: Vos no reflexionais lo que me decís, pues eso no corresponde al modo con que dixisteis, que habiais pasado la noche. El le replicò sonriendo: „ Jesu Christo estuvo toda la noche conmigo, y la pasé „ con un consuelo tan sensible, que me ha parecido „ un instante.

Algunos dias despues, se disminuyó su mal, y como al paso que crecia su mejoría, le advertían pesadumbre y tristeza, le dixo el Padre Abad, que no creía que estuviera mejor, pues lo veía triste, y desabrido. A que respondiò llorando: „ Que habia „ consentido estar al fin de su carrera, y que Dios „ le iba á hacer misericordia; pero que contra sus „ esperanzas, le era preciso tornar á comenzarla. Dixole el Padre Abad, que se debia abandonar á las órdenes de Dios, y que la virtud consistía no en morir, sino en conformarse con su voluntad; y tuvo tanto que hacer en resolverlo á vivir, como pudiera en preparar á uno del mundo para morir.

La enfermedad de que murió, le durò trece ó catorce meses; y fué un dolor, y opresion de pecho, que era mas, ó menos dolorosa, segun las mudanzas del tiempo, pero siempre muy grande. Con todo no dexaba de hacer, y asistir a todos los officios de Comunidad.

En

En todo este tiempo, siempre que iba á comunicar su corazon al Padre Abad, y sus disposiciones mas secretas, en que observaba una prodigiosa exáctitud; no dexaba de decirle el deseo que tenia, de que Dios lo sacara de esta vida, y el gran gozo que le causaba la persuasión de que su enfermedad lo acercaba á la sepultura, hallando siempre razones, que oponer en quanto podia, sin contradezir, ni desobedecer al designio que él tenia de aliviarlo con remedios.

En fin, la opresion se hizo tan fuerte, y tan violenta dos meses antes de su muerte, que fue preciso llevarlo á la Enfermería. Pasaba todos los dias en un trabajo, un silencio, y una aplicacion á Dios casi continuas; y aunque su mal era tan grave, que padecia muchas veces al dia, y especialmente en la noche, lo que padecería un hombre á quien violentamente sufocasen, jamás se le notó un movimiento de impaciencia, ni el mas minimo deseo de alivio, y decia muchas veces al Padre Abad, „ que era mucha bondad en Dios el tratarlo „ asi, y que ni por todo el mundo quisiera disminuir sus dolores, con ser que no los consideraba „ inferiores á la misma muerte. Todas sus conversaciones se reducian precisamente al gozo que tenia en padecer por sus pecados; y hablaba de Dios con expresiones tan fervorosas, y tan tiernas, que mostraba con evidéncia, que le ocupaba todo su corazon.

Viendose precisado el Padre Abad á partir para Paris, por negocios de la Reforma, tres semanas antes de su muerte, se fue á decirle á Dios; y habiendole dicho, „ que su mayor temor era morir en su ausencia, y verse privado de el consuelo que tuvieron sus hermanos de morir en sus brazos; le respondiò el Padre Abad, que Dios les ha-



haria misericordia , con tal que perseveràse en las disposiciones , y afectos en que lo dexaba. Arrojóse al momento à sus pies , y abrazandolos dixo: „ Ay! yo no pienso en dexar de ser fiel à nuestro „ buen Dios : padecer , y morir es todo lo que le „ pido.

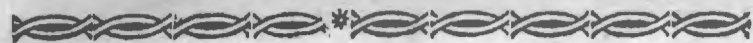
Partió el Padre Abad , y su opresion se aumentò mas , y mas. Dios le diò paciencia à proporcion de sus males ; y en todos los tiempos , y circunstancias de su enfermedad , lo vieron siempre alegre , y con una tranquilidad constante.

Como los accessos de su opresion se habian hecho tan frecuentes , y violentos , que càsi no pausaban , creyeron que no habia instante en que no pudiera perder la vida , y que era preciso prevenir todas las sorpresas. Aunque habia comulgado todas las Fiestas , y Domingos en la Iglesia , à donde se hacia llevar , le dieron el Viático el Viernes 23. de Enero , à las cinco de la mañana , y à las ocho del mismo dia la Extrema-Uncion. Recibió en pie , vestido de sus Hábitos regulares ambos Sacramentos , con las agitaciones de su mal ; pero con perfecta presencia de ánimo , y dando todas las muestras de una Fè viva , y de una resignacion perfecta en las órdenes de Dios.

En lo fuerte de sus penas , llamó à Don Prior , que lo asistia , y que le habia administrado los Sacramentos , y le dixo estas palabras: “ Lis disposiciones de nuestro buen Dios son adorables ; mis „ hermanos , que llamò antes que à mi , murieron „ de una muerte tranquila , y apacible , porque „ eran inocentes , y habian purificado su vida por „ la penitencia ; pero à mi , que solo soy iniquidad „ y corrupcion , me castiga , y me mata de una „ muerte violenta. Sea bendito su Santo Nombre , „ para siempre : la naturaleza quisiera algun alivio ; „ pero hagafe la voluntad de Dios , y no la mia.

Final-

Finalmente conservó estas santas disposiciones , con un conocimiento perfectamente libre ; hasta el ultimo suspiro de su vida , que perdió un momento despues , sin agonía , no pudiendo resistir mas la violencia de la opresion , y dexando à todos sus hermanos consolados , y juntamente persuadidos , de que no era posible , que Dios no recibiera en el seno de su Misericordia en la otra vida , al que havia dado en ésta tantas muestras de su proteccion , y de su clemencia.



### RELACION DE LA MUERTE DE DON

Pablo I. llamado en el mundo Hardy , murió en 5. de Abril de 1675. y profesó en 8. de Marzo de 1671.

**D**ON Pablo , Presbytero Magistrál de Alét , oriundo de la Diòcesi de Paris , murió despues de cerca de 4. años de Profeso. Vivio en el Monasterio , desde el dia de su admision , en un silencio , y una recoleccion càsi continuos ; pudiendose decir , que pasó càsi todo este tiempo en la presencia , y esperanza de la muerte.

Habia renunciado tan del todo à si mismo , y à sus propias inclinaciones , que sobre las mas minimas dificultades , que se le ofrecian , iba à tomar parecer del Padre Abad , quien se admiraba de que un hombre colmado de erudicion , que habia doctrinado , y conducido mucho tiempo con bendicion à otros , pidiese consejo sobre las cosas , y acciones mas ordinarias , y comunes.

No obstante , que vivia exercitando , y amando

D la

la penitencia; que desempeñaba exactísimamente sus obligaciones; que con el deseo que yo tenia de que hallase en la Religion aquella vida de humillacion, y de Cruz, que habia buscado, lo trataba (\*) como pudiera á un hombre de ninguna experiencia, ni virtud, observando con él el espíritu de la Regla, y mandato expreso de San Benito, (\*\*) en hacer-

---

NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*) Don Pedro Nain de Tillemont, en el libro 2. cap. 9. de la Vida de el Autor, refiere, que habiendo predicado cierto dia Don Pablo á sus Con-Novicios, por orden de Don Rigobert su Maestro, con extraordinaria mocion, y elegancia, lo humilló, como pudiera al hombre mas soberbio, y presumido, con el designio de instruir, y edificar con la humildad de este grande hombre á todo el Noviciado; y que refiriendo poco despues Don Rigobert esta humillacion á cierto Abad Comendatario, concibió tan mal de semejante procedimiento, que desde luego resolvió escribir contra el Abad Rancè un tratado, reprobando el uso de las humillaciones, lo que executó luego despues, empeñando así al Abad en defender, y justificar la conducta de todos los Monges antiguos, y modernos en esta parte, y singularmente la de los Padres Orientales, á quienes se atribuía el infame vicio de ficcion, y mentira, como carácter Nacional, y defecto natural de los genios de el Oriente.

NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*\*) Alude el Autor á los Capítulos 60. y 62. de la Regla, donde San Benito, lexos de eximir al Sacerdote de los exercicios mas humildes, lo quiere tanto mas obligado, quanto mas distinguido de los otros por su carácter: *Sciens se multo magis disciplinæ Regulari Subditum: : nec aliquid ei relaxabitur.*

hacerle guardar todo el rigor de la disciplina: me venia muchas veces á buscar, para lamentarse de que todas sus obras le parecian defectuosas; y de que en ninguna de todas sus acciones veía cosa que le contentára, ni correspondiera á la idéa, que habia concebido de su profesion; pero como Dios le havia dado una confianza tan entera en su Superior, que era el apoyo, y fundamento de toda su conducta, con una sola palabra le desterraba súbitamente su pena, y lo llenaba de consuelo.

A los seis meses de Novicio, se le gangrenó un dedo, de resulta de cierta lesion, que recibió en él trabajando; la inflamacion, y tumor eran tan extraordinarios, que resaltaban sobre la ligadura, y el Cirujano no se hallaba, ni podia venir en veinte y quatro horas. Queriendo yo examinar el fondo de su corazon, le envié á decir, que la gangrena podia caminar mucho en poco rato; que no podia venir el Cirujano hasta el dia siguientes; que acaso se podia ver en el Tribunal de Dios dentro de seis horas; y que supuesto que habia abandonado el estado Eclesiástico, por abrazar el Monástico, sin consejo de nadie, y de su propio impulso, le dixese con sinceridad, si experimentaba algun arrepentimiento; á que respondió sonriendo: „que por la gracia de Dios ninguna dificultad se „le ofrecia sobre el paso que habia dado; que „creía de Dios su vocacion; y que esperaba con „una perfecta paz, y resignacion, el cumplimiento de su voluntad.“ Llegado el Cirujano, y habiendo propuesto diferentes medios sobre la operacion que le queria hacer, le dixe, que siendo todavía no mas que Novicio, me podia decir su sentir sobre la perseverancia de su vocacion; á que respondió con un semblante sereno; „Padre mio, „este dedo no es mio, sino vuestro, y tengo por

„ gran dicha el carecer de libertad , y haberla re-  
 „ nunciado en menos de un Superior.“ Hicieronle  
 „ en seguida incisiones dolorosas , que sufrió sin  
 „ decir una palabra.

Toda su vida fue de una perfecta mortificación,  
 y nada muestra mejor su elevación en esta santa dispo-  
 sición, sin la qual excluye de su Reyno N. Señor à  
 todo el mundo, quando dice: Si no nos achicamos  
 como niños, no entraremos en el Reyno de los Cie-  
 los: *Nisi efficiamini sicut parvuli, &c.* que lo que  
 me dixo un día, en que volviendome el Libro de  
 su letura ordinaria, y dandole otro lleno de citas,  
 pasages de Santos Padres, reflexiones, y pensamien-  
 tos Christianos sobre la Escritura, me lo trajo po-  
 co despues, diciendo con aquella dulzura, y hu-  
 mildad, que siempre usaba conmigo: „ Yo pensè,  
 „ Padre mio, que me dabais un Libro de devocion:  
 y habiendole replicado yo: ¿ pues qué entendéis por  
 un Libro de devocion? ¿ Habla por ventura de otra  
 cosa que de Dios el que me volveis? Respondió:  
 „ Es verdad, Padre mio, pero lo hace de un mo-  
 „ do tan brillante, y erudito, que á mi parecer  
 „ nada corresponde à la simplicidad que profesá-  
 „ mos.“ Aquí se vé el concepto que tenia de la  
 baxeza de su estado, y su temor de salir de aque-  
 lla pobreza de espíritu que le es tan esencial, y  
 que no es capaz de comprehender, ni gustar jamás  
 ninguno que perfectamente no conoce el fondo, y  
 verdadera esencia de la vida Monástica. (\*)

Si

## NOTA DE EL TRADUCTOR.

(\*) Es muy digno de notar un testimonio tan ilus-  
 tre, y decisivo à favor de la Doctrina de el Abad en  
 materia de Estudios Monásticos. Aquí habla un Siervo  
 de Dios, eruditísimo en el Siglo, perfectamente instrui-  
 do

Si estaba enteramente muerto à todo lo que res-  
 peta al espíritu, no lo estaba menos en orden à  
 los sentidos. Hacía dos dias, que se hospedaba en  
 el Monasterio un Obispo, que asistía à los Oficios  
 del Coro, y Refectorio. Habiendole preguntado yo,  
 si habia encontrado en la Iglesia à este Obispo, se  
 sorprendió, y nada respondió. Preguntado segunda  
 vez sobre lo mismo, me dixo: „ que no sabia de  
 qué le hablaba, pues no habia visto Obispo algu-  
 no en el Monasterio;“ siendo así, que no habia co-  
 sa mas visible, no solo à causa del color de su  
 vestido, que es notabilísimo, sino tambien por to-  
 dos los honores, y respetos, que se le tributan,  
 y son particulares à las personas de esta Digni-  
 dad.

Cinco, ó seis meses antes de su muerte men-  
 guaron considerablemente sus fuerzas, y aparecie-  
 ron todas las señas de un fallecimiento vecino, en  
 el tono de su voz, y en su rostro. No por eso  
 dexò de asistir à todos los oficios Monásticos, sin  
 exceptuar los nocturnos.

Cerca de seis semanas antes de morir me vino  
 à vér, y me dixo, que era tan grande su debili-  
 dad, que tenia mucho trabajo para poderse soste-  
 ner, y que creía, que sus postreros instantes se  
 acercean. Llevaronle à la Enfermería: y viendo  
 que no se recobraban sus fuerzas, por la mudanza  
 de vida, antes al contrario iban siempre de men-  
 gua,

do en los deberes de su Estado, por mero impulso de  
 conciencia, sin espíritu de contestacion, 16. años antes  
 de nacer la querrela literaria entre Mabillon, y el  
 Abad, y 8 años antes de escribir este los Deberes de  
 la Vida Monástica; y si esto no es hablar la lengua  
 de la verdad, tarde la podemos esperar de ningun otro  
 Doctór.

gua, y que casi todas las noches padecia grandes desmayos, pudiendo ser sorprendido de la muerte en qualquier instante, le administré el Santo Viatico, y seguidamente la Extrema-Uncion en la Iglesia, por haberme significado, que asi lo deseaba para su consuelo. Vivió todavia quince dias, sin dexar ni uno solo de ir à oír Misa en la Iglesia, donde comulgò tres veces cada semana.

Habiendolo visitado yo la tarde en que le administré al Señor por Viático, lo hallé con el rostro bañado de lágrimas, y en un recogimiento mas profundo que el ordinario; y habiendole preguntado, ¿què tenia, y por qué estaba de esta forma? Me respondió: “Ay Padre mio! ¿Qué puede hacer un  
 „ hombre, que se vé á punto de presentarse al juicio de Dios, con las manos vacias, y que solo  
 „ vé pecados en toda su vida? „ Reprehendilo con vehemencia, diciendo, que yà no era tiempo de llorar sus pecados; que los debia haber llorado desde que comenzó la penitencia: Que aquel era tiempo de consuelo, y regocijo, y no de tristeza, y desconsuelo: Que aqui no se acostumbra á vér morir à los Monges en semejantes disposiciones: Que sus predecesores no le habian dexado semejante exemplo: Que à Dios se debia ir con alegría, y que no podia tener demasiada confianza en su misericordia, despues de haber recibido tantas gracias. Habiendome escuchado en paz, y sin responder una sola palabra, lo abandonè, con un semblante demasadamente ceñudo; y volviendo poco despues, lo hallè en muy diferente situacion de la que lo habia dexado. Estaba lleno de consuelo, y su confianza en Dios era vivisima, y animosissima. Dixome con mucha serenidad: “Que era preciso esperar  
 „ la muerte con gozo, despues de tantas muestras  
 „ de Bondad, como nuestro Señor le habia dado,

„ y que reconocia haber sido una tentacion, y un  
 „ efecto de ternura natural àzia sí mismo, la tristeza en que habia estado; y que me agradecia  
 „ el favor, que le habia hecho, en haberlo abandonado, y haberle hablado con ceño.

En esta misma disposicion perseverò hasta la muerte; y no lo ví, ni una sola vez desde este instante, en que no diese muestras de nuevas confianzas. Me rogó, que lo visitase á menudo, diciendo, que la voluntad de Dios, era embiarle las gracias por mano de su Prelado, y que supuesto que su mal no tenia remedio, me conjurò, que lo dexase morir en la penitencia, y lo privase de ciertos alivios, que se pueden permitir à los que no padecen males incurables, y tienen esperanza de sanar.

Tal era la verdadera situacion en que Dios le habia puesto, quando yo me ví precisado à hacer un viage à Paris, por negocios de la estrecha observancia. Esta separacion lo affigió sensiblemente. Dixome à la despedida, que nada deseaba tanto como morir entre mis brazos, y que esperaba, que volvería pronto, para darle este consuelo. Pero Dios lo dispuso de otro modo. Conservò en mi ausencia sus disposiciones ordinarias, y el Jueves de Pasion, que fué la Vigilia de su tránsito, tuvo todavia valor, y devocion de ir arrastrando à la Iglesia, para oír Misa, y recibir nuestro Señor, por mas que estaba en el póstrero desfallecimiento, y que se le veía la muerte sobre el rostro.

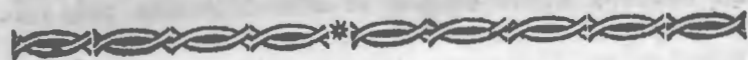
De vuelta de la Iglesia, se puso sobre su gerigon de paja, todo absorto en Dios, con una quietud, y una profunda abstraccion. Despues de medio dia, hizo que le leyeran por tres veces distintas el Capitulo diez y siete de San Juan; y haciendo alto sobre aquellas palabras: *Pater, quos dedis-*

*ti mihi, volo, ut ubi sum ego, et illi sint mecum.*  
 dixo: "Que una Fé ordinaria no bastaba, pues  
 „ era preciso creerlas con una Fé constante y viva.  
 Por la tarde pidió con mucha instancia, no obstante  
 que no tenia novedad especial, que le dixeran  
 la recomendacion del Alma, la que escuchò con  
 toda la posible devocion, presencia de animo, y  
 ternura. Haviendole dicho Don Prior por dos ve-  
 ces distintas: Padre mio, vos os vais, nada le res-  
 pondió, y solamente lo mirò sonriendo, y alzò  
 los ojos al Cielo con una serenidad, que bañaba  
 todo su rostro. Pasó toda la noche en una grandisi-  
 ma tranquilidad, y en una perene aplicacion a Dios;  
 y no obstante, que le dieron licencia para hablar en  
 caso que la necesidad lo precisase, fue tanto su res-  
 peto al silencio, que quando necesitaba alguna co-  
 sa, la pedia por el sonido de una campana, que  
 le habian puesto cerca.

A las cinco de la mañana, viendo por su es-  
 tremada debilidad, que tenia cerca el instante que  
 habia deseado con tanta ansia, lo pusieron sobre  
 la paja, y la ceniza, donde media hora despues  
 entregò su Alma á Dios, muriendo de una muerte  
 apacible, sin combulsiones, y sin el mas minimo  
 movimiento extraordinario.

En toda su enfermedad examinò sus acciones  
 muy de cerca, con un grandisimo cuidado de que  
 no se le escaparan obra, ni palabra alguna, por don-  
 de se pudiera conocer el estado de gracia en que  
 estaba, ni dar motivo para que le tuvieran en bue-  
 na opinion sus hermanos, contentandose con de-  
 clararme á mi el fondo de su corazon: Pero à pe-  
 sár de todas sus precauciones, se descubria su situa-  
 cion por todas partes: Algunos dias antes de entrar  
 en la Enfermería, me vino á vér, y habiendole ha-  
 biado de las misericordias que Dios le habia hecho,  
 me

me dixo: "Que si hubiese perseverado en el mun-  
 „ do, y conocido lo que Dios pedia à un Eclesiás-  
 „ tico, como lo conociò despues de haberse retira-  
 „ do, hubiera muerto sin consuelo." Finalmente,  
 por mas que su vida estuvo llena de fidelidad, edi-  
 ficacion, y buen exemplo, y que desempeñò de  
 un modo irreprehensible su Ministerio, no dexò de  
 creerse responsable à la Justicia de Dios, y obli-  
 gado à castigar por una severisima penitencia las  
 faltas, que pretendia haber cometido.



*RELACION DE LA MUERTE DE DON  
 Benito Segundo, llamado Piseau: murió en qua-  
 tro de Mayo de 1675, y profesó en 7. de  
 Junio de 1671.*

**E**L dia de Santa Mónica murió Don Benito, des-  
 pues de haber estado cerca de quatro meses  
 enfermo, con una fluxion al pecho. Era de  
 la Diocesi de Orleans, y habia sido Monge de la  
 Congregacion de los Celestinos. En toda su enfer-  
 medad fue el mismo que habia sido en sana salud, es  
 decir, que se conduxo con su ordinaria sabiduria,  
 moderacion, é igualdad de espiritu, y de genio.

No me puedo dispensar de notar aqui, que te-  
 nia todas las qualidades de un verdadero Monge,  
 y que las mas brillantes en su conversacion, eran  
 un tiento, moderacion, sabiduria, recogimiento,  
 dulzura, y una igualdad, tan continuas en todo  
 tiempo, y en las ocupaciones mas disipantes, que  
 se puede decir, que toda su vida fue una sola ac-  
 cion.

E

Era

Era Enfermero, y Cantór, y desempeñaba ambos officios con tanta aplicacion, y desembarazo, que estando siempre dentro de sí mismo, jamás se le vió turbado, embarazado, ni sorprendido por ningun acaecimiento.

Si su exterior era irreprehensible, y lleno de edificacion, no tenia menos de inocencia, y rectitud su corazon; y yo, que tenia una perfecta noticia de su conciencia, por el cuidado que ponía en descubrirmela, sé, que era tan pura, que en muchos meses apenas le descubria una sola falta de aquellas, de que no se libran ni las personas mas Santas. Por tanto, su situacion ordinaria era de una paz constante, y profunda, causada por el gusto, y sentimiento que tenia de su estado, por la fidelidad de su vida, y por el testimonio que le daban sus obras. Y lo mas admirable es, que la tranquilidad que Dios le hacía gozar, era tan perfecta, y esenta de turbacion, que parecia ser inaccesible à todas las tentaciones.

Esta gran pureza de corazon, y esta libertad de espíritu tan poco regular, era causa de que à pesar de qualquier embarazo que le sobreviniera, estaba siempre en disposicion de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; y en verdad desempeñaba con tanta piedad, y Religion este Sagrado Ministerio, que las inspiraba à quantos asistian à ella: y algunas veces, despues de haber ocupado todos los Myrtines en el exercicio de sus Empleos, lo vimos subir al Altar, y celebrar con una penetracion sensible de la grandeza de este Mysterio, y con el recogimiento de un hombre, que se hubiera preparado por una contemplacion de muchos dias, y que no hubiera tenido otra cosa que hacer, que aquella.

Cerca de tres Semanas antes de enfermar, me

vi.

vino diciendo: „Que venia à desubrirme su co-  
„razon, como a su Padre, y Superior; que no  
„dudaba que su enfermedad era mortal; pero que  
„miraba el fin de su vida, como principio de su  
„felicidad; que lo consideraba con gozo; que na-  
„da estimaba el mundo; que solo la Eternidad  
„merecia estimacion; que la deseaba con impacien-  
„cia, y que jamas le llegaria demasadamente pron-  
„to para su consuelo; que me suplicaba, no dixe-  
„se à nadie estas disposiciones, que Dios le habia  
„dado; que yo mismo no admirase, si no daba  
„ninguna muestra exterior de su situacion en el  
„discurso de su mal, para que descoñocida de sus  
„hermanos, los precisára la opinion que tendrian  
„de su miseria à socorrerlo delante de Dios por  
„sus oraciones, y à obtenerle las gracias que ne-  
„cesitaba.“

Perseverò en esta situacion hasta la Muerte, y observó un riguroso silencio en toda su enfermedad, con un recogimiento profundo, y una igualdad, que fue siempre la misma en los varios progresos de su mal, sin tener otro consuelo que el que recibia en la meditacion de la Ley de Dios, y en la comunicacion que tenia con su Abad, à quien daba una razon exacta de las misericordias que Dios le hacia.

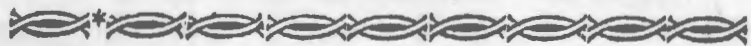
Asistia todos los dias al Oficio, y comulgaba con toda la frecuencia que permitia su enfermedad. Un Miercoles, dia de San Felipe, y Santiago, baxò à la Iglesia à pesar de su extremada debilidad; oyó Misa, y recibió à nuestro Señor. El Sabado siguiente, que fue el dia de su muerte, me vino à ver, no obstante, que se habia aumentado mucho su debilidad, para reconciliarse, es decir, para humillarse, y reconocerse pecador en general, porque en verdad su conciencia

E 2

era

era pura , y no tenia cosa particular que necesitase de reconciliacion.

El mismo dia à las cinco de la tarde lo fuè à vèr en la Enfermería , y pasè á otro quarto , por haberlo visto que se sentaba à la mesa. Pero en el mismo instante cayò en un desmayo , y entrando al punto para socorrerlo , me mirò de hito , y alzando los ojos al Cielo , de un modo que mostraba que me conocia , con afecto de piedad , espirò entre mis brazos. Su transito fuè súbito , pero no improviso ; pues estabá preparado por una separacion voluntaria de todas las cosas , y por un abandono perfecto de sí mismo en manos de Dios , por la participacion de los Sacramentos , y porque hacia mucho tiempo que consideraba cada dia , como el dia de su muerte.



**RELACION DE LA MUERTE**  
de Don Carlos , llamado Denis. Murió el veinte  
de Julio de 1675 , y profesó en 11. de  
Junio de 1672.

**D**ON Carlos , Presbytero del Oratorio de la Diocesi de Paris , murió el dia de Santa Margarita , despues de tres años de Profeso. Desde que entrò en este Monasterio vivió con una separacion tan entera de todo lo sensible , y con una renuncia de sí mismo tan consumada , que podia decir como aquel gran Martir del primer siglo de la Iglesia : *Nunc incipio Christi esse discipulus , nihil de his , qua videntur desiderans* : Así Jesu-Christo , cuyos consejos habia abrazado con tanta extension , y perfeccion ,

re-

recompensó la fidelidad de su Siervo en todo tiempo ; pero particularmente al fin de su vida lo consoló con bendiciones , y gracias nada inferiores à las que en otro tiempo habia dispensado à tantos Santos Solitarios en su dichoso tránsito.

Hacia mas de tres años que estaba enfermo del pulmon ; y en los varios síntomas de esta enfermedad , yá lo atormentaba la tós , y una opresion violenta , yá la fiebre , yá el esputo , y vòmito de sangre ; pero nunca se resentia su alma de ninguna de las agitaciones de su cuerpo , siendo invariable , y constante su situacion , y al verle en los males que padecia , hubiera dicho qualquiera , que los sufría en una carne estraña.

Llegado el tiempo en que Dios ( que vela sin cesar con la aplicacion de un Padre verdadero sobre sus escogidos , regulando hasta las mas minimas circunstancias de sus vidas ) habia determinado dár fin à su carrera , y à sus trabajos , se aumentó su enfermedad. Y haviendome venido á vèr un dia , me dixò , que su opresion era yá tan violenta , que no pensaba poderla resistir , caso que le repitiera ; que me suplicaba el permiso de disponerse para la muerte , recibiendo los Santos Sacramentos , como un hombre que está á punto de dexar el mundo. Habiendolo examinado , é informadome de su mal por menudo , creí que podia perder la vida en qualquier momento , y que era conveniente el otorgar su demanda. El dia siguiente le di el Sagrado Viatico en la Iglesia ; y viendo pocos dias despues , que su mal crecia por puntos , le dí tambien la Extrema-Uncion en la Iglesia á presencia de toda la Comunidad , y en medio del Coro. La recibió con muestras de una Religion , y de una piedad tan tierna , que consoló à todos los que presenciaron esta ceremonia.

Su

Su zelo del servicio de Dios , y su amor à los deberes de su estado , fue tan grande , que à pesar de su extremada debilidad , me pidió , que mientras tubiese un poco de fuerzas , le permitiese seguir los ejercicios de la Comunidad , dormir en el dormitorio , y asistir à todas las horas del Coro : lo que executó por espacio de diez , ó doce dias con tanto trabajo , y constelo suyo , como asombro , y edificacion de sus Hermanos. Los que lo consideraban con mas atencion , lo miraban como un prodigio continuo de la gracia , y no podian comprehender , como era posible que pasase un hombre , desde las puertas de la muerte à las acciones , y ejercicios que piden una salud constante.

Yo , que como un Medico que toma sin cesar el pulso al enfermo , para juzgar con mas certidumbre , por el movimiento de la arteria , de su fuerza , ó debilidad , observaba hasta las mas mínimas disposiciones de su alma con un cuydado especialísimo ; creí que no se las había dado Dios tan extraordinarias , para cosas comunes , y que seria no respetar debidamente sus consejos , y designios , el procurar alivios al que tan visiblemente conducia por el camino de la mortificacion , y de la Cruz , y que para seguir las impresiones de la gracia , era preciso permitir que acabase con la penitencia que había comenzado su carrera , sin privarlo del merito de su martirio , ni à sus Hermanos del consuelo , y auxilio de un tan grande exemplo.

Postrada finalmente la naturaleza en un desfallecimiento visible , que lo imposibilitó para seguir en adelante las observancias de el Claustro , lo mandé llevar à la Enfermeria. Fue siempre superior à su mal , y vimos en su Persona una Imagen de lo que el Santo Apostol experimentaba

en

en la suya , quando decia , que jamás era mayor , que en la enfermedad su fuerza , y su fidelidad.

Guardó siempre la abstinencia de carne , durmió sobre un simple gergon de paja , y sobre una almohada de lo mismo ; jamás dexó de noche , ni de dia los habitos de Coro ; todas las mañanas se levantó un poco antes de las tres , y fuera de el tiempo en que asistia à Tercia , à Misa Mayor , y Visperas , y el que gastaba en la labor de manos , segun la costumbre de este Monasterio , se ocupaba sin cesar en el trato con Dios , orando , rezando Psalmos , ó leyendo el nuevo Testamento. No le permitiendo ya su debilidad el estar de rodillas , pasaba los dias enteros sentado sobre una silla de paja , cuyo asiento era muy agudo , y muy duro ; y aunque el estar extremadamente descarnado , tirada la piel sobre los huesos , y escoriada por muchas partes , le hacian esta situacion dolorosísima , perseveró con asombrosa constancia en ella , sin deseo de dexarla , hasta que comenzó à sentir el arribo de la muerte , para que lo pusieran sobre la ceniza , donde dió los ultimos suspiros. Fuera del dia de su muerte , ninguno dexó de ir à la Iglesia para oír Tercia , Misa Mayor , y Visperas en el Coro de los Enfermos ; y los dias que comulgaba , que eran dos , o tres por semana , à las cinco de la mañana. Mientras que pudo echar un pie delante de otro , se fue solo , evitando en quanto pudo el molestar à sus Hermanos : pero abandonado enteramente de las fuerzas , y no pudiendo seguir los impulsos de su valor , y zelo , se vió precisado à dejarse llevar , y à recibir de su caridad , y de sus manos , los oficios de que se consideraba indigno.

Su silencio , y soledad fueron tan severos , que no tuvo otro consolador que à mi solo. Jamás hablabade su mal , sino es preguntado por el Enfer-

me.



mero , ó por mi ; y entonces lo hacia de un modo tan superficial , y tan ligero , como si hablase de una persona , á quien mirára con indiferencia.

Fue tan exacto en la guarda de sus sentidos , que nunca se le oyó decir una palabra , ni hacer una accion , que no fuese necesaria , ni aun levantar los ojos , sin un verdadero motivo. Siempre estaba derecho en su silla , rara vez se recostaba sobre el respaldo , tenia las manos juntas , y los ojos , ó clavados en tierra , ó elevados al Cielo. En una palabra , jamás fué sorprendido en ninguna positura no proporcionada para inspirar devocion , y buen exemplo.

Si la disposicion de su hombre exterior fue de una mortificacion , y de una penitencia tan perfecta , la de su hombre interior no fue menos edificante , ni menos santa. Jesu-Christo , que se havia hecho dueño de su corazon , formaba todos sus pensamientos , y sus afectos , sin haver en él un sentimiento , ni palabra , que no fuera un efecto visible de la plenitud , y gracia de su espiritu.

Fue tan viva su Fé , que le hacia presentes todas las cosas eternas , y le borraba hasta el mas minimo recuerdo de las caducas. Su esperanza en la bondad de Dios fue tan constante , y tan firme , que le encubrió enteramente la severidad de sus Juicios , asi como le habia quitado la inspeccion de sus pecados. Su amor á Jesu-Christo fue tan fervoroso , que lo ocupaba sin cesar ; y los quince dias antes de su muerte conservó una presencia tan continua , tan pura , y tan actual de Dios , que jamás fue interrumpida de un instante , ni de una sola distraccion.

Suspiraba sin cesar por la Bienaventuranza , y la esperaba con impaciencia ; y le veíamos crecer el gozo , con la misma proporcion que menguaban

sus fuerzas , y que el acrecentamiento de sus males , y dolores , le persuadian la vecindad de aquel momento , en que Dios habia de finalizar su destierro , y retirarlo de esta region de muerte , para trasladarlo á la tierra de los vivientes.

No fue menor su Caridad con sus Hermanos : pues como solo los miraba con los ojos de la Fé , considerando á Jesu-Christo sin cesar en sus personas , no se atrevia á recibir de ellos otro servicio , ni asistencia , que los que no le permitian escusar su imposibilidad , y necesidad ; pero con tales muestras de respeto , agradecimiento , y ternura , que se tenian por dichosos de servirlo , los que llegaban á él , siñ que pudieran contener sin pena las lagrimas.

Su humildad era tan profunda , que no habia persona á quien no se estimase inferior. Se deshacia en lagrimas , quando hablaba de sus miserias ; quando comparaba sus deberes con su conducta : y la confrontaba con la de sus Padres , la juzgaba llena de horror ; y no solo decia , que era indigno de vivir con ellos , sino tambien de tener una sepultura comun.

El espiritu de penitencia , que de ordinario se debilita en las enfermedades prolixas , y dolorosas , se fortificó tanto en él , que no contento con el fondo de su enfermedad , ni con los diversos accidentes que le acompañaban , como la opresion de pecho , la tós , la fiebre , la vigilia , el abatimiento , la inapetencia continua , y los dolores de entrañas , que lo ejercitaban , y no bastaban á satisfacer la pasion que tenia de padecer , se procuró nuevos martyrios , se privó hasta de una gota de agua en las accesiones de su fiebre , y se negó hasta un momento de descanso , quando pasaba la noche sin dormir. No obstante su cansacio , que era

extremado , pasaba dias enteros en una positura , que ni por espacio de quatro horas habria súportado sin pena una persona fuerte , y robusta. Finalmente al ver la sujecion en que tenia á su persona , hubiera dicho qualquiera , que su cuerpo era de distinto material que el de los otros , y que habia perdido todo sentimiento , y aun toda memoria de sus necesidades , y trabajos. Como estaba tan lleno de estas santas disposiciones , ellas se derramaban en todas sus palabras con tanta gracia , y bendicion , que quantas veces hablaba , consolaba á quien lo oia ; y yo jamás lo dexé sin irme tras-pasado del modo tan fervoroso , y tan lleno de la uncion , con que expresaba los afectos de su corazon.

Poco antes de llevarlo á la Enfermeria , me dixo un dia que me vino á visitar : „ Que se debilitaba considerablemente ; pero que su gozo crecia con sus males , por la confianza que tenia de que no tardaria Nuesro Señor ; que deseaba la muerte con ansia : pero que no obstante , no la querria anticipar , ni un solo momento , al que Dios tenia determinado desde *ab eterno*. Añadió , que ya no pensaba en los desconciertos de su vida pasada ; que miraba á Dios , como á su Padre , y se iba á él , como el Hijo Prodigio , que á pesar de todos sus desórdenes , y desobediencias , no dexó de recibir el ósculo de paz.“ Esto me dixo , no solo con serenidad de rostro , sino con una franqueza , y una vivacidad tan grande , que nada se le veía de su extremada debilidad.

Es preciso notar , que aunque se juzgaba con tanto rigor , habia vivido en todo tiempo de un modo tan arreglado , que persuadia haberse conservado en la inocencia del Bautismo.

El Sabado infraoctavo del Corpus , me dixo : „ que

„ que su debilidad era mucho mayor que habia sido , sus dolores mucho mas vivos , el deseo de la muerte mucho mas ardiente , y que su confianza en Dios era tal , que aunque no esperaba una remision completa de sus culpas , no dudaba que le haria misericordia , y lo amaria en la Eternidad.

El Domingo siguiente seis de Junio , me dixo : „ que havia comulgado , y pedido á Dios , que lo sacase del mundo aquella Semana , y que esperaba alcanzár este favor , por las oraciones de sus Santos Hermanos : ( que asi los llamaba siempre que hablaba de ellos , ) y añadió suspirando , que la muerte le era mucho mejor , que no la vida.

El dia de San Juan Bautista , inquiriendo yo sus disposiciones , y cómo estaba con Dios , me dixo : „ que habia pasado todo el dia en su presencia , sin un momento de distraccion , que ya no deseaba sino la muerte : que solo mediaban ocho dias , hasta la Visitacion de la Virgen , y que suplicaba á Dios con instancia , que este dia fuese el de su libertad ; pero que con todo estaba resignado en su voluntad ; que estaba contento de vivir , y padecer , mientras fuese de su agrado ; que tenia un extremado deleyte en los trabajos ; y toda su paz en solo pensar , que padecia por amor de Dios. Otro , que estuviera menos al cabo , hubiera podido sin escrupulo recobrar por la mañana el reposo , que la vigilia le hubiera hecho perder durante la noche ; mas él que no pensaba ya en el alivio de su Cuerpo , y que unicamente se aplicaba á la Santificacion de su Espiritu , hallaba cortos los dias para satisfacer al deseo que tenia de ocuparse en Dios , y de meditar en la Eternidad : *Videbantur dies pauci pro amoris magnitudine.* F 2 El

El ultimo dia de Junio , en que se celebra la comemoracion de San Pablo , me dixò despues de comulgar , con aquella alegria que jamas lo dexaba : „ que su debilidad ya no podia ser mayor, „ y que segun las apariencias , el momento de la „ Muerte no podia estar distante ; que Dios lo „ habia cimentado sobre una paz profunda ; lo habia colmado de consuelo , y que aunque tenia „ merecido el infierno por su mala vida , no dexaba de caminar à èl lleno de confianza. Bolvió à „ repetir , que habia vivido en la misma perdicion, „ y desorden , que un hijo prodigo ; pero que „ iba al encuentro de un buen Padre , que ya no „ se acordaria de sus pecados pasados.“ Acompañó estas palabras de muchos suspiros , y extraordinarios afectos , y las expresó con voces llenas de fuego , que mostraban la magnitud de su confianza , de su amor , y su gozo : „ Si , Dios mio, „ decia , yo os amaré en la Eternidad. O ! que vuestras „ bondades , y misericordias son infinitas.

La Vigilia de la Visitacion me dixo con su ordinario regocijo , que sus fuerzas se acababan del todo. Tomandole el pulso , y no le hallando mas del que suele tener uno , que ha de vivir pocas horas , le dixè: Hijo mio , estais en estado de iros à Dios , sin que os vea , y sin decirme palabra ; à que respondió : „ Padre mio , si no tengo el consuelo de morir en vuestros brazos , Jesu Christo „ estará conmigo , sus Santos Angeles , y Apostoles ; yo me abandono à èl , y pongo mi alma en sus „ manos. Lo dexè vivamente penetrado de sus sentimientos ; y volviendolo à ver poco despues , me dixo : „ Padre mio , à Vos os toca decidir de mi „ eternidad ; de Vos debo esperar saber la voluntad „ de Dios sobre mi éxito despues de muerto. Os „ digo esto , sin disminuir en nada la confianza „ que

„ que tengo en Dios. Vos conoceis mas que ninguno „ no mis obligaciones , y mis infidelidades : ¿Creeis „ que Dios me hará misericordia ? ¿Decidme , os „ ruego , qué debo yo hacer para obtenerla ? Ordenad , mandad , à Vos os toca , pues sois mi „ Superior , y mi Padre ; y Nuestro Señor me puso „ en vuestras manos , para que me pafeis à las „ suyas.“ Dixele , que Dios le daba muestras tan sensibles de la compasion que le tenia , y de la misericordia que le preparaba , que no la podia esperar con demasiada confianza ; à que respondió : „ Esto se debe à los méritos de mis Santos Hermanos ; „ queriendo significar à los que habian muerto poco antes ; „ ellos son Santos , continuó , y yo „ solo soy un miserable : ellos merecieron el Cielo „ por sus buenas obras , y yo solo merezco el infierno por mis culpas. Una gracia me habeis de „ conceder , y es , no sepultarme cerca de ellos, „ ya que mi vida fue tan diferente de la suya.“ Feneció este discurso con actos de amor , y confianza , que lo transportaban fuera de sí. Le apliqué en seguida la Indulgencia de la Orden , y diciendole à la despedida : quedad en paz con Nuestro Señor ; se sonrió , alzando los ojos , y manos al Cielo.

Una tarde , que lo ví en estado de morir en el instante menos pensado , mandé al Enfermero , que preparase la paja , y la ceniza , para que no les cogiese de sorpresa , y apenas percibió esta preparacion , dixo al Enfermero , estremecido de gozo : „ Vos , Padre mio , me traeis el medio de ir al „ Cielo.“ Y con la misma disposicion recibió el habitito que le dieron para ser sepultado , llamandole habitito de vida.

Diciendole yo otra vez , que se dilataban los momentos , y no llegaban tan pronto como habia deseado.

délicado; me respondió: „Que su hombre exterior  
 „estaba ya todo corrompido, y aniquilado, y que  
 „rogaba à Dios, que vivificáse el interior; que lo  
 „esperaba de su misericordia: pero que no obs-  
 „tante aguardaba sus momentos, los amaba, y los  
 „adoraba sin cesar; que todo su consuelo era ver-  
 „se baxo su mano; que se abandonaba en ella sin  
 „reserva; que cumplia sus designios, y deseaba,  
 „que dilatáse sus trabajos todo quanto quisiera. Y  
 „suspirando profundamente, continuò diciendo,  
 „que habia tres años que Dios lo tenia enfermo,  
 „y degradado, quitandole los medios de celebrar  
 „el Santo Sacrificio de la Misa, para mostrarle,  
 „que era indigno del Sacerdocio.

Habia recibido à Nuestro Señor la mañana del  
 Sabado infraoctavo de la Visitacion de Nuestra Se-  
 ñora, y la misma tarde mostrò un deseo extraor-  
 dinario de recibirlo todavia la mañana siguiente.  
 Comulgó; pues, el Domingo, y à las dos de la tar-  
 de se puso à morir de una opresion que le sobrevi-  
 no. Viendome entrar en su quarto, donde vine  
 avisado prontamente, me dixo: „Padre mio, ò, que  
 „las bondades de Dios son infinitas! pues me pre-  
 „parò para la muerte por una enfermedad de tres  
 „años, me hace morir en la Fé de la Santissima  
 „Trinidad, en vuestros brazos, y unido à mis Her-  
 „manos. Yo me voy à él lleno de gozo, y de con-  
 „suelo, y cantaré las misericordias del Señor por  
 „una Eternidad: *Misericordias Domini in æternum*  
 „cantabo.“ Y continuó en un ayre inflamado, y  
 en un tono de voz nada correspondiente à la extre-  
 midad de su mal: „O quàn bueno es Dios! que  
 „no solo hizo morir en mí el deseo de todas las  
 „criaturas, sino que tambien me quitò hasta los  
 „mas minimos pensamientos. O quàn obligado os  
 „estoy! me dixo à mí; si me hubieseis tratado con  
 „me-

„menos Fé, y menos caridad, jamás me hubierais  
 „admitido en vuestro Monasterio.

En seguida apareció su debilidad tan extremada,  
 que creímos que no pasaría la noche, y vinién-  
 dolo por tanto à visitar muy tarde, me conjurò  
 todavia con instancia, que le dixera con que dis-  
 posicion debia esperar la Eternidad de Dios. Me  
 contenté con decirle, que no debia hacer otra cosa  
 que abandonarse a nuestro Señor, con un vivo  
 reconocimiento de las gracias que recibía, y con  
 una perfecta confianza; que debía amar con todo  
 su corazon, y con todas sus fuerzas, al que olvi-  
 dando que él habia caído en la desgracia de disgus-  
 tarle, lo miraba con entrañas de un verdadero Pa-  
 dre, y lo trataba con bondades tan excesivas. Res-  
 pondió à esto con suspiros, con expresiones tier-  
 nas, y palabras inflamadas, que dirigió à Jesu Chris-  
 to, fixando sus ojos sobre un Crucifijo que tenia  
 delante. Me rogó, que le diese la bendicion, y  
 despues de haberla recibido, me alargó los brazos  
 para abrazarme; y habiendolo abrazado, le dixer  
 Hijo mio, id à encontrar à Jesu Christo, para go-  
 zar con él de su bienaventurada Eternidad; y rogó  
 gade, que nos veamos algun dia; à que esto me  
 respondió: Así sea. Luego me suplicó, que si lle-  
 gaba con vida à la mañana, tubiese à bien, que le  
 dieran el consuelo de llevarlo à Comulgar en la  
 Iglesia.

La mañana siguiente me dixo, que habían men-  
 guado tanto sus fuerzas, que ya no podia hablar  
 y en verdad era su voz tan debil, que ya casi no  
 se le podia percibir. Animo, hermano mio, le di-  
 xe, pues que se acerca Jesu-Christo; à que me respon-  
 dió, alzando los ojos, y manos al Cielo: „Con  
 „impaciencia, Padre mio, lo espero; mucho ne-  
 „cesito de que venga, y me haga esta postrera mi-  
 feri-

„ericordia : por lo demás cada instante me parece „ una eternidad.“ Preguntéle , si conservaba todavía aquella continua presencia de Dios , que acostumbraba : „ Dios en esta parte me concede una „ facilidad increíble , pues mi cabeza se conserva „ sin ninguna obscuridad , ni sombra : y como se „ acerca la hora , es preciso que me aplique á Dios „ para prepararme.“ Le dixé , si tenia á Dios siempre presente , y respondió : „ Si , por su misericordia , y sin cesar : esta es la hora en que mis „ enemigos velan para perderme , y es preciso que „ yo me desvele , para santificarme , y salvarme.“ Por la tarde , habiendole yo dicho , que no dexáse de implorar la protección de la Virgen Santísima , exclamó con un tono de voz lleno de dulzura , y piedad : „ Esta es mi Madre , y protectora ; „ ella me ha de presentar á Jesus , y por ella será „ mi Jesus.“ Dixele , que se acordase de encomendar á Dios á todos aquellos , por quienes sabia que rogaban sus Hermanos , conformando con ellos su intencion. Yo , respondí con distincion , ruego sin cesar por la Iglesia , por el Rey , por la prosperidad del Estado , por mis santos Hermanos ; y pido á Dios , que os llene del espíritu de San Bernardo , y bendiga todas vuestras santas inspiraciones.

Habiendole preguntado , cómo lo pasaba el Lunes , despues de comer , me respondió en una voz baja , y lánguida , que se hallaba en la postrera extremidad. Mostróme al mismo tiempo un nuevo Testamento que tenia en la mano , y me dixo , que estaba leyendo aquellos hermosísimos lugares del Apocalipsis , donde se dice , que los Angeles adoraban la Magestad de Dios . y que penetraban , y llenaban de consuelo á su Alma. Y como si hubiera olvidado su debilidad , ó , Dios le hubiese dado nuevas fuerzas , me citó seguidamente

te muchos pasages , con una elevacion de espíritu , y una transportacion tan vehemente , que asombró á quantos lo oyeron. Temiendo yo , que llegase á perceber la impresión que me habian causado sus palabras , no me atreví á escucharle , ni hablarle mas , y lo dexé.

El Monge Enfermero , y yo , notamos , que en todos los lugares donde habló de los Juicios de Dios , de su triunfo , y del establecimiento de su Reyno , sobre sus enemigos , era mas fuerte el tono de su voz , y mas animosas su transportacion , y su voz.

El Martes nueve del mes , y dia octavo de la Visitacion , me pidió con instancia , que lo llevasen á la Iglesia para comulgar , por ultima vez. Recibió á nuestro Señor ; pero con una piedad tan pura , como de un hombre que ya nada tiene de terreno. Y en verdad habia tan poca diferencia de un hombre vivo en el estado en que se hallaba , á un difunto , que los que lo miraban en esta accion , no se podian cansar de admirar la omnipotencia de la gracia de Jesu Christo , en su perseverancia , y fidelidad.

Habiendolo visitado poco despues , y hallado , segun tenia de costumbre , en oracion ; le pregunté si conservaba todavía firme la cabeza , á que respondió : „ que verdaderamente la sentia algo „ debil ; pero enteramente despejada , y que se „ ocupaba en Dios con facilidad , y sin distraccion ; pero con mucha suavidad.“ Juzgando yo , que la postura que tenia le causaria extremadas incomodidades , y dolores , por estar sentado en una silla de paja , con una situacion forzada , y violenta ; y deseando aliviarla con otra , le pregunté , si podia sufrir tanto tiempo una misma postura. Mas él , que era incapáz de no decir la ver-

da, y que estaba muy contento de espirar padeciendo, y de eximirte de todo alivio, que le quisieran proponer, solo me respondió estas palabras: „ Toda positura es trabajosa en el estado en que „ me hallo, pero es preciso morir en la penitencia. “ Fuera de todos sus males ordinarios, padecia á la sazón un dolor agudísimo de entrañas. Yo que me consideraba como Ministro de las voluntades de Dios, y solo deseaba conducir á este Hermano al grado de perfeccion, y de merito, á que con evidencia conocia que Dios queria elevarlo, sin escuchar nada de quanto podia decirme la ternura en este lance, le concedí lo que deseaba, y lo dexé sobre la Cruz, como una Víctima, esperando la consumacion de su Sacrificio.

La mañana del Miercoles diez de el mes se levantó á la hora ordinaria, rezó su Oficio, hizo sus ejercicios, y dixo sus preces acostumbradas. A las cinco, y media, viendo los que tenian el encargo de velarlo por las noches, que le faltaban las fuerzas, y que se llegaba el instante de la muerte, me enviaron aviso: y habiendo llegado corriendo, en el instante mismo, y hallado que estaba sentado sobre la silla, inclinada la cabeza, en un desfallecimiento tan rematado, que ya no le quedaba sino una vislumbre de vida, lo tomé por la mano, diciendo: Hermano mio, alegraos, pues Jesu Christo os concede lo que le habeis pedido tanto tiempo. Ya estais en el instante por quien suspirais. Alzó la cabeza, y mirandome con un semblante risueño, que todavia conservaba, á pesar de los horrores de la muerte, respondió con una voz clara, pero tan baxa, que apenas se entendia: „ Yo espero, Padre „ mio, este momento; y si gusta de diferirlo, yo „ adoro su protelamiento con un gozo, y un con- „ sueto perfecto; si llega, tambien lo recibo con

„ la misma disposicion; yo no amo sino á él, yo „ no deseo sino á él, y á su santa misericordia.

Preguntóme seguidamente, si era ya tiempo de ponerlo sobre la paja; y como le respondiese, que todavia no corria prisa, y que podia estar en ella mucho tiempo, añadió: „ Nuestro Señor estuvo „ vo tres horas sobre la Cruz, y asi él me dexará „ sobre la paja todo el tiempo que quiera. “ Apliqué la mano para sostenerle la cabeza, y pensando que esto me podria incomodar, se la quiso él mismo sostener; pero negándole su mano este precioso servicio, por estar demasadamente débil para tributárselo; viendo que todo le faltaba, y que no podia perseverar en ninguna situacion, me dixo: „ Padre mio, os ruego me digais, si atendida mi „ extremada debilidad, me podrian poner sobre el „ gergon de paja? Y viendo que removian la paja, y preparaban un cobertor, creyó que le disponian demasada comodidad; y que si bien podia condescender por la imposibilidad que padecia de sostenerse, en que lo pusieran sobre un simple gergon sin aparejo, ni cobertor; pero que se debia privar de todo lo demas que le querian conceder, por no ser absolutamente preciso, y exceder á su verdadera necesidad. Con este pensamiento me dixo sonriendo: „ Padre mio, y ya es necesario que me „ acueste? Queriendo yo contentar, hasta el fin, aquel deseo insaciable, y aquel amor tan perseverante que tenia á los trabajos, lo hice poner tan solamente sobre el gergon.

Poco despues, habiendo mandado tañer la Tabla, para juntar la Comunidad, lo hize poner á presencia de todos sus Hermanos sobre la paja, y la ceniza, que tenia preparada. Apenas se vió entre los brazos de sus Hermanos, sin fuerzas para poderles hablar, los miro con un ayre lleno de

duizura, y serenidad, en ademán de agradecer este postrero oficio de caridad, que le tributaban. Vienta que se llegaba la hora, se le rezó la Recomendacion del Alma; la escuchò con extrema atencion, respondiendo à todo, y alzando los ojos al Cielo de quando en quando, en aquellos lugares que le movian mas.

Acabada la Recomendacion de el Alma, en presencia de la Comunidad, y temiendo por algunas señas exteriores, que me advirtió, que yo me affigiria de su situacion, volvió la cabeza con su acostumbrada alegría, y me alargò el brazo en ademán de abrazarme, y hablarme. Habiendole aplicado mi oreja à su boca, me apretò las manos tanto, quanto permitia su extremada debilidad, y me dixo con distincion estas postreras palabras, como las mas proporcionadas, à su parecer, para poderme consolar: „ Padre mio, yo me voy à „ nuestro Señor con una plenitud de gozo, y de consuelo.“ Ya no habló mas en adelante. Llegada la hora del Oficio, y mandado yo à la Comunidad, que fuese à celebrarlo, y à rogar en la Iglesia à Dios por él, siguiò à sus Hermanos con la cabeza, y con los ojos, y con su ordinaria sonrisa. Conservó todavia el conocimiento por espacio de hora y media. Finalmente, despues de una agonía de cerca de dos horas, y de algunas convulsiones harto ligeras, murió en una paz profunda, y dexando para consuelo de sus hermanos, una memoria de bendicion, se fue à recibir de mano de Jesu Christo el premio, que jamás niega à las Almas que le fueron fieles, y amaron sobre todas las cosas la gloria de servirle, y la fortuna de agradarle.

RELA-

RELACION DE LA MUERTE DE FRAY

Euthimio I. Por sobrenombre Verolles: Mu-

rió en 26. de Enero de 1676. y

profesó en 2. de Junio de  
1670.

EL Hermano Euthimio, de la Diocesi de Bayeux, murió en la edad de treinta años. Vivió en el Mundo hasta la de veinte y tres, (que fue poco mas, ò menos el tiempo en que entró en este Monasterio), sin conocimiento, y sin temor de Dios: pero fue prevenido de una gracia tan poderosa, y su conversion (por usar las palabras del Profeta), fue tan profunda, que desde que tomó el habito de la Religion, hasta su muerte, nadie le viò jamás, ni reir, ni decir una palabra, ni hacer una accion, que no fuese necesaria; y no se diria cosa que no fuese verdad, si dilatásemos esta exactitud hasta sus miradas.

La compuncion de su corazon fue continua, y me aseguró un dia, que desde el momento de su conversion, jamás habia perdido de vista, ni sus pecados, ni los Juicios de Dios. Su amor à la penitencia lo hacia abrazar siempre los trabajos mas humildes, y penosos; y su obediencia fue tan grande, que hubiera elegido mil muertes antes que faltar à un solo punto de su Regla, ni à la mas minima circunstancia de lo que yo le mandaba.

Por todas estas santas disposiciones purificò Dios su corazon, y lo favoreció con un don tan grande de oracion, que quantas veces oraba se

sen-

sentia lleno de consuelo , y penetrado de la grandezza de la Magestad de Dios. Como siempre caminaba en su presencia , y jamás huía de sí mismo , se puede asegurar sin exageracion ; que jamás se le vió cosa reprehensible en su conducta.

Esta fidelidad tan pura , y tan Religiosa en orden á Dios , á su Superior , y a su Regla , no impidio que experimentára extremadas aprensiones, y temores á los Juicios de Dios. Sus ojos estaban cerrados á todo lo mejor , y mas edificante que veían los otros en su vida , y hallaba tanta desproporcion entre la penitencia que hacia , y la que creía deber á Dios por sus excesos pasados, que no podia hablar de la Eternidad , sin temblores , y lagrimas. Pero Dios paró el curso de sus temores , y por una mudanza que asombró á todos los que tuvieron noticia de ella , lo estableció sobre una confianza , y una seguridad tan perfecta , que desde este tiempo , que precedió cerca de dos meses á su muerte , parece que habia perdido toda la memoria de sus Justicias , y que ya solo se acordaba de sus misericordias.

Eltuvo enfermo de un reumatismo violentísimo , y dolorosísimo , mas de un año , y seis Semanas antes de morir , padeció una opresion de pecho tan fuerte , y tan continua , que experimentaba en todos los instantes los dolores de una muerte violenta. No obstante lo vimos siempre en una paciencia constante. Bendecia sin cesar á Dios en sus mas sensibles males ; y jamás hubiera querido que aligerase su mano , ni disminuyese nada de sus penas.

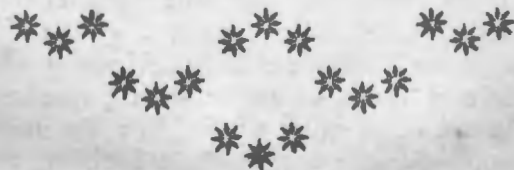
Dixome un dia : „ que á reserva de ciertos sopores que padecia por intervalos , á causa de sus insomnios , tenia sin cesar presente á Dios.

En otra ocasion que le pregunté , si padecia al-

alguna debilidad , me respondió : „ que se hallaba en un grande desfallecimiento. “ Y replicandole, que queria decir de corazon , y no de cuerpo, alzò su voz , y dixo con extraordinario fervor : „ que su corazon estaba en mano de Dios ; que „ todo lo esperaba de su clemencia ; que jamás „ vendria demasiadamente pronto el fin de su vida , y que lo esperaba como su verdadera felicidad , añadiendo , que este sentir no era una „ simple impresion en él ; sino que Dios por una „ infusion secreta , habia llenado toda su Alma de „ una santa confianza.

Le dimos en la Iglesia , como á sus Hermanos, el Sagrado Viatico , y en seguida la Extrèma Uncion. Cayò poco despues en una extremada debilidad , y pasada que fue , yo que le sostenia, en quanto me era posible , la confianza que Dios le habia dado , le pregunté , si era todavia constante su esperanza ? A que me respondió estas palabras : „ ¿ Y „ por qué , Padre mio , no esperarè yo en mi Señor ? Me diò tanto tiempo para hacer penitencia, „ él me hará misericordia , y su bondad no me „ deshecharà. “

En estas disposiciones perseverò hasta el ultimo suspiro , que dió entre mis brazos con una profunda paz , segun lo habia deseado , á presencia de sus Hermanos , sobre la paja , y la ceniza , como sus predecesores , á los seis años de profeso.





*RELACION DE LA MUERTE DE DON  
Urbano, Prior de la Trapa, llamado en el Si-  
glo Le Penetier. Murió en 2. de Marzo  
de 1676, y profesó en 5. de Abril  
de 1672.*

**D**ON Urbano, Presbytero, natural de Erne, Diocesi de Orleans, murió en este Monasterio á los 34. años, y medio de su edad, habiendo pasado cerca de cinco en el oficio de Prior de esta Casa. Habia profesado en la Abadía de Perseigne, donde lo hicieron Prior, y desde el mismo instante de su promocion, no cesó de pedir su demision, para venirse á vivir en este Monasterio, la que logró despues de muchos años de instancias, y diligencias. Vino finalmente, y pasado algun tiempo en qualidad de Monge particular, lo nombré Prior, y prometió despues su estabilidad.

La enfermedad de que murió, le duró catorce, ó quince meses, y comenzó por una debilidad, efecto de una fluxion al pecho, que pareció harto ligera á los principios. Le sobrevino luego un absceso sobre el pecho derecho, que le abrieron cerca de un año antes de su muerte. Mostró en todo el discurso de su mal una igualdad de ánimo, y una extraordinaria paciencia, y abandono á todas las disposiciones de Dios. Algunos meses antes de abrirle el absceso, se le notó, que se le habia formado un seno muy profundo; de manera, que fue preciso hacerle una grande incision, y cortar en sus carnes mas de tres dedos de grueso. No solo

no

no dió en esta operacion el menor quejido, ni suspiro; sino que la sufrió con tanta firmeza, y constancia, que quien lo viese, pensaria, que era impasible, y que no sentia ningun dolor.

Le hicieron otra abertura todavia mas grande, y dolorosa; pues en seguida de una incision semejante á la pasada, le dilataron las carnes, para abrir paso al trepano, que era preciso apoyar sobre una costilla, que le habian hallado cariada, de quien querian quitar una porcion crecida. Sufrió esta segunda operacion con la misma resolucion, y constancia, que la primera. Y yo que lo miraba con atencion, no viendo en su cara ninguna de aquellas señas, que se salen sin sentir en estos lances á los hombres de mayor constancia, le pregunté, si padecia mucho, y me respondió sonriendo, que su dolor era llevadero.

En vez de disminuir el mal por los remedios que se le aplicaron, se aumentó de dia en dia. En vez de cerrarse la llaga, se hizo mas profunda, y se le aumentaron la tós, y la fluxion. En todo el discurso de esta enfermedad asistió á todos los actos de Comunidad, sin exceptuar la labor; pero como no era capaz de soportar las mas penosas, se aplicaba á las mas proporcionadas á su indisposicion.

Seis Semanas antes de morir, poco mas, ó menos, juzgando yo por la debilidad en que lo veía, y por los creces de la fiebre, que no lo dexó en el espacio de algunos meses, que no podia soportar las observancias, ni vivir en la sujecion de el Claustro, lo hice retirar á la Enfermeria. No dexó por eso de asistir á todos los Oficios de la Iglesia, y al Capitulo, con la exactitud que pudiera un sano. Se levantaba todos los dias al toque de los Conversos, es decir, cerca de las tres, y media.

H

dia.

dia. (\*) Perseveró siempre vestido con sus hábitos regulares de día, y de noche. Nunca se acostó, pasando su enfermedad en una silla, de que no salió, hasta que lo sacaron en la agonía, para ponerlo sobre la paja.

Habiendo hablado yo un día que él estaba en Capitulo, sobre la Santidad del Estado Monástico, y sobre el desprendimiento que Dios pide á sus Profesores, quedó tan penetrado, que no pudiendo contener, ni sus afectos, ni sus lágrimas, se levantó de repente, y viniendose á postrar á mis pies, ante toda la Comunidad me dixo: „Que todavía „no había practicado nada de las verdades, que „acababa de oír; que yo le había dado el cargo „de Prior en este Monasterio, sin merecerlo; que „se había portado en él con tanta indignidad, que „no había hecho sino escandalizar con su mala vida á sus Hermanos; que me pedía, lo depusiese „con ignominia, por los pocos instantes que le „quedaban de vida, á fin de comenzar, quando „menos antes de morir, á ser Religioso.“ Esta acción tan inopinada enterneció, y sorprendió igualmente á todos los Hermanos. Yo, que no quedé en nos sorprendido que los otros, le respondi, que pensaría en ello; y creyendo pasados tres dias, que no podía hacer cosa mejor, que seguir el impulso del Espiritu de Dios, lo depuse en Capitulo, y  
al

---

NOTA DE EL TRADUCTOR.

(\*) Los Conversos, por disposición de las Instituciones de el Capitulo General, se deben levantar al comenzar el último Salmo del primer Nocturno en el Invierno, y al comenzar los Laudés en Verano. Institut. Cap. Generalis Cister. Dist. 14. cap. 4.

al momento retrocedió al asiento de un simple Religioso.

Los primeros impulsos que le vinieron, al retirarse á la Enfermería, solo fueron de terror, y espanto á los Juicios de Dios, no obstante que en todo tiempo se conduxo con tanta circunspeccion, y edificacion, que siempre se le podia mirar como al Monge mas exemplar, y mas sabio de toda la Orden. Para sacarlo yo de esta situacion, é inspirarle confianza, le hablaba muchas veces de los Hermanos que se habian ido á Dios con tan grandes seguridades de su misericordia; pero me respondia: „que habiendo sido tan diferente de ellos en „toda su vida, era muy dificil que se les asemejara „se en su muerte; que ellos habian vivido en la „humildad, como Santos, y él en la soberbia, como un miserable.“ Le repliqué, diciendo, que á Dios, y á su Prelado pertenecia el juzgar de su estado, y que aunque hubiera sido su miseria mucho mayor que él pensaba, tenia el mismo mandato de Dios para esperar, que para creer, no siendo menos indispensable el precepto de la esperanza, que el de la Fé; á que respondi con el silencio. Y en verdad, que pocos dias despues aniquiló Dios de manera en él estas primeras disposiciones, que unicamente le habia enviado á los principios, para darle despues otras mucho mas perfectas, que perdió enteramente todas estas consideraciones, que lo apesaraban. Cesaron sus temores, se dilató su corazon, se avivó su esperanza, y se animó su confianza. Yá solo hablaba de las bondades de Dios, del deseo que tenia de dexar el mundo, y de la seguridad en que vivia, de que le haria misericordia; de manera, que podia decir con el Profeta: Dios mio, hicisteis, que mi tristeza se convirtiera en gozo, habeis aniquilado todos los vestigios de mis penas,

y me habeis llenado de alegría: *Convertisti plañctum meum in gaudium, conscidisti saccum meum, & circumdediti me lætitia.* Ved el estado en que perseverò hasta la muerte, y que Dios le fortificò por nuevas bendiciones, y gracias.

Finalmente, la obstinacion de la fiebre, y de la fluxion, las vigiliass continuas, la inchazon de las piernas que le sobrevino, y el desfallecimiento universal de todo el hombre exterior, le parecieron muestras sensibles de una cercana disolucion. Creyò, que debia aprovechar todos los momentos, y que el diferir en el estado en que se hallaba el recibir los Sacramentos, era exponerse à morir privado de este socorro, y consuelo. Despues de haberme suplicado, que à pesar de su debilidad, se los permitiera recibir en la Iglesia, añadió, que jamàs tuviera semejante presuncion, si el exemplo de sus Hermanos no hubiera hecho comun esta práctica en el Monasterio.

La mañana siguiente, dia de San Mathias, sin consultar à su extremada flaqueza, fue arrastrando à la Iglesia à las cinco de la mañana, donde yo que lo esperaba, le dixè Misa, y le di el Santo Viatico. El mismo dia despues de comer volvió, y recibió la Extrema Uncion, en medio del Coro, à presencia de toda la Comunidad. Al momento que fueron acabadas las Unciones, se puso de rodillas para escuchar con mas respeto las oraciones, y preces que se siguen; y podemos decir, que él se buscò, y hallò en su piedad, y zelo, las fuerzas que no le podia dar una naturaleza tan lánguida, y abatida como la suya. En esta positura perseverò mucho tiempo, de un modo que causò no menos edificacion, que compasion en sus Hermanos.

Como el sueño se habia retirado de sus ojos, y los accidentes de su mal no le daban tregua nin-

gu-

guna en las noches, pasaba los dias en un desfallecimiento, que lo hacia incapáz de las mas minimas aplicaciones del espiritu. Sentia el peso de este estado, se humillaba, y se reconocia indigno de aquellas copiosas gracias, con que nuestro Señor habia querido favorecer à los Hermanos que habian muerto primero. Pero no obstante, siempre que yo lo iba à visitar, se reavivaban sus espíritus, recobraba un nuevo vigor, y me hablaba de Dios con una vivacidad, y vehemencia, que evidentemente mostraban, ser solo Dios el principio de la vida en que vivia, y que poseia todos los afectos de su corazon.

Pocos dias antes de morir, preguntandole si continuaba en aquella confianza, que Dios le habia inspirado, me respondió: „ que estaba asombrado de que no viendo en toda su vida nada sino horrores, se hallaba en una esperanza tan firme, y tan constante.“ Mostròme por muchas expresiones eficaces, y vehementes: „ que veia venir su fin con gusto; que miraba con gozo sus postreros momentos; que no podia comprehendèr, que el mundo tubiera otros pensamientos, ni que fuera capáz de ocuparse en otros negocios, que en los eternos.“ Se lastimò de la inutilidad de las sollicitudes, é inquietudes, en que gastan su vida la mayor parte de los hombres, y aun aquellos, que se retiraron à los Claustros, y que habiendo renunciado las cosas de la tierra, no les és lícito tener afecto sino à las de el Cielo.

La ante vigilia de su muerte, me pidió con instancia la ropa, y la Cogulla con que lo habian de enterrar. Al punto se le diò, la recibió, y deseando someterse à los ordenes de Dios, aceptando la muerte, de quien aquel Habito le representen-

sen.

sentaba una viva Imagen , alzó las manos al Cielo , y dixo estas palabras : En hora buena, Padre mio , ya que lo quereis asi. *Ita , Pater , quoniam sic fuit placitum ante te.* Luego despues, pronunció con un rostro sereno aquellas primeras palabras de un Himno de la Iglesia : *Exite Sion filia : Salid hijas de Sion ;* como queriendose excitar à caminar à la presencia de Dios , que creía tener cerca , y esperaba con impaciencia.

A la tarde del mismo dia , me mostrò un deseo tierno , y fervoroso de recibir por ultima vez à nuestro Señor. Como lo habia deseado con extremado fervor , lo recibió con una copiosa bendicion , la que me mostrò diciendo , que las bondades de Dios eran infinitas , y que lo habia colmado de todas las gracias, que le podia hacer por ministerio de su Iglesia. A la tarde me rogò, que le diese la absolucion , é Indulgencia de la Orden , las que recibió con todas las demostraciones de una Fé viva , y una confianza perfecta. Retirandome luego para dexarlo reposar , porque era tarde , me dixo : „ que podia morir muy „ bien aquella noche , sin verme ya mas. Habiendole respondido yo, que no sucederia tal , porque no estaba en este estado , y los que lo velaban no dexarian de avisarme, en caso de sobrevenir alguna novedad ; añadió : „ que él estaba en las manos „ de Dios , y abandonado enteramente á él.

El Lunes, que fue el dia de su muerte , se levantó à las tres , y media de la mañana , como tenia de costumbre , y á las seis y media hizo señã al Monge que tenia en su quarto , á quien yo tenia dado permiso de hablarle alguna vez para su consuelo , de que se acercase, y le dixo : „ que „ su debilidad habia llegado al cabo , y que su „ situacion era semejante á la que escribió San Bernar-

nar-

„ nardo poco antes de morir , à un amigo suyo, „ que tenia un disgusto general de todas las cosas, „ y de todo nutrimento , que la unica en que „ creía tener algun alivio , era el jugo de ciruelas secas. “ Habiendole respondido el Monge , que era preciso avisarme , se levantó de su silla , y alzando la voz quanto podia en su extremado desfallecimiento , le replicó con una vehemencia que lo sorprendió : „ guardaos muy bien de decirselo , por- „ que si lo haceis , vos responderéis en el Juicio de „ Dios. “ El deseo de mortificarse , y de privarse de este alivio , le arrancó de la boca estas palabras ; y reflexionando luego, que las podia entender como una accion de virtud , añadió : „ Yo „ no digo esto por mortificacion, pues soy un hombre totalmente sumergido en mis deseos : si es por- „ que nada me sirve , y no me conviene en la „ extremidad en que me veo. “ Pero lo hizo con expresiones de tanta humildad , y confusion , que me aseguró este Monge , hablandome de las disposiciones, que le habia visto en el discurso de su Enfermedad , que jamás habia oído decir, que nadie hubiese llegado à la muerte con tanta seguridad , y tanto menosprecio de sí mismo.

Finalmente , viendo que se llegaba el momento, y que todo se preparaba para la consumacion de el Sacrificio, estando Dios á punto de cumplir en él sus eternas , y postreras voluntades , rogò que me viniesen à buscar. Al momento que me vió , me dixo con efusion de su corazon : „ Padre mio, yã „ llegò la hoja , esto està hecho , el mundo nada „ tiene que me sea propio , yã no hay cosa que yo „ pueda desear aqui bajo , solo necesito un puño de „ paja , y de ceniza , para que mientras Dios me „ conserva el uso de razon , la que tengo mas viva , y „ mas despejada que nunca , tenga el consuelo de verme,

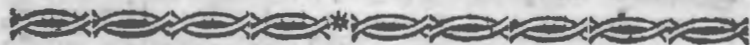
me,

„ me , y esperarle en espíritu de penitencia. Os  
 „ suplico esta gracia : Vos la concedisteis á nuestro  
 „ Hermano Carlos , no me la negueis á mi.“ Hizo  
 seguidamente un esfuerzo para salir de su Silla ; y  
 habiendole dicho , que las cosas no estaban tan aban-  
 zadas como él pensaba , me respondió : „ Mejor es-  
 „ taré en esta situacion , que en otra alguna , pues  
 „ tendré el consuelo de veros á mi lado , y á mis  
 „ Hermanos al rededor de mi.“ Hiciele yo mismo  
 la Cruz de la ceniza sobre el pavimento , y mandè,  
 que le preparasen la paja. Mientras tanto , lo hice  
 poner sobre su lecho , que consistia en un gergon  
 de paja , y una almohada de lo mismo. Entonces  
 se me volvió , rogando que no lo dexáse , y di-  
 ciendo con profundos suspiros : „ que adoraba to-  
 „ dos los pasos de la divina providencia ; que si  
 „ ella no lo hubiese retirado de los estados , y lu-  
 „ gares en que lo habia puesto , ( entendia por  
 „ esto los Oficios , y cargos , que habia teni-  
 „ do en la Orden ) , habria perecido miserable-  
 „ mente sin pensar ; que Dios lo habia salvado tra-  
 „ yendolo á mi Monasterio ; que su Magestad ha-  
 „ bia vinculado su salvacion á mi Persona , y con-  
 „ ducta ; que debia la felicidad de su eternidad á  
 „ mis cuidados ; que tenia mucha razon San Juan  
 „ Climaco , quando decia , que el Monge bendeciria  
 „ su Prelado en la hora de la muerte , si no habia  
 „ sido negligente en doctrinarle , y reprehenderle.“

Creuyendo yo , que todavia no corria prisa , lo  
 dexé algunos instantes , para irlo á encomendar á  
 Nuestro Señor en la Iglesia ; y volviendo pasada  
 cerca de media hora , me suplicó Don Urbano con  
 instancia , que no dilatáse el hacerlo poner sobre la  
 paja. Y advirtiendole por la mudanza de su rostro ,  
 que se llegaba la extremidad , la hice traer , y le  
 concedí lo que pedia. Eran á la sazón cerca de las  
 diez

diez de la mañana. El se vió en esta situacion con  
 un gozo singular. Y mirandose como una Hostia,  
 que está á punto de ser sacrificada , para ofrecer  
 á Dios su vida , y su persona en un Sacrificio vo-  
 luntario , alzò los ojos , y las manos al Cielo , di-  
 ciendo con un profundo sentimiento aquellas pa-  
 labras de Christo : En hora buena , Padre mio , yá  
 que asi lo habeis querido : *Ita , Pater , quoniam sic  
 fuit placitum ante te ;* y despues de haberme mos-  
 trado , en presencia de los que lo asistian , quan-  
 grande era la confianza , que tenia en la Divina  
 Misericordia , suplicò que enviasen á buscar á la  
 Comunidad , para decirle las preces acostumbra-  
 das de la Iglesia. Vino ésta en el momento , y rezò  
 las preces ; y quantas veces se pronunciaba cosa  
 que pidiera aceptacion , ú ofrenda de su parte ,  
 alzaba los ojos , y las manos al Cielo , teniendo  
 sin cesar estas palabras en su boca : *Ita , Pater , &c.*  
 Acabadas las preces , sin apariencia de que murie-  
 se tan pronto , se retiraron todos los Hermanos ,  
 à reserva de algunos , que quedaron conmigo , que le  
 estaba asistiendo. La abundancia de flemas que lle-  
 naron su garganta , le quitaron el habla por es-  
 pacio de tres quartos de hora ; pero sin dejar de  
 conservar un conocimiento perfecto , ni demostrar,  
 que entendia quanto se le decia. Desembarazados  
 un poco su estómago , y garganta , recobró el uso  
 de la voz , y volviendose á mi , me dixo aquellas  
 palabras de la Carta de San Pablo á los Hebreos : *Ipse  
 enim dixit , non te desferam , neque derelinquam.* „ Qué  
 „ dicha , Padre mio ! Dios es quien lo dixo , Nues-  
 „ tro Señor , que no se puede engañar.“ Pronun-  
 ciò en seguida muchas expresiones tiernas , que mos-  
 traban , que su corazon estaba penetrado de esta  
 verdad. Le pregunté si estaba contento de su situa-  
 cion , y si conservaba el uso perfecto de razon ;

à que respondió, que su conocimiento era perfecto. Embarazada de nuevo, poco despues, su garganta, quedó sin habla, y al parecer sin conocimiento; pero abriendo los ojos, pasada cerca de media hora, y volviendose al Enfermero, que estaba à su lado, le dixo: „No es mas el Mundo, que un „abyssm de corrupcion, è iniquidad, y no hay „mas que Jesu-Christo solo, solo Jesu Christo;“ lo que repitió por tres veces. Dixo despues algunas palabras, que no se pudieron entender. Se le aumentó la dificultad de respirar, y lo oprimió de manera, que creímos verlo sufocado en cada instante: No obstante perseveró por espacio de una hora en este estado, sin muestra alguna de conocimiento, despues del qual perdió la respiracion, y la vida, sin ningun movimiento extraordinario, ni violento, entregando su Alma en manos de su Salvador, segun lo habia deseado tanto tiempo.



### RELACION DE LA MUERTE DE DON

*Agustin, llamado en el Mundo Chapón: murió*

*en 15 de Mayo de 1676, y profesó en*

*7. de Junio de 1671.*

**D**ON Agustin, Presbytero, natural de Puy en Velai, que habia dexado la Congregacion de los Celestinos, para retirarse à este Monasterio, murió en la edad de treinta, y siete años, dia de San Isidoro, despues de haber pasado cerca de seis en un exacto cumplimiento de toda la austeridad, que aqui se practica. Su entendimiento era vivo, y penetrante; tenia mucha erudicion, y todas las pren-

prendas necesarias para crecer en ella, si las hubiese cultivado. Pero como vino à este Desierto, para sacrificar todas sus pasiones, y deseos, con una voluntad sincera de buscar, y servir à solo Jesu-Christo, quiso ignorar todas las cosas, menos la ciencia de la Cruz, que es la de sus Servidores, y de sus Santos. Así pues, yà por inclinacion, y yà por mi consejo, ciñó todas sus lecciones à la Sagrada Escritura, à las Vidas de los Padres de el Hiermo, y à las Obras de San Ephrem, y de San Juan Climaco. Entró tan de veras en todas las máximas, y doctrinas de estos grandes Santos, y sus instrucciones, le hicieron impresiones tan profundas, que se hacian visibles en todas sus acciones, y en todas las circunstancias de su vida. Dióle Dios una proteccion tan copiosa, y tanta fidelidad para usar de ella santamente, que se pudo decir, que andaba à pafio de Gigante por sus sendas; de manera, que pocos meses despues de su profesion, no habia en este Monasterio quien no lo mirase con veneracion, y no reconociese en todas sus acciones, un modelo perfecto, y una regla de su propia conducta.

Su humildad era tan profunda, que no tenia menos cuidado, y aplicacion en buscar la confusion, y menosprecio, que pudiera tener otro en adquirir la reputacion, y gloria. No habia cosa, que no hiciera para deshonorarse en el concepto de sus Hermanos, y para inspirarles mala opinion de sí mismo, cerrando todos los caminos, por donde pudieran recobrar su estima. Queriendo yo satisfacer un deseo tan insaciable de oprobrios, ò por mejor decir, seguir el espiritu de Dios en esto, no perdía ocasion de humillarle, y lo hacia en circunstancias, y contratiempos capaces de valancear à una Alma menos constante, y menos apoyada en

la mano de Dios , que la suya.

Su Caridad con sus Hermanos era tan dilatada , que si bien en todo lance , y en todos los servicios que podia tributarles mostraba un fervor , y un afán , que edificaba à todo el mundo , colmando su Persona de trabajos para aliviarlos , y derramando lagrimas por las mas minimas incomodidades , y penas que padecian , y él sentia mas que si fueran propias : jamás estaba satisfecho de sí mismo , hallando siempre motivos de confundirse , de lamentarse , y de decir , que no amaba à sus Hermanos como le mandaba Jesu-Christo.

Su compuncion era continua ; tenia siempre presentes los Juicios de Dios , y sus pecados , sin que aquella gran fidelidad con que le procuraba servir , y complacer , bastase para que no se creyera un servidor indigno , ni embarazase , que el temor de sus Justicias le atravesara el Alma. Jamás se me acercaba , yà fuese en el Tribunal de la Confesion , yà al descubrirme su corazon en los coloquios privados , sin suspiros , y sollozos ; y quando hablaba en las conferencias , lo que hacia con alguna extension , à causa de la fertilidad de sus pensamientos , y facilidad en expresarlos , apenas podia muchas veces contener sus lagrimas. Sus palabras solo eran de los Juicios de Dios , de la cercania de la Eternidad , de la magnitud de sus deberes , de las misericordias que Dios le habia hecho en retirarlo al Desierto , y de la obligacion que tienen de llorar , sin cesar , los Solitarios. Por fin estas verdades tan principales , y tan penetrantes , que fueron tan familiares à los Santos Ephrenes , y Macharios , estaban continuamente sobre sus labios ; y sobre todo , casi no hubo conferencia alguna , en que positivamente no dixera , que su fin estaba cerca , y que no tenia que perder tiempo.

No

No es facil expresar el respeto , confianza , sumision , y ternura , con que me miraba. El me consideraba como à su Padre , y su Maestro , y como Emisario , por quien habia obrado Dios su salvacion. Consideraba tambien como la mas negra ingratitude , y como una verdadera Apostasia , el tener ni un solo pensamiento contrario à los mios ; y quantas veces se trataba en la Conferencia de los medios para abanzar en el servicio de Dios , no conocia , ni proponia mas que uno , y era abandonarse totalmente en los brazos de su Superior , mirar no mas que por sus ojos , sin conocer otra luz , voluntad , ni discrecion.

Su amor à la austeridad , y penitencia , era sin limites. Se deleytaba en los trabajos mas penosos , y sufría , como si fuera de bronce , los calores mas insoportables del Estio , y los frios mas picantes del Invierno. Aunque su complexion era delicada , y débil , siempre estaba à punto de pasar al Desierto , y esconderse en las grutas , y cabernas ; y si la obediencia no contuviera su zelo , habriamos visto en la Trapa , no digo practicar , pero al menos emprehender lo que pareció mas excesivo en la Thebayda ; y su mayor gozo habria sido morir Martyr de la penitencia , y verse agoviado por alguna empresa superior à sus fuerzas.

Era tan fiel en la observancia del silencio , que jamás le oimos proferir , ni una palabra , que no debiera. Y es muy digno de notar , que habiendolo destinado por espacio de dos meses à trabajar cestas de mimbre , con un Artesano , que habiamos traído al Monasterio , aprendió este oficio , sin haber hablado una sola palabra para ello. Y no obstante , que yo le dí libertad para preguntar lo que juzgase necesario , y que aquel hombre no acostumbrado à semejante taciturnidad , se impacien-

cientaba , y aun lo maltrataba algunas veces para precisarlo á hablar , no le fué posible sacarle mas que algunas señas de la mano , y la cabeza , que eran otras tantas muestras de su Religion , de su paciencia , y humildad.

Su mayor cuydado era agradecer lo que debia á la bondad de Dios , por haberlo conducido á un Monasterio de observancia rigurosa , y haberle abierto los ojos sobre la Santidad de su estado , que habia ignorado tanto tiempo. Por este fin oraba noche , y dia ; y quando los ejercicios comunes no le impedian , lo veiamos en la Iglesia orando con fervor , inflamado todo el rostro , clavados los ojos en el Cielo , su cuerpo inmovil , y en un desprendimiento tan grande de todas las cosas exteriores , que no advertia cosa de quanto por su alrededor se pasaba. El año que precedió á su muerte, lo pasó todo en oracion , y leccion de la Escritura , preparandolo Dios así , y purificandolo por estas santas ocupaciones , como una Hostia , que estaba á punto de serle immolada. Por lo que respecta al exterior , jamás se vió otro mas Religioso que el suyo , edificando á quantos lo veian. Tenia la cabeza un poco inclinada , y los ojos clavados en tierra , donde sola la necesidad se los hacia mover : su paso era grave , sin declinar en demasiada lentitud , ni precipitacion ; su cara era seria , y siempre llena de dulzura , y jamás lo podimos sorprender fuera de sí mismo. Sus acciones , y palabras tenian tan grabado el carácter de el espíritu que lo movia , que en todos ellos veiamos cumplidas aquellas de el Apostol : *Si quis loquitur tanquam Sermones Dei , si quis ministrat , tanquam ex virtute , quam administrat Deus.*

Finalmente , como yo le observaba con mucha sollicitud todos sus pasos , y todo lo que la mi,

misericordia de Dios hacia para santificarlo , creí que ya era tiempo de servirme de él , y de aplicarlo á la Santificacion de los demás ; y no conociendo , como sucede de ordinario en semejantes lances , los designios de Dios , que eran muy diferentes de los míos , le encomendé la instruccion de los Novicios , y el cargo de Su Prior del Monasterio. Ambos acceptó como si le vinieran por mano de Jesu-Christo , y no obstante , que veía frustrados todos sus proyectos , y enteramente destruida la esperanza que habia tenido de acabar el resto de su carrera en la humillacion , y reposos no tubo razon alguna que oponer á su Superior, recibiendo con una resignacion ciega el yugo que le imponia.

Poco tiempo despues me vino á vér , y me dixo sobre este asunto , que conociendo yo mejor que nadie su indignidad , era preciso que tubiera consideraciones , y motivos especialissimos , para haberle confiado una parte de mis solicitudes , y la direccion de sus Hermanos : pero qué sin examinar cosa ninguna , solo habia en su corazon sumision , y respeto á todas mis disposiciones : Pero que con todo esperaba , que Dios se apiadaria de él , y bien pronto le haria misericordia. Dióse todo entero á estos dos officios , y los desempeñó como un hombre de consumada virtud , y capacidad. Las exortaciones que hacia á los Novicios estaban llenas de mocion ; su corazon hablaba mucho mas que su lengua , y todas sus palabras eran otras tantas saetas encendidas , que inflamaban , y al mismo tiempo alumbraban.

Apenas habian pasado algunas Semanas , quando al comenzar la Quaresma de el año , en que murió , me dixo , que padecia grandes incomodidades : que nunca lo dexaba la fiebre ; y que padecia



cia un Reumatismo , que le causaba dolores muy agudos en las espaldas , y riñones ; y que una fluxion al pecho , que padecia despues de algunos meses , se le habia aumentado mucho. Habiendole preguntado , si padecia la fiebre de algun tiempo atrás , me respondió : „ la padezco mas hace de un año ; „ pero como era una fiebre lenta , la habia despreciado , y no habia hablado de ella , sino de paso. Habiendole reprehendido la falta de sinceridad , y dicho , que no podia dudar en que habia obrado contra mis intenciones en mostrarme las cosas menores , que en sí eran , me replicò con su ordinaria manfledumbre : „ que habiendo advertido , que „ padecia algunos calores durante la noche , pensaba haberle dicho con esto lo bastante para cumplir la obligacion que tenia de no ocultarle cosa. Habiendolo apremiado de nuevo , para conocer mas à fondo la causa de haber hablado tan superficialmente de una enfermedad considerable , se viò precisado à explicarse mas claramente , y decirme : „ Que habiendome visto , mas hacia de un año , en „ una enfermedad formal , de quien todo se podia temer , y que no obstante no usaba ningunos remedios , „ ni alivios , asistiendo sin dispensa à todos los exercicios , „ y de un modo siempre igual , habia creído que no se „ podia dispensar de seguir mi exemplo , sin pensar ya sino en morir , ni soñar en la conservacion de su vida , viendo que su Abad abandonaba enteramente el cuidado de la suya. Como me mostrase luego un deseo ardiente de la muerte , y un gozo visible en la seguridad que tenia , de que su enfermedad se la daria bien pronto ; tomé ocasion de aquí para humillarlo , y le dixé , que se habia procurado su enfermedad por su indiscrecion ; que no le habia venido por voluntad de Dios ; que su mano se agravaria sobre él ; que de-

„ debia temer que en el discurso de su mal , y acaso en la hora de su muerte , lo privase Dios de los favores con que habia consolado à sus hermanos ; que el no tenia su virtud , y que Dios no entendia de favorecer à los que lo tientan. En el instante mismo convino conmigo en todo esto , y lexos de alegar nada para su justificacion , me respondió llorando : „ que reconocia su falta ; pero „ esperaba , que Dios , que sabia los motivos , „ y no ignoraba la inocencia de sus intenciones , lo „ perdonaria ; que me suplicaba le dixera lo que „ debia hacer , para conseguir el perdon , y que le „ asistiera con mis oraciones.

Estando , pasados algunos dias , en la Iglesia , se abandonó tanto à la consideracion de los Juicios de Dios , y quedó tan penetrado de ella , que cayó en un sudor frio , y casi en un desmayo. Acordandose luego de que yo le habia mandado pensar en las misericordias de Dios , y prohibido el detenerse en la consideracion de sus Justicias , se retirò de este estado despues de grandes esfuerzos. Quedó desde entonces en paz , y despues yá no tuvo mas que consolacion.

Como vi , que yá no estaba en su mano el seguir las Reglas comunes , y perseverar en el Claustro , lo hice llevar à la Enfermeria. Al punto se aumentó la enfermedad , y estuvo hasta el dia de su muerte , como un hombre , que solo desea el fin de su vida. Pasó la Quaresma con todo el rigor , y me hizo tantas instancias , que le concedí palarla sin comer otra cosa , que un poco de leche , à que se le añadieron huevos despues de Pasqua. El silencio , el retiro interior , la aplicacion à Dios , la mortificacion de los sentidos , el agrado à los que le servian en su enfermedad , la constancia en levantarse cada dia entre tres , y quatro de la mañana ,

la firmeza en pasar los días enteros de pie, sin acostarse, la paciencia en sufrir los mayores dolores de su enfermedad; finalmente todas las virtudes que se pueden hallar en un Religioso enfermo, fueron en él tan grandes, y en un grado tan eminente, que llenaron de asombro, y edificación á todos quantos las vieron, y presenciaron. Su Alma se fortificaba en medio de todos los diferentes males, y desmayos que padecía su cuerpo. Jesu Christo lo poseía de un modo tan absoluto, aniquilando de manera todo lo que había en él de humano, y natural, que estaba tan muerto al mundo, como si no estuviera en él. No tenía otros pensamientos, acciones, y afectos, que de Dios; y el unico placer, que tenía en sufrir, no lo dexaba quejar de la dilatacion de su vida.

Jesu Christo, que le había dado unas disposiciones tan Christianas, las animaba con una Fé tan firme, y tan viva confianza, que en todo el tiempo de su enfermedad estuvo inaccesible á toda especie de tentaciones. Así reposaba á la sombra de sus misericordias, esperando con una tranquilidad perfecta, que se dignase de cumplir en él sus decretos, y determinaciones eternas: *Donec aspiret dies, & inclinentur umbra*; suspirando sin cesar por aquel día feliz, cuya perpetua claridad disipará para siempre la triple obscuridad de la noche, del pecado, y de la muerte.

Perseveró en este estado, encubriendo todo lo posible los males, que padecía, y las gracias que recibía de la bondad de Dios, guardando un perpetuo, y riguroso silencio, á reserva de las conversaciones que tenía conmigo, gastando sus días entre asistir al Oficio en el Coro de los Enfermos, y en la labor de manos, oracion, y meditacion de la Sagrada Escritura.

El

El Viernes ocho de Mayo cayó en una gran debilidad, sin que hubiera cosa, que no persuadiese, no solo la proximidad de su muerte, sino tambien, que era sumamente incierto lo que le restaba por vivir; y por tanto aprovechó la fuerza que le quedaba en ir á la Iglesia, para recibir el Sagrado Viatico, y luego la Extrema-Uncion, á presencia de toda la Comunidad. El mismo día, hablándole yo de los motivos que tenía para esperar qualquiera cosa de la Divina Misericordia, por las muestras tan evidentes, que le tenía dadas, desde su arribo á este Monasterio; escuchó con paciencia, y me dixo estas palabras: „ Padre mio, yo tengo en „ Vos una confianza tan entera, como la tendria „ en Jesu Christo. Vos sabeis todas mis miserias; yo „ siempre os descubri el fondo de mi corazon; Vos „ conocéis todos los senos de mi conciencia: y la seguridad que me dais, me pone en un perfecto „ reposo.

El Sabado lo vine á visitar, me mostró mostrando los hábitos con que habían de sepultarlo, y me dixo: „ Ved, Padre mio, la ropa de mi viaje; yá estoy á punto de partir. ¡O qué fortuna es la mia! ¡O dichoso transito! Dios nos prometió no confundir á los que esperan en él; yo espero sus momentos.“ Habiéndole yo dicho, que yá no podían tardar mucho, y que todo se preparaba para darle este contento, respondió: „ Quando considero, Padre mio, la felicidad que Dios me prepara (pues yá me veo á su puerta), y me miro sumergido en la corrupcion de mis pecados, pienso ¿cómo lo hará Dios, para que yo sea digno de gozar de él? Ay! Sola su misericordia lo puede componer. Habiéndole yo dicho inmediatamente aquellas palabras del Profeta: *Misericordia Domini, quia non sumus consumpti.* „ Ah!

K 2

„ res-

„ respondiò , y quanta verdad es esto en mi ; cuántas gentes perecen al mismo tiempo que Dios me colma de sus bondades ! Alzó en este mismo instante los ojos al Cielo , y fixos en él , añadió : „ ¡ O bondades de Dios !

Como el mal tirale largo , sin caminar las cosas tan de priesa como se pensaba , bien que prostrado en un abatimiento , y un extremado desfallecimiento ; le pregunté el Domingo por la mañana , si se debilitaba su cabeza , y si se hallaba todavía en estado de aplicarle á Dios ; à que respondiò : „ Ay , Padre mio ! ¿ en qué puedo pensar ? „ El mismo dia , despues de haber recibido la Absolucion general de la Orden , me dixo prorrumpiendo en un profundo suspiro : „ Qué de bondades ! „ qué de misericordias ! „ Estaba sentado sobre una Silla de madera ; y como su flaqueza facilmente persuadia , que no podia perseverar en ella sin dolor , le pregunté si padecia mucho por causa de esta situacion ; à que respondiò : „ Que en verdad , padecia alguna incomodidad , pero poca cosa , y „ que no merecia la pena de ser aliviado . „ En este mismo instante elevandose sobre sus sentidos , continuò diciendo : „ Que comprendía , que los predestinados en el Juicio de Dios quedarían absortos en gozo , quando vieran , que por cosas de poca monta eran eternamente dichosos ; y los réprobos al contrario , quedarían abismados de pesar , y confusion , quando conocieran , que por cosas que nada valen , eran eternamente desgraciados : Si esta verdad se conociera bien , los Claustros se llenarian de hombres ; pero bien diferentes de los que vemos al presente . ¿ Qué consuelo , Padre mio , pensar que toda esta Comunidad se hallará algun dia en el gozo , y Eternidad de Jesu Christo !

La

La mañana de el Lunes , despues de algunas palabras de devocion , le pregunté si estaba contento de morir , à que solo me respondiò : „ Ah ! es te debe ser el gozo de todos los Christianos . Despues de comer lo fui à visitar , y habiendolo encontrado tendido sobre el gergon de paja , alzados los ojos al Cielo , y con el semblante risueño , le dixe : Alegremonos , hijo , pues la peregrinacion ya se ha acabado ; à que respondiò : „ Qué bondad , Padre mio , y que misericordia ! Los mundanos hacen lo que pueden para conservar la vida , y la salud , y nunca estan contentos , y nosotros que hacemos todo lo posible para destruirla , gozamos de una paz profunda . Quando pienso en lo que fui , y en lo que voy à ser , ¿ qué diferencia ! O bondad de Dios ! *In eternum exultabunt , & habitabis in eis.* Los Santos habitaran en un regocijo que no fenecerá , y tú habitarás con ellos . Dios me despertará de mi sueño ; y entonces me veré en un estado fijo , que ya nunca tendrá alteracion , ni sucesion . Le repliqué : este será un dia sin noche , ni obscuridad ; sin Sol que nazca , y se ponga : el mismo Cordero será sol , que alumbrará con una luz inmortal : „ Qué confusion , exclamò entonces , para los reprobos ! Y qué consolacion , para los amigos de Dios !

Un Religioso , que habia sido Monge Celestino , y obtenido mi permiso para visitarlo , le suplicò encarecidamente que se acordára de él en la presencia de Dios , y le rogara , que le pusiese luego en el numero de los Hermanos que habia retirado de este mundo ; à que respondiò : „ que todos los que escubiesen unidos á la voluntad del Padre Abad , le seguitian luego , y no se separarian en el otro mundo , y particularmente toda

„ aque-

„ aquella primera planta de Monges que habia recibido. Repitió por tres vezes esto , alzó despues los ojos al Cielo , y prorrumpió en profundos suspiros. Continuando este Monge en demostrarle el deseo que tenia de que Dios lo llamase para sí , antes que al Padre Abad , le respondió : „ Que „ Dios no los llevaría sin purificarlos enteramente „ primero con muchos trabajos.

Pasó todo el Martes en una gran quietud ; y aunque à vezes aparecia algo abatida su razon , no dexaba de mostrar en todas sus palabras un vivo reconocimiento de las misericordias , que Dios le hacia. Habiendole preguntado yo , si podia conservar todavia la presencia de Dios : „ me respondió „ que sí , pero que lo hacia de un modo tan poco „ correspondiente à su Magestad , y con tan poco „ fervor , que no sabia si avanzaba ; pero que „ no obstante era preciso confiar en Dios. Repitió muchas vezes : „ ¿ qué felicidad , qué misericordia , „ estar à punto de entrar en la Eternidad de los „ Santos ! Tubo tambien este dia algunos desvarios harto ligeros , en los quales nada se le escapó , que no diese edificacion ; de suerte , que se le podian aplicar aquellas palabras de la Esposa : Yo duermo , y mi corazon vela : *Ego dormio , & cor meum vigilat.* La pureza de su corazon , que era el guardian de sus sentidos , ó por mejor decir Dios que lo llenaba , cuyos ojos , segun dice su Profeta , están abiertos sin cesar sobre todos aquellos que le temen , regulaba hasta la mas minima de sus acciones , y palabras. Luego que recobró su situacion ordinaria , como yo de quando en quando le advirtiese , que se elevase à Dios , me dixo : „ Lo hago , Padre mio , quanto puedo el Mundo , y todo quanto tiene verdadero , falso , ó „ imaginario , nada vale para ocupar à un Mon-

„ ge,

„ ge , que se halla à punto de dexarlo. El Miercoles tubo perfecto el uso de la razon , mostrando que estaba penetrado de agradecimiento perene à las bondades de Jesu-Christo. Por la tarde me dixo , al tiempo de dexarlo : „ mi destino ; „ Padre mio , está en manos de Dios ; qué felicidad ! „ dad ! yà nada tengo que temer ; qué misericordia !

El dia de la Ascension tubo tan despejada la razon como el antecedente ; pero fue sorprendido de una agonía tan grande , y de dolores tan continuos , y tan vivos , que de momento en momento quedaba convulso. Su espiritu , no menos que su corazon estaba ocupado sin cesar en Dios ; y el mal que lo apremiaba , y le robaba el uso de la lengua , no impedia , que me lo mostrara por algunas palabras cortas , pero inteligibles , que de tanto en tanto pronunciaba , quando yo le ablabo de Dios , y le decia algunas palabras de la Escritura.

Como comenzase à entrar en la agonía à las nueve de la mañana , mostrando en todos los accidentes de la enfermedad , que le quedaba poco tiempo por vivir , lo pusieron sobre la paja , y la ceniza. Se vió , y se consideró en esta situacion con un gozo correspondiente à un hombre , que nada desea con tanto afán , como morir en la penitencia. Cruzó sus brazos , y sus manos sobre su estómago ; acomodó sus Habitos , y se puso por sí mismo en aquella postura mas correspondiente à un moribundo , como leemos en las Sagradas Historias , que lo hicieron en otro tiempo los Patriarcas , y Solitarios antiguos. Al punto le diximos las Preces de la Orden , que escuchó con conocimiento , piedad , y sentimiento. Se le aumentó la dificultad de respirar , y le quitó enteramente el habla.

Tambien creimos alguna vez , que yà no co-

no.

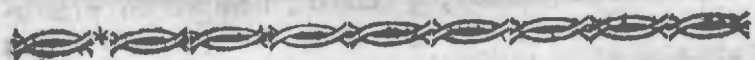
nocia; pero al punto que yo me acercaba se seña renaba su rostro; y en lo mas fuerte de su agonía se le veía derramar sobre todo su exterior un ayre de alegría, volviendo los ojos ázia mi, y alzandolos al Cielo despues, como tambien sus manos, perseverando en esta positura largos ratos unido con Dios, y todo penetrado de consuelo. No es posible explicar este estado de bendicion, sino diciendo, que veíamos en él una cosa semejante à la que leemos de aquel gran Santo, que tuvo la gloria de derramar la primera sangre por la Fé de Jesu-Christo, quando decia en la violencia de su martyrio: *Ecce video Caelos apertos, & filium hominis stantem à dextris Dei*: Yo veo los Cielos abiertos, y al Hijo del hombre à la diestra de Dios Padre. Los Hermanos, que lo observaban con mas cuidado, advirtieron, no una, ni dos veces, sino muchisimas, que en qualquiera situacion que se hallase ya de dolor, ya de sopòr, ò ya de privacion aparente de la razon, al momento que yo me llegaba, mudaba, y tomaba una nueva positura, que solo mi arribo, y mi presencia le causaba como un fluxò de regocijo; y que al momento que yo le miraba, alzaba sus ojos al Cielo, de un modo tan tierno, y afectuoso, que mostraba sentir en su corazon cosas que sus labios no podian expresar: Esto les persuadia que Dios, que ninguna cosa manda tanto, como considerarlo en los que ocupan su lugar, recompensaba en este mundo aquel grande abandono con que se habia dado à su Superior, queriendo que pasasen por su Persona, y ministerio las gracias con que lo consolaba.

Habiendole dicho yo: Hijo mio, vos nos dexais, y la Eternidad os espera; prorumpió en un profundo suspiro, recobró el habla, y me respondió mirando al Cielo: „Allá nos veremos, Padre  
„ mio,

„ mio; por la misericordia de Dios.“ Habiendole preguntado yo, si necesitaba, ò pedia alguna cosa por ciertas señas que hacia con la mano, me respondió: „Yo, Padre mio, de nada mas necesito, „ que de Dios.“ ¿De Dios solo? repliqué: Y suspirando profundamente, me respondió: Ah! que „ esto es mucho. Viendo yo que tardaban los momentos de Dios, le dixè: Hijo mio, há ya mucho rato que estais sobre la paja: ¿No estariais mejor si os volviéramos à vuestra cama? Me miró, y me dixo sonriendo: „Padre mio, mirad que estoy ya à „ las puertas; quatro instantes què tienen que ver „ con una eternidad?“ Estuvo todo el dia en una misma disposicion, es decir, agitado de una opresion violenta, y de quando en quando convulso, hablando con dificultad, y rarisima vez; pero con el Juicio despejado, y claro, siempre en presencia de Dios, y con un gozo tan perfecto, que algunas veces lo hacia extremecerse.

A las ocho de la noche, yo, que estaba enfermo, rendido de cansacio, y que no podia aguantar mas à su lado, para tributarle las postreras asistencias, le dixè: Hijo mio me voy à despedir para mucho rato, mi debilidad me precisa à dexaros; pero os dexo con Jesu Christo. Me abrazó entonces con todas las muestras de ternura, y respeto, què pudiera estando sano; y por mas que su debilidad era extremada, se me volvió de cara, se echò mano à la cabeza, y se descubrió para recibir mi bendicion. Pasó la noche en la misma paja, y en la misma situacion, lleno de consuelo, de conocimiento, y de paz. Entrando yo à la Enfermeria el dia siguiente à las quatro de la mañana, para decirle un Responso, persuadido de que todo estaba ya rematado, me asombrè al entrar en su quarto de verlo como lo habia dexado, y arreba-

tado de mi sorpresa, le dixé: Pobre hijo mio, qué es esto! Aún os encuentro! Ved, que Nuestro Señor tarda en venir a vos, porque quiere que antes de recibirnos padezcáis mas. Se sonrió, alzando los ojos al Cielo en el modo que habia acostumbrado; y desde este punto fue tan excesivo su gozo, que se derramó en su exterior por una efusion extraordinaria. En él perseveró hasta la muerte, y en el último quarto de hora que le precedió, despues de haber prorumpido en algunos suspiros, mirado al Cielo de hito, y expresadome á mí las misericordias, de que lo colmaba Dios, por la serenidad de su rostro, se oscurecieron sus ojos; y no pudiendo ya darme otras muestras del conocimiento que conservaba, me apretó la mano, y dentro de breve rato espiró entre mis brazos.



### RELACION DE LA MUERTE DE FRAY

*Theodoro, llamado en el Mundo de Faberollet.*

*Murió en 4. de Abril de 1678. y profesó en 12. de Marzo de 1678.*

**E**L dore de Marzo de 1678. profesó Fray Theodoro, natural de la Diócesis de París, y murió el Jueves Santo del mismo año. Desde que vistió el Habito Monástico, vivió con la fidelidad, que pudiera un Religioso de consumada virtud. En todos los pasos de su vida no se vió cosa que no diera una grande idéa de su vocacion. Entre las muchas qualidades, que habia recibido de la misericordia de Dios, por quienes se podia conocer con facilidad, que lo habia llamado á la vida Religio-

giosa, se descubrian en él, un amor á la penitencia, y una docilidad, y simplicidad casi sin igual. Ved algunos **E**xemplos.

Durante la enfermedad de que murió, siempre que lo iban á visitar, y preguntar de su salud, sin contar con su enfermedad, ni pensar en su debilidad, solo respondía, que lo dexasen ir á trabajar con sus Hermanos; y la vispera del Jueves Santo, que fue el dia de su muerte, me pidió con instancia, que le privase todo alivio, y lo dexase vivir, como el resto de la Comunidad con solas yerbas, y legumbres.

Lo habian puesto al principio de su enfermedad en un quarto, donde habia un Monge, que estaba menos enfermo que él, y que le impedía el reposar por las noches. Quando se advirtió este inconveniente, y se quiso remediar mudandolo de quadra, suplicó que lo dexaran en la misma, diciendo que habia venido al Monasterio para sufrir, y morir.

Un dia, que le daban agua de cebada con un poco de regalíz, y algunas raíces, para remedio de una fluxion que le atormentaba, la rehusó diciendo, que aquello no correspondia á la penitencia que se observaba en el Monasterio, y finalmente solo se rindió á tomarla por obediencia. Su simplicidad nada cedía á su amor á la penitencia.

Habiéndole preguntado yo, cómo habia pasado la noche, me respondió, que no habia cerrado los ojos, respondiendo lo mismo al Maestro de Novicios, y reconvenido por éste, diciendole, que se engañaba, que habia dormido, y pasado la noche mejor que él decía; quedó tan convencido contra su propia experiencia, que habiéndole preguntado yo segunda vez: Hermano mio; pues qué nada habeis dormido esta noche? me respondió

sencillamente: „ Perdonad Padre mio ; pues dorá  
„ mi bastante bien : Expresión que se debió á su  
extremada docilidad , y sumision al parecer de  
su Maestro.

Reprendido en cierta ocasion de haber alzado  
los ojos contra la modestia Religiosa , y lo dispues-  
to por su Regla , que quiere que los tengamos siem-  
pre clabados en tierra ; se enmendó de manera que  
pasados algunos meses , le advertí , que al distribuir  
las labores á los Monges , ordenandole por señas  
la que él debia exercitar , no lo notó , de mane-  
ra que fue preciso multiplicarle muchas vezes las  
mismas señas. Dixeronme tambien , que parecia  
que tenia mala la vista , lo que me precisó á pre-  
guntarle si tenia mal de ojos , á que respondió  
que no , y que la tenia muy buena ; y habiendole  
repreguntado ; que cómo era preciso multipli-  
carle tantas señas para una misma cosa ? respondió  
con su acostumbrada simplicidad , que desde que  
le habian advertido que miraba , se habia prohibi-  
do el alzar los ojos. En efecto, desde aquel instante  
no se habra visto jamás una reserva tan grande, ni  
una positura tan edificante , ni tan arreglada co-  
mo la suya.

Cayó enfermo de una fluxion al pecho dos,  
ò tres meses antes de profesar , y viendo que su mal  
se aumentaba , con pocas apariencias de poder cu-  
rar , perseverando en el ambiente de la Trapa,  
creí que debia decirle el estado en que se hallaba,  
y representarle que su enfermedad al parecer incu-  
rable , acaso no lo seria , mudandó de lugar , y  
retrocediendo al ayre nativo , y que además de  
esto no habiamos acostumbrado á recibir los votos  
de ninguno que padeciese una indisposicion seme-  
jante ; á que me respondió suplicando , que no lo  
desechara ; que deseaba mas morir en su Monaste-  
rio,

rio , y entre sus Hermanos , que vivir entre los del  
mundo , y que me suplicaba encarecidamente , que  
le concediese lo que con tanto afán habia deseado  
por espacio de tres años , y era morir entre mis  
brazos.

Admiré su resolucion , pero no me rendí por  
entonces : antes le dixe , que el asunto era muy  
importante , y que sería preciso examinarlo delan-  
te de Dios.

El Obispo de Seez , que se interesaba , como  
un verdadero Padre , en lo perteneciente a el Mo-  
nasterio de la Trapa , y que siempre habia distin-  
guido á este Monge entre otros muchos , á causa  
de la edificacion , que daba su exterior , quando  
asistia al Oficio , viendole enfermo en su Noviciado,  
me preguntó , si su indisposicion le serviria de embara-  
zo para profesar. Le respondí , que el asunto merecia  
reflexion , y que á no ver una virtud eminente en  
un Religioso enfermo , no se le debia recibir , es-  
pecialmente padeciendo una enfermedad tan grave  
como la suya , por no exponerlo á las tentaciones  
de desmayo , y arrepentimiento , frequentísimas en  
las Almas no prevenidas por Dios con una pro-  
teccion , y una gracia singular. El Obispo replicó,  
que sería una bendicion el recibir á un Novicio  
de semejante piedad , y que creía , que no se le  
podia despedir en conciencia. (\*)

Final-

---

**NOTA DE EL TRADUCTOR.**

(\*) Parecerá nueva , y poco regular esta doctrina del  
Autor , y del sabio Obispo de Seez , pues no vemos co-  
sa mas frecuente en los Autores Casuistas , y otros mas  
recomendables , que el decir , que ni se debe , ni aun se  
puede admitir en conciencia á un Novicio en semejante  
caso.

Finalmente perseverando en su pensamiento este Novicio, me apremió con tanta instancia, para que le permitiese consumir su obra, y consagrarse en vida, y muerte, al servicio de Jesu-Christo, que viendo en él tanto espíritu, tanta unción, tantas gracias, y tanta dulzura en la firmeza que mostraba, lo consideré como una alma escogida, y una víctima inocente, que la mano de Dios llevaba al Sacrificio para ser immolada. Le concedí lo que me pedia, y recibí sus votos en doce de Marzo de 1678.

Se

---

caso; pero quien considere, que la severidad de todas las Reglas Monásticas, es un medio certísimo para destruir poco à poco la salud; que los Monges antiguos, y singularmente todos los Cistercienses, y Cartujos, se sangraban quatro veces al año, para debilitar las fuerzas corporales, como leemos en sus Constituciones; que San Bernardo refiere de sus Padres los primeros Cistercienses, que fundaban de proposito sus Monasterios en Valles hondos, humedos, è infectos, con el designio de tener habitualmente enfermos à sus hijos, segun leemos en la Carta de San Fastrado, que es la 443. entre las Bernardinas, fácilmente conocerá, que la enfermedad no es título suficiente para despedir à un Novicio, que muestre las fuerzas espirituales, competentes para soportar la severidad de la disciplina, que debe observar un penitente enfermo; pues siendo el Monasterio Escuela de penitencia, y la enfermedad la mas severa, y la mas santa, tiene quanto necesita el enfermo para exercitarla, y el Monasterio para edificarse con su paciencia. Pero se debe exceptuar, y el Abad Rancé exceptuaba de esta regla à las Comunidades muy cortas, que por el recibo de uno, ò muchas enfermos, quedasen imposibilitadas para cumplir los Exercicios regulares.

Se aumentó su mal, y su fervor con su profesión. Veia con gozo que se apresuraba su carrera, y alababa à Dios con todo su corazón, por la misericordia que le habia hecho.

Conociendo el Miercoles Santo, que se llegaba su hora, me suplicó que le permitiera ir à la Iglesia la mañana siguiente, para tener el consuelo de celebrar la Pasqua à la primera Misa, (\*) con algunos de sus Hermanos enfermos. Se lo concedí; pero habiéndose levantado muy de mañana, cayó en un desmayo, y perdió el conocimiento.

Corri al instante, y viéndole tan cerca de la muerte, creí que no habia que deliberar, sino administrarle, como lo hize, los Santos Oleos: Apenas los recibió, recobró con tanta perfección; como jamas haya tenido su conocimiento. Me pidió el Santo Viatico; lo recibió con muestras de profunda piedad, y espiró poco despues en una perfecta tranquilidad.

No faltará quien considere estos exemplos, como poco dignos de ser notados; pero los que conocen el carácter de las Almas que Dios distingue, y favorece con gracias mas especiales que à las otras, formarán una idea bien distinta.

---

#### NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*) El Orden de Cister celebró desde su fundación, y celebra todavia tres Misas el dia de la Cena.

RELA-



\*  
 RELACION DE LA MUERTE DE DON  
 Rigoberto, llamado en el Siglo L'Eveque: Mu-  
 rió el 14. de Noviembre de 1679. y ratificó  
 sus votos en la Trapa, en 16. de Fe-  
 brero de 1670.

**D**ON Rigoberto, natural de la Diócesis de Rems, Profeso de la Abadía de Claraval, y Monje de la Trapa, por su mudanza de estabilidad, murió en este Monasterio, despues de haber vivido en él trece años. Se retiró aqui, apenas supo, que se practicaba literalmente la Regla, que habia profesado en la comun observancia del Orden de Cister. Como su designio era consagrarse por entero à la penitencia, y reparar las faltas de su vida pasada, por la austeridad de la que abrazaba, no halló cosa que excediese, ni à sus esperanzas, ni à sus obligaciones.

Comenzò renunciando su propia voluntad; abandonó su alma, y su persona en las manos de su Abad, entregandose sin reserva à su direccion y conducta; lo que observó religiosamente, y sin interrupcion, hasta el instante de su muerte.

Desempeñò todos estos deberes, con un fervor, y una observancia tan igual, que ni uno solo hubo en que no se mostrasse tal como debia ser. Rara vez se llegaba al fuego en lo mas excesivo del frio; fue perleverante en los trabajos penosos y dificiles. Asistia al Oficio con una modestia y recogimiento, que mostraba su presencia de Dios, y su grande abstraccion de las criaturas. Estaba en el Re-

fec-

fectorio con una mortificacion perfectamente semejante à la dicha: y facilmente se podia conocer, que no lo llevaba à este lugar la sensualidad, sino es la mera necesidad, y voluntad de Dios. Con la misma compostura se presentaba en las conferencias. Hablaba poco, y no decia cosa, que no fuesse oportuna, y penetrante. Era pronto en la obediencia, paciente en las humillaciones, y exacto en los ayunos y vigiliass, privandose siempre de las cosas que podia negarse, sin violar las Reglas comunes. Era tan dueño de sus ojos, que nadie lo pudo sorprender en una mirada inutil y curiosa. No era menos severo en la observancia del silencio. Finalmente, para formar un perfecto solitario, no era menester mas que verlo, estudiarlo y aprenderlo.

Sus disposiciones interiores eran, como se puede suponer de un exterior tan arreglado, y Religioso. Sus afectos para con Dios eran vivos; amaba la gloria de su nombre, y nada le parecia dificil, quando se trataba de servirle. Su devocion era fervorosa, sus costumbres purisimas, su oracion perene, su caridad àzia sus Hermanos ardiente, su adhesion à todas las voluntades de su Superior, inviolable, y cordial. Miraba con tanto menosprecio todas las cosas del mando, que ni una sola habia, que le pudiera gustar, ni hacer la mas mínima impresion en su corazon.

Por lo que respeta à las prendas naturales, Dios lo habia dotado de las mas principales, que distinguen à los hombres, y los hacen recomendables en el mundo. Su juicio y entendimiento, eran rectos y sólidos, mucha sabiduria, gran circunspeccion, con mucha discrecion y sinceridad. Su fidelidad era incapaz de ser tentada y sorprendida; su amistad tierna, y oficiosa; juntando à todo esto un carácter de simplicidad, con que se hacia amar de todos

Tom. I.

M

quan-

quantos lo veían. Como yo me servía de él , para escribir , (\*) me habia llegado à penetrar los pensamientos , y máximas , de modo , que para saber mi dictamen , bastaba consultar , y saber primero el suyo. Tenia á su cargo el oficio de hospedero , el que cumplia con tanta cortesía , caridad y religion , que á nadie habió jamas , que no quedase edificado , y satisfecho de su conducta.

El R. y usó la bondad de conferirle una Abadía de la Orden , sin que lo supiese , ni tuviese en ello parte. En este estado pasé á darle la noticia , y sin dudar me respondió al momento : “ Que habia venido á este Monasterio para vivir , y morir obediendo , y que me suplicaba , que no le mandase cosa capaz de trastornar sus resoluciones , y designios. Pero como le replicase , y rogase con algunas instancias , añadió : “ Que havia tenido hasta entonces tan poco cuidado de su Alma , que era indigno de encargarse de las ajenas.

Viendo que perseveraba en un pensamiento tan Christiano , tan puro , y tan contrario à lo que se usa en estos tiempos , creí , que ni la carne , ni la sangre se lo podía haber inspirado , y que era preciso , que Dios lo hubiera puesto en su corazón. Con esto me rendí , y lo confirmé en su sentir , alabando.

---

NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*) No es justo pasar en silencio , que à este Siervo de Dios debemos principalissimamente el excelente Tratado De la Santidad , y Deberes de la Vida Monástica , no solo por haber servido de amanuense en él à su Autor , sino tambien por haberle persuadido con eficacissimas instancias su Escritura , como refiere Don Pedro Nain en el Libro tercero , cap. 5. de la Vida del Venerable Abad de Rancé.

bando à Dios de que todavia hubiese entre los Monges , quien quisiese mas obedecer , que mandar.

Despues de esta accion de tan perfecto desprendimiento , yà solo pensó en abanzar en los caminos de Dios , y en asegurar la felicidad que habia encontrado en el lugar , à donde la Divina Providencia lo habia trahido : Y para asegurarse mejor en él por todo el resto de sus dias , prometió aqui su estabilidad , y renunció à la que habia profesado en Claraual.

De dia en dia crecia su virtud ; y viendolo ilustrado en todas las cosas pertenecientes à su estado , y lleno de todas las maximas , y sentimientos de los Santos , le encomendé la educacion de los Novicios , en que procedió con tanta felicidad , y bendicion , que la mayor parte de los que salieron de sus manos , poseyeron de manera el espíritu de su profesion , y conocieron tambien la extension de sus Deberes , que creyeron estar obligados , nada menos que à retratar en su conducta lo mas eminente , que veían en la de los antiguos Solitarios , haciendo resucitar en sí mismos , en quanto permitieran sus fuerzas , la pureza , y perfeccion de los primeros Siglos , como se vió en sus Vidas , y en las circunstancias de sus muertes.

Dios , que lo queria unicamente aplicado à su propia Santificacion , por caminos , y pruebas , que no pensaba , lo hizo incapáz de vacar à la de los otros. Cayó enfermo de un Reumatismo , causado por sus mortificaciones , y por el excesivo frio que voluntariamente habia padecido en los Inviernos. No interrumpió por ello la instruccion de los Novicios , y la asistencia al Coro , y à todas las observancias regulares : Resistió quanto pudo ; pero al fin se vió precisado à ceder al mal. Le sobrevino

un tumor acompañado de dolores violentos, y continuos; se lo abrieron; se le formaron de resultasiete, ù ocho mas, y asi fue preciso hacerle otras tantas incisiones, que sufrió como si hubiera sido impasible.

Estas operaciones, que segun las apariencias habian de disminuir el fondo de su mal, se lo aumentaron. El se difundió por todas las partes de su cuerpo, de un modo tan agudo, que le parecia tener continuamente puntas de puñal en los riñones, en los brazos, en las espaldas, y en las costillas.

En vez de cicatrizarse estas incisiones, quedaron abiertas; y el humor que derramaban, era tan acre, y tan maligno, que inflamaba sus úlceras, y causaba una irritacion perpetua: de suerte, que no sufría menos, que si continuamente le estuvieran aplicando láminas encendidas; y para colmo de sus males, la mas minima agitacion le renovaba la vivacidad del dolor; y las convulsiones de una tós violenta, que le atormentaba noche, y dia, renovaba sus llagas, y lo ponía en un estado de dolor, que no se puede expresar.

A qualquiera lado que se volviera, no hallaba situacion, que no le fuese dolorosa; pero bien lejos de murmurar, ó de quejarse, bendecía à Dios, y consideraba sus penas, como muestras preciosas de su misericordia, y justos efectos de sus culpas.

Jamas se acostó por espacio de cerca de siete años, que duró su enfermedad, pasando los dias enteros sentado sobre una Silla, y las noches sobre un simple gergon de paja, siempre vestido de sus Habitos regulares. Asistia á los Capítulos, para recibir las reprehensiones, y humillaciones acostumbradas; y débil, languido, encorbado, y doblado como estaba, casi por la mitad de su cuerpo, iba

arras-

arrastrando à oír Misa, y asistir à los Oficios en la Iglesia, llenando de edificacion, asombro, y compasion à los que lo encontraban, y veían sus fatigas, y su zelo.

Dios, que conduce à sus Escogidos por caminos desconocidos de los hombres, despues de haber exercitado à su Siervo en el cuerpo, lo exercitó en el espiritu. Se ausentó repentinamente de su corazon, y le negó las gracias sensibles, tan necesarias à los que padecen extraordinarios trabajos, y tribulaciones. Buscaba à Dios, sin poderlo encontrar; le oraba, pero sin la satisfaccion de creer, que llegasen sus Oraciones à él, ni escucháse su voz. Vivía en una incomprehensible aridez, y sequedad. Me decia, que el Cielo era de azero, y bronce para él, y que lo experimentaba enteramente cerrado. En esta situacion lo aterraba la muerte; los Juicios de Dios lo estremecian, y perturbaban; su vida pasada, por mas fiel que era, le aparecia una abominacion. Tenia en nada aquella extremada paciencia, que siempre habia conservado; y extinguido su espiritu por sus excesivos dolores, y lleno de densisimas tinieblas, à qualquiera parte que miráse, solo veía imagenes tristes, y funestas.

Pero no obstante, este hombre abandonado de una vez à tantos males, postrado baxo la pesadumbre de tantas miserias, cubierto, como un segundo Job, de tantas llagas, destituido de toda asistencia sensible, y semejante à los que dice el Profeta, que asaeteados, y sepultados, parece que Dios los ha perdido enteramente de su memoria: *Sicut vulnerati dormientes in sepulchris, quorum non es memor amplius*; era sostenido de Jesu Christo, por una proteccion poderosissima, pues aun que no la percebia, nada padecia el fondo de su

con-

confianza ; su corazon no banvaneaba , y su constancia era siempre la misma , conservando una profunda sumision à todo lo que Dios gustase de ordenarle , en tiempo , y eternidad.

Finalmente Dios , que solo se habia escondido , se le mostrò de nuevo ; lo mirò con ojos de misericordia ; y dandole muestras sensibles de clemencia , su Alma semejante à una tierra , donde el Cielo derrama copiosas lluvias , despues de una grande sequia , mudò al punto de semblante , y de disposicion. Recobró el gozo de que habia estado privado tanto tiempo ; adquiriò su confianza nuevo vigor ; sus nubes se disiparon ; cesaron los temores de la muerte. Los Juicios de Dios yà no le parecian terribles , haciendole olvidar lo pasado , y aligerando todas sus penas la consideracion de las bondades de Jesus , y la esperanza de su vista , y de su Eternidad , por quienes suspiraba sin cesar.

En los ultimos meses , que precedieron à su muerte , se doblaron sus dolores , se aumentò su Reumatismo , se irritaron con nuevas inflamaciones sus ulceras ; perdiò casi del todo el uso de los brazos , y manos ; se entumecieron sus piernas de manera , que ni se podia softener , ni caminar , sin extremada dificultad ; y sus continuas vigiliass no le permitian un instante de reposo de noche , ni de dia. Resistia su Alma à todos estos combates ; pero su cuerpo estaba tan debil , y tan postradas sus fuerzas , que bien presto se viò à punto de lo que tanto deseaba , y para disponerse à este gran viaje , recibì à Jesu Christo , como à su Protector , y su guia , y seguidamente se le diò la Extrema Uncion.

La obstinacion de su fluxion , y los accesos de la opresion que pedecia de instante en instante,

lo reduxeron tres , ò quatro dias antes de su muerte , a un abatimiento tan grande , que estaba casi sin accion , y sin habla ; su voz era tan debil , que apenas se dexaba perceber ; y en medio de estas extremidades , su espiritu estaba con despejo , sin nubes , y sin embarazo ; su corazon libre , y superior à todos sus males. Todo estaba en el aniquilado , y solo Jesu Christo llenaba todos sus vacios , pudiendose decir , que su estado era un perfecto abandono à todas sus ordenes , una confianza inalterable en sus bondades , una esperanza viva de los bienes Eternos , un sentimiento profundo de su indignidad , y de sus proprias miserias , y un gozo sensible de ver que llegaba el fin de su carrera , y de que se veia cerca de aquellos nuevos Cielos , y aquella nueva Tierra del Profeta , en que tenia todo su consuelo , y esperanza.

Habiendole dicho uno de sus Hermanos , que era dichoso , por haberse preparado à la muerte con tan grandes trabajos , le respondió : „ ¿Qué es lo que decis ? No hay sino es la misericordia „ de Dios , la misericordia de Dios : “ Y volviendose à mi , que estaba presente , añadió : „ Yo soy lo soy un miserable , y lo he sido siempre. La „ bondad de Dios es mi fuerza , y confianza , y „ espero que mis culpas no impedirán , que use „ de piedad conmigo. “ Pasò el dia de su muerte con una gran tranquilidad , en un profundo silencio , ocupado en Dios , y privado de hablar , por su opresion.

Por la tarde le dixè , al despedirme , que podia suceder muy bien , que no viera el dia siguiente ; y me mostrò , que esperaba la voluntad de Dios , con una perfecta resignacion.

Hallandose en un desfallecimiento universal à las nueve de la noche , y viendo , que yà no le queda-

daban por vivir, sino muy pocos momentos, advirtio y suplicò, que lo pusieran sobre la paja, y la ceniza. Pusieronlo lleno de gozo, invocando, y llamando à Jesu-Christo, con aquellas palabras de la Escritura: *Veni Domine Iesu*: que el Espiritu Santo habia puesto en su corazon, y en su boca. Las repitiò muchas vezes, para mostrar, quanto le habian penetrado el corazon.

Estaba tendido sobre la paja, y la ceniza, como una víctima, que solo espera el golpe que ha de degollarla. Pensando yo por algunas señas exteriores, que le vi, si tenia alguna necesidad, le preguntè: ¿ Si queria alguna cosa? A que me respondió: “ No mas, que à solo Jesu-Christo; y añadiò, alzando la voz: ¿ Pues qué, no viene yá? ¿ Pues qué no viene yá? ”

Mostró alguna especie de mudanza en su rostro; y como que habia recobrado un poco sus fuerzas; persuadiendo, que no iba tan de priesa como parecia; lo que dió motivo á que me dixeran, que me retirase, por estar debilísimo, y recién salido de una grave enfermedad. Mas el moribundo, que habia manifestado un ardiente deseo de morir entre mis brazos, viendo que yo ponía dificultad en flexarlo, me rogó, que me fuera, diciendo, que Dios no permitiria, que muriese en mi ausencia. En efecto me fui, y volviendo poco despues, espiró en mis manos, con una perfecta tranquilidad, sin ningun movimiento extraordinario. El sentimiento, y conocimiento de Dios le duraron casi tanto como la vida. Su transito mas pareció un sueño dulce y apacible, que una verdadera muerte; y su rostro conservò hasta el sepulcro, un aspecto tan grato, y tan sereno, como si estuviera vivo.

RELA.

RELACION DE LA MUERTE DE DON Claudio, por sobrenombre De Estre: Murió el 11. de Marzo de 1680. Y profesó en 7. de Junio de 1671.

Don Claudio, natural de la Diócesi de Amiens, habia venido à este Monasterio para hacer penitencia, del de Marcusi, de la Congregacion de los Celestinos. Murió la vigilia de San Gregorio Papa. Dios lo habia formado à medida de su corazon; y se puede asegurar, que desde que abrazò esta segunda observancia, caminó en su presencia: *Amulavit coram Deo*. La simplicidad, obediencia, exactitud en todas sus obligaciones, la regularidad, penitencia, caridad con sus hermanos, el amor y confianza en su Superior, y todas las demás virtudes christianas y religiosas, se hallaban en él, y en un grado tan eminente, que no es facil de expresar: pero sobre todo su ternura para con Dios era tan grande, y tan sensible, que quantas vezes estaba en su presencia, ya en la Oracion, ya en la Leccion, ya en el Ocio, ó ya en la Psalmódia, se veía en su cara una serenidad, que relataba como efecto de los consuelos, que colmaban à su alma. Su aplicacion à Dios era casi continua; rarisima vez lo perdía de vista, y como si el Demonio respetara la pureza de sus costumbres, y la inocencia de su vida, gozaba de una paz esenta de toda turbacion, y como inaccesible à toda especie de tentaciones. Fue insultado de un Reumatismo, que terminó en un grande tumor, que le sajaron desde lo alto de las espaldas, hasta los

Tom. I.

N

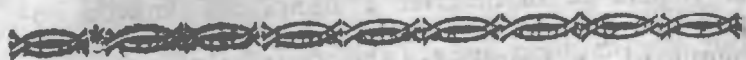
ri-

rinones. Sufrió esta operacion, como si fuera de bronce. Y habiendole preguntado yo poco despues, ¿si eran violentos los dolores, y si su mal le ocasionaba alguna impaciencia? Me respondió, que se tenia por felicisimo, y que no pensaba tener mayor gozo, ni consuelo en el Cielo, que el que experimentaba en aquel martyrio.

Tres meses antes de morir se estragó considerablemente su salud. No por eso dexó de cumplir todas sus obligaciones, y exercicios ordinarios, sin exceptuar la labor de manos: Trabajó en el Huerto cerca de três horas dos dias antes de morir; y el primer Domingo de Quaresma, que fue la víspera de su muerte, dixo Misa á las quatro de la mañana; y no obstante que se hallaba en la postrera debilidad, siguió á la Comunidad en todos los Exercicios Regulares, vino al Coro, y á la Conferencia, donde solo habló del deseo que tenia de morir, y de su esperanza en la bondad de Dios. Y habiendole preguntado yo, si se habia preparado bien, me respondió: „Padre mio, yo ya no pienso sino en esperar en Dios.“ La mañana siguiente se levantó á las tres; y estandose preparando para ir á decir Misa, lo sorprendió un tóxico de sangre tan repentino, y tan violento, que lo sofocó en el momento mismo. Podemos asegurar, que uno que se prepara sin cesar para la muerte, con un deseo tan ardiente, como el suyo, de las cosas eternas, no puede morir de improviso, por mas que muera de un modo tan inopinado.



RELA.



RELACION DE LA MUERTE DE DON Jacobo, llamado Minguet en el Siglo, y Abad de Chatillon en Lorena. Murió en 30. de Marzo de 1681, y profesó el 19. de Agosto de 1677.

**D**ON Jacobo Minguet, natural de la Diocesi de Verdun, que habia sido Abad del Monasterio de Chatillon en Lorena por espacio de 12. años, despues de una demision voluntaria de su oficio, y de la eleccion de un Succesor, me escribió suplicando, que le recibiera en este Monasterio, y diciendo, que me pedia esta plaza con el designio de ponerse en mis manos, como una cera, á quien daria la figura, y forma que gustara. No obstante que habia vivido en la estrecha observancia con mucha regularidad, exemplo, y edificacion, se retiró á este Monasterio en la edad de 77. años, para acabar su vida en la penitencia, que aqui se observa, y especialmente en la práctica de la obediencia, la que desempeñó con tanta fidelidad, y religion, que se puede asegurar, que nadie le excedió en la docilidad, y sumision de espíritu. Observó toda la austeridad de el Monasterio, sin dispensa en orden á la comida. Jamás se puso á reposar, ni por un solo instante, despues de Maytines, aun quando la Comunidad se levantaba á media noche, perseverando en Oracion en la Iglesia, hasta hora de Prima, que se decía á las cinco y media. Se ocupó en el trabajo corporal todo el tiempo destinado á este exercicio, hasta

N 2

la

la vispera de su muerte. Y nunca tenia mayor gozo, que quando se acusaba en el Capitulo, con la humildad, y simplicidad de un Novicio, ò lo acusaban, y reprendian sus faltas, que no podian menos de ser rarissimas, y levisimas, en una persona de su virtud. (\*)

Dios

NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*) Para cultivar estas santas disposiciones, è imprimir en todos sus Monges otras semejantes, reprehendia à Don Jacobo con la mayor severidad los defectos mas ligeros el Autor, como refiere en su Vida lib. 7. cap. 8. D. Pedro Nain por estas palabras: „ El Venerable Abad de „ Chatillon, que habia hecho demision de su Abadía, „ para retirarse á la Trapa, y que tenia cerca de „ 80. años, encontrò subiendo al Dormitorio á un „ Religioso que llevaba luz, quien sabiendo que este „ Santo viejo era corto de vista, le quiso alumbrar; pero creyendo que no merecia este obsequio, le hizo seña, con que lo rehusaba, en ademan de agradecimiento, la que advirtió el R. P. Abad. L. mañana siguiente fue à Capitulo, donde detuvo à los Novicios, contra la costumbre de la Orden, proclamando al Abad de Chatillon por esta contradiccion, y diciendole lo siguiente. ¿Es posible, Padre mio, que habiendo sido Abad por espacio de 25. anos, y debiendo enseñar à vuestros hijos la Regla de San Benito, asi de palabra, como por vuestro exemplo, no sepais todavía, que uno de los principales puntos de esta Regla consiste en tributar, y recibir mutuamente los servicios de sus Hermanos, para darles lugar de exercitar la Caridad, y darse muestras reciprocas de respeto, deferencia, y estimacion; pues queriendo servirlos uno de vuestros Hermanos, os negasteis

Dios lo privò de la vista cerca de tres meses antes de su muerte, y no solo sufrió con perfecta resignacion esta pérdida, sino tambien con un sentimiento de gratitud, como de un beneficio, y un efecto de la misericordia de Dios. Y como no podia gozar del consuelo que hallaba en la celebra-

teis à ello, significando por seña, que vos no lo aceptabais? Si en la edad que teneis, no sabeis todavía los primeros rudimentos de vuestra Regla, es bien cierto, que no sabreis practicarlos. Yo hice quedar à los Novicios, para advertirles quanto se deben guardar de seguir un exemplo tan oportuno para abolir todo el bien, que procurè establecer en el discurso de muchos años. Id allá, Padre mio, pues no teniais que haber dexado vuestra Abadía, para traernos semejantes exemplos: Vos no sois digno de contaros en el numero de los que Dios ha llamado à nuestro Monasterio. Yo os encomiendo à las Oraciones de toda la Comunidad; y para obligarla mejor à que os las conceda, estaréis de rodillas à la Puerta de la Iglesia, quando los Monges entren à dar gracias, despues de la comida.

A este hermosísimo golpe de humildad en el Abad de Chatillon, y de discrecion gubernativa en el de Rancè, añade las palabras siguientes su Historiador Don Pedro Nain: „ Asi seguia el R. Padre la conducta „ de los grandes Abades de los primeros Siglos, „ que para inspirar aversion à las faltas mas ligeras en sus hijos, reprehendia con mucha vehemencia à los mas ancianos, y mas dignos de veneracion por su mérito; mostrando à los otros „ la paciencia con que debian sufrir las degradaciones mas humillantes, al vér la humildad con que „ las recibian unas Personas tan elevadas, y tan „ superiores à ellos.

bracion del Santo Sacrificio de la Misa, como iba tres veces por Semana, y todas las fiestas que ocurrían. Pasaba los dias en oracion continua, y en la preparacion de un hombre, que espera la muerte en todos los instantes, y jamas se puso sobre el gergon de paja, para reposar, sin la misma disposicion que se pusiera en la Sepultura. Habiendo enfermado yo, en quien tenia toda la confianza que se debe tener en un Superior, el Prior que gobernaba el Monasterio durante mi enfermedad, le preguntó si necesitaba alguna cosa, á que respondió, que de una sola tenia necesidad, y era de ser humillado, y que le suplicaba que no lo perdonase en esto. Se disciplinaba tres veces cada Semana; añadia á los ayunos de la Regla los Sabados, que median desde Pasqua, hasta la Exaltacion de la Cruz, para honrar este dia consagrado al culto de Maria Santissima, á quien tenia especialissima devocion; y en medio de todo esto, estimaba sus obras en tan poco, que se me lamentaba muchas veces de que vivia sin virtud, sin penitencia, y sin mortificacion.

Llegando finalmente los momentos, en que Dios habia decretado recompensar la fidelidad de su Siervo, cayó enfermo por la Semana de Pasion de 1681, despues de haber observado toda la disciplina de la Quaresma. Consistia su mal en un desfallecimiento de la naturaleza, rendida al peso de la vejez, y de sus austeridades. Le mandé dexar su vida ordinaria por algunos dias; pero me rogó con instancia, que le permitiese acabar su carrera en la penitencia acostumbrada, diciendome, que asi lo queria Dios, que él lo conocia, y que yervas, y legumbres era lo bastante para todo su sustento, y su regalo. La vigilia de su muerte me habló á fondo de sus disposiciones interiores; me

mos-

mostró un grande temor de los Juicios de Dios, y penas del Purgatorio; un gran ~~monstruoso~~ de la vida que habia llevado, por mas exacta, y mas fiel que habia sido, pero con todo, una gran confianza en las misericordias de Dios, cuyos efectos creia, que le serian comunicados por las oraciones de la Iglesia. El modo con que me expresaba todo esto era tan vivo, tan animoso, y tan lleno de muestras de el espíritu de Dios, que no podia dudar que estubiese en su corazon, como lo estaba en su boca. Dixome, que me tenia que pedir una gracia especialissima; á saber, que ultra de las preces ordinarias, que se ofrecen á Dios por los Monges difuntos, se dixese por él una Misa en cada dia de su Tricenario. Habiéndole concedido esta suplica, exclamó diciendo, que ya no tenia mas que desear, y que moria lleno de paz, y de esperanza. Por la tarde dió una especie de revista general de su vida pasada en mis manos, con un dolor, y una compuncion fervorosa. Me dixo, que no habia que perder tiempo, y me rogó, que se le administrase muy de mañana el dia siguiente el Santo Viatico. Habiéndolo venido á visitar el Prior, diciendo, que á causa de su grande debilidad le llevarian Nuestro Señor á la Enfermería, le respondió en un tono de voz elevada, que iría muy bien á la Iglesia, y aunque fuese á gatas. Se levantó á las tres de la mañana el Domingo de Ramos, y cerca de las quatro vino á la Iglesia con tanta agilidad, vigor, y presteza, que quedó asombrado el Monge que lo acompañaba; oyó casi toda la Misa de rodillas, y recibió el Santo Viatico de mi mano. Despues de haber dado gracias, se volvió, y murió al entrar en la Enfermería; es decir, que cesó de vivir, como una Lámpara que se apaga, y cesa de alumbrar; murió de 84. años, habiendo pasado 8. en este Monasterio.

RE-



\*~\*~\*~\*~\*~\*~\*~\*~\*~\*

**RELACION DE LA MUERTE DE FRAY**

*Alberico I. llamado en el mundo Gillet de  
Berville. Murió en 6. de Abril de 1682.*

*y profesó en 20. de Septiembre  
de 1677.*

**F**ray Alberico, natural de la Diócesi de Sens, no tenia mas que veinte años quando vino á este Monasterio: El amor á la mortificaciou, y penitencia, y una santa impaciencia con que deseaba la muerte, le inspiraron este deseo. Fue tan fiel en seguir el impulso del Espíritu Santo, en este punto, que no dió paso en su vida con que no lo mostrara. A la mortificacion exterior juntaba la interior; y era tan dilatada en él esta disposicion, que jamás tuvo mayor gozo, que quando hallaba ocasion de humillarse á los ojos de sus hermanos, ó voluntariamente por sí mismo, ó por disposicion de su Prelado.

Como no tenia mucha salud, desde luego hizo una grande impresion en su temperamento aquella grande exactitud interior, y exterior, que observaba, sin tregua, ni esencion alguna; y que extendia mas allá de los limites ordinarios. Desde su Noviciado se comenzó á sentir achacoso; pero aquella piedad, y religion, que verdaderamente lo distinguía entre todos los demás, le habia merecido tal concepto, que habiendolo propuesto al fin de sus pruebas, fue admitido por un consentimiento universal de todos sus hermanos.

Al salir de su Noviciado, le vino una tenta-

cion

cion peligrosissima: El se figuró, que su vida no agradaba á Dios, y que la tibieza en que la havia pasado, le desmerecia su aprobacion: que vivia en la penitencia sin amarla; y que no habia cosa en toda su conducta, que no provocase su ira. Todos estos pensamientos lo abismaron en una profunda tristeza.

Hize todo lo que pude, para remediar este mal al nacerlo, y evitar sus consecuencias; pero viendo, que esta alma preocupada, estaba sorda á todas las razones, que se le podian alegar, y que esta disposicion inocente, y al mismo tiempo maligna, no hacia mas que fortificarse por la austeridad, y soledad con que vivia, creí que el unico medio para parár el curso de esta negra pasion, que lo arrastraba sin querer, era eximirlo de las penitencias, y observancias comunes.

Este expediente solo sirvió para aumentar sus inquietudes, considerando los alivios que le concedia, como contrarios á los designios de Dios, y á las resoluciones, que habia tomado al tiempo de empeñarse en sus votos. Se persuadió, que vivir de aquel modo, era violar su fé, y faltar á sus promesas. Este sentimiento lo precisó á suplicarme, que retratase la gracia que le habia hecho, privandolo de los alivios, que le hacia dar. Me vino muchas vezes á buscar, para demandarme lo mismo; y como acompañase con lagrimas su suplica, y me manifestase muchas ansias, lo reprendí, diciendo, que estaba muy adicto á su propria voluntad. Esto le hizo doblar sus instancias, y lágrimas. Yo, que no tenia otro designio, que probar hasta donde llegaba su amor á la penitencia, le dixé, que accedia, y consentia en lo que deseaba. Este consentimiento lo colmó de gozo, y por una mudanza súbita, cesó su tentacion. Vióse libre de todas las imagina-

ciones, que lo habian llenado de amarguras, y turbado la serenidad de su corazon; y entró de nuevo en la carrera de la penitencia.

Su complexion era delicada; su cuerpo débil; pero la fuerza de su Alma, que lo sostenia, lo hacia caminar con mas agilidad, que à ninguno de sus Hermanos, por las vias estrechas, y duras. Era el primero en todos los trabajos, y exercicios mas laboriosos, pasando sobre todas las penas, que sus enfermedades le causaban. Quando me venia à descubrir su corazon, jamas me hablaba de sus incomodidades; y si le hubiese querido proponer algunas mitigaciones, para facilitarle la vida que habia abrazado, lo hubiera precipitado en una confusion, y turbado la paz de su corazon.

Finalmente, como su cuerpo no era de bronce, aquella continua mortificacion, con que vivia, hizo profundas impresiones en él. Fue repentinamente sorprendido de un dolor de entrañas, de un Reumatismo, y añadiendose à esto una violenta fluxion al pecho, lo hice llevar à la Enfermeria. Entró en ella con las disposiciones correspondientes à las que tenia quando gozaba mas salud, quiero decir, con deseo de la muerte, con un menosprecio de sí mismo, y de todo lo mejor que habia podido hacer, despues que se habia retirado de el Mundo, y con una perfecta confianza en la Bondad Divina, que lo hizo superior à todas las tentaciones, que le vinieron en el curso de su enfermedad, y le causó un gozo, y una tranquilidad, que conservó hasta el postrer instante de su vida. Veia, que se llegaba el fin de su peregrinacion: Pensaba con consuelo en él: hablaba de él con deleyte, pero al mismo tiempo con tanta piedad, y religion, que no era posible verle, ni oirle, sin envidiar tan dichosa situacion.

No

No tardó Dios en concederle lo que le pedia con tanta Fé, y tanto afán. Se aumentó la fluxion; y lo exercitó una opresion tan violenta, que podia sufocarle todos los instantes: viendo la extremidad en que estaba, le hice administrar el Sagrado Viatico, y luego la Extrema Uncion. Al momento que feneciò la ceremonia, me pidió permiso para arrojarse à los pies de sus Hermanos, y pedirles perdon por el escandalo que les habia causado su mala vida. Pero no dando lugar à esta concesion su grande debilidad, me demandó licencia para decirles algunas palabras. Y habiendole yo dicho, que podia practicarle, aquel hombre extenuado, sin fuerzas, sin color, sin voz, à quien fue preciso sostener durante toda la ceremonia, mudó de téz, de ayre, de rostro, tomando un tono elevado de voz, pero tan firme, tan distinto, y tan inteligible, como si no estuviera enfermo, suplicando à sus hermanos, que olvidasen todos los males, que le habian visto hacer, y el infinito numero de negligencias, é infidelidades, que habia cometido à sus ojos, con toda la multitud de faltas, de que eran testigos.

Añadió, que no podian dignamente agradecer la misericordia que les habia hecho Dios, en darles un Superior, segun su corazon, que solo les proponia sus santas máximas, que los alimentaba con sola su palabra, que los instruia con sola su pura verdad, y no pensaba en otra cosa noche, y dia, que en su propia Santificacion. Que por su parte no podia expresarles el profundo agradecimiento, que Dios le habia puesto en el corazon; que este sentimiento era su mayor consuelo; que temia que no conociesen lo bastante en este punto las bondades que Dios les habia hecho, y que le suplicaba, que les mostráse quan grande era su fortuna en es-

O 2

ta

ta parte. Esta es la razon (continuó) porque me voy á nuestro Señor con tanta plenitud de gozo: Es una gracia tan rara, y tan extraordinaria el tener un Superior como él, que debeis pedir á Dios en todas vuestras oraciones, que os lo conserve, y que le dé una larga vida: ¿Pero qué digo una vida? Ties, ò quatro vidas, si esto fuera posible.

Luego se volvió á mi, y me mostró quan penetrada estaba su Alma de todos los cuidados, que habia puesto en su salvacion, de la conducta que habia observado con él, y de las obligaciones que tenia á las muestras de amor, y caridad, que yo le habia dado. Se recomendó á las oraciones de todos sus hermanos, y lo hizo de un modo tan animoso, y tan lleno de edificacion, que no sería facil expresar las impresiones que hizo en sus oyentes. Vivió todavia dos dias en las mismas disposiciones, y murió finalmente del modo que podia morir una Persona, que iba á Dios colmada de gracias, y bendiciones. Estos exemplos enseñan á morir, y á desear la muerte; pero si este efecto producen, es preciso que causen otro, y es inspirar menosprecio del Mundo; pues por él se hicieron dignos de obtener de Dios la gracia de terminar su carrera con aquella paz, tranquilidad, y consuelo, que jamás experimentan los que viven en el amor del Mundo; éstos de que hablamos, que hicieron de él tan poco caso, y estuvieron tan desprendidos de todos sus alicientes, deleytes, y suavidades.



RELA-

RELACION DE LA MUERTE DE DON  
Arsenio I. llamado en el Mundo Claudio Cordon,  
natural de Boiscommun, Diocesi de Sens. Mu-  
rió en 10. de Febrero de 1683. Y pro-  
fesó en 19. de Agotto de 1672.

**D**ON Arsenio era Doctor de Sorbona, y habia sido Cura de Almas primeramente en Paris, y despues en un Curato considerable de la Diocesi de Sens. No obstante, que se desempeñaba con mucha bendicion de este empleo, lo dexó, y vino á la Trapa para sepultarse, y pasar el resto de sus dias en una soledad profunda. Como se habia empeñado en las disputas de el tiempo, que habian hecho tanto ruido en la Iglesia, (\*) comenzó condenandose á un perpetuo silencio sobre este asunto; y fue tan exacto en observar su resolucion, que jamás se le escapó, ni una palabra sobre estas materias. Formó el designio, segun el mismo dixo, de retirarse á este Monasterio contra el parecer de su Arzobispo, quien no dexó de escrivirme, como uno de mis Amigos antiguos, rogandome que no lo retubiera, y lo devolviera al go-  
vier.

NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*) Estas disputas, que el Autor no nombra, fueron sin duda, las famosas controversias que nacieron en Francia, y agitaron tanto á la Iglesia con ocasion de la Doctrina de Jansenio.

vierno de su Parroquia. Pero no obstante la estima, que hacia yo de este Prelado, le escribí que no era imposible el que Don Arsenio fuese llamado de Dios, para fenecer su vida en la penitencia, despues de haber pasado la mayor parte en el Mundo; que si esto fuere, el no darle la mano, seria contradecir a la voluntad de Dios; y que su retroceso en este caso, no podia tener ninguna consecuencia feliz: Pero que si conocia por las pruebas del Noviciado, que eran severisimas, y regurosissimas, que lo habia conducido, no el espiritu de Dios, sino el suyo proprio, no dexaria de remitirselo. Lo que me persuadio, que su vocacion era de lo alto, fue, que habiendole dicho, que lo pedian con mucha instancia, y que Personas doctas condenaban su procedimiento, me respondió: „ Que ellos juzgaban por las apariencias, y „ que no lo conocian, ni sabian la necesidad que „ tenia de hacer penitencia.

Quedé sorprendido de que un hombre de su edad que habia estado, y aparecido con distincion en ocupaciones tan contrarias a la vida, que queria abtazar, tomase un partido tan extraordinario; y con dificultad puede creer, que saliese con su empresa. Pero quando me protestò, postrado a mis pies llorando, que se abandonaba en mis manos para no tener otra voluntad que la mia, y la de aquellos que yo le señalara para conducirlo, que venia para morir enteramente asimismo, para olvidar todo lo pasado, y solo pensar en lo venidero; añadiendo a todo esto, todas las muestras de una humildad profunda, no dudé, que lo habia conducido el espiritu de Dios, y a la verdad, que no me engañé; porque jamás hubo Monge tan adicto a su Superior, como el lo fue, hasta el postrer instante de su vida.

Des.

Después de haber pasado tres semanas en s<sup>o</sup> Habito de el Siglo, le di el de la Religion, que recibí de un modo, que daba bien a conocer quan penetrado estaba su corazon de estima, al estado que creia haberle destinado Dios. Tubo la docilidad de un Niño, durante su Noviciado. Aunque su Maestro de Novicios era mucho mas joven que él, lo escuchaba, como pudiera a un hombre de una edad, de una sabiduria, y de una erudicion consumada; y todas las acciones mas humillantes, y menos correspondientes a una Persona de su clase, eran las que mas deseaba; pudiendose asegurar, que las exercitaba con una simplicidad, que asombraba a todos sus hermanos.

Colmò la carrera de su Noviciado, con toda la edificacion, que se podia esperar; y entre todas las muchas qualidades, que se observaban en su conducta, brillaba la sumision sobre todas. Està muy facil de conocer, que su delicia principal, consistia en verse con dependencia, y tenia mucha razon; porque si alguna cosa puede reparar las faltas que se escapan, y son casi inevitables, aun en las funciones mas santas, a los que estuvieron destinados a la direccion, y conducta del Pueblo, es la docilidad, la obediencia, y la renuncia total de de sus proprias luzes.

Profesò el 19. de Agosto de 1672. con el espiritu, y sentimiento, que debia tener en este lance; y mirò este dia como si fuera el de su muerte. Considerò ya, como si no fueran, el mundo, todo lo que en él habia visto, todo quanto habia amado, y todo lo que habia conocido. El holocausto fue perfecto, dandolo todo a Jesu-Christo, que en adelante llenò solo en su corazon el vacio de todas las cosas, que le habia sacrificado. No hubo, ni uno solo de sus hermanos a quien no tu-

vie.

vielle especial amor; vivia con ellos, como si le llevasen las mismas ventajas, que él les llevaba en edad, experiencia, y doctrina. Los mas juvenes lo acusaban de las faltas exteriores, que se escapan, aun á las personas que viven con mayor atencion, y vigilancia. Esta humillacion lo compungia, y le hacia una impresion de agradecimiento, que al momento lo llevaba ante el Santísimo Sacramento, para agradecer á Dios la merced que le habian hecho, y suplicarle por los que le habian dispensado este oficio de caridad.

El ventajoso concepto, que tenia de mi, fue el motivo principal de su retiro á este Monasterio; conservó este concepto, ó por mejor decir lo aumentó de modo, que á todas quantas palabras salian de mi boca, las miraba como decisiones. Recibia los avisos que le daba sobre su conducta, como si no tuviera luzes, ni conocimiento; y se portaba como un niño asido á la mano de su Padre, que no lo quiere perder, ni en un solo paso, ni siquiera en un momento. Y para mantener esta estima, que creia serle tan necesaria para su descanso, y su consuelo, jamás que me encontraba dexaba de decir estas palabras: *Adauge fidem, ecce qui vices Christi creditur agere in Monasterio*: Aumentad mi fé, vos que ocupais el lugar de Christo en el Monasterio.

Por mas grande que fuesse esta confianza, no dexó de padecer una especie de eclipse, que á la verdad no hizo mas que pasar, sin durar mucho tiempo. El Santuario de la Iglesia era muy pobre, incómodo, y su desnudéz tan grande, que llegaba hasta la indecencia. Yo crei, que debia poner este lugar tan Santo, en un estado mas decente, y mas proporcionado para inspirar reverencia, y respeto. Hice quitar el pavimento, que habia, po-

nien:

niendo en su lugar un parquecillo harto curioso, elevando el Altar quatro gradas: hice un Presbyterio; que nada tenia que no fuesse muy simple. Esta mudanza chocó á Don Arsenio, pensando que aquella decoracion no se habia podido hacer sin mucho gasto; y en el momento mismo de su sorpresa, le vinieron á la memoria las palabras de aquel perfido, y avaro Apostol: A que viene esta profusion, y este malogró? *Ut quid perditio hæc?* Su reflexion corrigió, pasados pocos momentos, á su primer pensamiento, que se le objetó como una blasfemia, segun me dixo el mismo: Creyó haber cometido un crimen, por haber hallado que decir, contra la conducta de aquel, á quien le habia sujetado Dios. Al momento vino á buscarme, y entrando en mi quarto se arrojó á mis pies, derretido en lagrimas, y me dixo, que habia cometido un pecado que no merecia perdón; que el demonio lo habia seducido; que habia sido demasiadamente infeliz en escuchar el silvo de la serpiente; (que eran sus palabras formales.) No percibiendo yo nada de lo que el vela, lo levanté á pesar suyo, diciendo que su falta no era tan grande como pensaba; y como persistiese siempre en acriminar su culpa, tuve no poté que hacer para despedirlo, y detener sus lagrimas. Pero tañendo al mismo tiempo la campana para ir á la Iglesia, fue preciso dexarlo, y en este tiempo me entregó un papel escrito de su mano, que decia:

*Renovacion de la Obediencia, que prometí diez años  
há al R. Padre Abad en el Capitulo.*

**P**adre mio, que reve-  
rencio, honro, y  
amo: Yo Arsenio, mis-  
Tom. I.

**P**ater Reverende, co-  
lende, mettendz: Ego  
Arsenius miserimus, &  
P in-

nable, & indigno peccador, os prometí, os prometo de nuevo, os prometeré siempre, y os prometería cien mil veces, si fuera necesario, una obediencia sin reserva, una reverencia profunda, una caridad humilde, y sincera, segun el mandato de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo, en conformidad à lo mandado por los Apostoles, y Santos Padres, y segun la Regla de nuestro Legislador S. Benito, à imitación de el exemplo de nuestros hermanos, à pesar de todas las sugestiones malignas de el demonio, à quien por la gracia de Dios, y vuestra asistencia, estoy preparado à resistir con todas mis fuerzas, por todos los medios legitimos, y permitidos, hasta dexar mi sangre, y aun hasta la muerte. Así, Dios mio, lo juré, y resolví guardar los juicios de vuestra Justicia, por siempre jamás. Amen.

Fray Arsenio, Monge  
de la Trapa.

*indignus peccator, promisi  
si tibi, & promissa nun-  
iterum, & promissam sem-  
per, & promitterem cen-  
ties millies si necessè esset  
omnimodam obedientiam,  
profundam reverentiam, &  
sinceram, humilemque cha-  
ritatem, secundum precep-  
tum Dei, & Domini nos-  
tri Jesu-Christi, secundum  
doctrinam Apostolorum, &  
Sanctorum Patrum, secun-  
dum Regulam Sancti Be-  
nediti Regulatoris nostri,  
& secundum exemplum fra-  
trum nostrorum, non obi-  
tantibus malignis, quibus-  
libet Daemonum suggestio-  
nibus, quibus Deo adju-  
vante, & de cooperante,  
paratus sum resistere to-  
tis viribus meis, & modis  
omnibus licitis, & legitimi-  
s, etiam usque ad effu-  
sionem sanguinis mei, &  
mortem ipsam. Juravi, &  
statui custodire judicia  
Justitiae tuae, in aeternum,  
& ultra. Amen.*

Frater Arsenius,  
Damus Dei de Trapa  
Monachus.

Viniend-

Viniendome à ver la mañana siguiente, me tra-  
jo otro segundo escrito, con data del dia de la  
Visitacion de Nuestra Señora, y era como se sigue:

MI AMANTISIMO, Y REVERENDISIMO  
PADRE.

„ Para suplir lo que no os pude decir ayer,  
„ por la angustia del tiempo, y el dolor de  
„ mi corazon, creí, que os debia mostrar aqui,  
„ en orden à la decoracion, que habeis hecho al  
„ Cuerpo de Nuestro Señor, ante el Santissimo Sa-  
„ cramento del Altar, donde reside, que en vez  
„ de aquellas palabras, que me inspiró el espíritu  
„ maligno, como a Judas: ¿A qué viene esta pro-  
„ fusion? *Ut quid perditio hac?* El Espíritu Santo  
„ ha dicho despues en mi, como en Nuestro Señor:  
„ ¿Por qué te desasosiegas? El hizo conmigo una  
„ buena obra: *Ut quid molesti estis? Bonum opus  
„ operatus est in me.* Ha dicho en mi, como en Da-  
„ vid: Yo, Señor, amé el decoro de tu casa: *Do-  
„ mine, dilexi decorem Domus tuae;* como en Natán:  
„ Obrad en todo segun vuestro corazon; porque  
„ el Señor está con vos: *Fac omnia, quae sunt in  
„ corde tuo, quia Dominus tecum est;* como en San  
„ Juan Bautista: Vos me debeis bautizar: :: por-  
„ que no soy digno de desatar la oreja de vuestro  
„ zapato? *Ego debeo à te baptizari: :: quoniam non  
„ sum dignus corrigiam calceamenti solvere;* como en  
„ San Silvano, discipulo de San Pacomio: ¿Cómo  
„ puedo dexar de llorar, considerando de una parte  
„ las bondades de Dios, de mi Padre, y de mis her-  
„ manos, y de otra, mis infidelidades, y mi mala vi-  
„ da? Finalmente, como en San Auxencio, ha-  
„ blando al Emperador: Yo solo soy un perro muerto.  
„ Ved, mi Reverendo Padre, mis nuevos sen-

„ timientos, ó por mejor decir, la renovacion de  
 „ los primeros, que el Demonio me ha procurado,  
 „ contra su intencion, cribandome (por permiso  
 „ de Dios), y yo los he formado en mi corazon  
 „ con un fervor, y un afecto mucho mayor, que  
 „ nunca, rogando por Vos. Y como este feliz acae-  
 „ cimiento solo puede ser efecto de la promesa,  
 „ que Nuestro Señor hizo en otro tiempo á San  
 „ Pedro, diciendo: Satanàs os demandó, para cri-  
 „ baros como el trigo; pero yo pedí por ti, que  
 „ no te falte la Fé; y tu te aplicarás alguna vez á  
 „ fortificar á tus Hermanos: *Ecce Satanàs expetivit*  
 „ *vos, ut cribaret, sicut triticum. Ego autem roga-*  
 „ *vi pro te, ut non deficiat fides tua, & tu aliquan-*  
 „ *do conversus confirma fratres tuos* (a). Yo os supli-  
 „ co, que le deis muchas gracias, y le pidais por  
 „ mi, y mis santos Hermanos, vuestros queridos  
 „ hijos, esta perfecta conversion, y confirmacion  
 „ en su servicio, baxo vuestra sabia conducta.

„ Si tuvierais una prision, como la que dice  
 „ San Juan Climaco en su grado quinto de la pe-  
 „ nitencia, os pediria con instancia el permiso de  
 „ pasar el resto de mi miserable vida en ella, de  
 „ quien creo, y espero siempre, que no puede du-  
 „ rar bastante para expiar mis culpas pasadas, y  
 „ particularmente esta ultima, con que me atacó el  
 „ Demonio el edificio espiritual en lo mas sensible, y  
 „ mas sólido. En defecto de este medio, mi consuelo  
 „ en adelante será, siendo Dios servido, proponerme  
 „ entre los 24. Ancianos del Apocalipsis, que el  
 „ mismo San Juan Climaco nos presenta en su gra-  
 „ do quarto, procurando imitar su conducta en or-  
 „ den á Dios, en orden al Superior, y en orden  
 „ al Demonio. Os suplico, mi Reverendo Padre,  
 „ que pongais este Escrito con la Renovacion que  
 „ os di ayer, y junteis el acto de mi Profesion.

(a) *Luc. 22. 31. 32.*

guar-

„ guardandolos, como depositos que sean algun dia,  
 „ ó bien el Arra de mi recompensa, si soy fiel, co-  
 „ mo lo deseo, ó el proceso de mi condenacion  
 „ eterna, si fuese tan desventurado, que faltáse, lo  
 „ que Dios no permita, á mis promesas.

Es preciso estar en una prodigiosa abnegacion  
 de sí mismo, y haber entrado bien adentro en el  
 conocimiento de su estado, para hacer tanto asun-  
 to de un simple pensamiento, contrario á  
 los sentimientos, que debia tener de la conducta  
 de su Superior, no obstante que apenas lo escuchó.  
 ¡Qué exemplo, y qué condenacion no será él, para  
 los que no hacen escrupulo de examinar las accio-  
 nes de el Prelado, de censurarlas, y juzgarlas, si-  
 guiendo su proprio espíritu, en perjuicio de la  
 obligacion que tienen, de no mirar, sino por  
 sus ojos, y de someterse en todo á su querer!

Este apego tan intimo, y tan inviolable, que  
 tenia á mi Persona, era efecto de su adhesion á los  
 ordenes de Dios. Estaba persuadido, de que Jesu-  
 Christo recibia en su Persona todo quanto tributa-  
 ba á su Superior. Tenia gravadas en el fondo del  
 corazon aquellas palabras, que salieron de su Sa-  
 grada boca: El que á vosotros oye, á mi me oye:  
*Qui vos audit, me audit*; como tambien aquel pre-  
 cepto de el Apostol: *Obedeced á los que están des-*  
*tinados para conducirlos: Obedite Præpositis vestris*  
 y no diré cosa, que no sea verdad, si aseguro, que  
 puse dependiente su felicidad, y reposo, de la fi-  
 delidad con que lo cumplió. Como su piedad era  
 viva, y nada olvidaba de quanto podia contribuir  
 á su perfeccion, se habia hecho deprecaciones pro-  
 pias para todas las acciones, y exercicios de cada  
 dia; y es de notar, que en la que decia todos los  
 dias, antes, y despues de la leccion de su Regla,  
 compuesta á modo de Letanja, pedia á Dios la

gra-

gracia de observar su Regla, segun los usos de nuestros primeros Padres, segun los exemplos de los antiguos Solitarios, y de los Hermanos, que nos han precedido, y duermen el sueño de la paz; finalmente, segun mis interpretaciones verdaderas, y puras, y segun mis saludables, y piadosas exortaciones.

Ved las preces, que hacia antes de la leccion de su Regla.

**DIOS, Y SEÑOR DOMINE DEUS**  
Nuestro, Noster.

Que nos deis una perfecta, y verdadera conversion de nuestras costumbres, una estabilidad permanente en este Monasterio, y una entera obediencia à nuestro Reverendo Padre Abad, segun la Regla de San Benito, segun los usos de nuestros Padres, segun la profesion de los antiguos Solitarios, segun el exemplo de nuestros Hermanos, que nos precedieron con señal del verdadero Dios, y duermen el sueño de la paz; en fin segun las interpretaciones puras, y sinceras, y las exortaciones saludables, y piadosas de nuestro Reverendo Padre Abad:

Te rogamus, que nos  
escucheis.

Ha-

*Ut veram, & perfectam  
morum nostrorum conversio-  
nem, perseverantem in Mo-  
nasterio stabilitatem, &  
integram obedientiam Re-  
verendo Patri nostro Ab-  
bati, secundum Regulam  
Sancti Benedicti, secun-  
dum usus Patrum nostro-  
rum, secundum antiquam  
Solitariorum professionem,  
secundum exemplum Fra-  
trum nostrorum, qui nos  
præcesserunt cum signo ve-  
ri Dei, & dormiunt in  
somno pacis: denique se-  
cundum puras, & sine-  
ras interpretaciones, pias,  
& salutes exortaciones  
ejusdem Reverendi Patris  
nostri Abbatis largiri dig-  
neris: :*

Te rogamus audi nos.

Uc

Hacednos la gracia de seguir en todo la Regla de esta Casa, para que su observancia nos merezca vuestra paz, y misericordia: Te rogamus, que nos escucheis.

*Ut hanc Regulam sequa-  
mur in omnibus Magistram,  
& cum sequuti fuerimus,  
sit supre nos pax, & mi-  
sericordia tua: :*

Te rogamus audi nos.

Que nada omitamos de todo lo contenido en ella, executando hasta un tilde, y una jota: Te rogamus, que nos escucheis.

*Ut unus apex illius, aut  
jota unum non pratereat,  
donec à nobis omnia fiunt: :*

Te rogamus, audi nos.

Que esta ley de la Regla, que habemos recibido de Dios, esté siempre gravada en nuestro entendimiento, y voluntad: Te rogamus, que nos escucheis.

*Ut ex ista Dei sit sem-  
per in mente nostra, &  
in corda nostro: :*

Te rogamus audi nos.

Creí, que no era ocioso el copiar toda esta menudencia, por no haber cosa mas proporcionada para mostrar hasta donde llegaba su religion, que la magnitud de su obediencia, que para ser tan grande, como era, no podia menos, que un olvido total, y una entera destruccion de sí mismo. Este estado de muerte, que así debo llamarle, se manifestaba en todo el resto de su conducta se habia privado de toda letura curiosa; y precisamente leía lo que podia ilustrar su entendimiento, y acalorar su voluntad, en el ejercicio de los deberes de su profesion. Tenia cuidado de extraer todas verdades, y maximas, que le llamaban la atencion, y como no perdía un momento, es

co-



cosa de asombro , el vér lo que recogió , y azinó de las lecciones de Casiano , San Basilio , San Efrem , San Juan Climaco , y San Bernardo. Estos son los Libros que tenia continuamente en sus manos , y sobre todo , las Sagradas Escrituras eran sus delicias , y nada muestra tanto su profundo respeto à la palabra de Dios , como el cuidado , que tuvo de copiar todo el Texto de la Biblia.

Como sabía , que el aspirar à una virtud perfecta , es obligacion indispensable de un Monge , y que hay casi infinitos , que por no estar persuadidos de esta verdad , ò por no vivir , si lo estuviesen , segun la persuasion de su corazon , hallan la muerte en el estado , donde Dios les habia llamado para darles la vida ; no háy cosa que no hiciese por aprovechar el tiempo , y todos los medios , que Dios le habia dado para cultivar el talento , que habia recibido de su mano en deposito. Fuera de la exactitud que observaba en cumplir las horas del Oficio , y Oraciones comunes , hacia todas las mañanas la Estacion de siete Altares de la Iglesia ; buscaba tiempo para hacer oracion : y tenia cuidado de darme cuenta de todos sus pensamientos , y afectos , sin dexar de renovar todos los meses sus votos. Ningun dia dexaba de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa , con todas las disposiciones interiores , y exteriores , que deben acompañar à una accion tan santa. Como su voz era hermosa , lo dice Cantór , cuyo empleo desempeñó con tanta modestia , y religion , que quantos lo escuchaban , quedaban penetrados , y al mismo tiempo edificados.

Le di el cargo de Maestro de Novicios ; y se entregó todo entero al cultivo de estas plantas juvenes , y à sembrar en sus corazones las virtudes , que llenaban al suyo ; y como le veian practicar al

pie

pie de la letra quanto les enseñaba , sus instrucciones eran fértiles , y producian todo el fruto que esperaba ; asi recibian una educacion feliz todos los que pasaban por sus manos. Aunque reprehendia con severidad las faltas ; y usaba de rigor , quando lo pedia la necesidad , conservaba siempre aquella moderacion , que jamás debe perder un Religioso : y aunque era rígido , tenia muchas veces à los ojos de Dios el merito de la mansedumbre. Finalmente , en qualquiera ocupacion , y exercicio , en que se halláse , tenia siempre à Dios presente , sin resentirse nunca su Alma de aquellas dissipaciones , y debilidades , que se hallan casi siempre en la diversidad de oficios , y de acciones.

En las Conferencias estaba como el minimo de sus hermanos , quiero decir , con igual modestia , y simplicidad ; jamás se le escapó , ni una palabra , que tubiese resabio de la erudicion que habia adquirido , ya no conocia mas ciencia , que la de Jesu-Christo , pudiendo decir como el Apostol : Yo hice profesion de no saber otra cosa entre vosotros , que à Jesus , y Jesus crucificado : *Non judicavi me scire aliquid inter vos , nisi Jesum Christum , & hunc crucifixum.* 1. Cor. 2. 2. Por tanto solo hablaba de lo que podia confirmarlo en una disposicion tan Santa , y hacer un efecto semejantisimo en los que lo oian. La materia de sus conversaciones eran las vidas , las acciones , y los sentimientos de los Padres de el Hiermo , y demás antiguos solitarios : Por el aire , y modo con que se explicaba , se conocia , que no decia cosa , de que no estubiese penetrado , y en que su corazon no tubiese mucha mas parte que su boca. El estudio en su concepto era una ocupacion proscrita , y no comprendia que fuera compatible con la obligacion que tiene un Monge de unirse à Dios , sin division , ni par-

Tom. I.

Q

ti.

ficion con nadie. Continuaba su carrera con una grande paz, y la austeridad de la vida que llevaba, no le impedia gozar de una perfecta salud; hallaba llanos todos los caminos, sin encontrar en ellos cosa que le diese la menor pena. Pero Dios que lo destinaba à pruebas, que él no pensaba, permitió que lo insultase un violento reumatismo. Sufrió todos los dolores, como pudiera, si tubiese no más que 25. años, asistia en esta situacion à todos los exercicios con la misma puntualidad, y presencia corporal, que un hombre, que nada padeciese; y la igualdad de su semblante, que nunca se mudaba, manifestaba la magnitud de su firmeza. Finalmente, fue preciso ceder à los Ordenes de Dios, manifestados por los aumentos de sus males: La imposibilidad de caminar, y aun de sostenerse en el Coro, me obligò à hacerlo conducir à la Enfermería.

Entró à este Lugar con la resignacion de un enfermo, que solo tiene la voluntad de Dios ante sus ojos, y que pone toda su felicidad, y su paz en seguirla, y atarse à ella. Hallò el secreto de vivir en la Enfermería, como si estuviera en la Comunidad. Guardó el mismo orden en todas las observancias, ya fuese en los Oficjos, ya en la Oração, ya en la Lección, y ya principalmente en el Silencio, de que siempre habia sido un observador rigurosisimo. Si su vida hubiera estado distraida, y dividida por las conversaciones, hablo de las que podian serle licitas, no habria estado tan aplicada à Dios, como lo estubo. Habia leído aquella gran maxima de los Santos Padres: *El amigo de Dios, es amigo del Silencio*. Si tubiese esta verdad toda la cabida, que debe tener en el corazon de los que se han consagrado à Jesu-Christo, no era menester otra cosa para retirarlos de tantas conversaciones inuti-

les

les, y vanas, en que pasan tan miserablemente sus dias, perdiendo la devocion, y juntamente el tiempo. Su mal se hizo tan grande, que en menos de tres semanas se vió cási sin poder caminar. A qualquiera parte que se volviese, se hallaba como asateado de dolores agudisimos: de aqui tomó ocasion de redoblar sus oraciones, para dar continuas gracias à Dios. Quando yo lo iba à visitar, no le oía sino palabras de paz, y de consolacion. En fin despues de muchos meses de tribulacion le restituyó Dios bastante salud, para volver à entrar en los Exercicios de Comunidad, y recuperar los que tenia de costumbre. Solo sirvió la enfermedad para darle un nuevo zelo, una nueva fidelidad, y un nuevo fervor, para el servicio de aquel que le habia concedido la salud, despues de haberle dispensado la gracia de sufrir con paciencia su enfermedad. Ello es cierto, que las Almas fieles se aprovechan de todo; que no conocen otro mal, que el pecado; pues fuera de él no hay cosa, que no les pueda aprovechar, para adquirir bienes de un precio, y un valor infinito.

Despues de haber pasado algunos años en una Observancia literal, no solamente de su Regla, sino tambien de todas las Constituciones establecidas en este Monasterio, que siempre habia considerado como medios poderolos para adquirir la perfeccion de su estado, se hallò sorprendido de repente por una tós violenta, y una opresion, que no le dexaba respirar. Todos los cuidados, que púsimos en parar el curso de su mal, fueron inutiles. Dios lo llamaba, y el tiempo de su disolucion se acercaba. Dixo Misa por la mañana, y poco despues lo llevaron à la Enfermería, en donde se ofreció à Jesu-Christo con una voluntad llena de gozo, y dispuesto à recibir de su mano todo lo que gustase

Q 2

orde.

ordenar sobre su suerte. Estuvo todo el día en una meditation casi continua; y la mañana siguiente por un presagio de lo que le habia de suceder, tubo conmigo una larguísima conversacion, cuya materia rodó solo sobre la eternidad, haciendome una revista, y una confesion general de toda su vida, con una viva compuncion, y como un hombre, que ya no se contaba en este mundo. Lo dexé para que quedase solo con Dios, y volviendo poco despues, y hallandolo en una grande debilidad, lo hize poner sobre su cama, para darle algun descanso. Apenas estuvo una hora el Religioso que lo cuidaba, se le acerco, y lo halló con la cabeza inclinada, y apoyada sobre su mano, sin respiracion, y sin vida; pero con el color de su cara tan vivo, y tan vermejo, que no se podia persuadir que estuviese difunto. Podemos decir, que su muerte fue repentina; pero no improvisa, porque habia gastado toda su vida en aprender à bien morir.



### INSTRUCCION SOBRE LA MUERTE

de Fray Dorotheo, llamado en el Mundo Francisco Carret, natural de Courverieux, Diocesi de Leon. Murió el 25. de Junio de 1685.

y profesó el 25. de Mayo de

1682.

**T**Endréis cuidado, Hermanos mios, de encomendar à Dios con toda la aplicacion posible al Hermano que perdimos ayer tarde, y que Dios ha juzgado con misericordia, segun todas las apariencias. Como sus luces son infinitas, y sus ojos.

ojos todo lo penetran, conoce muchas veces en los hombres, lo que no cabe en el conocimiento de los hombres; de donde viene, que sus Juicios sean tan diversos. Por tanto, aunque el concepto que yo tengo de este pobre Hermano, que acaba de arrebatarnos, sea tan ventajoso, no dexo de exortaros à rogar por él con toda la instancia que podeis.

Sabed, Hermanos mios, para vuestro consuelo, que se presentó en este Monasterio sin otra recomendacion, que aquella que ordinariamente llevan casi todos los que se conducen por impulso de el Espiritu Santo, quiero decir, una resolucion, y una firme voluntad de renunciar enteramente a sí mismo, y abandonarse, sin reserva, en manos de Jesu Christo. Esto lo cumplió de un modo tan fiel, y tan exacto, en el espacio de quatro años, que andubo su conciencia entre mis manos, y en que registré todos sus pliegues, y secretos, que puedo asegurar no haber visto en él ni un pecado ciertamente venial. Si alguna vez padecia dos, ó tres distracciones ligeras durante todo un oficio, se sentia su conciencia tan agrabada, por mas involuntarias que fueran, como si hubiera cometido una grande infidelidad. Su humildad era tan profunda, à pesar de esta innocencia tan extraordinaria, que con los mismos ojos, que consideraba perfectos à sus hermanos, se veía como un perro muerto, é indigno de estar en su compania. Dios le dió esta disposicion en el instante mismo que puso el pie en este Desierto, y la conservó hasta el momento de su muerte. Su compuncion era continua; estaba todo penetrado de sus miserias, y de los pecados que no cometia; y si tenia alguna cosa reprehensible en su conducta, solo era que juzgaba demasiadamente mal de sí, y se condenaba con sobrado rigor. Y si no le hubiese apli-

aplicado algun remedio , es cierto , que habria dilatado demasiadamente este sentimiento : Pero como su docilidad era extremada , una sola palabra calmaba todas las agitaciones , que se subleaban en su Espiritu , y bastaba decirle , que yo le prohibia tener tal , ó tal pensamiento , para desterrarlo por siempre de su memoria. Algunas vezes me respondia , que no lo conocia bastante , y que si yo estuviese mejor informado de su corrupcion , y de sus miserias , no lo trataria con tanta dulzura. Pero con todo una sola palabra hacia cesar todas sus inquietudes , y le restituía la paz , que por lo demás era inalterable , y profunda.

Pues en verdad , Hermanos míos ; Con quien la rompió jamás , ni por un solo momento ? ; Y por ventura no habeis visto todos , en todas las circunstancias de su vida , una igualdad , y una uniformidad perfecta ?

Su hombre exterior estuvo siempre vestido de una modestia tan grande , que jamás le ví dar una mirada , donde la curiosidad haya podido tener parte alguna ; y por mas que lo observé de cerca con mucha atencion , jamás le ví mirar mas de lo que debia : quiero decir , que miraba la tierra sin cesar. Teniendo así baxos los ojos , tenia su corazon alzado al Cielo , y su Alma , que nunca se distraía á los objetos sensibles , estaba siempre ocupada en meditar las cosas eternas. Nada muestra mejor hasta donde llegó esta situacion tan firme , y tan fixa , que un delirio que lo intultó algunos dias antes de su muerte , caulado por una fiebre violenta , en el qual no se le escapó , ni una sola palabra , que no respirase devocion , é inspirase edificacion ; y aunque sus discursos no eran seguidos , se conocia fácilmente , que Dios penetraba , y poseía todos los efectos de su Alma.

Es-

Esta es la ventaja , que logran los que estan perfectamente con Dios. El Señor vela para conservarlos quando no se hallan en estado de velar ellos. El es su brazo , él es su fuerza , y no dexa de defenderlos de los enemigos que los rodean , pudiendo decir con el Profeta : El Señor es mi Luz , y mi Salud ; à quien puedo temer ? *Dominus illuminatio mea , & Salus mea , quem timebo ?* Psal. 26.

Vuelto en si , y restituyendole Dios toda pura , y toda clara su razon , me dixo , que le habia hecho una gran misericordia en haberle sacado de este estado , para poderme declarar antes de morir , una cosa que á su parecer le agradaba la conciencia . ; Y en qué pensais hermanos míos , que consistia este grabamen ? si no os hubiese pintado del modo que visteis su vida , sin duda pensariais que consistia en la memoria de alguna culpa , de algun crimen , ó de alguna falta de importancia , que le habia ocurrido en aquella hora. Pero para quitaros esta pena , os diré qual era la suya.

Yá sabeis , que aunque yo no apruebo la delicadeza en los Monges enfermos , ni el apego á la conservacion de su salud ; con todo , mi intencion es , que sencillamente me declaren el estado en que se hallan , y el sustento que les incomoda , y puede aumentar su dolencia ; pues sin esto ignoraria yo sus disposiciones , y no podria dar las ordenes correspondientes , para las cosas que necesitan. Por tanto se vió precisado á decirme , que ciertos portages que le daban , y estaban demasiadamente salados , aumentaban , y en efecto era así , su tós , y su fluxion. Pero al punto que hizo reflexion sobre lo que habia dicho , creyó que su inmortificacion le habia engañado , y que la habia escuchado contra su obligacion , se acusó como de una gran falta , diciendome , que sin contravenir á mis ordenes

po-

podia haber sufrido esta incomodidad en silencio, no siendo tan grande para declararla; pero que el amor propio de que estaba lleno, y lo seguiria hasta el Sepulcro, lo habia seducido. Esta, Hermanos míos, es la propiedad de los Justos, acusarse de todo, *homo sapiens in omnibus metuet*, y hallar pecados en todos sus hechos, por mas innocentes que sean, y mas puros. El Justo, dice el Espíritu Santo comienza culpando, y acusandose à si mismo: *Iustus prior est acusator sui*. Pro. 18. 17. Asi se disponia este hermano por condenaciones rigurosas à las misericordias eternas, que eran el unico objeto de sus esperanzas.

Dixome tambien otra tentacion que mostraba hasta donde llegó el deseo que tenia de reprenderse, humillarse, y de persuadir, que era culpable. Esta inquietud, si asi se puede llamar, se fundaba sobre que pretendia haber obrado de modo que me podia disgustar en las dificultades, que me habia propuesto. Yo protesto con todo, que jamas se llegó à mi, que no me edificára, y consolára. Esta Alma parecia tan simple, tan tierna para las cosas de Dios, tan llena de el temor de ofenderle, y no obstante, tan docil en recibir los avisos, que le daba para conservar la paz, y hacerse superior, à sus escrúpulos, que jamas se iba de mi presencia sin dexarme consolado del estado en que le veia. El en todo caso ya murió, y Dios que lo tomó como quien coge una fruta madura, y la separa de el arbol, quiere que nos gozemos en los bienes que le vimos practicar; y estoy persuadido de que vivió, y murió mas para nosotros que para sí.

Cayò enfermo de una fiebre lenta, y de una erisipela, que en un momento le inflamò las piernas. Sus dolores fueron vivos, los remedios que

se le aplicaron, solo sirvieron para irritar el mal, y causarle grandes dolores. Se hizo superior en quanto pudo à sus trabajos; asistia à los Oficios, y à todas las observancias comunes, como si hubiese olvidado lo que padecia sin cesar. En fin la imposibilidad en que se hallaba de obrar mas contra la violencia, y opresion de su mal, me obligò à hacerlo llevar à la Enfermeria contra toda su inclinacion. Se aumentaron sus males, pero Dios aumentò tambien su paciencia; de manera, que lo vimos siempre con la paz, y tranquilidad de un hombre, que mira ya con indiferencia su salud, y la conservacion de su vida, esperando el dia de su disolucion, como el de su felicidad, y libertad.

Es preciso que os diga todavia, hermanos míos, qual fue el assumpto de sus conversaciones durante toda su enfermedad, y quien le hizo pasar tantas horas, y tantos dias, sin que jamás haya tenido el mas minimo desagrado, ni aquel abatimiento, que es inseparable de las enfermedades lánguidas, y largas. Acaso pensareis, que preocupaba, y desviaba esta disposicion tan fastidiosa por la diversidad de ocupaciones, y lecciones: Pero lo que se le hallò despues de muerto, muestra demasiado, que solo Dios era su consuelo, y su reposo; porque todos sus Libros se reducian à su Regla, à la *Imitacion de nuestro Señor*, y à este nuevo Testamento, que yo tengo en mis manos. Ved todo su estudio, y lo que ocupaba todos sus dias. Leia su Regla, porque sabia que Dios fundaria sus juicios eternos, sobre el modo con que la habria observado. Leia la *imitacion*, porque sabia que toda la vida de un Monge no debe ser mas, que un retrato perfecto de la de Jesu Christo; y la divina palabra que leia en este divino Testamento, que dexò à todos sus Discipulos, no solamente le en-

señaba las verdades , y maximas con que debia regular su vida , y su muerte , sino que tambien le daba el espiritu , y gracia para ponerlas por obra. Esto no es decir , que no fuera capaz de lecciones profundas ; porque ni le faltaban luces , ni noticias , por mas que nunca dió otras muestras exteriores de tenerlas , que la limpieza , y propiedad con que sabeis que se explicaba en pocas palabras en las conferencias ; pero de un modo vivo , devoto , y todo lleno de edificacion. No obstante ceñia todas sus lecciones à estos tres libros , y no eran menester otros para ocupar un espiritu , que todo lo esperaba de Dios , y lo consideraba como unico objeto de todos sus pensamientos , y de todos los afectos de su corazon. El dia que precedió su muerte , aunque no presentaba cosa extraordinaria en su mal , se hizo poner delante un Crucifijo , á quien miró todo el dia de hito. *Ved*, me decia , *todo mi consuelo en los sopores , que de quando en quando me insultan ; ( estos nacia de la grande debilidad en que estaba. ) No tengo , decia , sino hechar los ojos sobre este espectáculo , y en el momento me despierta , y me excita , recobrando siempre mi Alma un nuevo vigor , y nueva fuerza.*

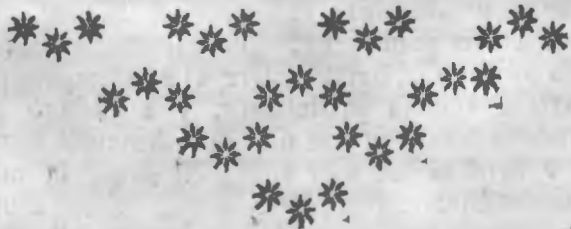
En semejantes afectos perseveró hasta la muerte. Ya sabeis con qué piedad recibió todos los socorros , y asistencias que la Iglesia pudo darle por nuestro ministerio ; y vosotros conmigo sois testigos de aquel abandono tan Christiano , y Religioso , con que entregó su Alma en manos de el que se la habia dado para pocos momentos , y para pedirsela bien pronto. Es gran fortuna el tener un Abad baxo su conducta Monges de este carácter ; es un dolor , y un consuelo al mismo tiempo , el que nos dexen : Digo consuelo , porque Dios los lleva en un estado , que no permite dudar , que los

llama para hacerles misericordia , y trocar su vida en otra mejor , y mas dichosa : Digo dolor , porque no es posible el verse privado , sin un verdadero sentimiento , de las utilidades , que podemos recibir de una conversacion tan llena de exemplo , y edificacion.

Estas son , hermanos míos , ciertas personas de bendicion , que Dios nos trae en un tiempo en que podemos decir , que hay poquisimos Santos en el mundo. *Quoniam defecit Sanctus* ; para que su fidelidad , y Religion nos enseñe , y nos inflame , y su Vida sea regla de la nuestra. Examinad , pues , todos vuestros pasos , y considerad con diligencia , si corresponden vuestras acciones , y conducta à lo que acabais de escuchar , ò por mejor decir , reconoced quanto distais de la virtud en que habeis visto vivir , y morir à este pobre Hermano. Ya os dixé , que jamás lo miré sin edificarme ; y puedo decir , que hay entre vosotros á quien nunca miro , sin hallar que reprehender. Os dixé , que su recogimiento , y su modestia eran extremadas , y cada instante hallo entre vosotros una distraccion , que no me puede persuadir otra cosa , sino que la disipacion interior es grande. Tambien he visto en ocasiones , ( lo que os debe hacer saltar las lagrimas de los ojos , ) dejarse dominar algunos de la risa. Me diréis que esta es una sorpresa inevitable. Pero si tuvieseis presente à vuestros ojos , como debeis , y os manda vuestra Regla , la memoria de la muerte , y de los Juicios de Dios , estaria cada qual tan sobre sí , que ningun acaso , que pudiera ocurrir , haria sobre él una impresion tan contraria á vuestra profesion , y á vuestro deber , y no habria lance en que no conservaseis la inmovilidad , y firmeza de una roca. Si sois , como dice San Juan Climaco , el Farol que debe alumbrar

al resto de los hombres , es preciso que dispareis una luz que nadie pueda apagar , ni obscurecer: Es una grande ignominia en un Monge , el verle la movilidad de una caña , y la ligereza de una oja , que no tiene situacion fixa , y se muda á gusto de los vientos : *Arundinem vento agitatam: Flium quod vento rapitur.* Mat. 11. Job 13. No habeis visto cosa semejante en el hermano de que hablamos , y toda su conducta mostraba , que habia fabricado su edificio sobre la firmeza de una Piedra.

Si os propusiera la Vida de un San Antonio, de un San Macario , ó de un San Juan Climaco , me diriais : estos son Gigantes , hombres inimitables , y Monges de una consumada Santidad ; ¿ y quién podrá llegar á este colmo de virtud ? Pero solo trata de un exemplo domestico. No hace sino un instante , que estaba entre vosotros : ¿ Pues quién os impide el imitar lo que no pudisteis ver en su persona sin estimacion ? Vosotros haréis , hermanos míos , la aplicacion que os parezca ; pero yo estoy persuadido , y me veo precisado á decirlo , que Dios nos pedirá algun dia una cuenta rigurosa de todas las virtudes , qualidades , y tantas disposiciones con que vimos que llenó á este Siervo fiel ; y que á proporcion del uso , que habrémos hecho de este exemplo , hallarémos por una eternidad , ó nuestra gloria , ó nuestra confusion.



INSTRUCCION SOBRE LA MUERTE DE  
Fray Euthimio II. llamado en el mundo Pedro  
Fourdaine , de la Diócesi de Beauvais. Murió á  
10. de Noviembre de 1685. y havia profesado el 13. de Junio de 1681.

*Quis est homo qui vult vitam , & cupit videre dies bonos : : Diverte à malo , & fac bonum.*

Qualquiera que desea vivir , y apetece vér dias buenos , debe obrar bien , y abstenerse del mal.

ENcomiendo á vuestras oraciones al hermano que perdimos ayer , ó que por mejor decir Dios nos arrebató : Digo que nos lo arrebató ; porque sola su mano nos lo quitó , y lo arrancó del Arbol , como un fruto que por estar maduro no debe ya perseverar mas tiempo sobre la tierra , no siendo ya bueno sino es para el Cielo. En efecto si para hacernos dignos de la Patria Celestial , solo necesitamos de dos cosas , segun acabamos de leer en el Prologo de nuestra Santa Regla , es á saber , evitar el mal , y obrar el bien : *Qui cupit dies videre bonos : Diverte à malo , & fac bonum :* ¿ Quien pudo merecer mejor que este pobre hermano , el vér dias dichosos , despues de todos los cuidados que puso , y la fidelidad que mostró en cumplir estas dos obligaciones , exercitandose en ambas operaciones tan necesarias y tan Santas ? Por mi parte os debo asegurar , hermanos míos , ( y este es un testimonio que debo , á la verdad , ) que su conduc-

ta me pareció siempre tan Religiosa , y tan fiel, que en el espacio de cinco años que estubo entre nosotros , no le vi jamás accion que no fuera conforme à las Reglas Santas , con que debia vivir.

Toda su vida fue tan pura , tan arreglada , y tan igual , que yo no le vi cosa que le pudiera vituperar ; tanta era su exactitud en velar sobre sí mismo , por temor de disgustar à Dios , de decir , ò hacer cosa contraria à sus deberes , ni à lo que le exigia la Santidad de su Profesion. Digan los que estuvieron encargados de su direccion durante el Noviciado , si le advirtieron alguna cosa contraria al orden , y observancia de el Monasterio ; pues yo nunca le observé nada , que no fuera efecto de su fidelidad , y Religion.

Aunque no habia estudiado , y no tenia , ni siquiera una tintura de las Letras humanas , juzgaba con tanta solidez , y discrecion , y Dios le habia dado tantas gracias , y luces , en orden à su estado , que conocia perfectamente su extension , y sus fondos. Y como tenia una voluntad , y un corazon recto , y amaba con ardor , y ternura à Jesu-Christo , este Señor le servia de guia , dirigia todos sus pasos , lo hacia entender su palabra en el fondo de su corazon , y ésta le servia de verdadera antorcha , que alumbraba todos sus caminos : *Lucerna pedibus meis verbum tuum.* Psal. 118. Por este medio corrió en poco tiempo una carrera tan dichosa : *Consummatus in brevi , explevit tempora multa.* Sap. 4. 13. Y en verdad , que no se puede decir mayor elogio de un Solitario , sino que se conduxo con tanta fidelidad , y rectitud , que jamás sentò en falso su pie ; y que mientras estuvo baxo el yugo de la obediencia , no se le escapò ni una palabra , ni una accion que pudiera disgustar à su Superior , y por consiguiente à Dios. Pues aunque absolutamente es por-

sible , hermanos mios , lo contrario , casi no es dable el no contentar à Dios , quando contentamos al que nos dirige en su nombre , y ocupa su lugar.

Aprended pues , hermanos mios , por este exemplo , que no solo pide Dios vuestros ayunos , vigili-  
lias , trabajos , penitencias , y austeridades exteriores ; sino principalmente aquella docilidad , aquella sumision , aquella exactitud , ò por decirlo de una vez , aquella pobreza de espíritu , y aquella simplicidad , que pareció en este Hermano con tanto esplendor. Há! ¿Hay cosa , que nos pueda hacer mas gratos à sus ojos , que estas disposiciones? Ellas son efectos , è impulsos de su gracia , y operaciones de su Santo Espiritu , que no pueden menos de agradecerle : Quando por el contrario , si tuvieseis todas las otras virtudes corporales , y sensibles , en un grado eminente , y no procediesen de este mismo principio , y sentimiento , os serian inútiles , y nada os producirian menos que el fruto , que podiais esperar.

Esto vereis con claridad en la Persona de nuestro amabilísimo Hermano Euthimio. Ya sabeis , que sus enfermedades le impidieron observar los ayunos , trabajos , y austeridades comunes ; que fue preciso eximirle de las mortificaciones , que no podía soportar ; y que siempre se le tratò con aquella distincion que pedian sus enfermedades. Con todo eso no dexò de caminar , y abanzar à paso de Gigante en la senda de su perfeccion ; y la causa de este progreso tan arrebatado , y tan grande al mismo tiempo , fue el tener el deseo de la penitencia gravado en el fondo de su corazon , el ser dulce , sumiso , humilde , sencillo , y caritativo ; y que si usaba las mitigaciones que le mandaban recibir , no era por eleccion , ni por inclinacion , si es por impulso de una obediencia toda pura , y toda Religio-



ligiosa. Pues por su parte , hubiera seguido , tan enfermo como estaba la penitencia de sus hermanos , si se dexara llevar de su propia inclinacion; y jamás le hubiera venido al pensamiento de pedir la mas minima esencion. Quando yo le queria conceder alguna cosa para alivio de sus males , me representaba , que lo privaba de los medios de hacer penitencia , y de satisfacer à la Justicia de Dios por sus culpas ; pero al momento que le decia , que la penitencia que Dios le pedia , era sufrir con paciencia las enfermedades que le enviaba ; y no el practicar unas austeridades superiores à sus fuerzas , callaba , y se rendia sin réplica.

Vosotros sabeis , Hermanos míos , que Dios le afligió desde luego que llegó à este Monasterio: Y yo dudé en su Noviciado , si lo admitiria á la Profesion , à causa de las enfermedades graves , en que lo veia. Pero mudé de sentimiento , creyendo que Dios no queria que retrocediese à la corrupcion del Siglo , aquel que habia dotado de tantas gracias , despues de haberlo retirado. Me persuadí que serviria mejor al Monasterio , y le daria mas edificacion por la paciencia , y resignacion con que sufriria los males , que la Divina Providencia le enviara , que otros muchos con los trabajos , y exercicios de una salud robusta , y de una vida laboriosa. Y os puedo asegurar , que no me engañé en mis esperanzas ; pues en todos los varios estados de sus enfermedades , é incomodidades , que fueron agudas , y continuas , jamás se turbó la serenidad de su corazon. Ni una sola nube se formò sobre su hombre interior: Finalmente, nunca se le vio , ni turbacion , ni desagrado , ni inquietud. Estaba tan tranquilo en aquellos dolores de pecho , y en aquellos vomitos de Sangre , que padecia con tanta frecuencia , que al verlo hubieran dicho , que su-

fria

fria en un cuerpo extraño , y que sus males no eran cosa suya.

Dios , hermanos míos , os habla , y os instruye en su Persona ; pues lo hizo enfermar , y morir , no menos para vuestra santificacion , que para la suya. Vosotros habeis visto adquirir en poco tiempo à este hombre sin erudicion , ni aptitud , la Ciencia de los Santos , es decir , hacerse capaz de llevar la Cruz de Jesu Christo , y de seguirlo , tan rendido à su voluntad , como estuvo el Señor à la de su Padre Celestial. Los ignorantes , y debiles , como él se deben consolar aprendiendo en su exemplo , que los simples no estan excluidos de el Cielo ; que tienen sus puertas abiertas ; que tienen derecho à esta herencia , si marchan por el mismo camino , y los hace dignos su humildad , piedad , y Santidad , y Dios puede leer en el fondo de su corazon , lo que meramente su impotencia les impide expresar en sus obras.

Por lo que respeta à los que tienen las luces que él no tenia , y que en esta parte se le podian considerar superiores , tienen motivo de confundirse , y humillarse , viendo que muchas vezes el estudio que los distingue de sus hermanos , no les hace ninguna impresion util , y solo sirve para llenar su imaginacion de mil fantasmas , disipar su espiritu , desecar su corazon , é inspirarles consideraciones de sí mismos , tan opuestas à la simplicidad que profesa su exterior , que por no saber el Alfabeto de este ignorante , ( como decia un antiguo Solitario , ) ignoran toda su vida aquella ciencia que sola puede hacerlos eternamente dichosos.

Haced memoria , hermanos míos , de lo que os pareció en nuestras conferencias este hombre tan simple , y tan desnudo de aquella erudicion , que al parecer no se puede conseguir sin unas Leccio-

Tom. I.

S

nes

nes largas, y profundas. Y es preciso que conven-  
gais en que su espíritu era claro, puros sus pensa-  
mientos, sus expresiones terminantes, reduciendo,  
y refiriendo todo a las verdades de su estado,  
en que estaba perfectamente instruido, y mostran-  
do en todos sus discursos, por mas cortos que fue-  
sen, uncion, e ilustracion. Yo jamás lo oí que  
no me edificase, y me alegraba quando le llegaba  
el turno de hablar; porque en verdad no se podian  
decir mas cosas en menos palabras.

Ya visteis con qué duizura, y con qué tranqui-  
lidad sufrió su postrera enfermedad, por mas ru-  
da, larga, y enfadosa que fue: Visteis, que pade-  
ció de tiempo en tiempo una opresion violenta; que  
sus insomnios fueron casi continuos, y sus vómitos  
de sangre frequentisimos; que excoriada su garga-  
ta no le permitia recibir ningun alivio, ni sustento,  
que no le acrecentase el dolor. Finalmente, aunque  
se vió afligido por todas partes, y la mano de Dios  
se agravó de un modo tan visible sobre su Persona,  
ninguna cosa pudo valancear la firmeza de su cora-  
zon, ni desprenderlo poco, ni mucho, de la vo-  
luntad, y mano de Dios, à que se havia insepara-  
blemente prendido; y bien lexos de exclamar, y  
decir con el Profeta: *Amove á me plagas tuas*; des-  
viad, Señor, vuestros azotes de mis espaldas; los  
recibió siempre con una perfecta sumision, sin que  
se le haya escapado jamás, ni una palabra, ni una  
seña, con que mostrase, que queria estar en dife-  
rente estado, ó situacion, del que le habia señala-  
do Dios.

Pasaba solo los dias, fuera del tiempo en que  
yo iba à visitarlo, para consolarlo; y la ocupacion  
de su soledad, era orar á Dios, trabajar, ó escri-  
bir, segun el orden que se le dió. Y es muy dig-  
no de notar, que jamás dió una plumada, ni for-  
mó

mó una sola Letra, sino por obediencia, y nunca  
por satisfaccion propia: Digo esto, porque escri-  
bió Volumenes enteros de cosas concernientes à su  
Estado, teniendo la ventaja de pasarlas de la pun-  
ta de su pluma al fondo de su alma, y quedando  
lleno, y penetrado de ellas, de manera, que tenia  
una perpetua instruccion en su labor. Pues como  
no se aplicaba á este exercicio, ni por amor pro-  
pio, ni por deseo de hacerse mas sabio, ni por  
ninguna otra consideracion humana, si es por con-  
sideraciones puramente santas, y religiosas, purifi-  
caba su Alma, la inflamaba, y hacia en ella lo que  
hace la Semilla derramada en una tierra perfecta-  
mente preparada. Os digo esto, hermanos mios,  
como un preservativo contra aquella curiosidad, que  
conduce de ordinario à las gentes de nuestra pro-  
fesion, á emprender estudios, y lecciones, que les  
causan mucho mas daño, que provecho; pues ha-  
blando en propiedad, profanan las cosas Santas,  
tratandolas de un modo puramente humano, y na-  
tural, nada correspondiente á la Santidad que Dios  
exige en las Personas consagradas á su Nombre.

Os diré por fin, hermanos mios, quales fueron  
sus postreras palabras, y con qué sentimientos quis-  
so Dios que terminase su carrera. Recibido el San-  
to Viatico, fui poco antes de su muerte à adminis-  
trarle el ultimo Sacramento de la Iglesia, con una  
parte de la Comunidad, dexando en el Coro a la  
otra, por no haber fenecido la hora de el Oficio,  
que estaba cantando. Le pregunté à mi arribo, si  
se hallaba dispuesto para recibir la Extrema-Uncion,  
como el último Sacramento, que le daba la mise-  
ricordia de Jesu Christo por ministerio de su Igle-  
sia. „Si Padre mio, dixo, yo lo recibiré con to-  
„do mi corazon, ya pensaba en ello antes que lle-  
„gaseis; y espero que me santifique.“ La recibí

con toda la demonstracion, con una Fé viva, y animosa, respondiendole á las preces con un ayre, que mostraba la disposicion de su corazon. Fenecida la ceremonia, exclamó diciendo: que esperaba en la bondad de Dios, y se confiaba en su misericordia. Le pregunté si lo esperaba todo de su bondad, sin contar con sus obras, y si renunciaba sinceramente á su vida pasada. „ Yo la abomino, respondió con un tono firme, y elevado, y lo espero todo de la bondad de Dios; ella es tan grande, que se compadece, y usa de misericordia, aun con los indignos como yo; y declaro en presencia de todos mis hermanos, añadió alzando su voz, y dirigiendola á mi; que despues de Dios, á nadie amé tanto siempre, como á vos, y que jamás me presenté en su presencia, que no le hablase de vos, ó de vuestros Ordenes que siempre guardé, y obedecí como á los suyos.“ Preguntéle todavia si estaba contento de verse en el estado en que se hallaba, á que me respondió. „ Que estaba perfectamente satisfecho, y que lo amaba, y estimaba sobre todos los estados, y todas las condiciones de el Mundo, que daba gracias á Dios, y que le debia infinitas obligaciones por haberlo llamado, y hacerlo morir en un estado de penitencia.“

Si hubiera querido escucharlo, y darle motivo de hablar mas, nos hubiera dicho otras muchas cosas, para nuestra edificacion; pero no habia valor para sufrir, que aumentase la debilidad en que se hallaba, por los conatos precisos, para exprelar de un modo correspondiente á las fervorosas disposiciones en que estaba. Le propuse si queria recibir la Indulgencia, y Absolucion de la Orden, como la conlumacion de todas las gracias, que podia recibir por mi mano. Respondió, que estaba ultima-

men-

mente dispuesto; y habiendola recibido con devocion, afecto, y religion, y una presencia de ánimo tan perfecta como nunca: cayó poco despues en un desmayo, y abrazando una Cruz, y un Crucifixo, que le presenté, le entregó el alma entre sus brazos.

¿ Se puede dar, hermanos míos, un fin mas venturoso? De los Justos se dixo: *Non tanget illos tormentum mortis*. Sap. 3. No padecerán los tormentos, y penas de la muerte: Esto no es decir, que efectivamente no hayan de morir, ni que no celen de vivir como los demás, ó que no les puedan sorprender agitaciones extraordinarias en estos postreros instantes; si solo, que no serán sorprendidos de aquellos terrores espantosos, y funestas turbulencias, que hacen considerar, como un pasage de maldicion á la muerte del Pecador: *Mors peccatorum pessima*. Psalm. 33. Asi este pobre Hermano murió de un modo tan apacible, que lo podemos comparar á una lampara que se apaga, sin que nadie lo note. En efecto no sabiamos si estaba, ó no estaba muerto, ni si todavia respiraba. Pero con todo, él ya murió, y nosotros padecemos su privacion; y si os quisiera decir todo lo que pienso sobre este asunto, no me bastaria el tiempo, ó por mejor decir, no me lo permitiría el dolor.

San Bernardo no podia reprimir su llanto, quando perdía algun hijo, recomendable por su piedad, y su virtud: Y yo puedo decir tambien, que no sé hablaros del que acabo de perder, sin un vivo dolor, creyendo, que Dios lo quiere asi, para que le dé despues de muerto, un testimonio del amor, y ternura, con que siempre lo miré quando vivo. Lo hice sepultar cerca de la fosa, que ten-

go

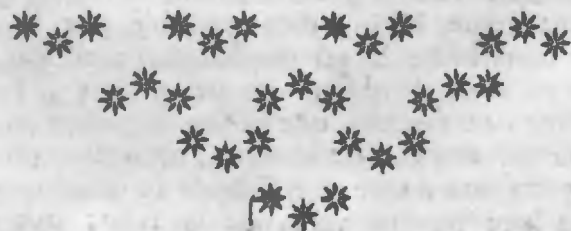
go eícogida , y reservada para mi sepultura (\*), por no haber cosa mas justa , que el no separar despues de muertos , à los cuerpos , cuyos espiritus , y voluntades vivieron tan unidos : y espero , que quando pòngan á mi cuerpo cerca de el suyo , Dios me hará misericordia , por el mérito de sus oraciones.

No dexeis pues , hermanos mios , de rogar por èl con toda la aplicacion que podais ; los Juicios de Dios son siempre temibles ; sus ojos penetran á donde los hombres nada ven. Y aunque yo tengo motivo de esperar sin duda , que pasó de mis manos à las suyas , estrechemosle , hermanos mios , solicitémos su clemencia por nuestras lágrimas , por nuestros deseos , y por nuestras suplicas. Y pidamosle al mismo tiempo la gracia de vivir como èl vivió , y de pasar à nuestras obras todas las virtudes , y toda la piedad que habemos observado en las suyas , para que al salir de las tinieblas de esta vida caduca , encontremos aquellos dias buenos , *dies bonos* ; aquellos dias , digo , de una claridad fixa , y permanente , que no conocen interrupcion , ni alteracion.

---

*NOTA DEL TRADUCTOR.*

(\*) *Se la tenia cabada por sus manos , muchos años antes de morir el Abad de Rancè.*



IN-

—————

*INSTRUCCION SOBRE LA MUERTE*  
de Don Pablo II. Prior que fue de los Premonstratenses de Genlis , llamado en el Mundo Francisco Ferrando de Grandmaison , natural de Puy en Vellay : Murió en 12. de Abril de 1687. Habia profesado en 22. de Julio de 1684.

NO os puedo dár , hermanos mios , una idéa mas verdadera , y mas grande de lo que fue este Monge , de quien os voy à hablar , que diciendo , que se retiró à este Monasterio en la edad de 63. años , despues de haber sido muchas veces Superior en su primera Orden ; y que durante el tiempo que pasó en nuestra compañía , no se le vió ni una sola accion , ni un solo sentimiento , que se pudiera considerar efecto de su voluntad propia.

Don Pablo , que era Religioso de la estrecha Observancia de el Orden Premonstratense , nos vino à visitar ; no por una simple curiosidad , sino con el designio de saber el modo de vida , que se observa en esta Casa , y de ver por sus ojos lo que aquí se pasa , y èl habia oído ; ó por mejor decir , Dios lo conduxo , como para testigo , y para deramar en su corazon por su vista las primeras semillas de las misericordias , y gracias , que habia determinado hacerle. Todo quanto vió , lo compungió , y yo advertí , que en el Refectorio , donde lo hicimos comer , no podia contener sus lagrimas. Quedó penetrada su alma , y desde aquel instante lo

lo hirió Dios con aquellas dichosas llagas, que algunos años despues fueron causa inocente de su muerte, por la penitencia que abrazó, y practicó.

Como yo lo habia conocido en el Siglo, tuvo mas satisfaccion para declararme lo que le pasaba por el fondo de su Alma. Antes de partir, para volverse, de aqui, me aseguró, que quanto habia visto, se le habia impresionado profundamente, manifestando con suspiros, todavia mejor que con palabras, lo que la gracia comenzaba à formar en él: Dexòme finalmente diciendo, que volveria pronto à visitarnos.

Vino segunda vez, como habia prometido. Los primeros afectos que habia conservado, se reavivaron de nuevo; me declaró mas abiertamente su designio: pero no pudiendo imaginar, que fuese capaz de soportar la austeridad, y disciplina, que se practica en esta Casa, me contenté con mostrarle el gozo que tendria, si Dios lo determinára con el tiempo, y le diera fuerza competente para vivir con nosotros, y ayudarnos en nuestra penitencia; pero que no habiendo esperanza de poderlo conseguir, le aconsejaba, que lo sirviera en el estado, que su providencia lo habia determinado. No le contentó esta respuesta; se fuè, y de tiempo en tiempo me escribiò: finalmente, pasados diez y ocho meses, me dixo positivamente, que sus deseos habian llegado á un punto, que yá no los podía contener, y que no dudaba yá en que lo llamaba Dios à nuestro Desierto, que habia tomado las medidas mas ciertas para asegurarse; que lo habia pedido con muchas oraciones; que habia pensado, y repensado en su presencia todas las mortificaciones interiores, y exteriores, que aqui se practican; que todo le parecia delicioso; que lo que parecia mas contrario à las inclinaciones naturales, era lo que  
mas

mas le atraia; y que me suplicaba encarecidamente, que no le cerrase las puertas de un lugar donde creia, que Dios se las queria abiertas.

Esta Carta que estaba concebida en terminos urgentes, y vivos, me chocò. Yo consideré el asunto en los ojos de Dios, y despues de muchas reflexiones, creí que su voz le hablaba al corazon, y que debiendola yo seguir, tenia obligacion de entrar en sus designios. Le escribí que me rendia à sus instancias, y que quando la Divina Providencia determinara que viniese, yo le daria la mano para cumplir una resolucion que me parecia ser de Dios, y no de los hombres.

Pasado algun tiempo fue á Paris, y comunicó su designio con un gran Prelado, con quien siempre habia tenido especialissima amistad, quien le aconsejó con mucha prudencia, que dilatase por espacio de dos años esta execucion à fin de conocer con mas certidumbre la verdad de el espiritu que le inspiraba, y de no dar un paso torcido, ó inconsiderado en asunto de tanta importancia. Siguiò este consejo, y fenecido el tiempo se fue otra vez á este Prelado, quien al verlo mas fino que nunca, le dixo que despues de unas pruebas tan largas podia entrar en el asunto, y creer que Dios era quien le hablaba.

Finalmente, vino por la postrera vez Don Pablo, no con las infulas de un anciano de sesenta y tres años, si es con el espiritu, y docilidad de un joven de diez y seis. Resolviò al momento deshacerse de todas las impresiones que habia podido concebir en su primera Orden, presentandose como una tabla rasa, ó por mejor decir como una cera blanda para recibir todas las formas, y figuras que le quisiera dar, y me protestó que su designio era ponerse en mis manos con una sumision

sin límites , y escuchar mis palabras como las de Dios.

Observó lo que me prometió con tanta Religión , que jamás le advertí , ni un solo pensamiento que no fuera conforme á los míos , y le sobraba el adivinar mi parecer para abrazarlo en qualquier asunto , y atenerse á él con una firmeza inviolable. Las grandes máximas de nuestra profesión , a que al principio no estaba acostumbrado , lo asombraron ; pero no dexaron de hallar en él todas las entradas necesarias , las preocupaciones contrarias se destruyeron casi en un momento , y Dios le hizo la merced de concebir perfectamente su Excelencia , y Dignidad , la amó , la estimó , y resolvió consagrarse , y gastar el resto de su vida , y de su fuerza en elevarse á la perfección de una profesión tan Santa.

Determinó practicar con la fidelidad , y exactitud de un hombre que solo mira á su obligación , todas nuestras austeridades exteriores , persuadido de su importancia , y utilidad. Los ayunos , las vigiliias , la dureza de la cama , las labores , el retiro , y silencio , nada tuvieron de duro para él , ni fueron capaces de detenerlo , tomaba la azada con tanta animosidad , y vigor , como si esta ocupacion le hubiera sido familiar , sin hallar en ella , no menos que en todos los otros ejercicios , cosa que no fuera inferior á su zelo. Soportaba con delicia los ardores de el Estio , y los frios mas intensos de el Invierno , y este hombre tan debilitado por su edad , y por sus incomodidades sufría las injurias del ayre , y del tiempo , como si fuera de bronce , teniendo en nada todo lo mas penoso , y laborioso que hallaba en su camino , segun aquella gran maxima de el Apostol , que hacía mucho mas caso de la salvacion de su Alma , que de

de la conservacion de su vida : *Nec facio animam meam , preciosioram , quam me.* Actorum 20.

Al punto que mudó de hábito , se aplicó por entero á la guardia , y sujecion de sus sentidos en conformidad de aquel precepto de la Regla : *Custodiat se omni hora ab omnibus vitiis , et peccatis cogitationum , lingua , oculorum , manuum , pedum , &c.* Y lo hizo con tanta bendicion , que jamás se le escapaba , ni mirada , ni palabra ociosa. Se servia de los ojos para conducirse , y llorar sus pecados ; y de su lengua , para cantar las alabanzas Divinas , y acusarse continuamente de las faltas que cometia , ó que pensaba cometer , su compostura edificaba en toda lugar , y tiempo ; pero principalmente en el Coro , y en el Oficio , donde estaba inmovil con una atencion llena de respeto , y reverencia , como están los Angeles ante el Trono de Dios. Su ayre no tenia , ni aquella gravedad triste , y austera , ni aquella alegría indiscreta , y ligera , que es harto ordinaria en las Personas ancianas. Mostraba una seriedad acompañada de una modestia , de una honestidad , una dulzura , y una serenidad , que manifestaba la profundidad de la paz , y tranquilidad que gozaba , y yo no podía menos de compararlo á los Santos Ancianos , de quienes habla San Juan Climaco , aquellos hambres de una eterna memoria , que llenos de canas , y con caras de Angeles , habian adquirido , dice este gran Santo , por el fervor de su oracion una perfecta innocencia , y una sapientissima simplicidad.

No fue menos dichoso , ni menos favorecido de Dios , en lo respectivo á la subyugacion de su entendimiento , y voluntad ; pues os pueda asegurar , hermanos míos , sin temor de engño , que estuvo tan desprendido , y destituido de sí mismo , que mi voluntad fue en todas las cosas la Regla

Soberana de la suya. Estaba tan persuadido de que Dios le hablaba por mi boca, que hubiera padecido mil muertes, antes que separarse de un solo pensamiento mio, practicando á la letra lo que manda San Benito á todos sus Discipulos, quando les dice, que obedecer á su Abad, es obedecer al mismo Dios. Qué Exemplo, hermanos míos! Qué instrucción! ¿Qué no hará Dios en un Alma que se pone en sus manos, y que le dice con todo su corazón, como su Profeta: Yo quiero Dios mio, que vuestra Santa ley. reyne en medio de mi corazón: *Volui, et legem tuam in medio cordis mei?* Porque lo mismo es, como dice San Bernardo, que ella nos venga inmediatamente de Dios, ó que la recibamos por la interposicion, y canal del Superior.

Como ya no tenia voluntad, tampoco hallaba obstaculos, y así marchaba á paso de Gigante por la senda del Señor. Dificultades, no conocia, teniendolas todas baxo sus pies, y se puede decir con verdad, que era de aquellos de quienes dice la Regla estas palabras: *Inenarrabili dilectionis dulcedine curritur via mandatorum Dei*; porque las penas eran sus gozos, y para él no habia otro consuelo verdadero, que padecer alguna cosa por amor de Jesu Christo.

Sabia tambien que San Benito, nos enseña conforme á las Divinas Escrituras, que la humildad debe ser el fundamento de el edificio que él habia comenzado á construir, y que sin ella no podia tener solidéz, ni duracion, por mas hermosura, y brillantéz que por otra parte tuviera. Trabajó pues con todo cuidado en adquirir una virtud tan esencial, sin olvidar cosa que le pudiera procurar una ventaja tan necesaria. Dios que lo miraba con misericordia, y dirigia todos sus pasos, lo ayudó con

con una proteccion tan poderosa, y eficaz, que se halló de un golpe como aniquilado á sus propios ojos, y empleando todos sus esfuerzos para parecerlo á todos sus hermanos, entre los que no habia, ni uno á quien no se creyese inferior: á todos los consideraba como Santos, teniendo cerrados los ojos á sus defectos, y unicamente abiertos para vér los suyos, que no podian menos de ser ligeros, y raros, en una virtud tan abanzada; se acusaba con severidad en el Capitulo, como un hombre, que nada se perdonaba, y que codiciaba la humillación, y menosprecio, tanto como otros el honor, y gloria.

Habiendole reprehendido el Padre Prior en el Capitulo, á presencia de sus hermanos, cierto dia, con el designio de humillarlo, le dixo, que un hombre como él para nada valia, que solo habia llevado al Monasterio una salud usada; añadiendo á esto otras palabras no menos picantes, y arrojandolo de su presencia al momento. Este hombre de bendicion solo sintió lo que le habian dicho para dar gracias á Dios, y tener un verdadero gozo; pero tan completo, que se le podian aplicar aquellas palabras que se leen de los Apostoles: *Ibant gaudentes à conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.* Actos. 5. sin otra diferencia, que haber obrado los Judios con los Apostoles, por un impulso de indignacion, y odio, y el Prior por un principio de una pura caridad Christiana.

Pero lo que me parece digno de ser notado, hermanos míos, es, que habiendole dado un Maestro de Novicios, que tenia veinte y cinco años menos que él, siempre lo consideró como á su Padre, y su Maestro, escuchando todas las instrucciones, que le daba, con respeto, y sumision, y recibiendo con la misma disposicion las reprehensio-

ciones que le daba en presencia de todos sus hermanos, por mas agrias, y humillantes que fueran, sin que la diferencia de la edad, ni la memoria de los oficios, y cargos, que habia tenido en su primera Orden, ni aun la experiencia, que él podría creer, que habia adquirido, le causára el mas minimo sentimiento de contrariedad, y oposicion; y donde se vé hasta donde llegaba en esto la bondad de su corazon, es, que siempre estaba dispuesto para alabarlo, quando una alma menos mortificada, y menos sumisa á los órdenes de Dios, que la suya, habria buscado, é imaginado motivos de quexa. Fecundo su Noviciado, y hecha su Profesion, que es el tiempo de llegarle los Sacerdotes al Altar, de él qual estuvieron separados, durante el curso de sus pruebas, me rogò con instancia, que lo dexase en este estado de penitencia, por todo el discurso de su vida; y sola la obediencia le hizo recobrar las funciones de su Ministerio, que habia interrumpido.

Esto, hermanos míos, es lo que se llama una Religion sólida, y una virtud pura: Ved lo que ha querido Dios, que pasase entre nosotros, no solo para edificarnos, ó para servir de materia á nuestros coloquios, sino tambien para instruirnos; y los que saben lo que es el corazon humano, y quan arraygada tiene la soberbia, mirarán esta disposicion de que os hablo, como un verdadero prodigio.

Su caridad no cedia á su humildad, y no podia menos de ser perfectamente caritativa un Alma, que era perfectamente humilde; amaba con ternura todo lo que debia amar, y Dios quería que amase. Sus sentimientos en orden á su Superior, eran muy notorios; y basta decirlos, que lo miraba como al que Dios habia vinculado su conducta, y

que

que consideraba como la mayor fortuna, que podía tener, el morir entre sus brazos: Por lo que respeta á vosotros, sabed, que jamás le vino un pensamiento contra ninguno de sus hermanos; y que jamás percibió en ninguno cosa, que no le pareciera digna de alabanza; y yo no puedo compararle mejor á nadie, que al Solitario de quien habla San Doroteo: Al Solitario, digo, cuya caridad era tan extensa, que no le permitia vituperar á nadie: Yá sabeis, que habiendo entrado en cierta ocasion en la Celda de otro, y hallado todos los muebles en desorden, en vez de atribuirlo á pereza, y negligencia, exclamó diciendo, que era dichoso de estar tan absorto en la contemplacion de las cosas de Dios, que no le permitia dar, ni una ojeada á las de la tierra. Abrió despues otra Celda, que halló en un asèo extraordinario; pero bien lexos de acusar á su Inquilino de demasiada curiosidad; admiró, y consideró aquel concierto, como un efecto, ó una imagen de la pureza, y buen orden, que reynaba en su espiritus. Ved, hermanos míos, lo que hace la Caridad, quando es pura, y sincera, á todo el mundo abraza, todo lo escusa, á nadie sabe acusar, ni condenar, y si sucede, que alguna vez usurpe, y se atribuya la autoridad de juzgar á su Proximo, es para sentenciar á su favor, y en su provecho.

Quando las virtudes son puras, jamás están las unas, sin las otras; son producciones Santas de el Espiritu de Dios, que mutuamente se dan la mano, y se hermanan con maravilloso enlace; por tanto no era posible, que teniendo una humildad, y caridad tan grande, no le diese Dios un atractivo, y una gracia especial para la Oracion: Esta era su ocupacion ordinaria, en que empleaba todo el tiempo que le dexaban libre los ejercicios regula-

la.



lares; pero exercitaba esta accion con un sentimiento de piedad, que no seria facil de expresar; se derretia en lagrimas quando estaba en la presencia de Dios; el recuerdo de sus pecados, y de las misericordias, que Dios le habia hecho, lo tenia penetrado. Esta duplicada consideracion, producía en él una continua compuncion, que era como el fondo de las copiosas consolaciones con que estaba colmado; porque si bien se estimaba digno de las penas, y castigos mas rigorosos, su confianza en la bondad de Dios, de quien habia recibido tantas muestras, y seguridades, lo arrebatava, y lo ponía en una tranquilidad, que jamás padecía ninguna quiebra. Temía á Dios, como á su Juez, y Señor; pero lo amaba como á su Padre, y Salvador, haciendo la firmeza de su esperanza, que experimentase la verdad de aquellas palabras del Espiritu Santo, quando dice por su Profeta, que los que esperan en el Señor, renovarán continuamente sus fuerzas, vestiran alas, y volarán como las Aguilas, correrán sin fatigarse, y caminarán sin que lleguen jamás á desfallecer. *Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, affument pennas sicut Aquila, current, et non laborabunt, ambulabunt, et non deficient.* Isai. 40. 31.

Don Pablo, hermanos míos, que queria cumplir la Ley de Dios en toda su extension, no omitió, ni una sola accion, que creyese de su obligacion, aplicandose para ello á la Leccion de los Estatutos de este Monasterio: Bien sabeis que se puede componer un volumen entero con ellos; por haber descendido á todos los Oficios, y diferentes exercicios que practicamos, y expresado hasta sus mas minimas circunstancias: Esto se hizo por dos motivos; el uno á fin de que se haga todo con orden, sin confusion, y por obediencia; el otro para

para que teniendo arregladas todas las acciones, no haya necesidad de recurrir al superior, ni de quebrantar el silencio en las dudas que se pueden ofrecer. Esta multitud de reglamentos, que ordinariamente fastidia á las gentes, que no aman la dependencia, le sirvió de mucho consuelo; emprendió con gusto, y exactitud esta letura, y la estudió con tanta aplicacion, y desvelo como pudiera estudiar su Regla, hallando, segun decia, continuas ocasiones de renunciar á su propio espiritu, seguir el de su Prelado, y asegurar para el Juicio de Dios, el merito de la obediencia; y jamás le vino al pensamiento, que una sugesion tan grande, y tan extensa, tuviera ninguna cosa dura para una Persona de su edad.

Allanandole Dios todos los caminos abanzaba en su carrera, y solo pensaba en preparar su alma con todas las qualidades, y virtudes convenientes á la santidad de su Profesion, y en gozar de la fidelidad, que hallan en ella todos los que la abrazan sin restriccion, y sin reserva; quando Dios, que queria abreviar su carrera, y hacerla mas corta de lo que se esperaba, lo paró por una indisposicion, que al principio parecia de poca monta. Sufrió algun tiempo sin manifestar su enfermedad; y como yo que la advertí, le hablase de ella, me respondió, que su mal no era otra cosa que un efecto de su pereza, y de su tibieza; y que si tuviera mas fervor, no le hubiera conocido su mal.

Su enfermedad, que á los principios no era mas que una fiebre, y una tós harto ligera, no se avenia con sus inclinaciones; pero la mudanza de su rostro lo descubrió á traicion, y me obligó á mandarlo llevar á la Enfermeria, donde entró con las disposiciones de un verdadero Religioso. Acep-

tó su estado; entregó su persona en manos de Dios, para que despoticamente decidiese su suerte, y con este mismo espíritu se abandonó á discrecion de aquel por cuya boca creia, que le hacia saber las disposiciones de su voluntad.

Solo la obediencia lo obligó á recibir algunas mitigaciones, que se le propusieron; pues por su parte solo deseaba llevar la Cruz, que la Providencia de Dios le habia impuesto, y experimentar toda su dureza, y pesadez. Le habian quitado el Pan de la Comunidad, para darle el que se concede á los enfermos. Esto le pareció un regalo excesivo; me lo dixo muchas vezes, queriendo persuadirme, que el Pan ordinario le era mas provechoso, é hizo tanto, aunque por medios llenos de sumision, y deferencia, que le permitió comer como deseaba. Decia sin cesar, que no habia venido al Monasterio para contentar á las inclinaciones naturales, sino para mortificarlas, y vivir, y morir en una penitencia severa, y rigurosa.

Este sentimiento, que ordinariamente se entibia, ó totalmente se acaba en las enfermedades prolixas, crecia con los males en las suyas, y era todo su consuelo; pudiendo decirse con verdad, que fue tan perfecto, y permanente, que si bien su fiebre se hizo mas aguda, su fluxion mas acre, y los frecuentes violentos impulsos de la tós, le hicieron mas dolorosa, y mas incomoda, una quebradura, que padecia de mucho tiempo; con todo, jamás esta complicacion de males, formó el mas minimo nublado en el Cielo de su corazon, conservando por todo este tiempo una perfecta serenidad. Lo mejor que se puede hacer en la visita de enfermos es consolarlos, mas éste consolaba á los que iban á visitarlo, y el gozo que derramaba su corazon en el rostro, se comunicaba á todos los que lo veian.

En

En ciertos dias que le mostraba mas sensible su mal, era mas firme su paciencia, manifestando en obras, y en palabras, que solo deseaba en este mundo abrazar todas las voluntades de Dios, y adorar todas sus disposiciones, con una perfecta resignacion.

Pasaba los dias enteros en la Enfermería, donde solamente lo veian los Superiores, que de quando en quando le iban á decir algunas palabras de edificacion; así gozaba de una profunda soledad, poniendo todo su cuidado en disfrutar sus utilidades, y delicias.

Trabajaba sin cesar en unirse con Dios por su resignacion, y buen uso del tiempo, consagrando-le todos sus momentos en algun exercicio Monastico, ya fuese labor de manos, ya leccion de la Sagrada Escritura, ó ya meditacion de su Santa Ley, observando en todo una exactitud increíble; y cumpliendo hasta el ultimo dia de su vida, toda la disciplina del Monasterio, sin dexar de asistir, ni uno solo, al Oficio Divino en la Iglesia, en el Coro de los enfermos. Con este mismo espíritu concurría todas las semanas al Capitulo, para acularse de sus culpas, y recibir las reprehensiones correspondientes.

Al principio de Quaresma se aumentaron todos sus males; mas no por esto dexó de caminar siempre al mismo paso, suplicandome encarecidamente, que no le mandase interrumpir la penitencia, que la Iglesia impone á sus hijos, como una Madre piadosísima y Santísima; y me apremió de tantas, y tan diferentes modos, que creí seguir el espíritu de Dios en concederle lo que me pedia: así todo su sustento consistia en legumbres, ó feche, hallando, segun me decia muchas vezes, mas deleyte, y mas gusto en esto, que si comiera los manjares mas ex-

quisitos, y mas bien condimentados. Apremiado un dia à que comiese quando menos algun huebo, para moderar su austeridad, y mitigar el aparato de sus males, respondió, que mas quisiera morir, que violiar una abstinencia que inviolamente debian observar todos los que estaban obligados como èl, à una penitencia severa. “ ¿ Pues què, Padre mio, „ me dixo, no es Dios Omnipotente? ¿ No es Due- „ ño de todas las criaturas, que puede dar à esta se- „ mola de abena, ó à estas legumbres que como, „ toda la virtud, y fuerza, que quiera, para la „ conservacion de mi vida, si tiene intencion de „ prolongarla? “ Mas en el hecho, que os voy à referir, es donde se demuestra el amor que tenia à la penitencia. Para mitigar su fluxion, le receté un medicamento inocentissimo, y muy comun, mandandosele usar. Obedeció; pero hallando algunos dias despues casi todo este remedio, le pregunté, por qué no lo habia tomado? A que respondió, que lo habia tomado ya; pero sin pensar, que yo queria que lo acabàra, y que lo habia dexado para alguno de sus hermanos, que lo mereciera mas que èl. Es verdad, que advirtiendole, que tenia un poco de azucar esta composicion, y sabiendo que no se usaba en el Monasterio, creyo que no le correspondia aquel medicamento, pues no solo debian tratarlo sin ninguna esencion, sino tambien con mayor severidad.

Yo lo iba à visitar todos los dias à las quatro de la mañana, y lo hallaba de rodillas, rezando Maytines, ú orando, aunque huviese pasado la noche en un continuo desvelo, y agitado de la inquietud, y comocion, que le causaba el ardor de la fiebre, y la violencia de su fluxion. No pudiendome hablar por causa del silencio nocturno, me miraba con un semblante risueño, y una efusion de go-

zo, que qualquiera pensaría algun alivio en su mal, aunque de ordinario su fiebre habia sido mayor; pudiendo asegurar, que siempre perseverò en una igualdad tan constante, que jamás le noté ni una ruga en su frente. Estas, hermanos mios, son gracias extraordinarias, que unicamente concede Dios à las almas, que las procuran merecer por su fidelidad, y aplicacion à complacerle; pero lo que nunca admirareis bastante es, que à pesar de esta inflexibilidad en vedarle todo quanto podia lisongear à sus sentidos, se acusaba, y condenaba sin cesar, como un hombre abandonado à la sensualidad, y que no tenia valor para negar lo que ella le pedia.

Volviendo un dia del Capitulo à la Enfermeria, donde lo esperaba el Prior, y preguntado por èste, de donde venia, le respondió: que de acusarse en el Capitulo de sus faltas: y repreguntandole el Prior, qué faltas podia cometer, estando cerrado en la Enfermeria, y sin ocasion alguna, le respondió, que en todos los instantes faltaba. “ ¡ Qué „ dicha, Padre mio, añadí: ¡ Qué consuelo es „ estar en una casa donde no se perdona à jove- „ nes, ni viejos, enfermos, ni sanos, donde sin „ excepcion de personas, se trabaja en ser util à „ todos, y en purificar à cada uno por saludables „ humillaciones, à medida de sus necesidades!

Por esto, decia, que no hay medio mas poderoso que este, para prepararse al juicio de Dios; pues dice el Espíritu Santo, que así como el oro, y plata se purgan por el fuego, así las almas por las humillaciones: *Quoniam in igne probatur aurum, & argentum, homines verò receptibiles in camino humiliationis.* Ecli. 2. 5.

Al principio de la Quaresma dixo, y sin duda, por algun preságio que Dios le habia dado, que comenzaba una carrera, que no acabaría, y que

que la pensaba rematar en aquel día feliz, en que terminó gloriosamente la suya Jesu-Christo, obrando la salvacion del Genero humano. Esperò, y pidió con tanto ardor, é instancia esta gracia à Dios, que se la concedió. Ordenò toda su conducta con esta mira, y se puede asegurar, que desde aquel instante, cada dia fue para el dia de la muerte. Tenia presente sin cesar la Cruz de Jesu-Christo; y como le ocupaba todo el afecto de su corazon, no sabia hablar de otra cosa. De esto hablaba en todo lance, y quando le preguntaban cómo habia pasado la noche, solo respondia, Jesu-Christo me dió esta noche su Cruz; ó mas pesada, ó mas ligera. Así expresaba las diferentes disposiciones, en que se hallaba.

Cuidaba de todos los instantes, con la fidelidad de un hombre, que no quiere perder, ni uno, para preservarle de la embidia del Demonio, que nunca pone mas cuidado en perder las almas, que quando las mira mas unidas al Dios de las misericordias, y á punto de contraer con él un desposorio inmortal. Velaba sobre sus acciones, con una atencion infatigable, sin recibir mas alivios, que los que no podia reusar.

La violencia de la fluxion, inflamò, y escoriò su garganta, de manera, que ya no podia pasar el pan de la Comunidad, que hasta entonces se le habia permitido. (\*) Pero con todo nada dixo, y este

Va-

---

NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*) El pan de los Cistercienses antiguos no se cernía, con tal que se amasara de Trigo, como consta de sus primitivos estatutos, y solo se cernía quando era de Cebada, Abena, ó Mijo. En el dia se practica lo mismo en la Trapa.

Varon de dolores, y de penitencia, sufría un gran mal, con una resignacion todavia mayor. El Enfermero, que lo advirtió, con dificultad se lo pudo hacer confesar; y aun despues de muchos apremios, solo dixo, que le incomodaba algun tanto; pero añadiendo, que como pecador, y como Monge, estaba consagrado à la penitencia, y mortificacion: con todo se le precisó à comer el pan de los enfermos. Asistia à Tercia, Misa Mayor, y Vísperas, sobreponiendole à todo quanto podia impedirlo, sin faltar, ni una vez, hasta la Víspera de su tránsito.

Como sabia, que entre todos los medios, que tenemos para prepararnos à la muerte, no hay otro mas oportuno, que el frecuente recurso à la fuente de la vida: comulgaba tres, ó quatro vezes por semana. Se miraba, y remiraba tanto en este ultimo espacio de tiempo, que jamás se vió mayor mortificacion que la suya. El caso, que os voy à referir os dará idéa de ello. Se fabricaban en la huerta dos Capillas, dedicada la una à San Juan Climaco, y la otra à Santa Maria Egypciaca; y como fuese alguna vez por alli à tomar el ayre, pasando à toca ropa del lugar donde se labraban estos edificios, le pregunté un dia, si le habian gustado; à que me respondió, que todavia no los habia visto; y apremiado para que me dixese el motivo de no haverlos mirado, me dixo con su acostumbrada simplicidad, que porque yo no se lo habia mandado, ni permitido. ¡Qué obediencia, hermanos míos! Qué puntualidad! Qué muerte!

Jesu-Christo, que le habia dado un amor tan ardiente à los trabajos, y que no se lo queria ocioso, no dexò de proporcionarle ocasiones de satisfacerlo, añadiendo à las que llevamos dichas, una en que no pensaba. Le dió un dolor tan penetrante, y tan agudo en medio de las dos manos, que lo forzó à de-

decirme , que no lo podia sufrir , si Dios no lo asistía con una proteccion muy particular. Parece que Jesu Christo lo queria hacer participante de lo que su Magestad habia padecido , quando los verdugos barrenaron sus Sagradas Manos , para clavarlo en el Arbol de la Cruz. No le era menos amable , por serle este mal tan sensible. Se humillò , y lo considerò como un favor de que no era digno. Su gozo se aumentaba à proporcion de lo que se acercaba este Siervo de Dios al fin de su carrera ; y semejante á un Piloto , que se vé á punto de entrar en el Puerto , despues de una navegacion larga , y peligrosa , contaba todos los momentos ; y su impaciencia hacia , que los dias le pareciesen años. En la Semana Santa recibió nuevos consuelos , sin dudar que el dia de la Pasion de el Señor seria el de su muerte , segun el deseo , y presagio que yá os dixé que habia tenido ; y para verlo cumplido me suplicò , que le ayudasen todos sus hermanos á pedirle á Dios esta gracia , como la mayor felicidad que le podia venir.

El demonio , que no podia sufrir la firmeza , y confianza que tenia en Jesu-Christo , no menos que el cuidado con que procuraba evitar quanto pudiera disgustarlo , lo intentò turbar , y lo tentó por espacio de algunas noches con estrepitos , y fantasmas sensibles ; mas en vez de estremerlo como deseaba , no hizo mas que aumentar su intrepidez ; y este Soldado de Jesus , solamente opuso á todos sus ataques el terrible señal de la Cruz , y aquellas palabras de el Profeta : „ El Señor es mi luz , „ y mi salud ; el defensor de mi vida , ¿ Pues quien „ me espantará ? Quando todas las potestades infernales me declaren la guerra , y se subleven contra „ mi , en él esperaré. “ *Dominus illuminatio mea , et salus mea , quem timebo ? Dominus protector vite mea ,*

*quo trepidabo ? si consistant adversum me castra ; si exurgat adversum me prelium , in hoc ego sperabo.*  
Ps. 26.

El Jueves Santo se levantò à las tres y media , y entre quatro y cinco fue á recibir nuestro Señor à la Iglesia ; no queriendo yo que lo recibiese como deseaba , en forma de Viatico , porque no careciese mucho tiempo de este consuelo , en el caso que prolongase Dios sus dias contra sus esperanzas. (\*) Esta Comunión lo colmò de gozo , remozando , por decirlo asi , su Alma , y recibiendo un nuevo vigor , à pesar de su flaqueza corporal. Llegando de vuelta à la Enfermeria , dixo al Enfermero , que yá no le faltaba sino un poco de paja , y de ceniza , impaciente de ponerse , y verse como una víctima sobre el degolladero , firmisimamente esperanzado de renacer de aquellas cenizas , y revivir en una vida que jamás podria perder. Y como si Dios le hubiese revelado aquel momento , que ordinariamente se tiene reservado en su pecho , me suplicò , y apremió al medio dia , para que le dispensara sin dilacion todas las gracias , y asistencias que todavia podia recibir por ministerio de la Iglesia. No le podiamos administrar el Sagrado Viatico ,  
Tom. I. X por

---

**NOTA DEL TRADUCTOR.**

(\*) Estas palabras indican , que el Abad de Rancè no administraba la Sagrada Comunión en aquo natural despues de el Viatico , ni seguia la loable costumbre de administrarlo muchas veces en un mismo peligro , tan recomendada por el Señor Benedicto XIV. en su Lib. 7. c. 12. de Synodo.

por haber Comulgado a la mañana. (\*) Pero le dixe que aprovechase el tiempo que Dios le daba en prepararse para recibir la Extrema Uncion despues de comer. Viniendole à visitar el Prior poco despues, y habládole de Dios, le dixo de repente. „ Padre mio, ¿ Quando tendré el consuelo de oír aquella maza mortal? Queriendo significar la tabla, con que á golpe de mazo se juntan los Monges, quando los moribundos se acercan á la muerte, y es preciso administrarles los postreros Sacramentos. Pero lo mas admirable es, que aquel extraordinario estrepito, que solo tiene proporcion para asustar, y entristecer, lo regocijó. Ya era preciso que la gracia huviera hecho en su pecho revoluciones, y mudanzas bien asombrosas.

Se fue solo á la Iglesia, con un paso firme, y constante, mirandose con delicia en medio de sus hermanos. Administrado este Santo Sacramento, y fenecidas las Unciones, se postró en tierra para escuchar con mas respeto, y reverencia, las Preces, y Oraciones. Preguntado á la buelta en la Enfermería por el Monge Enfermero, si se hallaba cansado de el camino que acababa de hacer, le respondió: „ Yo, solo deseo reducirme à polvo, y unirme á Jesu-Christo. *Cupio dissolvi, & esse cum*  
Chris-

---

#### NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*) Ningun Moralista ignora las tres opiniones probabilissimas que hay en esta materia, diciendo unos que se puede, otros que no se puede, y otras que se debe administrar el Viatico en este caso. Yo creí que como el moribundo ya Comulgó por la mañana, con deseo de Comulgar por Viatico, el Abad juzgó que no debia repetir la Comunion, recibida ya por el enfermo con esta mira.

Christo, añadiendo muera, muera mi Alma la muerte de los justos, y sean semejantisimas mis postrimerias á las suyas. *Moriatur anima mea morte justorum, & fiat novissima mea horum similima.* Pasó el resto de el dia en un perene, y vivo reconocimiento de todas las gracias que Dios le habia hecho, y en esperanza de la que tanto habia deseado, que era morir el Viernes Santo.

Habia á la sazón en este Monasterio un Monge Premonstratense, que se habia retirado, y profesado poco despues de él, á quien llamé, por haberme suplicado que, se lo dexase ver, y hablar un poco antes de morir. (\*) Le dixo el excesivo gozo que tenia, de ver que Dios lo habia conducido á este Monasterio, le habia abierto los ojos para conocer las verdades de una vida que habia profesado tanto tiempo, ignorando la extension de sus obligaciones, y lo hacia morir despues de haber pasado los postreros años de su vida en el exercicio exacto de una Regla tan Santa, como la de San Benito. Y como hallase á este Monge en los mismos sentimientos, se consoló de verlo en aquel estado de bendicion, le encargó la perseverancia, y le pidió el sufragio de sus oraciones.

Poco despues escribió de su mano estas palabras, y las puso en las mias: „ Yo muero lleno de gozo, y de consuelo, por la misericordia que Dios me hizo en conducirme á este Monasterio de la Trapa, para morir en penitencia, en-  
X 2 „ tre

---

#### NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*) Este Monge se llamaba Don Bernardo le Mosle, natural de la Diocesi de Verdun. Profesó en la Trapa, á 28. de Enero de 1685. y murió á 12. de Abril de 1690.

„ tre los brazos de el R. P. Abad el Jueves Santo,  
 „ to, despues de haber recibido el adorable Cuerpo  
 „ de Jesu Christo.

Llegó finalmente aquel Viernes que deseaba, como el dia mas feliz de su vida, y pasandolo à visitar muy de mañana, me suplicó que diese las providencias necesarias, para que pudiera recibir à nuestro Señor por Viatico. Se lo llevé sin hacerlo esperar, y teniendo en mis manos à Jesu-Christo, su Salvador, y el mio, le pregunté si estaba reconocido à la dicha que se le presentaba en este dia de bendicion; si estaba penetrado de el favor que le hacia Jesu Christo en venirlo à buscar, y tomarlo como por la mano, para que tuviera la dicha de acompañarlo, y seguirlo hasta el Sepulcro. Le dixé que animase su feé, que llamase à su pecho todas las fuerzas de su alma, de su corazon, y de su espiritu, para aprovechar estos momentos tan preciosos, y ponerse en estado de tributar à Jesu-Christo alabanzas, y gracias eternas, por haberle otorgado el favor que le habia pedido, de morir en el dia de su muerte. A esto no me respondió sino con lagrimas, por no hallar palabras capaces de expresar lo que pasaba en su corazon. Recibió à Jesu Christo de rodillas, sin que nadie lo sostuviera, en espiritu de una piedad profunda. Para saber lo que es un hombre anonadado ante aquesta Suprema Magestad, no habia mas que verlo en aquella situacion.

Despues de haber pasado un rato dando gracias à Dios, de el beneficio que le acababa de hazer, me dixo que tuviese à bien el dexarle vér todavia un instante al Monge, de que os hablé poco há. Lo abrazò por despedida, y le dixo, que hiciese saber à sus Superiores, es decir, à los Premostratenses, que al punto de entrar en el Tri-

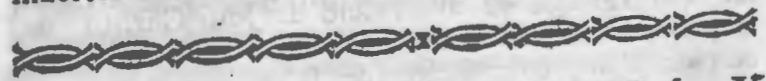
bu-

bunal de Jesu Christo, les declaraba, y rogaba, que creyeran, que ni por ligereza, ni por capricho, ni por disgusto habia dexado su primer instituto para pasar al de la Trapa, si solo por un deseo sincero de aplicarse unicamente al negocio de su salvacion, por los exercicios de la penitencia que aqui se practica; y que rogaba à Dios, que les concediese todas las asistencias, y gracias necesarias, para santificarse en su Orden. „ Rogad,  
 „ Padre mio, à Dios, añadió, que se me lleve  
 „ en este Santo dia.“ Como yo advertiese que le llegaban los correos de la muerte, le dixé: Mi amado Padre, os voy à preparar la paja, y la ceniza; à que respondió estas palabras: „ Padre  
 „ mio, yo me abandono en vuestras manos. Yo le repliqué, esto es abandonarse en las de Dios, à que solo respondió alzando los ojos al Cielo. Dixele que de quando en quando levantase su corazon à Dios, para no perder nada de los pocos instantes que le quedaban de vida; à que me respondió suspirando con un ayre lleno de dulzura, y devocion: „ Ha!, Padre mio, siempre lo tengo elevado. No llevando tanta priesa como pensabamos el asunto, se bolvieron los Monges à la Iglesia, donde los llamaba el Oficio, à reserva de algunos que quedaron à su lado. Habiendole preguntado el Enfermero si necesitaba alguna cosa: „ Nada, le respondió, mas que la gracia, y proteccion de Jesu-Christo. Pasados algunos momentos, oyò Dios sus oraciones, se soporò, y murió con tanta tranquilidad, que su transito fue insensible. Sus ojos, y sus labios se cerraron por sí mismos; su cara adquirió una serenidad extraordinaria, pudiendose decir que la muerte, cuyas facciones todas son terribles, nada representò en él, que no fuese amable, y embidable.

Es

Es imposible, hermanos míos, que no me preguntéis dentro de vosotros mismos, ¿Por donde pudo llegar este hombre de Dios, en menos de tres años al estado de perfección que os digo, y qué camino pudo tomar para merecer tantas gracias? A que respondo, que por haber guardado á Dios la fidelidad que le habia prometido al entrar en este Monasterio; y porque abandonado sin reserva en sus manos, jamás retrocedió ázia sí mismo; pudiendo aseguraros, que jamás lo sorprendí en ningún sentimiento contrario á los míos. Estas son las almas que Dios busca; estas en quien se deleita, abriendo los tesoros de su Misericordia. Y en donde los derrama á manos llenas; y como ellas no tienen límites para él, él no los tiene para ellas; en una palabra, como están vacías de todo lo criado, por necesidad ha de llenarlas lo Divino. Desde el principio se anegó en el abismo de la humildad, como dice San Juan Climaco. Esta disposición lo condujo á ponerse baxo los pies de todos sus hermanos, no habiendo ni uno á quien no se reputase inferior, y el Caliz de las humillaciones, que solo contiene amargura para las almas imperfectas, inmortificadas, y soberbias, nada contenía que no fuese dulce, y amable para él. Finalmente, así sucedió, porque su voluntad estuvo tan escondida en la de Jesu-Christo, que no se descubrió, ni rastro de ella en toda su conducta. Ved, hermanos míos, quien hizo su suerte tan embidiable; y quien fue la causa de que oy día sea su memoria la materia de nuestro consuelo. No imagineis, que las medidas que tomó sean arbitrarias, y que libremente las podáis tomar, ó dexar. Ellas están prescritas por Dios, para todos nosotros, y nuestra Regla nos obliga á abrazarlas, y seguirlas. No es posible desviarnos de ellas, sin des-

descaminarnos: Y estád persuadidos, hermanos míos, de que Jesu-Christo unicamente prometió el Reyno de su Padre, á los que perseveran hasta la muerte.



*INSTRUCCION SOBRE LA VIDA, Y Muerte de Fray Euthimio III. llamado en el Mundo Juan le Espinoy, natural de Faux, Diocesi de Rems. Profesó el 9. de Noviembre de 1686. y murió el 19. del mismo año de 1688. Predicada el dia de la Presentacion de Nuestra Señora.*

**N**O hay cosa, hermanos míos, que mas os encomiende, que el singularísimo cuidado que debéis poner en celebrar las Festividades con espíritu, y arreglo á las intenciones de la Iglesia, entrando con plenitud de voluntad en sus designios, que son de haceros mejores, y mas santos. Estos son dias de bendición, que nos propone por disposición de la Divina Providencia; y es indubitable, que Dios nos pedirá mucha cuenta del fruto, y utilidad que podíamos sacar. No hay necesidad de explicaros el Misterio de la solemnidad, que os acaba de anunciar la lección del Martirologio; pues el nombre solo os dice sobrado. Es la Presentacion de la Virgen Santísima, quien se retira del Mundo, que no era digno de ella; se separa del trato de los hombres, á fin de consagrarse mas particularmente á Dios, y acrecentar su piedad en una vida retirada, escondiéndose en el Santuario, y en el Templo.



168 *Instrucción sobre la Vida, y Muerte*  
plo, como en el secreto de su cara.

No podeis dudar, hermanos míos, por esta mera exposicion, que teneis obligacion indispensable de imitar lo que adorais; quiero decir, que los consagrados ya al servicio de Jesu Christo por la promesa de los votos, se deben renovar en este gran dia, á imitacion de la Virgen Santísima, concebir nuevos fervores, inflamarse de nuevo, atarse nuevamente á su servicio, para elevarse sin cesar á aquella perfeccion, á que son llamados, por la dignidad de su estado. Los que todavia no votaron, y suspiran por esta felicissima Consagracion, se deben esforzar á hacerse dignos de ella, por la pureza de sus intenciones, y por el ardor de sus deseos; empenando los unos, y los otros á la Santísima Virgen, no solo por meras oraciones, sino tambien por la grandeza de su Religion, á que les alcance de Dios la gracia que le pide la Iglesia, para todos sus hijos; es á saber, que así como ella se ofreció este dia en el Templo material, puedan ellos tener la felicidad, y ventaja de ser presentados algun dia en el Templo de su Gloria. *In Templo gloriae tuae presentari mereamur.* (a). Tales son los deseos, y tales las suplicas de la Iglesia.

Tal es la suerte de el hermano que acaba de dexarnos, y que Dios quiso retirar de este mundo. Yo me guardaré de decir, el hermano que se nos murió. Los escogidos de Dios no saben lo que es morir; esto que se llama muerte para el resto de los hombres, para ellos solo es un pasage de bendicion. El que es fuente de la vida, les prometió preservarlos de la esclavitud de la muerte. El que cree en mí, dice, aunque muera, ó parezca que se muere, siempre estará vivo. *Qui credit in me, etiam si*

(a) *Collecc. Ecclt.*

*si mortuus fuerit, vivet.* (a) Creer en él no es precilamente creer, que existe, sino obrar como un hombre que cree, y se gobierna por la Fè: es decir, servirle, seguirle, obedecerle, y ligarle á todos sus pasos, tomar todas sus palabras por Leyes inviolables, por reglas inmortales de sus obras; y finalmente es caminar como él mismo caminó: *Ambulare sicut ipse ambulavit.* (b)

Pregunto, hermanos míos: ¿Quién desempeñó mejor estas obligaciones, que nuestro amado hermano Euthimio, el tercero, que llevó este nombre, con bendicion en este Monasterio? ¿Quién hubo mas fiel en los exercicios de su obligacion? ¿Quién llevó una vida mas pura, mas inocente, digamos, mas santa? Es forzoso, que se me vaya esta expresion, la que pronuncio con tanto mas animo, quanto sé que nada digo, de que no seais testigos: Vosotros visteis en él una conducta, esenta de la mas minima reprehension. El fue en todo lo que debia haber sido. En qualquiera tiempo, en qualquiera lugar, y en qualquiera accion, que lo hayais visto, estoy asegurado de que su compostura os edificó, é instruyó al mismo tiempo. Yo lo conocí mas que ninguno, pues nada tuvo en su pecho, de que yo no fuese depositario: y si me preguntasen si habia pecado este Religioso, desde que Dios lo puso en mis manos, segun los principios de la Fé, responderia, que si, pues el Espiritu Santo nos enseña, que ningun hombre dexa de pecar: *Non est homo qui non peccet* (c): pero segun mi ciencia, y experiencia, diria, que estuvo libre de pecado; porque yo no le oí decir, ni una sola palabra, ni lo vi reprehensible en una sola obra. Todos los que me ois, sabeis si os digo verdad. Recapacitad

Tom. I.

Y

has.

(a) *Joan. 3.* (b) *1. Joa. 2.* (c) *Reg. 2. c. 8.*

hasta las mas minimas circunstancias de su vida, pues estoy bien asegurado, de que nada os digo, à que no debais subscribir, y que no tengais por cierto. Felizes son, hermanos mios, aquellos que habitan en la Casa del Señor; quiero decir, en los Monasterios, y Claustros; pero suponiendo, que se observen las Reglas con exactitud, y que todo conspire à facilitarles el que hallen lo que buscan en el retiro, los que fueron conducidos à él, por el espíritu de Dios, aquel Espíritu, que es fuente de la paz, del reposo, y de la Santidad, y que es lo unico, que los puede hacer dichosos.

Si quereis que os muestre por menudo lo que fue este Bienaventurado hermano, llamemoslo así, hermanos mios, pues no dudamos, que Dios lo juzgó con misericordia; no tengo que hacer que ponerlos delante de los ojos el cuidado con que observó su Regla; y os parecerà tan exacto, tan Religioso, y tan fiel, así en lo minimo como en lo maximo, que vendreis à convenir en que llevó à los alcances la virtud de sus Predecesores, y sus Padres, y que con dificultad se hallará en nuestros dias otra mas brillante, mas animosa, ni mas constante, que la suya. Amó à Dios sobre toda la extension de su corazon, y con todas las fuerzas de su alma, que es el primer precepto del Evangelio, y de su Regla: Aparecia este amor en aquella perfecta fidelidad, con que guardò la Ley, pues segun la palabra del Señor en la observancia de sus Léyes, se conocen sus amadores: *Si diligitis me mandata mea servate.* (a) Bien sabeis, que lugar tenia su Superior en su corazon, y que muestras le daba en todo lance de su confianza, amor, y respeto. La estima, digamos, la caridad, que profesaba à sus herma-

(a) Joan. 14-

manos, no tenia termino, reputandose indigno, segun me decia muchas vezes, de vivir con ellos: Se ha visto jamás otra obediencia mas completa, ni mas dilatada, que la suya? Todo le era indiferente; recibia con igual sumision todos los órdenes que le llegaban de parte de sus Superiores, y aun del mas minimo de sus hermanos, como si hubiesen salido de Boca de Jesu-Christo: y no me puedo dispensar de decir, que jamás un hombre obedeció à otro hombre con tanta prontitud, amor, y cordialidad, como este pobre hermano à mi; y muchas vezes no podia suspender la admiracion de el poderio de la gracia, que lo sometia, sin reserva, y sin limites à las voluntades de un hombre como yo, à quien llevaba tantas ventajas en Religión, y piedad.

Sobre este fundamento tan sólido levantó, y elevò aquel edificio, que le habemos visto construir à nuestros ojos. Aniquilados sus apetitos, y pasiones, por obra del Espíritu Santo, que lo poseia: Dios tuvo gusto de llenar los vacios, y colmar los profundos abismos, que su humildad habia cabado en su pecho, ocupando todos sus lugares aquellas virtudes tan christianas, y tan religiosas, que lo distinguieron entre todos sus hermanos, y en el dia son materia de nuestro consuelo.

Si fue tan exacto en la obediencia, no lo fue menos en el silencio. Hallò el secreto de domar aquella parte de su cuerpo, que llama indómita el Espíritu Santo: *Linguae autem, nullus hominum domare potest.* (a) La dominó de tal modo, que jamás se le escapó ni una palabra, que le diera motivo de arrepentimiento. Consideraba las chanzas como blasfemias; y para vedarse las palabras inutiles, le

Y 2

bas-

(a) Jacobi. 3.

había saber, que en la vida de un Monge están consagrados todos los instantes, sin que haya ni uno, que no pertenezca á Dios, y no tenga su destino particular. Por tanto, jamás decia cosa, que no fuera necesaria, y á solas las personas que tenia licencia. Me venia á buscar con mucha frecuencia; mas no para saber lo que pasaba en el mundo, no para decirme los incidentes, ó historias de su vida pasada, y menos para preguntarme lo acaecido en el Monasterio; si para hablarme de la magnitud de sus miserias, que le parecian infinitas. Dios habia corrido como un velo sobre todos los dones espirituales, y riquezas, que habia depositado en su alma, y él solo veia una fealdad, y una deformidad, en que no podia pensar sin profundos suspiros, y copiosas lagrimas: pero con todo, Dios templaba esta vista, y este sentimiento, de manera, que jamás se turbó su tranquilidad.

Y en verdad, hermanos míos, que si bien no hallaba en sí mismo cosa que no lo llenara de afliccion, y dolor, hallaba consuelos inefables en la bondad de Dios. Me protestaba muchas vezes la confianza que tenia, y la fundaba sobre la gracia que le habia hecho de retirarlo á este Monasterio, donde tenia todos los medios, asistencias, y proporcionaciones necesarias, para cumplir los deberes de la mas santa de todas las Profesiones: Finalmente se explicaba con tanta mocion, y ternura, que me veo precisado á confesar, que mas utilidad hallaba yo en oírle, que él podia encontrar en escucharme. Si se veia precisado á hablar en las conferencias, ya sabeis con quanta simplicidad, ilustracion, y uncion, expresaba sus pensamientos: Se habia hecho tan familiar la Escritura, que penetraba sus sentidos, y hacia de ella unas aplicaciones tan espirituales, y tan propias, que consolaba á quantos lo oían: y

nada me ha convencido tanto de que la ciencia de los Santos, por mejor decir la de Dios, no se apreende en los libros, sino que él es el unico Maestro, que la derrama en los corazones, como el vér á este pobre hermano, que con poca leccion, y poco estudio, habia conseguido unas noticias tan puras, y tan elevadas.

Si me preguntais, como pudo hacer tantos progresos, y cumular tantos tesoros en tan poco tiempo: os responderé, hermanos míos, que bebiendo en la Sagrada Escritura, y leyendola con el mismo espíritu, que se dictó, segun aquel aviso del Autor de la Imitacion de Christo: *Omnis Scriptura Sacra, eo Spiritu debet legi, quo facta est.* (a) Entregóse á ella por entero, no con el fin de hacerse mas hábil, ni mas docto, sino para ser mejor, y apreender en su fuente las Sagradas maximas con que se debia conducir; para nutrirse de esta Divina vianda, purificar su corazon, y adquirir la fuerza, y libertad que se contienen en ella, para hacerse inaccesible, ó quando menos invencible de todas las varias tentaciones, que pudieran embarazar el camino que habia tomado. Finalmente se llegaba á la palabra de Jesu-Christo, como á su Cuerpo, y Sangre, con una Fé, una Religion, un ardor, una sed, un respeto, una confianza, y una pureza digna de un Discipulo, que solo codicia complacer á su Maestro.

Si examinamos su conducta en paralelo, con aquel Capitulo de la Regla, tan importante como desconocido, y tan esencial como poco practicado, (hablo del de la humildad) lo hallaremos tan fiel en la observancia de todo lo que contiene, y tan exacto, que no dudareis en que lo puso Dios á vues-

---

(a) *Lib. I. Cap. 3.*

vuestros ojos, como un modelo mas proporcionado para concertar el estado de vuestras vidas, que todo quanto podeis aprender en los libros. Hablo de aquella virtud, sin la qual no hay Religiosos, digo poco, no hay Christianos, pues esta santa disposicion hizo descender à Jesu Christo al mundo, lo arrebató del Trono de su luz, y de su gloria, á esta Region de confusion, y tinieblas, viniendo unicamente à establecerla entre los hombres, é instruirles en el exercicio, y práctica de esta qualidad Divinisima, que sola puede reconciliar la tierra con el Cielo, y producir la salvacion del mundo.

El primer grado de humildad, pide (como nos enseña San Benito) que conservemos en la memoria, sin cesar el Santo temor de Dios, los castigos, que tiene preparados á los refractarios de su Ley, y los premios, que tiene destinados á los que la observen con fidelidad, y que à esmeros de esta duplicada consideracion, velemos sobre todas las acciones de alma, y cuerpo, reprimiendo todos los impulsos de las pasiones, y apetitos.

¿ Se podrá dudar quan grande fue la Religion de este Hermano, en el desempeño de todas sus obligaciones? ¿ Y por dõde podremos tener pruebas de esta verdad, mas ciertas, y evidentes, que al mirarle en todos los estados, y circunstancias de su vida? Jamás se le vió hacer, ni una sola accion, por la qual mostrale, que no estaban su entendimiento, y voluntad en la situacion que debian tener, siendo su compostura exterior tan arreglada, y tan modesta, que en todas sus partes demostraba el cumplimiento de aquellas palabras de San Benito: *Custodiens se omni hora à peccatis, & vitiis, id est, cogitationum, linguæ, oculorum, pedum, manum, &c.* (a) su lengua, sus pies, sus ma-

(a) *Reg. c. 7.*

nos, y sus ojos, finalmente toda su persona estaba tan concertada, que no dirian, sino que esperaba sin cesar al que habia de juzgar, hasta la mas minima de sus obras, haciendo todo esto sin afectacion, naturalmente, y sin estudio, por una gracia especial de Dios, que le hacia como natural, lo que otros no pueden hacer sin perenes conatos, y violencias.

Dios le dió una protección tan poderosa, que en menos de tres años corrió con igual felicidad los demás grados de humildad, que con reglas tan expresas nos manda San Benito, subiendo con tanta presteza las gradas de esta escala santa, que con justicia se le podian aplicar aquellas palabras del Profeta: Señor, vos me habeis dado la ligereza de los ciervos, y me habeis elevado hasta las cumbres de los montes mas altos: *Qui per fecit pedes meos tanquam cervorum, & super excelsa statuens me.* (a)

No tuvo mas dificultad en adquirir el segundo grado, que el primero. Estaba sin deseos, y à reserva de las penitencias, y mortificaciones, jamás le conoció, que apeteciera una cosa mas que otra, llegando esta indiferencia á tanto, que aun en el tiempo donde mas se permite desear alguna cosa, es decir, en las enfermedades, y dolores mas agudos, y apretantes, jamás noté el mas minimo deseo en su voluntad, ni de conservar su vida, ni de recobrar su salud, ni de aliviar su enfermedad. Lo hemos visto con una fiebre continua, y con una inflamacion tan grande en la garganta, que no le costaba menos trabajo tragar un bocado de pan, que si fuera un carbon encendido, sin pedir una gota de agua para apagar el fuego, que lo abrasaba; y su costumbre de padecer era tal, que despues de mu-

(a) *Psal. 17.*

muchas preguntas, apenas se le podía sacar una palabra con que mostrase, que padecía alguna cosa, ¡ Rara paciencia en unos tiempos, donde todo nuestro cuidado es abultar, y exagerar los males que padecemos, á fin de excitar la compasión de los oyentes, y moverlos á que nos alivien los trabajos!

Como ya no tenia voluntad, abrazaba con todo el corazón los órdenes de su Superior, que es el tercer grado de humildad, y bien lejos de diferir, contradecir, ó examinar las cosas que se le mandaban, se ponía delante de la obediencia por el deseo de su corazón, y esta virtud, que cansa, y exercita las fuerzas en las almas, que carecen de una perfección abanzada, era todo su consuelo, y su reposo.

Para no descender á una menuda discusión sobre el cuarto, quinto, y septimo grado de humildad, que solo tratan de la obediencia, y menosprecio de sí mismo, os diré en pocas palabras, que jamás halló sino dulzura en el jugo de la obediencia. Nada conoció en ella de duro, ni difícil; y las ocupaciones mas viles, mas baxas, y mas laboriosas, eran sus delicias. Todos sus hermanos eran unos Santos á sus ojos; y él no era mas que un malvado, indigno de vivir entre ellos, segun me decia muchas veces. Pero donde se conoce, que no habia cosa tan estremada, y humillante, que no lo llenase de placer, y regocijo, es, que quando lo humillaban, y reprehendian en publico, como se acostumbra en este Monasterio, aparecia una serenidad en su rostro, que crecia á proporcion de la reprehension. Y despues que los Superiores habian agotado su severidad, por decirlo así, se comenzaba á acusar á sí mismo, sin tasa, ni medida, con el designio de aparecer todavia mas vil, y despectible á los ojos de sus hermanos; y si por acaso, lo que sucedia mu-

muchas vezes, no entendian su acusacion al pie de la letra los Superiores, la tornaba á explicar de un modo, con que mostraba que queria, y no podia aparecer culpado.

Con la misma religion cumplia el quinto grado de humildad, que nos habemos dexado. No podia ser mayor su fidelidad en descubrirme el corazón, y manifestarme los pensamientos mas ocultos. Nada olvidaba de quanto creia util, para que su Superior lo conociese, es decir, para persuadirle, que no habia en él sino maldades, é inspirarle mal concepto del estado de su alma; imaginando siempre, que era muy distinto de lo que verdaderamente era. Por lo que respecta á las faltas ocultas, *mala à se absconsè comissa.* (a) Ay Dios! El no hacia ninguna, y su inocencia era toda pura, y toda inmaculada. Bien podia el demonio atacar su imaginacion, y suscitarse pensamientos; pero jamás tuvo poder para precipitarlo, (que yo sepa) ni en una sola acción contra sus Reglas.

Aunque tenia un grande amor á la penitencia, y mortificacion de los sentidos, jamás se dexó llevar del deseo de añadir penalidad alguna, sobre las Reglas ordinarias del Monasterio, que es el octavo grado de humildad. Sabia, que la singularidad es casi siempre causa, ó efecto de soberbia; y la consideraba en su navegacion, como un escollo. Se contentaba con descubrirme los deseos secretos, que nacian en su alma; y así en esto como en todas cosas, era mi dictamen la unica regla de su conducta. No obstante, como sus deseos eran verdaderos, Dios, que sondéa el fondo de los corazones, los recibia con el mismo aprecio, que si fueran obras consumadas. Y si bien este hermano consumía todo su fervor, y zelo, en desempeñar con

Tom. I.

Z

una

(a) Reg. c. 7.

una piedad singular las obligaciones comunes, no por eso su virtud dexaba de romper los velos de su humildad, mostrando en él un hombre superior al resto de sus hermanos.

Por lo que respeta à la moderacion en la conversacion, que es el noveno grado de humildad, era en él como de un hombre consumado en la prudencia. Era conciso, circunspecto, y cabal en las palabras, como ya os dexo notado. Solo hablaba lo que no podia escusar; y jamás abrió la boca, sin que lo forzase alguna verdadera necesidad.

El reir, que se nos prohíbe en el deceno grado de humildad, es lo que no sabia hacer. Aquella grande atencion que tenia sobre sí mismo, le hacia mostrar siempre una grávedad, y seriedad, que nada tenia de demasiada austeridad, acompañada de una dulzura, que cautivaba el corazon de quantos lo miraban. Esta dulzura, que lo caracterizaba, lo acompañò en todos los instantes de su vida; y yo no creo, que nadie lo haya visto jamás diferente de sí mismo en esto. La conservò en estado de salud, en las enfermedades, y aun en aquellos tiempos en que padecía mas, y en que su paciencia era mas tentada.

Llevò hasta el Sepulcro esta santa disposicion; y no se engañará quien diga de él aquellas palabras del Eclesiástico: Fue amado de Dios, y de los hombres, y su memoria será bendita para siempre. *Dilectus Deo, & hominibus, cuius memoria in benedictione est.* (a)

Os cito, Hermanos míos, por testigos de lo que os digo, bien asegurado, de que estas observaciones no me son particulares, pues me son comunes con vosotros; si bien es verdad, que en mi son mas claras, y profundas, por haver tenido mayor comunicacion con él, y verme precisado por mi officio, á observarlo con mas cuidado.

(a) Eccl. 45-

No.

No fue menos Religioso en la observancia del duodecimo grado. Aparecía à quantos lo encontraban con una modestia tan perfecta, y una recoleccion tan edificante, que dirian, que solo se ocupaba en la obligacion, que él nos impone; y su positura en qualquiera lugar, no mostraba otra cosa, que una humildad sincera, que poseía todo su corazon. La Iglesia, el Refectorio, el Dormitorio, eran para él una misma cosa. Que caminase, estuviese en pie, sentado, ò arrodillado, su compostura merecía ser estudiada. No era posible, que estuviese con una atencion tan continua, y perfecta, à menos, que pensase sin cesar en los juicios de Dios. Uno de nuestros hermanos me decia, que jamás lo havia visto leyendo en el Claustro, sin que su aspecto, y compostura le huviesen hecho vivas impresiones.

Finalmente, despues de haberse exercitado en estos doce grados de humildad, su virtud se hizo purissima, y su corazon se desprendió de manera, y adquirió unas disposiciones tan perfectas, y tan Religiosas, que se elevó en quanto pudimos conocer, à aquella consumada caridad, que es el blanco à que debe aspirar un solitario, como à la recompensa de su fidelidad: todo esto se dexaba conocer con facilidad, por la paz, y ninguna dificultad en obrar lo mas eminente, que contiene su Profesion, y por los santos Habitos, que habia adquirido en todas las virtudes esenciales à su estado.

Todas estas disposiciones lo hacian frecuente, y fervoroso en la Oracion. Gastaba en ella todo el tiempo que le permitian las ocupaciones Monasticas: y no podeis menos de acordaros de las circunstancias con que lo veiais en esta ocupacion Divina, donde estaba, no con aquellos movimientos exteriores, que solo sirven para grangearse la atencion de los hombres, quiero decir, aquellas aspiraciones,

Z 2

sus-

suspiros, inclinaciones de cabeza, palabras impensadas, elevacion de los parpados, y arqueo de las cejas; sino con una situacion fixa, inmovil, modesta, humilde, tierna, y al mismo tiempo amorosa; y su ayre, que tenia mucho mas de Angel, que de hombre, mostraba quan penetrado lo tenia la presencia de Dios, que lo ocupaba. Yá sabeis, que fenecido el oficio de la noche, en vez de usar el permiso de ir à descansar algun poco en el Capitulo, leyendo algun tanto, ayudaba á una Misa, y oia otra con la misma compostura, que os acabé de representar. Y uno de nuestros Hermanos, que es reservadísimo en sus juicios, y que jamás alaba lo que no merece loa, nos dixo publicamente en la Conferencia, que habiendolo observado en este tiempo, le vió un no sé qué superior á la naturaleza.

Las disposiciones, que tenia quando comulgaba, eran todavia mas elevadas, y fervorosas. Todas quantas vezes se llegaba á esta Sagrada Mesa, se le advertia un profundo recogimiento, y anonadamiento, un temor amoroso, y una ansiedad santa, muestras felicisimas de su devocion; y jamás volvía de ella, que no se le vieran efectos sensibles de las gracias, que recibia.

¿ Con qué atencion, y reverencia asistía à los Oficios de la Iglesia? Consideraba esta ocupacion con el verdadero concepto en que la debia tener, y no con las miras ordinarias, que la presencian un infinito numero de personas, como si fuera una Funcion comun, y que por el poco cuidado que ponen en desempeñarla con la disposicion debida, no sacan otra utilidad, que su propia condenacion.

Amaba los ayunos, se deleytaba en las vigiliass, y tenia todo su consuelo en las labores penosas, y en todas las acciones de obediencia. Satisfacia à todos sus deberes, no con aquel afán, vivacidad, y

pres-

presteza tumultuosa, que solo es efecto del genio, sino con una firmeza seria, igual, y constante, y con aquella sabiduria, que jamás lo abandonaba.

Si el espiritu de mortificacion, y penitencia, que Dios le habia dado, lo llevaba à formar despos superiores à la penitencia ordinaria, la obediencia le era una barrera, que lo ataba bien corto; y quando despues de haberme propuesto sus designios, hallaba mi voluntad de por medio, la suya solo sabia obedecerme. Ved como satisfacía à sus obligaciones este Discipulo fiel, y la santidad con que se conducía en un estado santísimo: ¿ Pero qué concepto no debe daros de la eminencia de su Religion, esta gran fidelidad?

Como su virtud lo distinguía, y Dios no quería, que las gracias, que le habia comunicado quedasen encubiertas, á manera de una luz debaxo del eelemín, permitió, que hubiese entre sus hermanos quien lo mirase con curiosidad, para saber si verdaderamente era en todo tiempo lo que parecia, no pudiendo creer, que un hombre joven, y frágil de por sí; pudiera conservar una igualdad tan permanente. Algunos me han asegurado, que despues de haberlo seguido de cerca, y haberlo examinado con la mas exacta aplicacion, no lo habian podido sorprender en ninguna circunstancia, en que se pudiera decir, que se habia olvidado, ó no hubiera dado toda la edificacion, que se debia esperar.

Otros me han dicho, que habian querido penetrar su conducta, y descubrir hasta donde llegaba su exactitud, y religiosidad; y que despues de todas sus inquisiciones habian hallado, que jamás le sucedia el anticipar los exercicios, ni un momento; sino que partía al sonido, ó señal de la campana, como si fuera la voz de Dios; pero de un modo; que en qualquiera ocupacion, que se hallara, era

pre-

preciso, que le cayese de las manos todo quanto tenia. Nunca se preparaba para el oficio de la noche, no anticipaba ni por un momento la hora de despertarse: no caminaba con aquella presteza inmoderada, que casi siempre es efecto de amor propio, de un falso zelo, ó de un deseo de distinguirse de sus hermanos: partia en el instante, como un hombre que sabe, que Dios nada le quiere fuera de una obediencia sin tardanza. Era el mismo en todas las demás acciones, dexandose ver siempre à la hora pre-emptoria en el lugar donde debia estar, sin tener para dispensarse, ni buenas, ni malas razones.

Como sabia, que asi los estatutos de la casa, como mi inclinacion particular, quieren que los Monges se hallen juntos en todos los exercicios comunes, y que ninguna cosa me ofende tanto, como el ver que no guarden en este punto toda la exactitud que sea necesaria, jamás se eximia, y no se ha visto que haya procurado buscar pretextos para detenerse en su Celda mas de los tiempos limitados; y os puedo asegurar, que dexando à parte aquellas falsas complacencias, ó de mayor retiro, ó de leccion mas atenta, su Celda solo le servia, segun mis intenciones, para el reposo de la noche.

Pluguiera à Dios, hermanos mios, que reynase entre vosotros este mismo espiritu; que vuestra conciencia fuese en este punto tan tierna, y delicada como debia, y que hicieseis mas esertupulo que no haceis, en faltar à esta exactitud, y à esta uniformidad que constituye la edificacion, y hermosura de una sociedad Religiosa, hablo, quando esta uniformidad es perfecta, quando en todo se ve un mismo movimiento, siendo la accion de uno solo las acciones de todos, cumpliendose entonces aquellas palabras de el Profeta: *Ecce quam bonum,*

*& quam jucundum habitare fratres in unum!* (a)

Dios vé este arreglo, este bello concierto, esta concordia, esta inteligencia Santa, que es una Imagen verdadera de aquel concierto, y de aquella inviolable armonia, que hay entre sus Angeles. Lo vé, vuelvo à decir, con agrado, y aquella union tan perfecta no dexa de atraer sus bendiciones sobre los mismos que la observan. *Illic mandavit Dominus Benedictionem, & vitam usque in seculum.* (b).

No me digais que estos defectos de que os hablo, nada tienen de considerable; que no impugnais la Regla, y que solo omittis una parte de poca importancia. El Hermano Euthimio era de un parecer bien contrario, y para confusion, ó por mejor decir para instruccion de los que pudieran tener un pensamiento tan indigno de la perfeccion, à que debeis aspirar, es preciso que os diga hasta donde llegaba su exactitud. Habia enfermado, y estaba cerca el fin de su carrera. Un Ecclesiastico amigo mio, que tiene mucha experiencia de enfermedades, y remedios, habiendo visitado à este hermano en la Enfermeria, à donde yo lo habia llevado, me dixo, que para su curacion era preciso, que pusiese un poco de vino en la tisana que bebia; à que respondió volviendose ázia mi: „ Padre mio, mas vale que yo muera, si no puedo „ vivir sin violar un estatuto de la Casa. Este perfecto obediente queria mas perder la vida, que separarse en nada de las cosas, que yo habia establecido. Constancia, fidelidad, y Religión comparable à la de aquel Joven Macabeo, que tomó à partido la muerte, por no violar la ley que Dios habia dado à sus Padres: *Parati sumus mori magis quam*

(a) Psalm. 131. (b) Psalm. 132.



*quam patrias Dei leges pravaricari. (a)*

Finalmente , Hermanos míos , yo creo que os será útil el saber , que el Hermano Euthimio vino á aqui la primera vez , hace ya quatro años , con el designio de ser converso ; porque no havia estudiado , y que lo traxo el concepto que tenemos de vivir con un gran retiro. Habiendolo examinado de proposito , no dudé que Dios lo destinaba para distinto estado de el que se habia propuesto. Dixe que se fuera , y estudiase suficientemente la Lengua Latina, para leerla , y entenderla ; que no dexase de volver , y que lo recibiria para Monge de Coro Marchó , y executó lo que le dixe , con tanta exactitud , y zelo , que en menos de diez meses se hizo capaz de entender los Santos Padres. El Espiritu de Dios que lo conducia , y que no lo habia dexado , lo restituyó. Lo puse, como sabeis, en el Noviciado ; y durante el tiempo de sus pruebas , se conduxo con toda la piedad de un hombre , que ya no es de este mundo ; y que solo tiene á Dios ante sus ojos.

Apenas habia rematado el segundo año de profesado , enfermó ; y juzgo , que no debeis ignorar la causa de su mal , ó por mejor decir , la de su muerte. Dios que queria probar la fidelidad de su siervo , ó hablando con mas propiedad , purificar su corazon , y sublimar su virtud , permitió que fuese atacado , y tentado por un enemigo en que no pensaba. Como su pureza mas era de Angel , que de hombre mortal , la novedad de esta guerra lo alarmó ; y me vino á decir lo que le pasaba , con el fin de hallar remedio , y fuerza en los consejos que le diese. Procuré calmar la violencia de sus temores. Le dixe que debia despreciar asi á la ten-

(a) 2. Machab. 7. 2.

tacion , como al tentador ; que Jesu Christo era mas valiente que el que osaba tentarlo : *Mayor est qui in vobis est , quam qui in mundo. (a)* Y que no tenia menos gusto de aterrarlo en la persona de sus siervos , que habia tenido de abatirlo , y vencerlo en la suya ; que bien pronto veria por tierra al Caballo , y Cavallero , y que la tentacion que le habia suscitado , se le convertiria en provecho. *Faciet Deus etiam cum tentatione proventum. (b)*

Como no Pluguiese á Dios librarlo tan pronto como deseabamos , me venia muchas vezes á buscar todo bañado en lagrimas , que le hacia derramar la aprension de disgustar á Dios. Combatia no obstante con ventajas , pero no dejaba de afligirse de sus victorias , como pudiera de sus derrotas. Solo me proponia crueles disciplinas , molestisimas vigiliass , abstinencias rigurosas , trabajos excesivos , diciendo que no habia cosa que no huviesen intentado contra sí mismos los Santos , en semejantes conflictos. Creí , que debia reprimir estos impulsos extraordinarios , sin dudar que Dios remediaria sus males por medios mas moderados. Solamente le encargué el Orar , confiar en Jesu Christo , y contentarse con la penitencia comun. Bien pude yo contener sus mortificaciones exteriores , pero las interiores no estaban en mi mano. Veló con tanta solitud en la guarda de su Corazon , andubo sobre sí con una aplicacion tan vehemente , y se hizo una violencia tan continua , para reprimir quanto se podia sublevar en él contra la Ley Superior , que no pudo sostener mucho tiempo una resistencia tan obstinada. Dios á la verdad lo protegió , y le dió la calma , que tanto anhelaba : se tornó á vér en paz , recobrada

Tom. I.

Aa

su

(a) 1. Joan. 4. 4. (b) 1. Cor. 10.

su primera tranquilidad : pero siendo demasiado débil su cuerpo , para resistir á tan grandes asaltos , quedó sucumbido , y luego insultado de una fiebra , que en menos de dos meses lo llevó á las puertas de la muerte. Este era un fruto , que calentado sin cesar por el ardor de aquel Sol de Justicia , que alumbraba todas sus sendas , habia adquirido en poco tiempo , y antes de sazón una perfecta madurez.

Quince dias habia , que Dios lo tenia herido ; mas como era grande su valor , le pareció tan pequeño su mal , que no se creyó obligado á desahormarlo ; pero haciendo trahicion al deseo que tenia de padecer en silencio la palidez de su rostro , le pregunté que tenia ; y nada me respondió , que me pudiera dar la menor idea de el estado en que se hallaba , coligiendo no obstante por todos los indicios , que su mal era mayor que él me figuraba , lo embié á la Enfermería. Las disposiciones que le vimos por el espacio de un mes que estuvo en ella , consistian en un total desprendimiento de esta vida , un deseo fervoroso de la eterna , un amor grande á los trabajos , una perene aplicacion á Dios , y un cuidado especialísimo de todas las gracias que podia recibir en aquella situacion.

Dió pruebas evidentes de la primera , quando yendolo á visitar en la Enfermería , me mostró el gozo que tenia por estar persuadido , de que su enfermedad lo llevaria con la mayor brevedad al fin de sus deseos , y de que tendria la fortuna de morir entre mis brazos. Se arrojó á mis pies , suplicandome con su serenidad acostumbra da , que le digera el modo de disponerse para este terrible trance.

No aparecía con menos esplendor la segunda en.

en estár como olvidado de que estaba enfermo , no obstante que su fiebre era continua , que por las noches se redoblaba , y la acompañaba una tos violenta , y una dolorosa inflamacion de garganta , que no le dexaba tomar ningun sustento. En esta situacion no le vino jamás el mas minimo pensamiento de apetecer ningun alivio ; antes al contrario me rogaba sin cesar , que le permitiera volver á la vida comun de sus hermanos , y lo dexara morir en la penitencia.

La tercera aparecía en toda su conducta. Habiendole llevado un dia el Eclesiástico , que os dice , quien informado de su estado le dixo , que no podia curar , sino divertia su espíritu de los exercicios ordinarios , é interrumpia por algun tiempo aquella aplicacion , que tenia á las cosas de Dios ; se quedó en silencio ; pero mientras tanto , que aquel buen hombre hablaba al Enfermero de algunos remedios , tuvo ocasion de decirme estas palabras :  
 „ ¡ O , Padre mio ! Distraerse de Dios ! Yo soy Religioso : mas vale morir , que conservar mi vida con una condicion tan estraña ; se figuran , que  
 „ el pensar en Dios me es un trabajo , y es todo  
 „ mi consuelo : *Memor fui , & delectatus sum.* (a)  
 Estaba solo en un quarto de la Enfermería , y habiendole preguntado una vez , si se melancolizaba de una soledad tan severa , me respondió : “ Los  
 „ dias se me pasan sin sentir ; los gasto , Padre mio ,  
 „ en orar , leer , y trabajar de manos : ¿ Como se puede melancolizar un Christiano ? Expresion de una inefable profundidad , y que contiene los deberes , las esperanzas , y felicidades , que debe esperar el que tuvo la fortuna de ser de Jesu-Christo.

Finalmente , por el cuidado , que tuvo de evi-

Aa 2

tar

(a) Psalm. 76

tar en el discurso de toda su enfermedad, quanto lo podia distraer de la meditacion de las cosas eternas, se conoce el uso que hacia de las gracias que recibia de Dios; y especialmente por el recurso frecuente a la Sagrada Comunión, como à la Fuente de la vida; la que recibia tres, ó quatro vezes por semana.

Despues de haber preparado Dios la víctima por todas las disposiciones, y exercicios de virtud que os acabo de decir, llegada la hora en que se debia consumir el sacrificio, me embió à llamar este pobre Hermano con un afán, que solo podia venir de Dios, y me rogò con instancia que ordenase el que recibiera todas las gracias, que podia hacerle Jesu Christo por ministerio de su Iglesia, comenzando por el Sagrado Viatico. Le representé, que no corria priesa, que su mal podia durar mas de un mes, que asi se privaba de un consuelo tan precioso para él, como recibir al Señor, en la forma acostumbrada. (\*) Me respondió, que nuestro Señor proveería. La mañana siguiente à las quatro se fue à la Iglesia, sin ayuda de nadie, oyó Misa de rodillas, como si no estuviera enfermo; recibió el Santo Viatico, y se sació de este Divino Pan, à medida de sus deseos. En este mismo instante se le notó mudado el rostro; apareciendo con un resplandor extraordinario, que no podia menos de ser efecto de una impresion de la gracia que se le habia comunicado. Pasò el resto del dia en la presencia de Dios, disfrutando en un recogimiento profundo, la dicha que habia participado, y como le fuesé à visitar, me suplicò que no tarda-

---

(\*) *Vease la Nota del Traductor, à la Vida de Don Pablo Ferrand.*

dase à darle la Extrema-Uncion; fue à la Iglesia à las cinco de la tarde, del mismo modo que habia ido por la mañana, y le administré, como sabeis, este Sacramento en el Coro, en medio de todos sus Hermanos. Se postró luego sin ayuda de nadie, para recibir la Absolucion General, ó Indulgencia Plenaria de la Orden. La mañana siguiente se levantó, segun tenia de costumbre, à las tres y media, para rezar el Oficio; pero faltandole las fuerzas cayò sobre la cama. Avisado de la novedad, pasé sin dilacion à la Enfermeria. Luego que me vió me alargó el brazo, diciendo que habia llegado la hora, pues se sentia en una grande debilidad, que me rogaba lo pusiera al instante sobre la paja, y la ceniza, mandando que le digieran la recomendacion del Alma, mientras conservaba el juicio, à fin de escucharla con mas fruto, mas utilidad, y poderse aplicar lo que se dice en ella. Se puso por sí mismo en esta situacion tan Santa, y se tendió sobre la paja, como una víctima sobre el Altar, en que se ha de consumir.

Apenas se vió en una situacion tan deseada, me dixo que estaba con pena de verme à sus pies, sabiendo que yo estaba indispuerto; pero que este era el unico consuelo que tenia en el Mundo. Alzó los brazos, y los extendió para abrazarme; y habiendole dicho: ¿queriais revivir, Hermano mio, si estuviera en vuestra mano, y estuviese la vida à vuestro arbitrio? Yo estoy aparejado, me respondió, para recibir la postrera misericordia, la voluntad de Dios se cumpla en mi. Juntó sus brazos en Cruz sobre su estomago; se preparó por sí mismo en el modo acostumbrado. Vosotros le visteis, Hermanos mios, en esta situacion, y fuisteis testigos de las gracias que Dios le hizo en estos momentos. Se rezaron las preces, y visteis con que pre-

presencia de animo , y con que piedad se os unió en esta ocasion. Respondió à todo con una aplicacion extraordinaria , y me significò , que se alegraria de que se rezasen con toda la pausa posible, para tener tiempo de poderlas repetir el. Fenecidas las preces , se digeron los Psalmos Penitenciales ; y estragadas en fin todas sus fuerzas , y prostrado en la ultima debilidad pronunció estas palabras : *Domine , adiuva me , ayúdame , Señor , y las repitió muchas veces. Dudando si todavia conservaba el conocimiento , le presentaron la Cruz , à quien alargò las manos , y cabeza , para besarla , y abrazarla ; y poco despues sin ninguna agitación , ni muestra de aquellas señas sensibles que acompañan á los agonizantes , entregó su Alma en manos de Jesu Christo , con una tranquilidad profunda , y una confianza digna de tantas muestras , como habia recibido de su bondad , y misericordia.*

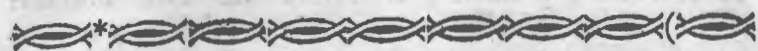
Nada tiene este suceso , hermanos míos , que deba afligirnos ; solo es de Judios , y Paganos el dexarse abandonar en estos lances al dolor ; porque los unos viven sin fé , y los otros sin Religion. Mas en los Tabernaculos , y mansiones de los Justos , deben resonar por todas partes canciones de alegría , y clamores de júbilo : *Vox exultationis , & Salutis , in Tabernaculis Justorum.* (a) Vosotros sois , hermanos míos , del numero de estos Justos , si cumplís en todo los designios de Dios , si teneis por reglas constantes á sus órdenes , y si son suyas todas vuestras voluntades ; pues en esto consiste la verdadera justicia ; y en tal caso debeis entregarle con gozo los hermanos , que quiera quitaros : suyos son , y pertenecientes á él. Miren , pues , otros como materia de

(a) Psalm. 17.

de afliccion , y duelo , la salida de este mundo : *Estimata est afflictio exitus illorum.* (a) Mas para vosotros debe ser asunto de codicia , y de consuelo. Partamos , hermanos míos , con nuestro hermano la felicidad que disfruta , no la turbemos por nuestro dolor , antes codiciemos una suerte , y un destino semejante ; y para que no paren en afectos estériles , é infructuosos nuestros deseos , entremos , y no salgamos de estos caminos de bendicion , por los quales sabemos que caminó con tanta felicidad : quiero decir , por aquella indiferencia tan Santa , aquella desnudéz de las cosas sensibles , aquella simplicidad , aquella aplicacion tan perene à todos los ejercicios de devocion , que lo podian acercar à Jesu Christo , aquella viva Fé , aquella ferviente caridad que le hacia hallar tanto gusto en la comida de su palabra , y de su Cuerpo , aquella gratitud , que lo hacia tan sensible al beneficio de haberlo retirado del mundo , para esconderlo en un lugar donde tenia tanta proporcion , con tantos medios , y modos para complacerlo. Por todos estos afectos , acciones , y ejercicios de todas estas virtudes tan christianas , y religiosas , sereis participantes de las recompensas , y coronas , que él ha merecido.

(a) Sap. 3.





**INSTRUCCION TENIDA EN UNA CONFERENCIA sobre la Muerte de Don Basilio, llamado en el mundo Nicolás Marteau, natural de París. Profesó en 4. de Mayo de 1677. y murió en 10. de Abril de 1688.**

*Colliguntur viri misericordia. Isai. 57.*

Dios se lleva las gentes de misericordia.

**E**L nombre de Don Basilio, que se acaba de pronunciar, me acuerda Hermanos míos, á nuestro querido hermano, ó por mejor decir me ofrece asunto para hablaros; porque jamás perdí su memoria, desde que Dios lo retiró de este mundo; antes bien no hay lugar donde no lo tenga presente, ni donde no le busque, y donde no lo halle, para reprehenderme: ¿Y no le podremos aplicar con muchísima razón aquellas palabras del Profeta: Dios se lleva para sí las gentes de misericordia: *Colliguntur viri misericordia*? ¿Y no le conviene en realidad, Hermanos míos, esta expresión? Pues podemos asegurar, que Dios en todo el discurso de su vida lo colmó de los efectos de su misericordia, y que tenemos todo motivo de creer, que le dió las postreras muestras de ella en el último instante de su vida. Os puedo asegurar, que Dios robó á nuestros ojos una Regla viva, y animada, y un modelo de bendición, y que para conducirnos de un modo irreprensible, bastaba mirar de cerca á este Monge, estudiarle, y seguirle.

le. En qualquier ejercicio, y ocupacion Monastica que le oyeseis, era lo que debia ser, y no solo no le sorprendian jamás en ninguna circunstancia digna de la reprehension mas ligera, pero ni tampoco en que no mereciese aprobación, y alabanza.

Asistia al Coro con una modestia, que mostraba la magnitud de su respeto, atencion, y religion, apareciendo en una constante inmovilidad, que jamás valanceaba, ni se interrumpia. Se dexaba ver como los Angeles ante el Trono de Dios, acordandose de aquellas palabras del Profeta: *In conspectu Angelorum Psallam tibi.* (a) Y temiendo incurrir la reprehension, que dá el Señor á los que se contentan de honrarle meramente con los labios, y no con los afectos de su corazon: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longè est á me.* (b) Los huespedes, que asistian á nuestros Oficios, jamás dexaban de distinguirlo entre todos sus hermanos, y sola su presencia les inspiraba devocion.

¿Se ha visto jamás otra mas viva, y fervorosa, que la suya? Quando celebraba los Sagrados Misterios, estaba tan desprendido de todas las cosas exteriores, y sensibles, y tan fuera de sí mismo, que parecia no ser ya de este mundo. Dios lo ocupaba, lo poseía, y se le comunicaba con la plenitud, que se derramaba en los circunstantes la gracia que recibia. Hay entre vosotros quienes me han asegurado, que por mas tentaciones, é inquietudes que padecieran, les cesaban al momento, que comenzaban á ayudarle á Misa; y no solo esto, sino que tambien experimentaban el mismo efecto, solo con acordarse de la situacion en que lo habian visto.

La ultima vez, que Dios le hizo la gracia de llegar al Altar, para sacrificar esta Hostia viva que dá vida á las almas, fue tan extenuado por la en-

Tom. I.

Bb

ferme-

(a) *Psalm. 137.*

(b) *Matt. 15.*

fermedad que padecia hacia mucho tiempo, que llevaba pintada la muerte sobre su rostro; pero salió con señales muy visibles de la gracia, que habia recibido, pues no parecía el mismo, porque mudó de tez, y se animó, y vivificó tanto su color, que mostraba el fuego que ardía en su pecho, pudiendo decir, que por entonces experimentó lo que nos dice el Profeta en estas palabras: *Mi corazon se inflamò dentro de mi, y en la meditacion una llamarada me abrasò.* (a)

No solo en estos lañces edificaba, y compungia su vista; ¿porque, quièn de vosotros notó, hermanos míos, precipitacion, ligereza, ó inmodestia en ningun paso de su vida? ¿Quièn no quedò instruido todas quantas vezes lo ha mirado? Su compostura, su porte, aquella gravedad sin afectacion en una persona de su edad, nos decia á todos, y cada uno lo que debiamos ser, y yo alguna vez lo observé, viniendo desde el extremo del Claustro, en ocasion, que debia pensar que nadie lo veía sino Dios, caminando con tanta circunspeccion, y modestia, como si quisiera servir de espectáculo, y merecer la aprobacion de un concurso numeroso.

Del mismo modo se portaba en la labor; y si bien la exercitaba con toda la fidelidad, y fervor de un penitente, y de un hombre persuadido de que obedecia á Dios en esto, no dexaba de evitar los afanes, y excesos, que son tan ordinarios en los que siguen el impulso de un zelo falso, guardando una moderacion perfecta: y no es de admirar, si os digo, que esta exactitud le llegó á ser como natural, pues obraba siempre en la presencia de Dios, y su palabra, quiero decir, el conocimiento de su obligacion ilustra todos sus pasos, y movimien-  
tos

(a) *Pfal.* 38.

tos, segun aquellas palabras del Espritu Santo: *Lucerna pedibus meis verbum tuum.* (a)

Tenia tan presente á Dios, que casi nunca lo perdía de vista; y esto era causa de una incesante atencion á toda su conducta. Os referiré un exemplo, que merece ser notado. Habia encuadernado, y aforrado de papel blanco un *Vade*, con mucha curiosidad, y diligencia; lo dió á un Monge, para que lo pusiera á secar en el Calefactorio, quien se lo volvió poco despues lleno de tinta, y enteramente rozado, á tiempo que se calentaba, y rezaba segun tenia de costumbre, en voz sumisa, *Psalms*; lo recibió con su acostumbrada simplicidad, y dulzura, sin interrumpir, ni por un instante su atencion á Dios. No se le vió, ni conmocion, ni sorpresa, ni pena. Los que saben el fondo del corazon humano, reconocerán en esta circunstancia, que á personas poco ilustradas parecerá minima, quan grande era la mortificacion de su espiritu.

Vosotros lo haveis visto, Hermanos míos, observar con la mayor exactitud en nuestras conferencias aquel precepto del Apostol: Si alguno habla, sea como si hablase Dios por su boca. *Si quis loquitur quasi Sermones Dei.* (b) No solo eran santas sus palabras, sino tan ceñidas á lo concerniente á nuestro estado, que jamás se salia en este punto de los limites que se habia prescripto. Solo hablaba de las virtudes de los Santos Monges, de lo mas patético que contienen las Vidas de los Padres, de lo que digeron, escribieron, y practicaron; y se explicaba con tanta pureza, con tanta mocion, y claridad, que siempre me dexaba penetrado de lo que le habia oído.

Del mismo modo se portaba en los ejercicios  
Bb 2 mas

(a) *Pfal.* 118. (b) *1. Petri.* 4.

mas comunes ; si servia en la cocina , ò Refectorio , lo hacia con una presencia de espíritu , que nunca se le escapaba nada de lo que debía hacer. Acuérdomé , de que en cierta ocasion , arribo una persona de la primera distincion del Reyno , acompañada de quatro , ò cinco mas , al tiempo de sentarse á la mesa la Comunidad , á quienes sirvió con tanta puntualidad , como pudiera , si le hubiesen ayudado todos sus Hermanos ; sin que se le notara durante este servicio ningun movimiento precipitado , ni extraordinario , conservando su acostumbrado recogimiento , modestia , y severidad. Yo me lo miraba , y no podia comprender , que sin confusion pudiese hacer lo que le veia practicar ; pudiendo decir , que igualmente brillaba en esta accion , que en todas las demás : y en verdad obraba , como que estaba persuadido de que servia al mismo Jesu-Christo en estos Pasajeros. Asi observaba con piedad aquel precepto de la Regla , que los manda recibir con los mismos miramientos , y respetos , que usariamos con Jesu-Christo : *Omnes supervenientes hospites , tamquam Christus suscipiantur.* (a)

No ignorais con quanta Religion se conduxo en orden á los enfermos , mientras tuvo el cargo de Enfermero. En este empleo dió muestras singularisimas de su caridad. No solamente les tributaba sus asistencias con toda la exactitud debida en las horas , y tiempos necesarios , sino que añadia tambien una dulzura , y bondad , en que mostraba , que obraba mas su corazon , que sus manos ; y acordandose de aquellas palabras : enfermo estuve , y me visitastes : *Infirmus fui , & visitastis me* , (b) consideraba á Jesu-Christo en sus personas.

(a) Reg. c. 55. (b) Matt. 25.

nas. Háblandome de él , pocos dias ha , dos de nuestros Hermanos , me aseguró el uno , que no creia posible en el desempeño de este ministerio mas piedad , mas prudencia , y mas devocion , que la suya ; asegurandome el otro , que la serenidad de su rostro , y aquel ayre tan caritativo , y tan afable , que nunca perdia , edificaba , y consolaba al mismo tiempo á los enfermos.

Yo le ví manejar á uno de nuestros Hermanos , cuyas piernas , y muslos estaban cubiertos de una lepra , que horrorizaba , animando este mal su zelo , y caldeando su caridad , y admirando yo , que palpase estas partes enfermas , como si estuvieran sanas , y que tocase con gozo , lo que yo , bien distante de su virtud , casi no podía mirar sin horror. Asistió á algunos Ethyicos , y no obstante , que su aliento era contagioso , y especialmente para él , que solo tenia veinte y ocho , ó veinte y nueve años , y que estaba tan amenazado de este mal , que del mismo vino á morir , no guardaba precaucion , ni medida en los modos de ayudarlos , y asistirlos , olvidandose de sí , y pensando meramente en ellos. Aqui contraxo la enfermedad , que se nos lo llevo ; y podemos decir , con el Espíritu Santo , que dió su vida , por conservar la de sus Hermanos : *Et nos debemus pro fratribus animas ponere.* (a)

Una vida tan concertada no podía menos de estar establecida sobre fundamentos sólidos , siendo forzoso , que la piedad de una conducta tan Christiana , y Religiosa , nada tuviese de ordinaria. Como sabia , que toda la Religion consiste en solo amar á Dios , y unirse á él con todo su corazon , y sus fuerzas , en nada se ejercitaba mas ; y quantas

(a) 1, Joan. 3.

tas veces me venia a vér , nunca me dexaba de decir , que él solo queria , y deseaba à Jesu Christo ; que para él eran , como si no fuesen todas las cosas de el mundo ; que solo codiciaba á este Señor , y nada mas ; *Quid enim mihi est in celo, et à te quid volui super terram ?* (a) Daba de ello muestras tan evidentes en todos los tiempos , y ocasiones , que nadie podia ignorar la magnitud de sus afectos en este asunto. Le dirigia las oraciones mas fervorosas , y mas puras. Sus distracciones en el canto de la Iglesia , y en los Oficios del Coro eran rarissimas ; y para llevar incesantemente ante sus ojos al que llenaba toda la capacidad de su corazon , en qualquiera lugar que estuviese , yendo , viniendo , ò trabajando , rezaba Psalmos ; y asi ignoraba lo que era el perder la presencia de Dios , imitando en todo lo posible á los antiguos Monjes , que consideraban , como una fornicacion espiritual (b) , á la mas minima distraccion de Dios. Estaba persuadido , de que no pueden perder , ni un solo momento , los consagrados al servicio especial de Jesu Christo , y que solo rompieron con el mundo , para obligarse , entregarse , y unirse à él , por los mas intimos lazos.

Esta consideracion fue quien lo hizo tan Religioso , y tan fiel en el cumplimiento de todas sus obligaciones. Sabia , que el Espiritu Santo declara por mendaz al que sin guardar los Mandamientos , dice , yo amo á Dios. *Qui dicit , se nosse Deum, & mandata ejus non custodit, mendax est.* (c)

Por tanto daba muestras en sus obras de la magnitud de su amor. Quando tenia ocasion de servir á sus Hermanos , lo hacia con gozo , y pron-

(a) Psalm. 72. (b) Cas. col. 1. cap. 13.

(c) 1. Joan. 2.

titud , la que mostraba en la serenidad , y agrado de su rostro , en que guardaba siempre un medio entre aquella ligereza tan agena de las personas de nuestra Profesion , y aquella gravedad austera , y triste , que se debe considerar importuna , quando se trata de servir à los Hermanos.

No necesito decirlo lo que era en orden à su Superior. Se puso en sus manos , como una cera en manos del Obrador , recibiendo todas las figuras que le queria dar. Siempre que podia me venia á vér ; y quando me hablaba , lo hacia con aquella franqueza de corazon , que manda la Regla : *Cogitationes malas suo cordi advenientes, vel mala à se absconscè comissa, per humilem confessionem Abbati non celaverit suo.* (a)

La fidelidad , que guardaba à Dios , y aquella grande igualdad , que observaba en toda su conducta , no le permitian elevarse tempestades , tentaciones , ni aun aquellas nubes , que se forman en las almas mas perfectas : asi solo me hablaba de las bondades de Dios , de los consuelos que recibia en la leccion espiritual , de la felicidad de su estado , y de aquella paz profunda , que gozaba ; lo que me expresaba en terminos , y expresiones inflamadas ; no dexandome jamás , sin que se postrara á mis pies , y me pidiera la bendicion : esto hacia , segun me dixo muchas veces , convencido de que tributaba à Jesu Christo el respeto , y confianza , que mostraba á su Prelado , y que era muy dificil el disgustarle , quando tenia la fortuna de complacer al que gobernaba en su nombre ; y era su Lugarteniente. Me acuerdo de que siempre me decia , que el reposo , y tranquilidad , con que pasaba su vida , lo atribuia á aquel apego tan cordial , y tan tier-

(a) Reg. 7.



tierno , con que me amaba , y á la sumision ilimitada , con que se rendia siempre á todas mis voluntades ; palabras , que nunca se pueden admirar dignamente. Sobre ellas os diré de paso , Hermanos mios , que aquella turbacion , agitacion , y comocion , añadamos murmuracion , que tanto reyna en los Claustros , en vez de aquella sagrada paz , que debia regirlos , nace de que no se practica , ni conoce aquel precepto de la regla que nos manda amar al Abad con sincera , y humilde caridad : *Abbatem suum sincera , & humili charitate diligant*. Pero lo que muestra , hasta qué punto llegaba en esta materia su confianza , és el haber dicho muchas veces en la enfermedad , de que murió , que con tal que tuviese á su lado al que Dios le habia dado por Conductor , y Padre , estaria sin miedo en aquel instante , en que tiemblan aun las almas mas intrépidas , y mas confiadas , aunque todas las potestades infernales se opusiesen á su transito : *Si consistant adversum me castra , non timebit cor meum* (a) , estas eran sus palabras. No se ceñia á solo esto su Religion , estendiendose á todos los puntos de su Regla , y á todas las costumbres establecidas en esta Casa , las que observaba con tanta aplicacion , è integridad , que nada se le veía reprehensible , y nada se pasaba por alto á su atencion. Vosotros le visteis en todas partes , como si no tuviese otro negocio , que el que llevaba entre manos , mostrando , Hermanos mios , á todos nosotros , que no hay cosa pequeña para un Religioso de gran fidelidad : y lo que no podemos admirar dignamente , es , que consideraba , como venidas de la mano de Dios , las mas minimas circunstancias de nuestros Reglamentos , además se des-

(a) *Psalms*. 26.

sembarazaba de todas sus ocupaciones con tanta luz , despejo , y soltura , que nunca se le vió , ni duda , ni escrupulo , ni embarazo.

Solo leia Libros pertenecientes á su estado , como son las Vidas de los Padres , sus Colaciones , las Obras de San Efrén , San Juan Climaco , los Asceticos de San Basilio , y sobre todo la Sagrada Escritura , que era su sustento ordinario. Esta era sus delicias , y su consuelo principal : la meditaba , la estudiaba , y penetraba sus sentidos , sus verdades morales , y sus Misterios : hacia sus aplicaciones , y sacaba consecuencias tan propias , y tan luminosas , que qualquiera lo tendria por consumado en el Estudio de los Santos Padres. Esto me confirmó en el parecer , que ya tenía , y os insinuaré de paso : Hermanos mios , un Solitario dado perfectamente á Dios recibe de Jesu-Christo en la Oracion , y y retiro , lo que no le sabrán enseñar todos los Doctores juntos. Muchas veces me decia , que la Sagrada Escritura debia por sí sola bastar para la Santificacion de una Persona retirada , con tal que caseciere de aquella curiosidad , que engaña á todos los que se disipan en la multitud de letras ; baxo el pretexto de emplear bien el tiempo ; y tenia mucha razon , pues no hay cosa , que mas disipe el espíritu de un hombre retirado en la soledad , que esta variacion. Ella solo sirve para meterlo en confusion , para impedir , que se aproveche de las verdades , que halla en los Sagrados Libros , y para defecarlo , y hacerlo superficial ; y lo peor de todo , para persuadirle , que es muy habil , porque lee mucho ; no obstante , que ignora los verdaderos principios , en que debe cimentar su conducta.

Corria apresuradamente á la perfeccion , y toda su vida me parecia tan llena de edificacion , y tan

digna de la Santidad de su estado, que temiendo en la Comunidad Alta de Ministros para la celebración de los Sagrados Misterios, (\*) resolvi enviarlo á Ordenes; y es puedo asegurar, que la pureza de sus costumbres, el fervor de su caridad, y el afecto, con que miraba á las grandes máximas de la Religion, aquella modestia angelical, (os hablo así, porque ya murió; y porque fuisteis testigos de lo que digo,) me hicieron creer, que en su elección procedi por impulso de la Divina providencia.

Al declararle mi desígnio, se sorprendió, y me dixo con su acostumbrada suavidad: "Es preciso, Padre mio, que tengais razones bien particulares para pasar sobre mi indignidad, que es tan extremada, como conocida por Vos;" y no se atreviendo á replicarme mas, solo añadió: "que estaba entre mis manos, y que siguiendo mi voluntad creis seguir la de Dios."

Le di un Religioso anciano, que lo acompañase á Seez; é hizo todo su viage de ida, y vuelta, sin decirle una sola palabra, todo absorto dentro de sí mismo, y únicamente ocupado en contemplar la magnitud de la función á que lo embiaba. Solo Dios sabe con distinción, qual fue la situación de su alma al imponerle las manos, y comunicarle el Espíritu Santo. Pero fácilmente se puede co-

---

NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*) Se observa en la Teapa la disciplina antigua de la Iglesia, en ordenar Subdiaconos, y Diaconos, que jamás ascienden al Sacerdocio, y la de la Regla, que solo permite estos ascensos en caso de necesidad, y con los Monges mas distinguidos en letras, y virtud.

mocer por sus disposiciones anteriores, y ulteriores, que le derramó sus gracias con abundancia. Por mas exacta, que habia sido su vida, adquirió una nueva perfeccion en este dia; y aquellas mismas qualidades, que habiamos visto, recibieron un incremento sensible á todos sus Hermanos.

Solamente os diré sobre este asunto, Hermanos míos, que habiendole preguntado nuestro Obispo, en qué habia pensado al tiempo de su ordinación? Le respondió con aquella simplicidad, que le era tan natural: que no podia decirlo; porque no sabia lo que le habia sucedido: mostrandole en esto, quan altamente habia sido penetrado. En verdad no habia deseado este honor de que se creia tan indigno; y bien lexos de mirarlo a lo humano; unicamente lo habia recibido, por no desobedecer á quien lo habia sometido la voluntad de Dios. En que distaba mucho de los que se llaman á sí mismos, y se entrometen temerariamente, haciéndole servir este estado Divino á sus apetitos, á sus pasiones, y á sus intereses. Sabia, y lo habia aprendido en sus lecciones, que los Solitarios no están destinados por su profesion al Sacerdocio, siendo esta una gracia extraordinaria, que reciben de la Iglesia, y que solo les corresponde por su estado el vivir, y morir en la penitencia. Los que asistieron, y presenciaron su imposición de manos, testificaron, que jamás habian visto semejante modestia, y anonadamiento, á la que apareció en su persona. El desprendimiento de sí mismo fue tan grande, que fenecida la ceremonia, le hizo cargo el Obispo de que habiendolo llamado muchas vezes, antes de començarla para hablarle, no lo habia advertido. Su corazon solo estaba con Dios, y no se hallaba en estado de dividir su atención entre el Criador, y la Criatura.

Ved , Hermanos míos , una circunstancia que os mostrará , quanta era la grandeza de su Fé. Haced nueve , ó diez meses , que caí en una fiebre continua , y fué la enfermedad tan violenta , que recibido el día septimo el Santo Viatico , y luego la Extrema Uñcion , os junté , para declararos mis postreros pensamientos , creyendo llegado el momento , en que Dios habia decretado retirarme de este mundo , y que yá no queria dejarme mucho tiempo entre vosotros. Este Hermano , que habia recibido de Dios un amor ternísimo ázia mí , quedó penetrado de lo que me habia oído , y marchando en el momento mismo al pie de los Altares , para derramar su corazon en la presencia de su Dios , y volviéndose á Jesu Christo , que vió en manos de un Monge , que á la sazón estaba celebrando , le pidió con toda la instancia , y fervor posible la prolongacion de mis dias , y se puede asegurar , que fué escuchada su oracion ; pues no salió del lugar donde estaba , sin que le diese Dios una certidumbre total de mi curacion. (\*) Me vino asegurando , que Dios me dexaba todavia en este mundo ; que se lo habia mostrado de un modo tan claro , que no le permitia dudarle , y que no le daba el menor cuidado el exito de mi enfermedad. Este fué , como él habia dicho ; la fiebre se disminuyó , un terrible dolor de cabeza , que me atormentaba noche , y dia , me dexó , y mi salud se recobró mucho mas pronto de lo que se podia esperar.

No.

## NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*) Refiere este suceso Don Pedro Nain , en la *Historia del Autor* , lib. 3. cap. 1. pero sin nombrar á Don Basilio.

No puedo pasar en silencio dos sucesos notables , acaecidos tres Semanas antes de su muerte. Habiendo predicado á todos vosotros á fines de la segunda Semana de Quaresma sobre la incertidumbre de las cosas humanas , y locura de los hombres , que á veces imaginan vivir siglos enteros , quando solo les restan pocos momentos de vida , añadiendo , que acaso habia entre nosotros alguno , que no veria el día de Pasqua , se alzó , y me dixo en un tono lleno de gozo : „ Yo soy este , Padre mio , yo soy , el que espero esta fortuna. El fue Profeta , y se cumplió lo que predixo.

Le mandé , quando menos se pensaba , que celebrase la Misa de *noche* en el Altar mayor. Celebró este admirable misterio con extraordinaria devocion , y algunos de nuestros Hermanos me aseguraron , que lo habian visto cercado de luz , durante esta funcion.

Finalmente , Dios quiso llevarlo para sí , y abreviar su carrera mas de lo que debia ser , para nuestra edificacion. Habia mucho tiempo , que vivia mortificado de una respiracion muy trabajosa , que lo agitaba mas de lo ordinario ; pero esto no le impedia el asistir á todos los exercicios , y observancias ordinarias , como si nada padeciera. Su mal era consecuencia de una indisposicion , y debilidad de pecho , que de ordinario padecia , vió con regocijo su incremento , creyendo , que Dios le ábria este camino , para conducirle pronto al termino que habia deseado tantos años : ello es cierto , que la cosa , que habia suplicado á Dios con mas apremio , é instancia , era , que abreviase sus dias , y le diese el consuelo de morir en mis brazos. Os quise notar esta circunstancia , para mostraros quan adicto habia perseverado á los ordenes de Dios hasta el ultimo suspiro. A su incomodidad

se

se agregó una violenta tós ; y si bien pasaba las noches sin dormir, en un continuo dolor , jamás hablaba de su mal , à no ser , que lo forzase yo, y entonces lo hacía , dandome siempre muestras de la fortuna que tenía , en ver cercana la extremidad de su carrera. El mal hizo en poco tiempo grandes progresos sobre un temperamento tan debil , y tan delicado. Pero su piedad no quiso ceder à la porfia de su enfermedad , manteniendose firme , y siempre fiel en la observancia de todos sus deberes : y no obstante , que el frio fue vivo , y penetrante , no dexò de decir Misa todas las mananas un poco antes de las quatro , diciendo la postrera el dia de la Anunciacion de nuestra Señora.

Este mismo dia me vino à ver en una extremada debilidad ; y despues de haberse dilatado sobre las misericordias , que Dios le habia hecho en retirarlo del mundo , en conducirlo à un lugar de penitencia , y en darle tantos medios para servirle , y agradarle ; despues de haber exclamado sobre sus continuas infidelidades ( asi llamaba à todas las acciones mas exactas , y mas religiosas de su vida ) , me protextó , que la consideracion , y persuasion de sus miserias , no le impedia el creer , que Dios lo haria eternamente feliz ; que no habia perdido esta confianza , despues que se habia consagrado à su servicio , y que la tenia mas firme , y animosa , que nunca. Dixele , que se debia resolver à separarse de sus hermanos , y retirarse à la Enfermeria , postròse à mis pies , y me pidió la bendicion , para conducirse en este estado con toda la fidelidad , que debia. Me rogò , que para todas sus lecciones le diese no mas que dos libros ; à saber , la Biblia , y Actas de los Santos. Os refiero , Hermanos mios , todas estas menudencias , à fin de daros la verdadera idea de un Religioso fiel , é inclinaros à imitar una

una cosa tan digna de imitacion.

Pasaba los dias enteros en la leccion de ambos libros. El uno lo llenaba de aquel espiritu de vida tan necesario à una persona , que se vé en las puertas de la muerte ; y el otro poniendo à sus ojos las diferencias que mediaban entre las obras de aquellos grandes Santos , y las suyas , hacia que no viendo en si mismo cosa , que lo pudiese apoyar en el juicio de Dios , se abandonase en sus manos sin reserva , esperando de su misericordia , lo que no podia esperar de su propia justicia ; y de aqui le nacia un reposo , que ninguna tentacion era capaz de balancearlo. Su Alma estaba siempre tranquila , libre , y apacible , y huvierais dicho al verle , ò escuecharle , que estaba esento de todo mal , y de todo temor.

Pero como se llegase su fin , y la naturaleza de su mal le hiciese rezelar una sorpresa , baxò à la Iglesia , oyò el Santo Sacrificio de la Misa , y recibió nuestro Señor como Viatico , solamente en la intencion , y espiritualmente , mas no con las ceremonias ordinarias ; porque segun las apariencias no corria prisa. Pero habiendolo ido à visitar uno , ò dos dias despues por la mañana , hallè que su fluxion se habia desbocado , inundado su pecho , y ocupado su garganta de manera , que no podia respirar sin grande dificultad , y con aquel estertor , que ordinariamente suelen padecer los agonizantes. Me dijo en pocas palabras su extremado desfallecimiento , y me mostrò con expresiones llenas de confianza , que estaba en manos de Dios , y rendido à todo su querer. Se confesò con todo el sentimiento , y toda la penetracion , que puede tener un hombre que vá à comparecer ante Jesu-Christo , que lo ama con todas sus fuerzas , con toda la extension , y ternura de su corazon , y que suspira con

anfia por la posesion de su reyno.

Al momento le llevé el Sagrado Viatico ; pero viendo , que la ocupacion de su pecho no le permitia recibirlo , le di la Extrema Uncion , y Absolucion General de la Orden , teniendo libre su conocimiento , y su corazon elevado en Dios, aunque perdido el uso de la lengua ; y fenecidas las preces , poco despues notamos , que habia cesado de vivir , porque cesaba de respirar , pues no se le advirtió ninguna convulsion , agitacion , ni movimiento. Asi se fue á reposar en paz , hasta que lo dispierte de su sueño Jesu Christo por la voz de su Arcangel , en aquel dia , que ha de venir á separar para siempre los que amaron su servicio , su Cruz , y la gloria de su nombre , de los que vivieron pegados al mundo , siguiendo sus ilusiones, sus vanidades , y deleites.

Ved , Hermanos , una relacion fiel , y sencilla , que nos debe hacer tanto mayor impresion, quanto nada contiene , que no hayan visto vuestros ojos. Toda la vida de este Monge , vuelvo á decir, que fue en todo tan exacta , y tan perfecta , que no hay entre nosotros uno solo , que no pueda , y deba considerarla , como un modelo perfecto de la suya. Y lo mas asombroso de ella es , que solo tenia diez y siete , ó diez y ocho años , quando recibió el Habito Monastico , y se agregó á nuestro Monasterio , mostrando poco despues la virtud, sabiduria , y piedad de un hombre consumado. Esta es una instruccion , que Dios nos dá á vosotros, y á mi , y de que algun dia nos pedirá estrechissima cuenta. Para mostrarnos Dios , quan grata le fue toda su vida , por el estado en que apateció despues de difunto , quedaron todas las partes de su cuerpo tan flexibles , que no tenian mas resistencia sus brazos , sus manos , sus piernas , y sus

de-

dedos , que si estuvieran vivos. Ya se sabe , que es privilegio de los Servidores de Christo , como nos dice el Espíritu Santo , el no conocer , ni las deformidades , ni los horrores , ni las miserias de la muerte : *Non tanget illos tormentum mortis , nisi sunt oculis insipientium mori.* (a)



**RELACION DE LA MUERTE DE DON**  
*Isidoro , llamado en el Mundo Hononato Simon,*  
*natural de San Andrés , en la Diocesi de*  
*Senez. Profesó el 28. de Noviembre*  
*de 1682. y murió el 8.*  
*de Mayo de 1688.*

**D**ON Isidoro , de la Congregacion del Oratorio vino á este Monasterio , despues de haberlo deseado diez , ó doce años. Como su vida era arregladísima , y tenia mucha luz , y Sabiduria para la direccion de las almas , quantas veces habia pedido permiso á sus Prelados , para retirarse á la Trapa , se la habian negado ; y considerando este designio como una tentacion , no podian creer , que habiendo vivido con inocencia , y piedad , y siendo util á la Iglesia , pudiese mudar de estado , y sepultar el talento que habia recibido , sin contravenir á los Ordenes de Dios.

Se fué , ó por mejor decir , Dios lo remitió á un Sacerdote incognito , y sencillo , pero que tenia mucha virtud , y discrecion : le habló de su

Tom. I.

Dd

de

(a) Sap. 3,

designio , le dixo los argumentos , con que procuraban impugnarselo , y los que él tenia , para no deferir al parecer de sus opositores. Este hombre de Dios le dixo , que aunque no necesitaba de penitencia , para castigar los pecados , que no habia cometido , la necesitaba , para preocupar los que podia cometer en las funciones Eclesiasticas , y que por tanto debia seguir el impulso , que lo apremiaba despues de tanto tiempo , retirandose á la soledad , y que la Trapa era el lugar que Dios le habia destinado para su reposo.

Determinado Don Isidoro por el parecer de esta Santo Eclesiastico , vino á la Trapa sin deliberar. Habiendole hablado , é informádome de la conducta , que habia seguido , para asegurarme de si el designio , que tenia de consagrarse á una vida penitente , era producto de su proprio espíritu , ú del de Dios , á quien solamente pertenece formar las vocaciones ; y oído de su boca , que habia orado , examinado , consultado , escuchado , y diferido por espacio de muchos años antes de determinarse á seguir el impulso , que lo apremiaba , creí que Dios lo traía , y que no habia por qué dudar , que el concederle la entrada en mi Monasterio , era conformarme con su Divina voluntad. Algunas semanas despues de recibido , viendo en él todas las disposiciones necesarias para el nuevo estado , que queria abrazar , lo admití á las pruebas del Noviciado , y le vestí el Habito Religioso.

No se puede dudar , que no aprobase Dios esta mudanza , pues podemos decir , que á un mismo tiempo recibió Don Isidoro el Habito , y el espíritu de la Profesion á que creia haber sido llamado. En su Noviciado apareció yá un perfecto Religioso , y nada vió , que no le agradase en esta nueva vida ; quedando edificado de todos los ejercicios , que

que se practican en ella ; pero lo que merece mas atencion , es el ver , que un Sacerdote acostumbrado á instruir , dirigir , y conducir , abanzado en edad , se sugetase á las reprehensiones , y humillaciones del Noviciado ; que se acusase en público con la simplicidad de un hombre de quince , ó diez y seis años ; que derramase su corazon en presencia de sus Hermanos ; y que declarase los pensamientos mas secretos , sin exceptuar los de mayor confusion , diciendolos con un ayre , y usando de unas expresiones oportunisimas , para cubrirse de ignominia , y merecer las reprehensiones. Era preciso para esto el haber retrocedido á una verdadera infancia , y haber perdido todo sentimiento , y toda memoria de lo que habia sido.

Las mismas facilidades hallò en todos los otros ejercicios ; su zelo le dulcificaba todas las amarguras , que podia hallar en los ayunos , en las vigilias , en la labor de manos , y en la austeridad del alimento : en una palabra , todas las dificultades le parecian amables. Pasó el tiempo de sus pruebas , no como un Novicio , sino como un hombre de una virtud consumada. Al punto que se consagró por su Profesion al Servicio de Jesu-Christo , todas las virtudes en que su Magestad le habia sido tan liberal , y tan prodigo , se le acrecentaron. Se propuso practicar á la letra aquel precepto de la Regla , que ordena al Monge conservar no solamente la humildad de corazon , sino que le manda dar en todo tiempo muestras exteriores de ella á quantos lo miran , de manera , que en el trabajo , en el Monasterio , en la Iglesia , en el Huerto , en el camino , en el campo , y en qualquiera lugar , que se halle , de pie , sentado , o examinando , tenga siempre inclinada la cabeza , en tierra los ojos , estimandose reo en toda hora de los pecados , que ha cometido , y considerandose á punto de ser presentado en el Tribunal de Jesu-Christo.

Se aplicó con tanto estudio, y religion, á practicar todas estas virtudes tan Christianas, y tan Santas, que en poco tiempo se las hizo familiares; pudiendose decir, que en todas, y qualesquiera partes, que se hallase, se veía en su ayre, y en su compostura materia de edificacion, y de instruccion; y sin afectacion, y aún sin querer, ni pensar, se hacia en todas partes un espectáculo de todos sus Hermanos, segun aquel precepto de Christo: Alumbre vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras obras, glorifiquen á vuestro Padre Celestial. *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in calis est.* (a). Pero lo que parecerá increíble á los que leen esto, es, que aquella seriedad, gravedad, y sabiduria exterior sostenidas por los afectos de su corazon, no impedian que quando se llegaban á él, mostrase á todos una serenidad sobre el rostro, que era muestra, y efecto, de la tranquilidad, y paz interior que gozaba.

Estaba tan muerto no solamente al mundo, sino es á todas las cosas terrenas, y tan aplicado á Dios, y recogido en sí, que no tenia mas noticia de lo que pasaba en el Monasterio, que si estuviera sin oídos, y sin ojos, para verlo, y oírlo; de manera, que aún las mismas cosas, que al parecer no podia ignorar, las ignoraba, como las otras. Quando asistia á las conferencias, mostraba un recogimiento semejante al que tenia en el Alta. Quando hablaba, su expresion era concisa, adecuada, limpia, pura, y acompañada de una simplicidad, y una uncion en que daba bien á conocer, que hablaba por su boca el espíritu de Dios, y no el de un hombre. Se ceñia unicamente á las cosas concernientes á su profesion. En vez de ordenar

(a) *Matt. 5.*

sus reflexiones, y vender sus pensamientos este hombre de una humildad profunda, referia lo que habia visto, y aprehendido en sus lecturas, que jamás fueron otras, que las Vidas de los Padres, sus Corlaciones, las obras de San Ephrem, de San Bernardo, los Asceticos de San Basilio, y algunos otros Libros, que trataban de sus deberes, y que lo podian elevar á la perfeccion de su estado; pues los Libros de erudicion, y Theologia, él mismo se los habia vedado para siempre, siguiendo la costumbre del Monasterio.

Me consideraba como un niño á su Padre, y me traía el corazon en sus manos, siempre que venia á verme, teniendo todo su consuelo en que nada ignorase de lo que en él se pasaba. Era tan entera la confianza, que en mí tenia, y estaba tan prendido de mi persona por todos sus afectos, que habiendo venido, y no habiendome encontrado alguna vez, para comunicarme sus penas, y tentaciones, se le disiparon de repente, lo que solo podia ser efecto, ó por mejor decir, premio de su fidelidad, por no haber cosa mas conforme á la voluntad de Dios, y que mas apruebe en los inferiores, que el ir á los que les dió por Superiores, y Padres, para recibir de su mano la luz, y direccion. Este es un camino seguro, enseñado por Jesu Christo, que dice, el que á vosotros oye, á mí me oye. *Qui vos audit, me audit.* (a) Todos los demás caminos son falaces, y no dexan de engañar á quantos los siguen, y marchan por ellos.

Finalmente el deseo que tenia de morir, y reunirse á Jesu-Christo para siempre, fue causa de su muerte; Dios no quiso diferir mas tiempo el des-

pa-

(a) *Luca. 10.*

pecho de los ruegos tan fervorosos, y continuos, que le hacia, para que le sacase del mundo. Todos los instantes libres de las observancias comunes, le veíamos al pie de los Altares para implorar su misericordia, y pedirle la gracia de romper luego sus lazos, y finalizar su destierro. La enfermedad de que murió era de poca consecuencia, y no lo podia conducir, segun las apariencias á la sepultura. Consistia en un reumatismo de que no se hacia ningun caso, pero con todo degeneró en pocos dias en una fluxion al pecho, que lo postró en un desfallecimiento, y desmayo, que no podia ser mayor, si fuese consecuencia, y efecto de una enfermedad violenta, y prolixa.

Lo llevaron á la Enfermería, en donde se trató como un hombre, que ningun pensamiento tiene de recobrar su salud, observando una exactitud, y una severidad extraordinaria sobre su persona. Siempre ocupado de Dios, y nunca de sus males, reusó en quanto pudo, sin desobedecer, quantos alivios le querian dar. Como siempre habia considerado á su mal con los ojos de la Fé, se miraba como un hombre consagrado á la penitencia, y como una víctima destinada á la muerte. La Cruz de Jesu-Christo, que tenia siempre ante sus ojos, le renovaba en todos los momentos el deseo, que incesantemente habia tenido despues de su retiro, de vivir, y morir en trabajos, escuchando en una gran tranquilidad el decreto, que Dios debia pronunciar sobre su situacion; porque la confianza, que tenia en sus misericordias, llenaba todo el ámbito de su razon. Pasó todo el discurso de su enfermedad en una paz constante, en un recogimiento, y perenne contemplacion de los juicios de Dios. Recibió los Santos Sacramentos con disposiciones dignas de su piedad, y de su Fé; y al momento me pidió, que lo pusiese sobre la paja. Des-

Despues de haber pasado en un silencio extraordinario, el dia de su muerte, pocas horas antes de morir, cerca de las nueve de la noche, este hombre extenuado en un abatimiento, y debilidad consumada, como si despertase de un sueño profundo, prorrumpió de repente en cantar con un tono de voz nada correspondiente á un enfermo, las alabanzas de Dios; pero con tanta valentia, que claramente se oía en todos los quartos vecinos. Comenzó por las Preces llamadas en Francia Letanias del Santo Nombre de Jesus; siguió la Letania Mayor, con sus Versiculos, y Colectas acostumbradas, añadiendo otras muchas oraciones; pero con un zelo, y fervor, que asombró á los que tenían orden de velarlo. Esta piedad, este fervor, y esta Religion tan animosa, concitó el furor de los demonios, que hicieron todos sus conatos, para intimidar aquella intrepidez invencible, á fin de perturbar su alma, y llenarla de confusion. Se presentaron á sus ojos, á lo que se pudo colegir, con figuras horribles: porque su rostro se mudó, se enardeció como una alfaca, quedó poseído de temblor, tiró á diversos lados miradas espantosas, volvió la cabeza, caló sobre sus ojos el Capucio, se puso las manos en el rostro, y se escondió dentro de la ropa. Advirtiendo todos estos movimientos extraordinarios, uno de los que estaban en el quarto, tomó el agua bendita, y la tiró sobre él, y sobre su cama. Cesaron estas apariciones, recobró al momento su paz, y comenzando á cantar con una voz todavía mas fuerte, y mas sonora que antes, Cánticos de agradecimiento á la gracia que Dios le habia hecho, en sostenerlo contra las potestades del Infierno, entonó el *Benedictus*, el *Magnificat*, el *Psalmo Laudate Dominum de Calis*, con diferentes Hymnos, y Oraciones, cesando de vivir en el mismo instante en que acabó de cantar las alabanzas de Dios



Dios sobre la tierra , para ir á cantarlas en el Cielo , sin temor alguno de que le sean interrumpidas , ni turbadas. Bienaventurados , Señor , los que habitan en tu Casa ; porque os alabaran eternamente. *Beati , qui habitant in Domo tua , Domine , in saecula saeculorum laudabunt Te. (a)*



### INSTRUCCION SOBRE LA MUERTE DE

Don Mucio Faure , Monge Benedictino de San Marcelo de Fauret , Diocesi de Valencia , y despues profesó en la Trapa á 19. de Febrero de 1689. donde murió el 13. de Mayo de 1689.

*Ubi abundavit delictum superabundavit & gratia.*

Redundó la gracia , donde abundó la culpa.

**N**O hay , Hermanos míos , quien presente ideas mas grandes de la bondad de Dios , que la conversion de los grandes pecadores. No hay cosa mas proporcionada para hacernos amár á Jesu-Christo , Autor de unas mudanzas tan extraordinarias , que el verlo recibir en su seno á los que insolentemente se habian sublevado contra él , y hacian una Profesion pública de blasfemar su Santo Nombre , pisando con ultrage sus mas santos Mandamientos , y Leyes. Esto hemos visto en aquel hermano que acaba Dios de arrebatarnos , sin que ha-

(a) *Psal. 83. vers. 5.*

haya circunstancias , ni personas que hayan verificado mas á la letra aquellas palabras de el Apostol. Redundó la gracia , donde abundó la culpa : *Ubi abundavit delictum , superabundavit & gratia* ; pues parece , que Jesu Christo se empeñó con especialísimo gusto en colmar de bendiciones , y gracias , al que habia llenado Satanás de toda especie de horror , é iniquidad. Don Mucio , Hermanos míos , (este nombre se le puso quando se le vistió el Habito de la Religion ,) habia pasado su vida sin conocimiento , y sin temor de Dios ; hasta el momento en que su providencia lo conduxo á este Monasterio. Despues de una juventud toda llena de desordenes , abilitances , y deshonestidades , se empeñó en la profesion de las Armas , y entró en el cuerpo de Granaderos , de quienes todo el mundo sabe , que son los mas odados de el Exercito ; tuvo oficio en este cuerpo , y con él todas las malas qualidades que puede recibir un hombre de semejante profesion ; era cruél , impío , audáz , violento , intrepido , blasfemo , y altivo ; y formado que habia algun designio , su pasion era todo su gobierno , sin que ningun respeto humano , ni Divino , fuera capáz de detenerlo ; ni conocia peligro alguno quando se trataba de satisfacer á su antojo.

Recibió heridas mortales en diferentes ocasiones , cuchilladas que le rajaron la cabeza , y trabucazos que le atravesaron el cuerpo. Pero Dios lo preservó de infinitos peligros ; lo cubrió con el manto de su amparo , y conservó , por decirlo asi , este objeto de su ira , y de su odio , para transformarlo algun dia en objeto de su amor , y compasion ; y para mostrar por la mudanza que habia de hacer en su persona , que todo cede , y nada resiste á la Omnipotencia de su gracia. Ello es cierto , que se

vieron cumplidas en este hombre de pecado, aquellas palabras de la Escritura: De proposito te crié, para hacer alarde de mi virtud: *In hoc ipsum excitavi te, ut ostendam virtutem meam.* Pues parece que Dios lo hizo nacer solo para prueba, y testimonio clarísimo, de que tiene el corazón de todos los hombres en su mano, que lo muda, lo buelve, lo rebuelve, y grava en él todas las impresiones que le placen.

Cansado finalmente de cometer pecados, cansado de matar hombres, y de estar continuamente expuesto á que lo matasen, agoviado con el peso de una vida toda encadenada de acciones, las unas mas abominables que las otras, le llegó un vislumbre de un bien, que no conocia por entonces. Resolvió mudar de estado; pero como no tenia luz, ni conocimiento, le pareció que bastaba mudar el traje, para mudar de costumbres. Hizose Mönge en un Monasterio de Benedictinos antiguos; y para colmar la medida de sus iniquidades, se ordenó de Sacerdote, osando tocar con asombrosa profanacion al Santo de los Santos, con los dedos sacrilegos de unas manos donde todavia humeaba la sangre que acababan de derramar.

Esta postrera temeridad tuvo todas las mas tristes consecuencias que podia tener. Sus desordenes no hicieron otra cosa que aumentarse, sin haber excesos, ni violencias, á que no se abandonara, ni inmundicias con que no se manchara su alma. Vio no á tal extremo su mal, que perdiendo toda esperanza, y pensamiento de salir de este abismo en que tan impia, y tan voluntariamente se habia precipitado, se rindió á la desesperacion que lo oprimia. Dexó su País á ciegas, y sin saber á donde lo llevaria su suerte: *Incertus quo fata ferant.* Todas sus ideas llenas de confusion, y tinieblas, pro-

pendian á llevarlo á Inglaterra, ó Alemania, penetrando hasta la Hungria. Qualquier cosa parecia bien á este hombre desesperado, con tal que pudiera apagar por una desercion, y apostasia publica aquel vislumbre de Fé, que todavia conservaba. Era tal el furor que lo agitaba, que apetecia como dicha, y fortuna verdadera, el cubrir con un turbante morisco su cabeza, alistarse baxo las Vánderas Otomanas, y verse Gefe de una tropa de infieles de barbaros. El Demonio triunfaba de este desdichado, y apretaba mas, y mas sus cadenas: pero ambos ignoraban la profundidad de los juicios de Dios, y no sabian que aquel momento que parecia ser la consumacion de su desventura, habia de ser el de su rescate.

Asi confunde Jesu Christo las empresas de el Demonio, desconcierta todas sus máquinas, y abate á este enemigo audáz, y soberbio, arrebatándole su presa, despues que hizo todos sus esfuerzos por asegurarla, é impedir el desprenderse de ella.

Notad, Hermanos míos, que el motivo principal que tuvo, segun el mismo dixo, para una retirada tan repentina, fue un presagio secreto de caer en manos de la Justicia, y la aprehension de acabar su vida en una muerte infame, como la rueda, ó la hoguera: no porque temiese estos suplicios, si solo por no deshorrar á su familia.

Este insensato, Hermanos míos, este furioso rebolvía en su entendimiento todas estas reflexiones funestas, que os he dicho, vagueando de acá por allá en el mundo, corriendo á su perdicion, y huyendo, por decirlo asi, de la cara de Dios, como otro Caín. Pero Dios que no le perdia de vista, ni cesaba de mirarlo con ojos de misericordia, quiso terminar sus descaminos, y pararlo de repente en el borde de su precipicio. Pasando por una Ciu-

dad del Reyno, que encontró en el camino, halló un Eclesiastico, que la Providencia le dirigió sin duda, quien le habló de la Trapa en algunas conversaciones que tuvieron. Este Eclesiastico que habia estado en este Monasterio, le hizo de él una pintura à su modo: dixole en pocas palabras, que era este un Monasterio, donde se vivia sin trato alguno con el mundo, sin hablar jamás, sin beber vino, y sin comer carne, ni pescado. Esta relacion lo penetrò, y como una saeta de fuego, lo traspasò hasta el fondo de el corazon. Ve aqui el lugar, dixo entre si mismo, que Dios me tiene destinado, à donde me llama, y donde quiere que haga penitencia de mis pecados. Como las tres pasiones que mas lo habian dominado, eran la impureza, embriaguéz, y excesos de la lengua, creyó que triunfaria de estos tres enemigos, que lo habian tenido en un cautiverio tan cruel, y tan dilatado, por la abstinencia, por el retiro, y por el silencio. Al momento abandonó todos sus enormes proyectos de Inglaterra, Alemania, y Turquia, y solo pensò en esconderse en el fondo de un desierto, y en buscar los medios de apaciguar la colera de Dios, que se habia procurado con tantos horrores, y de satisfacer à su justicia.

Manifestò un poco su designio à este Eclesiastico, quien lo aprobò, y le dixo, que queria acompañarle, y ser participante de su retiro; pero añadió, que supuesto que habian de abrazar un genero de vida de una extremada austeridad, y penitencia, no podian hacer cosa mejor, que irse juntos à divertirse algunos dias, antes de despedirse del mundo para siempre. Esta proposicion lo horrorizó, iluminandolo Dios en este punto, y mirandolo con ojos de piedad; y en vez de agradarle, y de seguirla, la considerò como un encanto mortal, un

fil.

filvo de la serpiente, y un lazo que le paraba el Demonio. Considerò que no habia cosa mas contraria à la resolucion que acababa de tomar, ni mas proporcionada para disiparla, que el regalo, y diversion que le proponia; y que apartarse un paso, ni un instante de el camino que Dios le habia demarcado, era merecer su perdicion, sin esperanza de recobro. Conociò que eran muy preciosos estos movimientos Divinos, y que nos hacemos indignos de seguirlos, por poco que lo dilatemos. Asi dexò esperar, y decir à este Eclesiastico todo lo que quiso; pero por su parte resolvió executar su designio; y el dia siguiente al amanecer partiò sin decirle à Dios.

En su viage lo favoreció Dios con una asistencia tan poderosa, que caminò como si hubiera tenido alas, pues le dió la ligereza de los Ciervos, como dice la Escritura: *Qui perfecit pedes meos tanquam Cervorum*: de manera, que ni los malos caminos, ni las injurias del tiempo, quales acostumbra ser en la salida del invierno, le impidieron el andar en muy pocos dias, cerca de doscientas leguas. No anduvo este trecho, sin hallar muchas aventuras en el camino: el demonio se aplicò con mucho cuidado à suscitarle ocasiones capaces de inflamar de nuevo sus pasiones, y apetitos, y de faltarle de aquel estado de paciencia, y sumision tan necesaria para conservar aquella gracia, y sentimientos de conversion recién nacidos en su corazon, que Dios acababa de formar. El fervor, que lo habia embelesado, lo hacia superior à todos estos obstáculos, sin que dexase de pisar ninguno.

En la postrera jornada anduvo lloviendo sin cesar catorce leguas largas, y llegó à este Monasterio con un reumatismo, que no lo dexò en todo el Noviciado, y que convertido en una fluxion al pecho, fue la causa de su muerte. Di-

Dixeronme, que habia llegado un Monge Benedictino, pidiendo el Habito en este Monasterio. Despues de las ceremonias acostumbradas, lo llevaron en la Iglesia al banco de los huéspedes, y mi admiracion fue extremada, quando al mirarle de paso, no le ví seña, ni carácter correspondiente al nombre que se daba de Monge. Aquellos ojos horribles, aquellas cejas fieras, aquel aspecto rudo, y feròz, mostraban sobrado el fondo de su natural. No obstante, como luego dixo, que no buscaba sino hacer penitencia, y pidió hablarme con instancia, al punto lo fuí à vér. Postròse à mis pies, y me dixo, que era un miserable pecador, que venia à esta Casa à satisfacer à la Justicia de Dios, que tenia ofendida, por una infinidad de delitos. Habiendole representado con toda la viveza que pude, qual era la austeridad, y disciplina, que aquí se practica, aquella naturaleza tan audaz se comenzó à enternecer, y me respondió llorando, que él se abandonaba en mis brazos, y que en todo me tendría una obediencia ciega. Acompañò todo esto que me dixo, de circunstancias que persuadian, que hablaba con sinceridad, y que tenia sobre sus labios à su corazon.

Perseverò cerca de tres semanas con su Habito; pero como ví, que cada dia crecian sus fervores, y que su afecto tomaba nuevas fuerzas, y era mas ardiente, creí, que no debia diferir mucho tiempo el vestirle el nuestro. Todas las instrucciones que le dí en esta ceremonia, lo penetraron; y quedó su corazon, como deshecho. Quando le hablé de la felicidad de su conversion, y comparé sus furoros pasados con las gracias, que comenzaba à hacerle Jesu Christo, y sus desbarros con esta sugestion de bendicion, que su misericordia le destinaba, inclinò aquella cerviz indòmita en ademán

de

de recibir el yugo que se le imponia. Despojòse de aquella ferocidad de Tigre, y de Leon, que le era tan natural, y se vistio la simplicidad de Paloma, y de Cordero: y puedo asegurar, que desde este punto no se vió en casi todas sus acciones, sino muestras sensibles de la infinidad de las misericordias de Dios, y de la magnitud de su agradecimiento.

Jesu Christo, Hermanos míos, que queria permanente su conversion, y que nada pudiesen contra ella todas las potestades infernales, lo apoyò sobre sus dos principales disposiciones, como sobre dos rocas, y fundamentos incontrastables, es à saber, sobre la compuncion, y la humildad. La una hacia que no huviese males, ni trabajos que no creyese merecidos, y la otra le hacia derramar rios de lágrimas, que perenemente refrescaban, renovaban, y sustentaban el dolor que tenia de sus culpas.

Estos dos afectos le allanaron los caminos, y lo hicieron superior à todas las dificultades que pudo hallar en ellos, yà sea por lo que respeta à las humillaciones, reprehensiones, obediencia, austeridad de vida, exactitud en el silencio, en la labor, en el retiro; yà por lo que mira à aquella deferencia tan cumplida, y tan profunda, que debè observar con sus Hermanos un verdadero Religioso: yà finalmente por todo lo que contiene mas rudo, mas repugnante, y mas penoso la disciplina de un Claustro.

Esto es lo que advertimos en toda su conducta, y en las conversaciones, que hubo con los que podia hablar, es à saber, con el Máestro de Novicios, con el Enfermero, y con migo, que observaba de cerca todos sus pasos. Prácticó la humildad en toda su extension; y perfeccion. Creía que todos sus Hermanos eran Santos: lo decía sin cesar.

sar

sar , y en su concepto no habia , ni uno á quien no se tuviese por inferior , y á cuyos pies no se quisiese arrojarse.

Jamás los encontraba sin hacer una comparación secreta de la idea que tenia de su virtud , y de la propia indignidad ; y continuamente decia , que no merecia vivir entre unas gentes á quienes solo se parecia en el Habito , y el nombre. Era tan entera , y universal esta humildad , que se mostraba en todas las circunstancias de su vida ; y quando le mandaban alguna labor dentro de la Iglesia , y particularmente en el Presbiterio , como barrer , ó limpiarlo , jamás estaba sin temblor , y sin espanto.

Por lo que respeta á la obediencia , no se puede dudar , que la observò con la postrera exactitud , pues consideraba á sus Superiores como Lugar Tenientes de Dios. Tenia una entera confianza en el Maestro de Novicios , que tenia el encargo especialísimo de su conducta. Sus mas minimas insinuaciones , eran como Leyes Divinas para él. Le declaraba hasta los impulsos mas ligeros de su corazón , y al punto que le decia una palabra , se quedaba en perfecta tranquilidad. De aqui venia el que viviese sin pena , ó que si alguna le nacia , al momento se le disipase.

En orden al respeto , y estima que hacia de mi , ( no admirareis , Hermanos míos , si así os hablo , pues no hay razon para que una modestia melindrosa haga que os oculte las maravillas de Dios ) no la puedo mostrar mejor , que refiriendo aquellas palabras , que se le oyeron tantas veces : “ Yo me  
 „ tengo por indigno de presentarme á sus ojos , y  
 „ mucho mas de hablarle ; y por tanto quando lo  
 „ veo , me aparto muchas veces por no encon-  
 „ trarlo de puro respeto. Estos sentimientos le inspiraba la verdadera idea del profundo respeto , que

se debe al Superior , siguiendo el espíritu de San Benito , que manda considerarlo como al mismo Jesu Christo , cuya autoridad reside en los Superiores , comunicada por él , como á imagenes visibles. Añadia : “ Jamás me dixo una palabra , que entera-  
 „ ramente no me consolara ; pero me privo , y  
 „ ofrezco muchas veces á Dios este consuelo , como un verdadero Sacrificio.

Era tal su amor á las Cruces , y trabajos , que en verdad os puedo asegurar , que no los codiciaba con menos afán , que los mundanos sus placeres , y deleytes. Aquel reumatismo , que lo insultò antes de llegar á esta Casa , degenerò en una fluxion al pecho ; y con ser que no le dexaba reposar de noche , ni de dia , jamás padecia tanto como deseaba , y la mano de Dios siempre le parecia muy ligera. Quantas veces hablaba á su Maestro , le lamentaba llorando de un modo tierno , y amoroso , de que nada padecia en el nuevo estado , que habia abrazado. De aqui le nacia deseo de pedir á Dios que le embiasse Cruces ; pero lo reprimia muchas veces ; porque en vez de las Cruces , que tan ansiosamente deseaba , Dios lo colmaba de consuelos , y al punto que le acababa de dar gracias por algunas de las penas con que permitia que fuese affligido , como eran nuevos males , que sobrevenia á su enfermedad , lo llenaba Dios de un gozo secreto , que no se las dexaba sentir. Por eso decia muchas veces llorando á su Maestro : “ ¿ Que puedo yo hacer en la situacion que me hallo ? Dios  
 „ vé la preparacion de mi corazón , cumplase su  
 „ Santa voluntad , ya si quiere que viva , ya que  
 „ muera , ya si me quiere sano , ya enfermo , ya aniquilado , ó libre de penas ; nada importa , con tal  
 „ que cumpla los designios que formó sobre mí.

„ Esto no es decir , añadia , que mis inclinaciones  
 Tom. I. Ff „ na-

„ naciones propendan mucho mas á padecer , que  
 „ à vivir , y à vivir libre de trabajos : porque nin-  
 „ guna cosa temo tanto , como vér disminuida mi  
 „ enfermedad , y recobrada mi salud , pudiendo  
 „ asegurar , que quantas veces experimento algun  
 „ alivio en mis penas ordinarias , me aflijo ; y por  
 „ el contrario se multiplican mis dolores á propor-  
 „ cion de los aumentos que tienen mis consuelos.

¿ Y no lo podrémos comparar al Santo Job , quando decia en el auge de sus penas á Dios , aquellas palabras tan llenas de Fè , como de abandono en su santísima voluntad ? „ Acabe de reducirme  
 „ à polvo , aquel que comenzò ; descargue toda  
 „ la pesadéz de su brazo sobre mi : sea todo mi  
 „ consuelo vér que nada omite de quanto me pue-  
 „ de afligir , sin que me ocurra jamás el contradecir à su santa voluntad. *Qui capite , ipse me conterat : solvat manum suam , & succidat me. Et hæc mihi sit consolatio , ut affigens me dolore , non patet , nec contradicam Sermonibus Sancti.* (a) Para conocer quan dilatada era en él esta santa disposicion , es preciso saber , qual era la gravedad de su mal. Tenia descoyuntado el pecho por los perenes conatos de su tos , estas extraordinarias agitaciones , y convulsiones , no le cesaban ni un instante : en las noches , en que eran mas agudas , y violentas , se veía á pique de una sofocacion ; y amanecia en una decadencia , y desfallecimiento tan grande , que creía no poder llegar à la noche. Pero se dulcificaban todos estos males por el sentimiento que tenia de la misericordia de Dios , y la persuasion en que vivia , de que no se podian comparar sus penas con sus culpas , ni la inmensidad de sus deudas , con lo poco que pagaba á la Divina Justicia.

Todas estas incomodidades se multiplicaron con el

(a) Job. 6. v. 9.

el tiempo ; se excoirió su paladar , escupia , y vomitaba sangre pura , se le hizo un tumor , que le abrieron en la parte superior del pecho ; agregandose à todo esto un reumatismo , que à veces lo afligia de manera , que parece le barrenaban las costillas con puntas de espada. Se le formò otro tumor en un pie , y otro sobre los riñones. Padeciò una sed tan ardiente , que lo desecò de manera , que casi no podia pasar una gota de agua. Esta complicacion , y este agregado de dolores , no solo no diò cuidado alguno à su constancia , ni à aquella resignacion tan perfecta , que tenia en todas las voluntades de Dios ; sino que con verdad os puedo decir , que en este mismo tiempo se le unía con mas intimidad , y recibia con mas abundancia , y singularidad sus gracias. ¿ Quién no se asombrará , quando compare este estado de bendicion , y dependencia , con sus excesos , y descaminos ? ¿ Y quién no adorará las bondades de Dios , por haber obrado cosas tan grandes en una criatura , que merecia ser borrada para siempre de su memoria , y llevar eternamente sobre sí toda la severidad , y rigor de su ira ? ¿ Qué exemplo , Hermanos míos , y qué instruccion !

Con toda esta multitud de males , no dexaba de asistir à todos los exercicios Monasticos. Iba à la labor , à las lecciones de Comunidad , à los Oficios Divinos , sin exceptuar los Mayrines. Sufria la dureza del gergon de paja , y la comida ordinaria , sin dispensa ninguna ; pero como la porfia de su mal me precisase à disminuir algun tanto la austeridad acostumbrada , concediendole el uso de huevos , y leche , quedò traspasado de un desconuelo , que no os puedo expresar. Decia al Maestro de Novicios , y muchas veces à mi , que mezclaba su bebida con el agua de sus ojos , y comia su pan con amatgura de su corazon : „ ¿ Como es posible , decia este peniten-

„ te insaciable en su penitencia , que tengan de mi  
 „ unos cuidados , de que soy indigno ! Mis herma-  
 „ nos , que son Santos , y que arrastran el peso de  
 „ una austeridad , de que á mi me descargan , usan  
 „ de un sustento grosero , quando me debieran ar-  
 „ rojar como á un perro al muladar ; y sabe Dios ,  
 „ que si la obediencia , que prefiero á todas las co-  
 „ sas , no me precisara á no escuchar mis propias  
 „ resoluciones , yo mismo me habria condenado á  
 „ pan , y agua hasta el último instante de mi vida.“  
 Estos sentimientos tan profundos , y tan vivos , lo  
 hacían muchas veces exclamar , y decir , que tenia  
 tan presente el horror de sus pecados , y que su cuer-  
 po le era tan gravoso , que no podia comprender  
 como se resolvía á comer , dormir , ni recibir el me-  
 nor alivio , y descanso ; y que si tuviera todavia otro  
 tanto derecho , y autoridad para imponerse peniten-  
 cias , como havia tenido para tomarse placeres antes  
 de convertirse , y le fuera licito seguir los impulsos  
 de su zelo con el ardor que havia seguido los de  
 sus apetitos , se haria pedazos ; y que sentiria mucho  
 menos esto , que sentia al presente los descaminos ,  
 y desórdenes de su vida pasada.

Quando me venia á vér , solo me hablaba de  
 su desventura en haber vivido tanto tiempo enemi-  
 go de Dios , y en haberse entregado sin discre-  
 cion , y sin reserva á toda especie de pasiones  
 de la gracia que le habia hecho en romper las ca-  
 denas de aquel cautiverio , con que miserablemen-  
 te se habia esclavizado ; de los consuelos con que  
 le favorecia , y de que sus penas fuesen tan lige-  
 ras , y poco correspondientes á las que merecia.  
 Me decia todo esto con suspiros , y gemidos , por  
 mas que hacia todo lo posible para contenerlos ;  
 queriendo Dios , que se purificase , y recobrase la  
 inocencia perdida en el Bautismo de sus lagri-  
 mas.

Un.

Un dia me llegó con una inquietud , y un em-  
 barazo extraordinario. No tardó mucho á descubrir-  
 me la causa ; dixome que temia , que la continua-  
 cion de su enfermedad , no sirviese de obstaculo á  
 la felicidad que con tanta vehemencia deseaba , y  
 era consagrarse á Jesu Christo , por el empeño de  
 los Votos ; y que dificultasemos en recibir un pe-  
 cador escandaloso , que solo podia servir toda su  
 vida de carga al Monasterio. Pero habiendole res-  
 pondido , que si persistia en los sentimientos que Dios  
 le habia dado , con aquella resignacion tan perfecta  
 que habia manifestado hasta entonces , no lo dexa-  
 riamos de recibir , ni su enfermedad le seria causa  
 de exclusion : al momento lo dexaron sus penas ,  
 recobrando la paz , y tranquilidad ordinaria.

Como solo buscaba humillarse , y anonadarse ,  
 codiciando igualmente las mortificaciones de espiri-  
 tu , que las del cuerpo , me rogó , pero con mu-  
 cha instancia , que le permitiera hacer una confe-  
 sion publica de toda su vida , en presencia de to-  
 dos sus Hermanos , para que esta confusion pasa-  
 gera , pudiera servir de algun modo por la eterna  
 que habia merecido , y esperaba que Dios le in-  
 dultaria.

Es muy difícil de expresar qual era la vivaci-  
 dad de su agradecimiento , y quan reconocido es-  
 taba á las muestras de bondad , que Jesu Christo  
 le daba sin cesar. En esto se ocupaba noche , y dia ,  
 tan penetrado de agradecimiento , que las lagrimas  
 que corrian de sus ojos , eran otros tantos efectos ,  
 y testigos de su amor , y gratitud. Muchas veces  
 lo hallaban en la Capilla de Santa Maria Egipcia-  
 ca , postrado con la cara en tierra , y como ane-  
 gado en el agua de sus lagrimas. Aqui se retiraba ,  
 para recapacitar con el afecto de un vivo dolor  
 aquella multitud de pecados que tramaban toda la  
 tela de su vida.

En.

En la violencia de sus afectos, y efusión de su corazón decia muchas veces à Dios: „ Señor, vos sois „ mi Dios, y mi misericordia, y sois verdaderamente para mi un Dios de misericordias, y de toda consolacion: *Deus misericordiarum, & Deus totius consolationis.* Vos me habeis tratado, y recibido como al hijo prodigo del Evangelio en las entrañas de vuestra compasion, y caridad. ¿Qué puedo hacer, Dios mio, qué puedo hacer yo! Vos conocéis mi pobreza, y mi flaqueza. Mi debilidad, (continuaba) es toda mi inquietud, y solo me puede consolar el sufrir lo que queráis por vuestro amor, y el ver cubierto de úlceras mi cuerpo, mi carne desecada, y pegada à mis huesos, para satisfacer á vuestra Justicia. Enseñadme, decia al Maestro de Novicios, lo que puedo hacer para contentar la pasion que tengo de aniquilarme ante la Magestad de Dios: por eso me arrodillo algunas veces, otras me postro, como que por todos estos movimientos quisiera que se abriese la tierra, y me sepultara en su centro; pues no puedo entender cómo es posible, que aquel Brazo de misericordia infinita me haya sacado del abismo en que yo me havia precipitado, para colocarme en este paraíso, en esta Casa donde se le sirve con tanta piedad, acompañado de Santos, con socorros, y gracias tan copiosas, sin que apetezca morir de agradecimiento, y amor.

„ ¿Cómo pude ofender à tan grande Bondad? „ Este pensamiento me atruena, y hace estremecer de manera, que por poco que me detuviera en él, daría en una desesperacion. Por tanto me veo precisado á arrojar me en el seno de sus misericordias, como en el ultimo refugio, que puede ponerme à cubierto de las impresiones que haría en mi una consideracion tan triste, y de tan grande aflic.

„ afliccion; pues por poco que me dure, quando me „ viene sola, me tiemblan las rodillas; siento que se „ me encorban; y es preciso que las manos me rindan el servicio, que me niegan ellas: todo mi „ cuerpo desfallece; me estremezco; los cabellos se „ me erizan; la afliccion embarga toda mi alma; me „ quedo todo elado; y finalmente me encuentro como un hombre desmayado, sin fuerzas, sin voz, „ y sin lagrimas. Pero ay de mi! Esta Divina Misericordia corre en mi asistencia; ella me recobra, „ y restituye las fuerzas; me vuelve la voz, y las „ lagrimas; y entonces le digo todo lo que me tra- „ hen à la boca el amor, temor, tristeza, gozo, y „ esperanza; y la aprension de volverle à disgustar. „ Señor de una bondad infinita, le digo, qué sacais de consolarme? Afligidme, Dios mio, pues „ solo merezco el infierno; pero cumplid en todo „ caso vuestra voluntad, que yo prefiero à todo, „ deseando, que reyne vuestra ley en medio de mi „ corazón. *Volui & legem tuam in medio cordis mei.*

Como cada dia creciese su enfermedad, fue preciso llevarlo à la Enfermeria: Aqui se conoció perfectamente la firmeza de su Fé, su abandono en las manos de Dios, y aquel prodigioso amor, que tenia à los trabajos. El lugar donde lo pusieron, era pobre, y meramente tenia las cosas necesarias. Pidió con instancia, que le dexasen el gergon de pajá menuda, que usaba en el Dormitorio, mostrando, que nada temia tanto, como à las dispensas, y alivios, y deseando con todo el corazón, que lo dexasen observar todo el rigor de la disciplina con todo el peso de su enfermedad, à imitacion de aquel deseo del Profeta: Me cargaré con toda la ira de el Señor, pues le ofendí, hasta que haya examinado mi causa, y pronunciado mi Sentencia: *Iram Dón*



*Domini portabo quoniam peccavi, donec causam meam iudicet, & faciat iudicium meum.*

Todos los dias de su enfermedad se levantó à las tres y media. Toda su leccion se reducía à los Santos Evangelios, à la Imitacion de Christo, y à un pequeño Tratado de la muerte. El Maestro de Novicios gastaba con él una media hora cada dia; yo lo iba à visitar, y lo hallaba tan ocupado, que sus dias se le pasaban como relampagos. Es verdad, que meditaba sin cesar la Ley de Dios; yà sea que contemplase el rigor de sus Justicias, yà la infinitad de sus misericordias, ó ya la profundidad de sus culpas, se derretía en lagrimas, colmado siempre de consuelos. Quien lo vió un dia, lo vió toda su vida; porque todas sus disposiciones fueron siempre las mismas; con esta sola diferencia, que se aumentaban sin cesar, y que su virtud crecía à proporcion, que se llegaba al fin de su carrera.

Esperaba con impaciencia la visita de sus Superiores, por estár persuadido de que recibía à Christo en ellos.

Como nunca les hablaba de otra cosa, que de los sentimientos en que continuamente se ocupaba, y las impresiones, que le hacia la gracia eran vivas, edificaba el verlo, y el oirlo, y no era posible el admirar lo bastante la inmensidad de las riquezas de Dios, que està siempre dispuesto, como dice el Espiritu Santo, à olvidar la iniquidad de los mayores pecadores, quando se vuelven à él, y lo buscan por el camino de la penitencia, con intenciones puras, y sinceras.

Aborrecia el pecado, y le tenia tanto horror, que vivia en un continuo temor de disgustar à Dios, en las cosas mas minimas: y como sabia que està escrito, que el justo cae siete vezes al dia, no podia comprender, que un hombre iluminado

por

por la Fé, pudiera tener en este mundo, ni un solo momento de gozo humano. Por eso decia muchas veces, „ que si Dios dexase en su mano el ir „ à rematar su penitencia en el purgatorio, y aún „ en el infierno, por el tiempo que gustase, con „ la seguridad de nunca ofenderle, lo estimaria mil „ veces mas, que el vivir en el mundo. El amor que tenia à Dios formaba en su corazon este afecto, y lo sacaba à sus labios; y añadia „ que no temia „ la muerte, ni el infierno, sino que todo su temor „ era de ofender la Magestad de Dios; y que esta „ era la materia de sus lagrimas, y de aquel continuo dolor en que lo veíamos vivir. Este sentimiento le causaba una oposicion general à toda especie de alivios, y le hacia desear que lo dexasen, por decirlo así, à merced de sus males, privado de todo socorro, juzgando que no era justo que lo tratasen como à los hombres, despues de haber vivido como las bestias.

Estuvo cerca de siete meses en la Enfermeria. La opresion, y contusion de su pecho, las accesiones violentas de una fiebre aguda con aumentos, el insomnio casi continuo, su piel pegada à los huesos, y rebentada en muchas partes por los mismos, no fueron bastantes, con toda la aplicacion, y malicia del demonio, para turbar por un solo instante, ni su paciencia, ni aquel estado de consolacion, en que la mano de Dios lo habia puesto.

Experimentaba de un modo inefable aquello del Profeta, quando dice: El que colocò en el Altísimo toda su esperanza, se puso à cubierto de quanto puede dañarlo. *Qui habitat in adiutorio Altissimi in protectione Dei, cali commorabitur.* Quando pasaba noches largas, y crueles, en que sus males habian sido mas agudos, y sensibles, respondia lleno de gozo al que le preguntaba por la mañana

Tom. I.

Gg

cò-

cómo lo había pasado : „ ¡ O cuán grandes son las „ misericordias de Dios ! Esta noche a la verdad ha „ sido larga , y trabajosa , pues la pasé con una tós „ tan continua , y violenta , que no pensaba vér „ el día ; pero Dios se me dexó encontrar , me „ consoló con su presencia , no lo perdí , ni un „ instante , y jamás lo gusté con mas paz , y dulzura .

Todo el tiempo de su enfermedad hasta su muerte , estuvo lleno de afectos , y expresiones , perfectamente semejantes . Como siempre lo poseía , y movia un mismo espíritu , le comunicaba tambien los mismos afectos , y le hacia hablar el mismo idioma . Yo no puedo creer , que los que aman la gloria de Dios , y saben que nunca aparece con mas esplendor que en las grandes conversiones , no escuchan con edificacion , y gozo , lo que gentes carnales , que solo miran á la tierra , oírían con pena , y desagrado . Para decir pues alguna cosa , que utilice , y deleyte á los primeros , añadiré algunas circunstancias á las que llevo referidas .

Estaba pues Don Mucio enteramente abandonado á la Divina Providencia . En el discurso de su enfermedad , no tenia otro gozo , que adorar , y seguir sus impulsos , creciendo á proporcion del aumento , y acervidad de sus males . Como conocia perfectamente la magnitud de las gracias con que lo favorecia Dios , lo tenia siempre presente , y si por algun instante perdía su vista , se afligia , se reprehendia al momento su infidelidad , y recurria á sus lagrimas , y suspiros .

Lo mismo hacia , si experimentaba mas disgusto del ordinario en su alimento , ó si advertia haberlo deseado , quando tardaban á llevarselo mas de lo acostumbrado , castigando con el ultimo rigor los mas minimos impulsos de su inclinacion .

Tenia tan grande inflamacion en el paladar , que

na-

nada podia engullir sin extremado dolor : mandele dar manzanas cocidas , las que comió algunos dias : pero persuadido por muchas reflexiones , que este regalo no correspondia á un pecador como él , que merecia los postreros suplicios , me rogó que lo privara de él , pero con tal instancia , que no se lo pude negar .

Se aumentaron sus males , su desfallecimiento apareció extremado , y los accidentes que se añadieron , nos persuadieron la vecindad de su muerte . Me reconvinó con la promesa que le hize , y me conjuró que no le permitiese morir , sin el consuelo de consumir su sacrificio . Yo sabia las Leyes de la Iglesia , que no autoriza la Profesion Religiosa , hasta despues de un año cumplido en el Noviciado , y que sin esto la declara por nula , y de ninguna obligacion . Pero como no temia en este lance , ni reclamacion , ni otro inconveniente , viendo un moribundo , cuyos afectos , y situacion interior conocia , creí que nada aventuraba en darle el consuelo de recibir sus Votos , que con tanto afán deseaba . Consideré , que Dios lo habia conducido á este Monasterio , y puesto en mis manos , para recibir todas las gracias , que se le podian comunicar por mi interposicion , y ministerio , y que la mayor de todas era el hacer su Profesion , y lavar las manchas de sus pecados en este segundo Bautismo . Hice reflexion sobre que Dios le habia dispensado una proteccion tan abundante , que habia adquirido en pocos meses las disposiciones , que otros no podrian adquirir en muchos años . Todo esto me persuadió , que le debia conceder su demanda , y que aunque todavia no llegase al duodécimo mes de Noviciado , no haria cosa que no correspondiese á las intenciones de la Iglesia , y voluntades de Dios , en recibir la Profesion .

Que

Que

Fue estremado su gozo: y entró en este empeño, por quien suspiraba con tanto afán; pero era tan grande su flaqueza, que no le pudiendo mantener en pie (como es costumbre) quando yo le hablaba en el Capitulo, se vió en precision de arrodillarse con una silla delante, para sostenerse. Le traspasó el corazon quanto le dixé de sus desordenes pasados; las misericordias que Dios le hacia en admitirlo entre los que solo pensaban aqui en buscar modos de agradarle, y la fortuna que tenia en verse à punto de acabar en gracia la mas mala de todas las vidas: y puedo asegurar, que acompañó esta grande accion con extraordinarias disposiciones. Pronunció sus Votos con un tono de voz firme, y nada correspondiente al estado de su salud. Pero su flaqueza no le permitió arrojarse à los pies de todos sus Hermanos; y despues de haber cumplido esta obligacion con los dos primeros, reservó las fuerzas que le quedaban para lo restante de la ceremonia. Recibió à Nuestro Señor, y con él tales gracias, que solo Jesu Christo, Fuente, y Origen de todas, las pudo conocer, y expresar. Esta accion tan santa se celebró con todas las circunstancias que se podian desear. Quedó como abismado en el agradecimiento à las bondades de Dios, y no tenia, ni bastantes palabras, ni bastantes lagrimas, para mostrarlo à los que tenia permiso de hablar.

Luego despues de fenecida su Profesion, le fué à dar algunos confortativos, de que todavia no habia usado en su enfermedad. La mera proposicion de esto lo affigió; pero venció toda su repugnancia, y se rindió à lo que le mandaba, contentandose de reconocer su indignidad ante los ojos de Dios, y de los hombres, y de rogarme con instancia, que no le dexase fenecer sus dias en aquel estado, que él llamaba de delicadeza, é impenitencia.

Ro.

Poco tiempo despues lo vimos en un abatimiento tan grande, y en un aumento tan universal de todos sus males, que no dudamos, ni él tampoco, que habian llegado al ultimo periodo. Se creyó que le debiamos administrar à Nuestro Señor por Viatico, lo que deseaba con un ardor, que sólo se puede expresar con aquellas palabras del Profeta: Con tanta impaciencia, Señor, es desea mi alma, como el ciervo asateado las aguas de las fuentes. Rogóme al mismo tiempo, que le permitiera ir à la Iglesia, asegurandome que Dios le daria para ello las fuerzas necesarias. Fue, aunque con dificultad, y recibí á Jesu Christo con toda la confianza, y religion, que se podia esperar de sus disposiciones antecedentes. Recibió tambien la Extrema Uncion, y la Indulgencia de la Orden, en presencia de todos sus hermanos; y Dios lo colmó en este lance de tan copiosos consuelos, que asombraron à quantos los percibieron: no se le oía otra cosa, que palabras, que mostraban la grandeza de las gracias que se le habian comunicado, no obstante que estaba bien lexos de expresar todo lo que pasaba en su corazon.

Sus males se mitigaron un poco; permitiendole Dios, no para curarlo, sino à fin de prolongar sus penas, y disponerle por este medio à las misericordias que le tenia preparadas. Se llegaba siempre que podia à la Sagrada Mesa, contando los dias, que le faltaban para su arribo, y ordenando à esto solo todas las acciones de su vida, y todos sus pensamientos. La protección que recibió de Dios en este lance, fue tan sensible, que habiendose visto precisado yendo à recibir à la Iglesia el Sagrado Viatico, à reposar muchas veces en los Claustros, no obstante la asistencia de uno de sus hermanos, se halló tan diferente de sí mismo à la vuelta, que hizo todo su viaje sin ayuda de

na.

nadie, caminando con la misma firmeza que un hombre enfermo de una ligera indisposición: lo que experimentó, no solo en este lance, sino también todas quantas veces se llegó á la Sagrada Comunión. El encargado de conducirlo á la Iglesia, estaba asombrado de vér, que yendo con tanta pena, volvia con una libertad nada correspondiente á la flaqueza en que lo habia visto poco antes. No se contentaba Jesu Christo de fortificar su alma por la participación de su Cuerpo, y Sangre, sino que queria derramar esta gracia sobre todo el hombre exterior, y que experimentase sus efectos, é impresiones, aquel cuerpo extenuado, y ultimamente dispuesto á reducirse en polvo.

En los postreros instantes de su vida, tuvo una gran pena. Viendo el Monge Enfermero que lo cuidaba su extremada flaqueza, y temiendo darle alguna cosa que no pudiera comer, le preguntó que queria que le sirviera. El, que no queria desobedecer á su hermano, ni admitir lo que le decia, y que por otra parte no se podia resolver á determinar su alimento, por parecerle que esto era vivir á su gusto, se vió entre ambos inconvenientes en una perplexidad molestisima, y como forzado, ó á desobedecer á su hermano, ó á satisfacer su sensualidad obedeciendo. Duró este embarazo hasta que habiendomelo manifestado, le prometió que no lo consultarian jamás sobre su alimento, y que el Monge Enfermero le daría lo que le pareciese. Seguía perfectamente en esto el espíritu de su Regla, que prohíbe á sus Profesores el conducirse en nada por su propio dictamen. Estaba en un quarto baxo de la Enfermaria, y veía desde su puesto, aún cerradas las ventanas, todos los Religiosos que pasaban al dormitorio de los Conversos, y no pasaba ninguno de ellos que tuviese un gono especial, á causa de

el amor, y estimación que hacia de ellos, diciendo que los miraba como Angeles, y que el mayor consuelo que habia tenido, era el estár unido por una misma profesion con ellos: pero si por acaso me veía, (me veo precisado á decirlo), el consuelo que tenia, rayaba en embleso, por estár intimamente persuadido, de que me debía su salvación. Decía cada instante, que á no haber hallado un Monasterio como este, y una disciplina como la que aquí se observa, le era imposible el salvarse.

Un dia, que salia de la Enfermeria el Maestro de Novicios, y entraba el Monge Enfermero, dixo al primero que lo dexaba: „ Padre mio, Jesu Christo me visitó en vuestra persona, y ved como vuelve á entrar en la de mi Hermano; quando me quede solo, se quedará conmigo, y dentro de mí mismo.“ Qué gracia! Qué consuelo! Qué misericordia! No cesaba un instante de admirar la caridad de sus Hermanos; y la union que veía en ellos, le hacia decir, que estaba en la Casa de Dios; que su espíritu resplandecía en todas partes, y que veía cumplidas aquellas palabras del Profeta: ¡O qué regalo, y qué gusto es ver, que son una misma cosa todos los hermanos! *Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare fratres in unum.* Habia dos Hermanos Conversos, que le servian mas que los otros, por haver yo mandado al uno, que llevase leña á su quarto, y al otro que lo acompañase á oír Misa, y á la Comunión. Estaba penetrado del amor que este le mostraba, y lo recibia con el mismo respeto, que si le tributase Christo en persona este servicio, y lo sostuyese con sus propias manos. ¡Qué mudanza, hijos míos, en este hombre mas duro que una piedra! Qué resurrección! Qué creación! Dios le dió un corazón que no tenia, y le quitó, por decirlo así, aquel pedernal que havia en su lugar; solo Dios pue-

puede hacer estas maravillas. ¿Quién será el ciego, quién el incredulo, que pueda no ver el dedo de Dios en este prodigio, ó resistir á demostraciones tan convincentes, y palpables?

Como nada olvidaba de quanto podia contribuir á su santificación, me rogó con instancia, que le permitiese escribir un villete de su mano, y fixarlo en la Sacristía, pidiendo á sus hermanos la asistencia de sus oraciones, á fin, decia, de obtener una poderosa protección de Dios en aquel tránsito tan terrible, que tenia ante sus ojos sin cesar. Dios, cuyas bondades son incomprensibles, le concedió mucho mas de lo que deseaba; porque desde este dia renovó su piedad, y lo libró de un abatimiento, que á veces no le permitia elevarse quanto deseaba. Todo su hombre interior revivió, y se animó, y todas aquellas qualidades Divinas de Fè, Esperanza, Caridad, abnegacion, y abandono de sí mismo, que hasta entonces habian sido sus fieles compañeras, adquirieron una perfeccion que no tenian.

Como percibiese, que los momentos se acercaban, y esperase, que Dios no dilatara mucho tiempo el hacerle misericordia, me reconvinó con la promesa que le habia hecho de permitirle acabar su vida en la penitencia; y me tornó á pedir el gergón de paja dura, y molida, que le habian quitado, y el alimento de la Comunidad. Os confieso, que como no dudaba que los designios de Dios fuesen mostrar en la persona de este hombre de penitencia, lo que puede hacer su gracia en los que se abandonan á él, dexando un monumento para instruccion; y consuelo de sus hermanos, le concedí una parte de lo que me pedia, y le mandé volver su primer gergón. Lleno entonces de gozo, yá solo apetecía la visita de Dios, y aquel instante de bendicion, que habia de romper sus

ca-

cadena, redimir su cautiverio, y darle aquella Divina libertad, que no perderia jamás. Todos sus dolores se aumentaron; la opresion, la debilidad, la fiebre, las vigiliass, todo en una palabra conspiraba de concierto en acelerar el momento de su felicidad. Dixo entonces á su Maestro, á quien siempre habia declarado hasta sus mas minimos afectos, que no creía, que nadie hubiese codiciado nunca la muerte con mayor afán que el que sentía en sí mismo; pero que con todo la esperaba con una profunda paz, en una perfecta sumision á los órdenes de Dios; que estaba tan indiferente para vivir, como para morir, segun Dios quisiese determinar: que no deseaba la muerte por terminar sus penas, pues se deleytaba en padecer, sino por un amor grande á Jesu-Christo. Es decir, por verle, y unirse para siempre con él; lo que solo podia conseguir por la muerte.

Vimos, que todo se disponia para una muerte pronta; y que no se podia dudar, que la naturaleza estuviese totalmente desfallecida: le dimos por ultima vez á nuestro Señor. Llegó finalmente aquel dia feliz; y como Dios le mostrase, que habia escuchado sus oraciones, y llegado su fin, no se queriendo servir de la palabra para esto, por la reverencia, que siempre tuvo al silencio, advirtió por señas al Monge que lo velaba, de la extremidad en que se hallaba. Eran cerca de las dos de la mañana. Al momento lo fui á ver, y apenas me vió, me rogó, que lo pusiera sobre la paja, y la ceniza. Dixele: Hermano mio, regocijados, pues que os llega el tiempo deseado, y Dios os concede lo que con tantas oraciones le pedisteis: Decidme: ¿Con qué disposiciones os vais á presentar á este gran Dios? A que me respondió estas formales palabras: Me voy, Padre mio, lleno de confianza, y de

Iqm, L

Hh

,, go-

„ gozo; y él se sirvió de Vos para salvarme; á  
 „ vuestra caridad, y desvelos debo mi salvacion,  
 „ mediante vuestra oracion, y la de mis hermanos.  
 (Os hablo de lo que pasó entre los dos solos, no  
 pudiendo pasar en silencio unas circunstancias tan  
 dignas de ser notadas; pero, Dios me guarde de  
 hacer en esto sobre mi, la mas minima reflexión,  
 porque este era un hombre movido de Dios, que  
 no se podia contener, quando consideraba al que  
 creia que Dios habia usado, para hacerle eterna-  
 mente dichoso.) “ Si me hubieseis desechado, añá-  
 „ dia, como lo tenia merecido, yo estaria al pre-  
 „ sente en manos de los demonios, al paso que me  
 „ veo en manos de los Angeles. Si mi Salvador  
 „ me recibe con misericordia, á Vos debo mi  
 „ salvacion; Jesu-Christo destinó vuestro Ministe-  
 „ rio, para aplicarme el merito de su Sangre, y  
 „ salvarme; y si todos mis hermanos pueden de-  
 „ cir lo mismo, por lo que contribuis á su salva-  
 „ cion, yo lo puedo decir mas que ninguno, pues  
 „ Dios se dignó de sacarme por vuestra mano de  
 „ un abismo mas profundo.“ Habiendole respon-  
 dido, que á solo Jesu-Christo se debia esta gloria,  
 y que yo era indigno de que se dignase de ocupar-  
 me en la salvacion de los otros, debiendo yo tem-  
 blar por la mia; que era preciso, que comenzase  
 ya á cantar las alabanzas de su misericordia, para  
 continuarlas en la eternidad, y que en solo Dios  
 debia poner toda su confianza; respondió: “ Que la  
 „ tenia cumplida, sin dudar, que lo miraria con  
 „ clemencia; y que despues de todas las muestras  
 „ que le habia dado de ello, se lo persuadia con tranqui-  
 „ lidad que gozaba, se lo persuadia con evidencia.  
 Alzó entonces la voz, y volviendo los ojos á la  
 imagen de un Crucifixo, dixo estas palabras: “ Yo  
 „ cantaré por toda una eternidad las misericordias  
 „ del

„ del Señor: *Misericordias Domini in eternum canta-  
 bo.* Acogióse á Jesu-Christo; llamóle Dios de mi-  
 sericordia, Dios de bendicion, y le habló de la  
 magnitud de su agradecimiento, pero con una voz  
 tremula, y valvuciente, á causa de su opresion.

Pusimosle sobre la paja, y la ceniza, donde  
 se mostró mas contento, que un Rey sobre su Tro-  
 no; él mismo estendió sus habitos, cruzó sus bra-  
 zos, y se puso en la postura de un hombre, que  
 se prepara, y espera con impaciencia el golpe de  
 la muerte. Diximosle la recomendacion del alma;  
 y la escuchó con toda la atencion, y devocion po-  
 sible, respondiendo á todo. Estuvo algunas horas  
 en esta situacion, dando muestras de Fè, Espe-  
 ranza, y Caridad, en todas las respuestas, que  
 me dió. Como yo ví, que las cosas no estaban tan  
 al cabo como las habiamos creído, lo hice volver  
 á su silla, que era de paja; lo dexé, y habiendo-  
 lo vuelto á visitar despues de Prima, me dixo,  
 „ que estaba en la misma situacion de penas, y de  
 „ paz; pero tan abandonado en manos de Dios,  
 „ que le seria un embeleso el padecer millones de  
 „ años, si esta fuera su voluntad, y que su miseri-  
 „ cordia le aumentara sus dolores por instantes; que  
 „ me pedia encarecidamente, que le privase de un  
 „ alivio de que habia usado hasta entónces. Este  
 alivio era una almoadá de paja de avena, que ha-  
 bían puesto sobre su silla, porque su extremada ma-  
 grura, y su carne llagada, y excoriada, le ha-  
 brian hecho insoportable el asiento, si Dios con  
 una proteccion omnipotente no lo huviera soste-  
 nido.

Como se hallase en un extremado desfalleci-  
 miento entre doce, y una del dia, significó al  
 Monge Enfermero, que se alegraria de que me avi-  
 saran; pero reflexionando, que la Comunidad ob-

servaba á la sazón el silencio meridiano , su amor á la observancia le hizo demostrar , que mas queria privarse de este consuelo , que turbar en cosa alguna el orden de la disciplina , y que solo deseaba , que no tardasen á volverlo á poner sobre la paja. Tuvo este consuelo , y tambien el de verme , porque lo vine á visitar en el mismo instante , y habiendole dicho : Aora sí , hijo mio , que Jesu Christo viene á vos , y se compadece de vuestros trabajos : alargóme los brazos , y me dixo : „ Yó „ lo recibo con todo mi corazon , y con toda mi „ alma : sus misericordias son infinitas. O quan buena no es ! Qué maravilla , Padre mio ! Aniquilado „ está mi cuerpo de dolores , jamás los padecí tan „ grandes , y con todo estoy colmado de consuelos. Su gozo se hacia visible en sus palabras , en los gestos de su cara , y en sus miradas ; y velamos , cosa que parecerá increíble , reir en las puertas de la muerte , y en los horrores de la agonía , al que desde el instante de su conversion no habia cesado , ni un momento de llorar. Este consuelo , y esta grande efusion le duró por espacio de dos *Misereres*.

En este estado se hallaba , quando entró en la Enfermeria un recien Profeso , que yo habia llamado. Este Monge se habia convertido á la Fé Católica poco antes , (\*) y se habia retirado á este Mo-

---

NOTA DEL TRADUCTOR.

(\*) No se halla el nombre de este Monge en el *Necrologio* de la Trapa , pero por Carta de el Abad de este Monasterio , con fecha de 3. de Mayo de 1781. sabemos , que esta Obra es defectuosísima , è incorrecta , lo que deberá tener presente el Letor , para no fiar mucho en las datas de los ingresos , Profesiones , y muertes , que en parte se sacaron de ellas.

Monasterio , por un impulso extraordinario de Dios; Don Mucio lo miraba con una ternura especialísima , á causa de la gracia que habia recibido. Miróle con sonrisa , y volviendose á mi despues de haberse quitado el capucio , me dixo con una presencia extraordinaria de animo : „ Permittedme , Pa- „ dre mio , decir quatro palabras á mi Hermano Armando Climaco ; ( asi se llamaba este Religioso ). Alzó su voz , y con un tono tan firme como pudiera en sana salud , le dixo : „ Qué misericordia „ Hermano mio , despues de tantos pecados como „ habemos cometido ! Qué gracia ! Nosotros nos ver- „ remos en el Cielo , y moriremos en manos del „ Reverendo Padre Abad. Vino á verle el Portero , y le preguntó si lo conocia : „ Jesu Christo , ( respon- „ dió ) me viene á visitar , Padre mio , en vues- „ tra persona.

Son indecibles las muestras que dió por espacio de algunas horas del estado en que Dios lo habia puesto. Todo era expresiones de confianza , de agradecimiento , de amor , esperanza de los Juicios de Dios , y confianza de que lo juzgaria con misericordia ; todo era llamadas , suspiros , aspiraciones , palabras encendidas , y por decirlo de una vez , jamás se ha visto alma , ni mas confortada , ni mas favorecida. Me abrazó con la ternura de un niño , penetrado de las obligaciones que cree tener con su Padre. Abrazó al Maestro de Novicios , que miraba como el instrumento principal de que habia usado Dios para su conversion , y direccion ; abrazó tambien al Enfermero en agradecimiento de los servicios que le habia tributado durante su enfermedad : quedóse despues en una especie de sopor de donde despertando como de un sueño , quedó su cabeza un poco embarazada ; y despues de haber dicho algunas cosas que no se entendian , pronun-

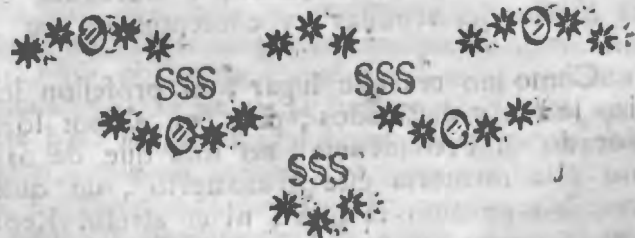
nunció estas palabras : „ Un Dios en tres personas. Yo le dixé : no es esta vuestra Fe, hijo mio? „ Sí „ Padre mio, respondió, y si no lo fuera yo me condenara. „ Y queriendo explicar su pensamiento, y no pudiendo, hizo con la boca, como quando una cosa nos dá pena, y advirtiéndolo al instante este movimiento, se arrepintió, y pidió perdón á Dios, y á los circunstantes : „ Ay de mi, „ dixo, qué hize yo, yo pequé, yo me impacienté; Dios mio, yo os pido perdón.

Habiendolo consolado al momento mismo, temiéndolo que su dolor no fuese demasiado, y que el demonio se sirviera de él, para turbar su tranquilidad, volvió á su estado de paz, y pidió con instancia oraciones, para conseguir de Dios la paciencia de que tenia una necesidad extremada, porque lo apretaban sus dolores, y eran mas agudos, y violentos que nunca. Como ya se habia dicho la recomendacion del alma, hizo rezar algunos Psalmos á los Monges que le asistian, y habiéndole preguntado poco despues, si padecia mucho, respondió : „ Padre mio, no tanto como merezco; „ y dándose despues un gran golpe de pechos, dixo en voz alta : „ Sufre, sufre, maldito cuerpo : es bien „ justo que sufras, ya que ofendiste á tu Dios. Como lo quisiesen poner en una positura mas comoda que la que tenia, pues era dolorosissima, me pidió primero permiso, y me rogó luego que le dexase decir una palabra á su Maestro, al que habiéndose acercado abrazó, y apretó estrechamente diciendo : „ No hay cosa mas debil que el hombre; „ él es bien miserable en buscar ningun alivio en „ las criaturas, en vez de buscarlo en el Criador. Ya no habló mas; y entró poco despues en unas convulsiones violentas, que le duraron por espacio de media hora; ya fuese, que la naturaleza que

que no quiere morir, se defendió contra aquel instante que la priva de la vida para siempre, ya que el Demonio hizo sus postreros esfuerzos para turbar esta alma, que habia dominado tanto tiempo, y que estaba á punto de perder por una eternidad. Finalmente, hijos míos, cesaron todas estas agitaciones, y movimientos: Dios le restituyó una perfecta tranquilidad, y cesó de respirar, y vivió el 19. de (\*) Febrero de 1689. dexando á todos sus hermanos el consuelo de ver, que Jesu Christo escogió esta Casa, la ultima del Mundo, entre tantas como se le han consagrado, para ganar una batalla tan ilustre al infierno..

## NOTA

(\*) En el Índice, que se halla en el Tomo quinto se dice, que profesó el 19. de Febrero de 1689. y que murió el 13. de Mayo del mismo año. Pero pudo ser equivocación; pues esta vida tiene por Autor al mismo Rancé, testigo de vista del dia de la muerte de Don Mucio.





RELACION DE LA MUERTE DE DON  
Dorotheo, llamado en el Mundo Juan Colás, na-  
tural de la Parroquia de San Germán de  
Grais, Diocesi de Seez. Profesó el 13.  
de Julio de 1686.

Murió Don Dorotheo el primer dia de Febrero de 1690. tres años, y medio despues de Profesó. Quince años antes habia tomado el Habito por primera vez en este Monasterio; pero como no habian llegado todavia los tiempos de misericordia, y dias de salud, de que habla el Apostol, no perseveró, y se volvió despues de algunos meses al siglo. Pero Dios, que lo habia puesto en el numero de aquellas Almas, à quienes no pueden dañar el mundo, ni el infierno, y que ninguna potestad puede extraer de su mano, le inspiró el impulso de abrazar el estado Eclesiastico. Asi entró en un Seminario, donde colocado entre personas de una piedad distinguida, tuvo una educacion feliz, aprendiendo las maximas, y verdades santas, que fueron las semillas, y cimientos de su salvacion.

Como no era este lugar, ni profesion los que Dios le tenia destinados, pues en ambos lo habia colocado su Providencia, no mas que de paso, le vino à la memoria este Monasterio, de quien jamás habia perdido la idea, ni el afecto. Representóse de nuevo las ventajas, que lleva la vida retirada, sobre la que obliga al comercio de los hombres, por la naturaleza de sus exercicios. Agitado de

de este pensamiento, è impedido por el mismo de gozar aquella santa tranquilidad, y reposo, sin la qual en ningun estado se tributan a Dios, los servicios dignos de su Magestad, se determinó à seguir el espiritu que lo impelia. Vinose, pues, à la Trapa con resolucion de vivir, y morir en ella.

La primera persona, que habló al poner el pie en este Monasterio, fué el Cillerero, à quien habia conocido en el siglo, quien lo abrazó, y sabiendo su designio por su boca, le dixo al momento: „Alegrados, Señor, que hallaréis aqui un „buen Padre; à que respondió: Ha! Ya lo sabia, „y por tanto vengo à buscar à Jesu-Christo, y à „entregarme à él por su ministerio.“ Las palabras de este Religioso lo penetraron, y desde entonces, no salieron jamás de su corazon. Guardó con fidelidad sus primeras resoluciones; puso toda su confianza en mi conducta; se me unió con una ternura, y docilidad de niño; consideró à Dios en mi Persona, y todas las instrucciones, que salian de mi boca, le habian unas impresiones tan profundas, como si procedieran de la de Jesu-Christo; y esta santa disposicion lo acompañó hasta el sepulcro.

Para saber, cómo vivió Don Dorotheo, hártará decir, cómo murió. Las extremidades de la vida, son quien distingue la verdadera virtud de la falsa: pues asi como la primera adquiere un nuevo lustre en estos postreros momentos; asi por el contrario, perdiendo la segunda los ornatos, con que se levanta para seducir à los hombres, y ganar una aprobacion, que no merece, se dexa ver en su languidez, y deformidad natural. Pero con todo, antes de decir las bendiciones, con que Dios quiso favorecer el remate de su vida, es preciso saber, que pasó en una fidelidad irreprehensible el tiempo de sus pruebas; Recibió todas las instrucciones que se

le dieron: y como si huviera perdido toda memoria de lo aprendido en la Profesion, que abandonaba, (es decir, sus maximas, sus modos, y sus conductas, que aunque santas son diferentes, de las que corresponden a las gentes consagradas al retiro, y penitencia,) se estamparon en su corazon, como pudieran en un pliego de papel blanco, todas las noticias, sentimientos, é inclinaciones, que exigia el estado que queria abrazar.

Hizo su Noviciado, y lo acabó con tanta edificación, que no dexó razon de dudar, en que el espíritu de Dios, que le habia inspirado la renuncia del mundo, queria rematar su obra, y que consumase el sacrificio, que tan felizmente habia comenzado. Recibió sus Votos, persuadido de que merecia embiado de aquel, à quien solo pertenece el formar las vocaciones, y que la suya tendria todas las consecuencias, que yo esperaba.

No bien se vió confirmado por los Votos en este nuevo estado, que desde luego adquirió todo su ayre, y su espíritu. Reguló toda su compostura, paciente en los trabajos, fervoroso en la obediencia, perene en la oracion, insensible en las humillaciones, exacto en los ayunos, y abstinencia, imitativo con sus Hermanos, y circunspecto en todas sus acciones. En fin, conservó en todo tiempo una serenidad siempre constante, igual, no interrumpida, ni anublada; efecto, y muestra de la pureza de su alma, y pureza de su conciencia, y era lo mas admirable, que despues de haber adquirido este agregado de qualidades santas, y virtudes, no habia entre sus Hermanos, ni uno, à quien no se estimase inferior, y à quien no mirase, como Maestro, y Superior. Es proprio de la virtud sólida, y avanzada el ocultarse, y por decirlo así, perfeccionarse en los conceptos, y estimar, que tienen de sí los muy aprovechados.

Aque-

Aquella adhesion, que ya dixé me tenia, recibió un violento contraste. Asi como navegan sin inquietud, ni temor, los que se embarcan baxo la conducta de un Piloto, en quien tienen una entera confianza; asi quando les viene à faltar, padecen afectos totalmente contrarios, en vez de la paz, y seguridad que gozaban: asi le sucedió à Don Dorotheo. No pudiendo sufrir el demonio, que marchase à paso de Gigante en la senda de su salvacion, le suscitó una tempestad, que anubló el Cielo de su alma, y lo llenó de densas tinieblas. Este hombre, que habia mirado hasta entonces à su Superior, como Lugar-Teniente de Jesu-Christo, que le hablaba en su nombre, y le declaraba sus voluntades, se figuró de repente, que menospreciaba su direccion, y que ya no lo miraba con aquella caridad, que solia.

Esta tentacion era un escollo, que naturalmente habia de estrellar su Barco; pero Dios, que ninguna malignidad veía en él, se compadeció de su debilidad. Le inspiró, que declarase su mal al mismo, que creia ser la causa; y lo mismo fue manifestarlo, que cesar su pena: pues hallando en su Superior afectos enteramente contrarios à los que imaginaba en él, y viendo otro tanto deseo de su salvacion, como pensaba indiferencia, quedó tan dolorido, y al mismo tiempo avergonzado de la poca justicia, que le habia hecho, que se le unió por los lazos de un respeto, y una caridad tan tierna, y tan constante, que desde este tiempo quedó inaccesible à toda especie de tentaciones. Ya no tenia despues otra discrecion, otra luz, ni otra voluntad, que la suya; ya solo veía por sus ojos, pudiéndose decir, que el Superior fue como el canal, por donde le venian todas las gracias, y consuelos, con que Dios le quia favorecer en la carrera de su conversion.

li 2

1ba

Iba á buscarlo muchas veces (hago esta advertencia, para enseñar a una infinidad de Religiosos, que no lo quieren saber, quanto bendice Dios á semejante conducta); iba, vuelvo a decir, y al momento se postraba á sus pies, por mas que se lo quisiese impedir; lo hacia levantar, pero le postraba segunda vez, y venciendo la humildad á la resistencia, le hablaba en esta situacion de su estado; le descubria el fondo de su conciencia, representando siempre su vida llena de faltas que no cometia. Veia infidelidades en las acciones mas exactas; se acusaba de lo que merecia alabanza, y solo formaba juicios injuriosos de las circunstancias de su vida, que debian recibir la mas favorable inteligencia. En una palabra, la idéa, que tenia de sus hermanos, á quienes consideraba como Santos, le hacia creer, que era indigno de vivir con ellos.

Pero no obstante, en vez de desmayar á presencia de una consideracion tan dolorosa, y triste, y de caer en un abatimiento, que es el efecto de una humildad falsa, y no conducida por el verdadero espiritu, se realzaba, y sostenia al mismo tiempo por su confianza en la Bondad de Dios; y tenia tan adentro de su corazon este sentimiento, que á pesar de todas sus miserias, no dudaba en que le haria misericordia. Asi estaba en una situacion siempre tranquila, y jamás aquellas comociones, que le podia causar el dolor de sus pecados, llegó á turbar el fondo de su conciencia.

Es verdad, que su firmeza se apoyaba sobre unos cimientos superiores á toda prueba, que le daban una estabilidad constante, y eran la oracion; la leccion de la palabra de Dios, y la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa; todo el estado de su vida reposaba sobre este sagrado Ternario, como sobre tres firmisimas Columnas; y él es á quien

debió tanta igualdad en los accidentes que la insultaron durante el curso de la prolija enfermedad que le quitó la vida.

Su oracion tenia todas las propiedades necesarias para elevarse hasta el Trono de Dios; pues procedia de un corazon humilde, era pura, vehemente, y fervorosa. Su compostura exterior manifestaba sus virtudes ocultas, y secretas. Y podemos decir, que esta Religion, esta rectitud, y exactitud, que aparecian en todas sus acciones, eran señales ciertas de la fidelidad que Dios le daba para cumplir las promesas que le tenia hechas, y las resoluciones que tomaba en el fervor de su oracion.

Su aplicacion á las Divinas Escrituras era peregrina en los espacios que le dexaban vacantes los demás ejercicios regulares. No leia otra cosa; meditaba las verdades santas; penetraba sus Misterios, y podia decir con el Profeta: Yo, Señor, amé vuestra palabra sobre todas las cosas de la tierra: *Dilexi mandata tua super aurum, et topatium.* (a) Ella le servia de sustento en los trabajos de la penitencia, que habia abrazado; era su fuerza para combatir, y vencer las tentaciones, que le podian suscitar los demonios, y sus propios apetitos: era su luz para alumbrar todos sus pasos, y preservarle de sorpresa en las tinieblas del pecado, y era su consuelo para confortarlo contra el dictamen que tenia de sus infidelidades, y flaquezas. En fin, la meditacion de la Ley de Dios le era un inmenso tesoro, y una fuente inagotable de toda especie de gracias, y bendiciones.

En la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, cobraba un nuevo vigor, abrasandose su alma de un nuevo fuego. La grande inclinacion, que

(a) Psalm. 118.

experimentaba á esta accion divina, lo detenía en ella de manera, que se olvidaba de sí mismo, y á no moderar su zelo la obediencia, habria gastado en celebrarla, no una, sino muchas horas. Las lagrimas; que nunca dexaba de derramar, eran efectos, y muestras de la magnitud de su Fè, y de la vehemencia de su amor, pudiendo decir, que participaba las disposiciones, en que estaba el Profeta, quando exclamaba: O Dios de los exercitos, quan amables son tus tabernaculos! Apetece mi alma con tanto afán la entrada en vuestra santa mansion, que llega á desfallecer: *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! Concupiscite, & deficit anima mea in atria Domini.* (a) El pajarito encuentra su mansion, y su nido la tórtola, para poner sus pollos; pero yo, Dios mio, mi Rey, y mi Señor, tengo en vuestros Altares mi reposo: *Altaria tua, Domine virtutum, Rex meus, & Deus meus.*

Wed una situacion envidiable, y llena al mismo tiempo de instrucciones; pues al paso que nos muestra la dicha, que gozaba este siervo fiel, nos indica los medios, que usó para adquirirla. Los que quieran imitar su fidelidad en la oracion, su frecuencia en la meditacion de la palabra de Dios, y sobre todo llegar á la fuente de la vida como él, con una Fè, una pureza, una confianza, y una religion como la suya, no tendrán menos parte en las liberalidades de Dios. Es preciso, que crean, que derramará en sus corazones lo que derramó en este, y que no les negará las gracias, que le concedió.

Esta vida tan pura, y tan religiosa fue una preparacion al estado, que debía seguirla, ó por mejor decir este estado fue su consumacion: pues habiendo caído enfermo, como ya diximos, los males, que naturalmente debilitan la piedad, hacien-

(a) Psalm. 83.

do lánguidas á las almas, aumentaron el vigor de la suya, y aquella aplicacion, que siempre habia tenido al servicio de Dios, y á todos los deberes de su profesion, lo fortificó á proporcion de lo que crecia su enfermedad.

Esta fue un reumatismo, que se convirtió en una fluxion al pecho. Al punto, que fue insultado, se creyó muerto, y me lo dixo; pero con el ayre, y modo de un hombre, que considera el fin de su vida, como el remate de su destierro, y que cansado de vivir en una tierra estraña, regresa con gozo al suelo nativo. No fue menester el aliviar su espiritu de las penas, que ordinariamente se forman á la vista de este transito, quando está vecino; porque nada veia en él, que no fuese amable, y dulce; y la memoria, que conservaba de tantas muestras recibidas de la Bondad de Dios, le daba una esperanza cierta de que no lo abandonaria en la senectud, es decir, en la extremidad de su carrera, segun la expresion del Profeta, y que la misma mano, que hasta entonces lo habia sostenido, no lo abandonaria á su propria flaqueza en la ocasion, que su proteccion le era necesaria.

Siguí por espacio de dos meses, ó seis semanas toda la observancia del Monasterio, asistiendo á todos los exercicios, con su acostumbrada exactitud: pero al fin, viendo yo que se obstinaba el mal, lo hize llevar á la Enfermeria. La separacion de sus Hermanos, á quienes estaba unido por los lazos de una caridad tan cordial, y de un amor tan tierno, le pudo causar un vivo dolor: pero la presencia de Dios le hacia veces de todo; y además, sabia, que los que pertenecen á Jesu Christo, y viven animados de su espiritu, son siempre una misma cosa, sin que los pueda separar ninguna distancia de lugar. Se consideraba en la Enfermeria,

como una víctima conducida à la muerte: *Sicut ovina ad occisionem.* (a) Y no tuvo otro cuidado, ni otro negocio, que el prepararse à un Sacrificio, que incessantemente tenia ante sus ojos; para ello ninguna cosa juzgó mas à proposito, que asistir todos los dias en la Iglesia à una gran parte de el Oficio; comulgarse tres, ò quatro veces por semana, de- yendo, y meditando sin cesar la palabra de Dios, que ( como ya diximos ) era su fuerza, y consuelo principal.

Dios que lo habia puesto en una disposicion tan santa, lo conservò hasta el ultimo suspiro; y no se puede dar prueba mas clara, y evidente de ello, que el referir algunas circunstancias de su enfermedad, y algunas acciones, y palabras, que se pueden considerar como expresiones de sus afectos, y efectos de la disposicion de su espíritu. Todas las veces que yo lo iba à visitar, lo hallaba con una paz igual, con una avertura, y franqueza de corazon, que resaltaba sobre todo su exterior; situacion à la verdad bien extraordinaria en una persona, que se mira en las puertas de la muerte. Luego me referia aquellos lugares de la Escritura, que lo habian movido mas; examinaba mis pensamientos, y me referia los suyos; y jamás me hablaba de su mal, sin que yo le preguntase primero.

Habiendole venido à visitar el Cirujano, que acostumbra venir à ver à los Hermanos enfermos, y halladole en una extrema debilidad, que sostenia con mucha pena la cabeza con la mano, apoyando el codo sobre una mesa, mostrando por algunos gestos el mal concepto, que tenia de su mal, le quiso decir algunas palabras para consolarlo; mas Don Dorotheo, que era siempre el mismo, à pesar del aba-

(a) *Isai.* 53.

timiento, y desmayo en que se hallaba, se repuso en su vigor acostumbrado, y le dixo con una firmeza, y un tono de voz, que sorprendió à quantos lo escuchaban: " Todavía tengo, Señor mio, fuerza suficiente para deciros, que en la Trapa mueren los Religiosos llenos de gozo, y de consuelo, ni trocaria esta situacion en que me veis; y os parece tan miserable, por el primer puesto del Reyno; pues experimento en esta situacion mas deleyte en un dia, que pueden tener todos los mundanos juntos en todas sus riquezas, y delicias, por todo el discurso de su vida." Tomé yo entonces la palabra, y le dixe: Mucho gozo teneis, Hermano mio, de veros tan cerca de la muerte. " Ha, Padre mio! exclamó, me sorberia la muerte, si viniera en este instante." En la misma situacion perseverò por todo el discurso de su enfermedad, sin verle otra mudanza, que nuevos creces de piedad, à proporeion de lo que se acercaba su fin, complaciendose Dios, segun tiene de costumbre, en comunicarse à las almas, que están muertas al mundo, que no desean, ni buscan sino à él, y que pueden decir con su Profeta: Por ventura, Dios mio, hay en Cielo, y tierra, ni una sola cosa, que yo pueda querer fuera de Vos? *Quid enim mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram?* (a)

Pocos dias antes de morir lo fui à visitar, y preguntandole por el estado de su salud, me dixo, que su flaqueza no podia ser mayor; pero que estaba lleno de gozo, de ver que se acercaban los momentos, que con tanta impaciencia esperaba; y que habiendo pedido à Dios aquella noche, que no los dilatase mas, le habia sobrevenido al momento una

(a) *Psal.* 72.

grande opresion, que le hacia creer, que Dios lo habia escuchado; pero que disminuyendo esta opresion, veia claramente, que Dios todavia lo dexaba, y que no era llegada la hora de su libertad. En lo restante, solo me hablo de gozos, y consuelos.

Otro dia le embie un Monge, que tenia algun conocimiento de enfermedades, para verlo, y juzgar de la suya, pues lo consideraba en una debilidad extraordinaria. Habiendole dicho este Padre, que tenia el pulso de un enfermo, que corre apresurado a la muerte, alzò los ojos, y las manos al Cielo, para agradecer el estado en que se veia; y diciendole este Religioso, que rogase por el a Jesu-Christo, quando estuviere en su Reyno, lo alarmaron estas palabras, y exclamò al punto, diciendo: "No me conocais, Padre mio, pues si me conocierais, hablariais de otra suerte, y diriais: tened misericordia, Señor, de este miserable; de este malvado, (lo que repitiò muchas veces con diferentes expresiones); pero con todo añadió: Si hallase gracia en los ojos de Dios, como lo espero, yo le rogarè, que apalee como a un perro muerto al que osare introducir la relaxacion en esta Santa Casa, (asi la llamaba) y que conserve al Padre Abad. Le rogaré por Don Superior (a); por todos mis Santos Hermanos, y particularmente por aquellos que lo deseen." Hubiera nombrado sin duda al Prior; pero no lo habia á la sazón en el Monasterio.

En lo restante de esta relacion se hallará muchas veces el nombre del Padre Abad: y es la razon, que los sentimientos que Dios le habia dado por mi, eran tan vivos, que no se cansaba de manifestarlos. En todas partes me tenia presente, en qual.

(a) Era Don Pedro le Nain.

qualquiera situacion pensaba en mi, hablaba siempre que podia de mi, siguiendo quanto le era posible el espiritu de la Regla en esta parte, que manda á los Hermanos unirle al Superior por una caridad humilde, sincera, y tierna: *Abbatem suum sincera, et humili charitate diligant.* (a) Me precisa á no disimular esta circunstancia tan importante, el deseo de mostrar por este exemplo, que ninguna cosa puede contribuir mas á confirmar en paz á un Religioso, que está á punto de aparecer delante de Dios, que la confianza que tuvo en el que le ha dado el Señor por Conductor.

Como lo vi con tal abundancia, y plenitud de gracia en mano de Dios, lo exorté á considerarlo como Autor unico de esta disposicion tan santa, en que se hallaba; á que me respondió alzando la voz: "Si Dios no me huviera conducido á este Monasterio, habria muerto desesperado, y aora estoy lleno de gozo, y de consuelo. Siempre os considerè, Padre mio, como las castas delicias de mi corazón. (Estos sus proprios terminos.) Apeteci con ansia, y pedí á Dios el morir primero que vos, y en vuestras manos; os debò infinitas obligaciones, pues necesitaba de una mano tan poderosa como la vuestra, para sacarme de el abismo, en que me habia precipitado. Se habla por una gran cosa de la conversion de Don Muerto; pero que tiene que ver con la mia? El habia perdido sin conocimiento, y yo contra todas mis luces, no siendo mi vida otra cosa, que una continua caída, y recada: así pequé contra Dios por la mas negra ingratitude. Ha! quanto debò á vuestra Caridad! Sin ella me huviera perdido para siempre."

Kk 2

Ha-

(a) Reg. c. 27.

Habiendolo ido à visitar otro dia , se dize (segun tenia de costumbre) algunas palabras de la Escritura , para excitar su confianza , mostrandole , quanto debia agradecer à la Bondad de Dios en haberlo preparado por espacio de tantos años à este gran transito , y que por tanto no debia sorprenderlo : „ Como se entiende sorprender , respon- „ dió , teniendo un Padre tan bueno , tan vigi- „ lante , y tan caritativo , à quien todos tenemos „ un amor tan tierno , y tan entero , que nos co- „ munica , sin cesar de su abundancia los sentimien- „ tos , y disposiciones , que necesitamos ! Dicho- „ sos los que Dios ha conducido à vuestras manos ! „ Este momento , que parece tan terrible à los otros , „ nada tiene que no sea dulce , y amable para ellos : „ O que Dios es bueno ! Nadie dude en asegu- „ rarse sobre sus promesas. Aquellas palabras del „ Apostol , que tendido sobre la paja , pronunciaba „ de quando en quando , antes de morir vuestro „ Prior Don Urbano , que era un Santo , me vien- „ nen à la memoria : Nunca te dexaré , ni aban- „ donaré : *Nan te deseram , neque detelinquam.* (a) „ Un Dios es quien las ha dictado. “

La extremada debilidad , en que se hallaba , no le impedia el expresar los afectos de su corazon , que todos eran fuego , amor , deseo , y confianza. Como sabia , que yo estaba indispuerto , me dixo : „ Ay Padre mio , quan grande seria mi dolor , „ si vuestra indisposicion no os permitiera presen- „ tar mi muerte. “

En otra ocasion viendolo atormentado de una opresion violenta , y en una perfecta tranquilidad al mismo tiempo , le dize Padre mio , Dios os prepara poco à poco para este gran dia , que de- „ be

(a) Heb. 13. 5.

Se rematar , y coronar todas vuestras penas ; a que respondió con un raptó , que mostraba el exceso de su gozo , y dilatandome sobre el estado , en que Dios lo habia puesto , me dixo suspirando : „ Que los Martires no habian deseado con mas ansia , „ ni mirada con mas deleyte , que él deseaba la „ muerte , y que no se podia cansar de admirar „ las misericordias de Dios. “ Pasó todo este dia en los mismos afectos de amor , agradecimiento , y ternura.

Habiendolo remitido yo despues de comer un Religioso , que lo habia tratado mucho antes de entrar en este Monasterio , lo abrazó tiernamente , y no le habló mas , que de su felicidad , de las gracias que Dios le habia hecho por mano del Padre Abad , y hablando de sus Hermanos , entre otros de Don Basilio , dixo : „ Que era Monge de gran „ virtud , que todos eran unos Santos , y él solo „ un miserable , pero que jamás habia cedido à nin- „ guo en el amor , y confianza , que tenian à su „ Abad : “ añadiendo , y pronunciando con una firmeza de voz superior à sus fuerzas : „ Anathema à „ todos los que no sean de su sentir. “ Alabó seguidamente à Dios por la union , y caridad , que siempre habia reconocido entre sus Hermanos , considerando esta concordia , y santa inteligencia , como una muestra visible de su proteccion.

Lo vinieron à ver el mismo dia algunos Monjes , y les habló largamente de las misericordias de Dios , y de aquella bondad paternal de que le daba vuestras tan extraordinarias : „ Si me dejase ver , „ decia , la multitud , y gravedad de mis culpas ; „ la severidad de sus juicios , y las penas que tengo merecidas en el infierno , perderia el juicio , y „ no podria soportar semejante consideracion : pero „ me oculta todo lo que podia dañarme , y solo

me

„ me muestra sus bondades, y misericordias. Pro-  
 „ siguió hablando de la dureza de el corazon huma-  
 „ no, y de su resistencia à todas las gracias que Dios  
 „ le hacia sin cesar, de su ingratitude, y de que te-  
 „ niendo los hombres perenemente à Jeshu Christo an-  
 „ te sus ojos expuesto en los Altares, se aprovecha-  
 „ sen tan poco de este tesoro, que contiene inmen-  
 „ ses bienes, y riquezas. Evitó siempre con mucho  
 „ cuidado esta desgracia, por aquel zelo tan ardiente,  
 „ y aquella devocion tan fervorosa, y religion tan  
 „ animosa con que solia celebrar el Santo Sacrificio  
 „ de la Miffa.

„ Haviendolo ido à visitar el dia antes de po-  
 „ nerlo sobre la paja, y la ceniza, me habló lar-  
 „ gamente de el agradecimiento que debia à Dios,  
 „ por haberlo puesto baxo mi conducta. Como tañe-  
 „ sen à Tercia, le dixè: quedaos con Dios, que me  
 „ llama el Oficio, y me voy al Coro: „ Ay! Padre  
 „ mio, me respondió, yo me voy à otro Coro,  
 „ „ donde los Angeles cantaràn por toda la eterni-  
 „ „ dad, allá os veré à la frente de vuestros Santos hijos.  
 „ Y despues de haber dicho muchas cosas que manifesta-  
 „ ban quan lleno estaba de el espiritu de Dios, exclamò:  
 „ „ Qué gozo! qué dicha! qué Bondad tan grande  
 „ „ la de Dios! O si yo tuviera mil vidas para dar-  
 „ „ le en compensacion de las irreverencias, impie-  
 „ „ dades, y sacrilegios, que cometen cada dia los  
 „ „ hombres contra su Magstad! O si yo pudiese,  
 „ „ que lo amasen los hombres como él merece! Pen-  
 „ „ ses son los Christianos que los Judios, por es-  
 „ „ tos lo crucificaron sin conocerlo; pero los Chris-  
 „ „ tianos lo conocen, y él los colma continuamen-  
 „ „ te de bienes. ¡O quanto os debo, Padre mio, por  
 „ „ habeamè dado la mano, para sacarme de aquella  
 „ „ Babilonia en que vivia! Alabaré eternamente à  
 „ „ Dios, y lo bendiciré para siempre, por haberos  
 „ da,

„ „ dadò su spiritu Santo, y movido el corazon, para  
 „ „ arreglar esta Casa en la forma que està. Ana-  
 „ „ thema al Ante Christo, digo con el grande Apos-  
 „ „ tol, que la pronuncia contra el mismo, à qual-  
 „ „ quiera persona que venga despues de vos à ense-  
 „ „ ñar à los que vivan entonces en esta Casa, co-  
 „ „ sa distinta de la que habeis enseñado Vos.

„ Cierta dia me embió à buscar por la mañana,  
 „ y lo hallé en una consumada debilidad. Padecia à  
 „ la sazón las agonias de un hombre à quien sufocan  
 „ con violencia; pues las flamas que inundaban su gar-  
 „ ganta, lo atragantaban, y no lo dexaban respirar.  
 „ Mitigado un poco el mal, me dixò, que habia es-  
 „ tado dos vezes à punto de morir aquella noche; pe-  
 „ ro que Dios le habia dado infinitos consuelos, y  
 „ lo habia tenido siempre presente. Me rogó con ins-  
 „ tancia, que lo mandase poner sobre la paja, y la  
 „ ceniza; para esperar la muerte. Vine en ello, per-  
 „ suadido por el estado en que se hallaba de la proxi-  
 „ midad de su fin. Vióse en este estado de pobreza,  
 „ y penitencia, con mas gozo que se vé en una ca-  
 „ ma Imperial un mundano. Dixò à todos sus Her-  
 „ manos, que estaban al rededor, que quisiera tener  
 „ mas voz, y mas fuerza, para mostrarles su grande  
 „ agradecimiento à la gracia que Dios le habia hecho  
 „ en haberlo traído à una sociedad tan Santa (es-  
 „ tas eran sus palabras); que atribuía todas las  
 „ muestras, que le daba de su misericordia, à las ora-  
 „ ciones, y solicitudes del Padre Abad; y que les con-  
 „ juraba, que rogasen à Dios por él hasta el ultimo  
 „ suspiro. Le presentaron un Crucifixo, que abrazó,  
 „ diciendo aquellas palabras de San Agustín: *Hermo-  
 „ sura tan antigua, pero siempre nueva, que tarde os  
 „ amè!* (a) Se dixò la recomendacion del Alma, que  
 „ repi-

(a) Lib. 10. Conf. c. 17.



repitió en voz baxa, alzando despues los ojos, y las manos al Cielo, para dar gracias à nuestro Señor, por el beneficio de sostenerlo con una proteccion tan especial. Abrazó un gran numero de Monges, y no tuvo poco trabajo en impedir, que se echasen de tropél sobre él, recibiendo los moribundo con los brazos abiertos, y apretandolos, no obstante que estaba en el postrero desfallecimiento. Executó todo esto sin ningun embarazo, con la franqueza de corazon, y presencia de animo de un hombre, que se despediese de sus amigos al partir para un viage largo.

Dixele, os debeis alegrar, mi amado Padre, de estar à punto de dexarnos, para gozar de una suerte mas feliz. Todos caemos en la mano de Dios, y cada qual se va por su turno al asiento, que Dios le destinó desde *ab eterno*: "La vuestra, respondió, dió, será superior à la de los demás, pues la habeis merecido por una conducta tan santa, tan caritativa, tan sabia, y tan llena de unción. Estas eran sus palabras formales.

Habiendole replicado yo, que no bastaba caminar, y correr, sino que era preciso pedir à Dios alas de Paloma, para volar al centro de su reposo, segun el deseo del Profeta: *Quis dabit mihi pennas, sicut Columbae, & volabo, & requiescam.* (a) Me respondió, suspirando, que Dios tenia compasion de los que habian conservado su temor: *Beneplacitum est Domino super timentes eum.* (b) Lo dexé por algun rato, y volviendolo à ver, le pregunté, si le incomodaba el estar tanto tiempo sobre la paja; à que respondió, que no podia estar en otra situacion mas feliz, ni de mayor consuelo, y que me rogaba permittirle que lo dexaran así, hasta que

Dios

(a) *Psalm. 54.* (b) *Psalm. 140.*

Dios se lo quisiera llevar. Perseveró en un gozo continuo, y en una paz constante, protestandome con una presencia de espiritu, y una propiedad de palabras muy dificultosa de creer en un hombre puesto en la postrera extremidad, que su felicidad venia de mí, y que Dios la habia vinculado à mi Persona, y conducta. Conservó en esta situacion una razon tan desembarazada, y tan clara, que aunque hablaba mucho, lo hacia tan à proposito, y con expresiones tan propias, y tan santas, que no se podian oír sin compuncion, y admiracion; porque si bien era hombre de espirita, jamás se habia explicado con tanta precision, y brillantéz.

Un Monge recién convertido à la Fé Catholica, lo vino à ver à este tiempo creyendo, que iba à espirar: y habiendo yo tomado un Crucifixo, lo presenté à Don Dorotheo diciendo: Ved, Hermano mio, la Imagen del que haveis procurado imitar en el discurso de vuestra vida, regocijaos, pues os vais à juntar con él por una eternidad. Estas palabras le dieron un nuevo vigor, y tomando el Crucifixo por su mano, no obstante que su voz apenas se podia percibir, dixo: „Este es el modelo, que yo imité de un modo tan imperfecto, y tan languido:“ Y volviendose al Monge recién convertido, le alargó el Crucifixo, que apenas podia sostener, diciendo: „Ved, mi amado Hermano, la Imagen adorable, que es un obgeto de escandalo à la desventurada religion que acabais de dexar; à esta Secta, digo, donde el poder de Jesu Christo en su Divino Sacramento es tan poco conocido. Reparad, mi amado Hermano, reparad por afectos interiores, y por una piedad exterior al mismo tiempo tantas injurias, y ultrages, como hiciste à una verdad tan santa; no perdais jamás el agradecimiento, que

Tom. I.

Ll

„ de-

„ debis à Jeshu Crucificado ; porque desde el pun-  
 „ to, que caemos en la ingratitude, el demonio  
 „ triuñfa de nosotros ; este es su milagro, y esta  
 „ la ambicion de aquella bestia infernal. O! Quàn  
 „ obligado estais à la Bondad de Jeshu Christo en  
 „ haveros conducido à este lugar, y baxo la con-  
 „ ducta de semejante Superior ! pues en qualquiera  
 „ otro os habriais perdido por la vivacidad de vues-  
 „ tro ingenio ; y si alguna vez os intentase sacar  
 „ de su mano, y de esta Casa, considerad seme-  
 „ jante pensamiento como una blasfemia.

Habia recibido en medio de sus Hermanos en la Iglesia la Extrema Uncion, y el Santo Viatico ; por tanto no le restaba mas, que prepararse al momento, que deseaba con tanto afan, por actos de confianza, y amor. No cesaba de hacerlos, y manifestarlos à los asistentes ; ya dirigiendose à Jeshu Christo por estas palabras tan tiernas : Venid, Señor Jeshu : *Veni Domine Jeshu* ; (a) ya reprehendiendo su infidelidad en cumplir la obligacion que tenia de amarle ; ya mirando al Crucifixo ; y ya invocando à la Virgen Santissima, que en todo el discurso de su vida habia considerado despues de Jeshu Christo como su Protectora.

Las quatro ultimas horas, que precedieron à su muerte, las pasó en aquella tranquilidad, y libertad de espiritu que habia conservado siempre, manifestando que Dios no intercumpla el mirarlo con ojos de misericordia, y favorecerlo con gracias extraordinarias. Habiendose redoblado su fiebre, mudò por algun tiempo de estado, y se dexò ver mas retirado, y recogido dentro de si, que lo ordinario ; y no obstante, que padecia males violentos en estos intervalos, su corazon estaba siempre en Dios, y perfectamente rendido à su volun-

(a) Apoc. 22. 20.

luntad. Me dixo, que deseaba con ansia el morir en mi presencia, y que se cerrase con mis proprias manos los ojos, y la boca. Como lo excitase de quando en quando con palabras de la Escritura, me respondia siempre con aquella vivacidad, que nunca lo habia abandonado. Habiendole preguntado, si estaba siempre en la presencia de Dios, me respondió : „ Yo  
 „ trato con Dios de mi eternidad, con la misma  
 „ libertad, que si estuviera en perfecta salud.

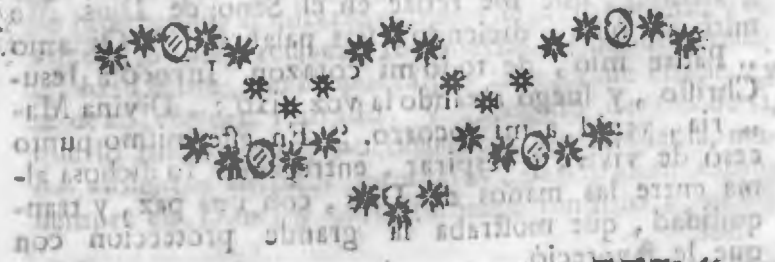
Exortandolo en otra ocasion, à que se ocupase en Dios, me dixo : „ Ay de mi ! Si esto no  
 „ hago, qué podrè yo hacer ? Pensaba en està ins-  
 „ tante en las faltas que cometi desde que enoré en  
 „ este Monasterio.“ Habiendole yo dicho : Dios os perdonò lo que se escapò à vuestra fragilidad ; él considera la preparacion del corazon ; se apiada de sus escogidos, de aquellos que le pertenecen ; vos sois de este numero, mi amado Hermano : „ Ay  
 „ de mi ! repliò, asi lo espero de su misericordia ;  
 „ acompañando este sentimiento de aquellas palabras, que acababa de decir : „ Venid, Señor ; y no tar-  
 „ deis : *Veni Domine Jeshu*.

Finalmente, despues de haber manifestado por muchas expresiones, las unas mas vivas que las otras, que solo deseaba à Dios, que no queria sino à Dios, se volvió de lado algunos momentos antes de dar el ultimo suspiro, diciendo estas palabras : „ Yà es  
 „ tiempo, que me retire en el Seno de Dios. Me mirò de hito, diciendo estas palabras : „ O, amo  
 „ Padre mio, de todò mi corazon. Invocò à Jeshu-  
 „ Christo, y luego alzando la voz dixò : „ Divina Ma-  
 „ ria, venid à mi socorro. „ En este mismo punto cesò de vivir, y respirar, entregando su dichosa alma entre las manos de Dios, con una paz, y tranquilidad, que mostraba la grande proteccion con que le favoreció.

Ved lo que podemos llamar un tránsito de bendición, y un fin digno de embidia, pudiendo decir, que es uno de quienes se ha escrito: Que los insensatos los consideraron en qualidad de muertos, siendo así, que gozan una paz eterna: *Visi sunt oculis insipientium mori, illi autem sunt in pace.* (a) ¿Será creíble, que haya ni un sólo Profesor de su estado, con tal que tenga un poco de Religión, y de Fé, que no apetezca estár en su lugar, y no suspire por terminar su carrera con las mismas circunstancias?

Como no pueden ignorar los caminos por donde se dirigió à la Pátria, y toda su vida queda representada á sus ojos, por la Relacion, que acabamos de hacer, en su mano está el asemejarle en su muerte. No tienen mas que imitar su vida, estando persuadidos de que si se aplican à la observancia de las Reglas, y Leyes santas, que siguió, y practicó: mientras vivió entre nosotros, haciendo de ellas toda su ocupacion, deleyte, y felicidad, no pueden menos de tener una suerte igual, ni Dios de remunerar su fidelidad, como coronó la de su servidor.

(a) Sap. 3. 2.



RELA



RELACION DE LA MUERTE DE DON Bernardo, llamado en el Mundo Eligio de Mosle, natural de Chaumont, sobre el Erra, Diocesi de Verdun. Murió el 14. de Marzo de 1690. Profesó el 28. de Enero de 1689.

DON Bernardo era Religioso de la estrecha Observancia del Orden Premonstratense. Los empleos, los amigos, y los habitos, que habia adquirido en París, en vez de aficionarlo à esta mansión, fueron los motivos, que se la hicieron abandonar. Persuadióse, que no habia cosa mas contraria à la perfeccion, à que debe aspirar un Religioso, que aquella vida distraida, y dividida, que habia llevado tanto tiempo. Estos pensamientos lo agitaron, lo apremiaron, y despues de haverlos examinado delante de Dios, resolvió seguir el impulso de su espíritu, y buscar en otro puesto aquella paz, y tranquilidad, que no habia podido hallar hasta entonces en su Orden.

Deliberando sobre el lugar, en que pudiera executar su designio, y considerando, que su edad, que pasaba de sesenta y quatro años, le seria un obstaculo invencible, por no haver Comunidad Monástica, que se quisiera gravar con la carga de un Religioso tan anciano, que de nada podia servirle, le vino la Trapa al pensamiento. Sabia la vida exactitud, y austeridad, que aqui se practican; sabia, que recibimos à los ancianos, con tal que

que tengan un corazon vivo, y un espiritu pronto, y animoso, siguiendo las palabras de Christo: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.* (a) Creyò por tanto ser este el lugar, que Dios le habia destinado; y sin valancear mas, confiò su pensamiento á un amigo, y partiò sin dilacion para la Trapa.

Lo atacaron en el camino muchas, y varias tentaciones. Se le representò la oposicion, que harian á su recibo sus Padres, y Superiores; la dificultad, ò por mejor decir imposibilidad en sostener un genero de vida tan diferente de la que habia llevado hasta entonces; la falta de salud, que le podia cerrar la puerta; las consecuencias de su exclusion, en caso de verle precisado á retroceder á su Orden: todas estas cosas agitaron su imaginacion; mas al punto, que oyò la campana de la Trapa, se postò en tierra, que estaba cubierta de nieve, alabando á Dios, y adorando la fortuna, que le habia concedido. Quedò sorprendido su corazon de un gozo repentino, disipadas todas sus imaginaciones, exclamando con el Profeta: „ Es, „ te es el lugar de mi descanso, por todos los si- „ glos de los siglos; perseveraré en él á pesar de „ la envidia de los hombres, y malicia de los de- „ monios, pues lo elegi por impulso del Espiritu del Señor: *Hic requies mea in saculum saculi, hic habitabo quoniam elegi eam.* (b)

Antes de ir á la Trapa con este sentimiento, y fueron tan vivas, tan animosas, y tan extraordinarias las muestras, que nos diò de él, que no hay palabras capaces de expresarlas. Se considerò, como en un puerto, que lo cubria para siempre de todas las muchas tempestades, que lo amenazaban en

(a) Matt. 26. 47. (b) Psalm. 131.

en una vida mas expuesta. Pidiò con tanta instancia el entrar en los ejercicios, y mostrò una voluntad tan determinada de abrazar todas las mortificaciones interiores, y exteriores, que no me pude dispensarme de concederle lo que deseaba con tanto ardor. Le di el habito para seguir los impulsos de su corazon, sin dudar, que tenian por principio al Espiritu de Dios, de que me diò pruebas evidentes desde el principio de su Noviciado. Su natural era pronto, vivo, bullicioso, y aun se puede decir, que llegaba á la impetuosidad; pero con todo, apenas tomò el Habito de Novicio, ya Dios le comunicò su espiritu; porque solo mostrò docilidad, dulzura, moderacion, y simplicidad, trocandose sus primeras disposiciones en otras del todo contrarias. Escuchaba al Maestro de Novicios, como pudiera á San Bernardo; y aunque tenia mucha erudicion Monastica, adquirida por lecciones, y experiencia, recibia todas las instrucciones, que le quisiese dar, con la misma sollicitud, que si le fuesen totalmente desconocidas. Leyò todas las Constituciones del Monasterio con estremada sollicitud, y las tomò de memoria: Hizo mucho mas, pues las practicò á la letra, y aquellos ejercicios especiales, que nos diferencian, y distinguen de otras Ordenes, y que chocan casi siempre á los que envejecieron en Congregaciones; que los tienen contrarios, los abrazaba con gozo, y con deleite, manifestando la estimacion que hacia; en la exactitud con que los practicaba.

Este hombre ya canoso, aparecia entre muchos jòvenes de diez y ocho, de veinte, y veinte y cinco años, mas docil, y sumiso, que ninguno de ellos. Recibia las humillaciones, y las miraba como un remedio saludable, y proporcionadisimo para curar las enfermedades de su alma, y por

tanto las deseaba con ansia; y jamás las reprehensiones, por mas acompañadas que fuesen muchas vezes de circunstancias duras, y severas, le causaban la mas minima pena. El convencimiento que tenia, de que la vida Monastica consiste principalmente en el abatimiento de corazon, y mortificacion del espiritu, mucho mas que en la de los sentidos, le allanaba de tal suerte todos los caminos que marchaba por todas partes con una facilidad increíble, sin dar un paso en falso, ni hallar ningun tropiezo; y si por acaso se sublevaba el mas minimo pensamiento capaz de resfriarle este primer fuego, que lo habia abrasado, en el momento mismo lo destruía por la consideracion, y agradecimiento à las misericordias, que Dios le habia hecho, en la inspiracion de fenecer sus dias con una penitencia santa, y rigurosa.

Acabó su noviciado con la simplicidad de un hombre de diez y seis años, pero con la virtud, religion, amor, y aplicacion à todos sus deberes, que pudiera uno, que se huviera exercitado con la mayor perfeccion por espacio de treinta años. Todos los reglamentos, practicas, y observancias particulares de este Monasterio, y no observadas en otros, arrebataron desde luego su corazon, y estimacion. Conoció sus utilidades, y ventajas, y las observó con tanta fidelidad, como si las huviera dictado el mismo Dios.

Su edad, que no le impedia el sujetarse à todas las mortificaciones interiores, tampoco le embarazó el abrazar las exteriores. Sabia, que la sujecion de la carne es un medio poderoso para avasallar al espiritu: así abrazó las labores mas penosas con delicia; las sostuvo con perseverancia, y jamás halló ninguna superior à su voluntad, y à sus fuerzas.

Asistia à las Conferencias con la misma modestia,

ta, que al Coro, sin que jamás se le escapase, ni una accion, ni una mirada reprehensible. La vista de Dios, à quien llevaba presente en todo lugar, regulaba toda su conducta. Quando le llegaba el turno de hablar en la conferencia, se ceñia à las obligaciones de su estado: pero si la materia lo llevaba à tratar de las Bondades de Dios, de sus grandezas, y de tantas muestras, que habia recibido de sus misericordias, lo hacia con palabras tan inflamadas, expresiones tan animadas, y tan vivas, que se podian considerar como sagradas llamas de aquel fuego divino que lo abrasaba, de manera, que muchos Novisios no podian reprimir el llanto.

Muchos, que conocian en Don Bernardo por disposicion natural todo lo que puede causar arrepentimiento en una retirada como la suya à este Monasterio, no dexaron de decir, poco despues de su Profesion, que estaba disgustado, y que si estuviera al principio, no habria pensado en dexar la primera mansion, à donde la Divina Providencia lo habia conducido. Es verdad, que él era anciano, que sus incomodidades no podian menos de aumentarse, por la vida que hacemos en este Monasterio; que las preocupaciones, y habitos de su primera Profesion, que por ser exacta, y observante, no le podian causar escrupulo, ni temor, eran totalmente contrarias à lo que practicamos aqui: que habia tenido de costumbre el enseñar, y dirigir, viendole precisado aqui à dexarse conducir por todo el resto de su vida, viviendo en la docilidad, y simplicidad de un niño; y que à todo esto se añadia su impaciencia natural, y una vivacidad casi infinita. Todas estas razones parecieron suficientes à gentes mal intencionadas, para decir, y publicar, que su estado presente le era gravoso, y que suspiraba por el que habia dexado. Hicieron todo

esto, sin considerar, que Dios hace de nuestros corazones todo lo que le place; que los funde, y los refunde; y que quando quiere que sean enteramente suyos, los despoja de sus habitos, y afectos mas naturales, de sus inclinaciones mas envegecidas, dandoles otras enteramente contrarias.

Un Prelado de gran merito vino à este Monasterio, y como su afecto lo interesa mucho en todo lo que pasa entre nosotros, me dió lo que corria en el mundo, sobre la vocacion de Don Bernardo. Le supliqué que se dignase de verlo, y hablarlo; y que estaba cierto de que se admiraria al ver la grandeza de su Fé, de su fidelidad, y de su amor à la nueva profesion. No me engañé en esta esperanza; pues este Prelado, lleno de discrecion, y erudicion, despues de haberte hablado mas de dos horas, me aseguró, que habia quedado asombrado de los sentimientos, en que lo habia hallado; que su zelo, su fervor, la gratitud por los favores, que Dios le habia hecho, con aquel gozo, y consuelo, de que lo habia inundado, lo habian enternecido hasta las lagrimas.

Tuve por conveniente, que hablase tambien à un Religioso, que habia venido con este Prelado, y oido decir muchas cosas de este pretendido arrepentimiento; para que la declaracion de este Religioso pudiera servir con el tiempo de testimonio contra los que habian osado calumniar la verdad, y constancia de su Religion, ó por mejor decir robar à Jesu-Christo la gloria, que se le debe; pues la salvacion, perseverancia, y santificacion de sus predestinados se debe considerar entre sus victorias, y sus triunfos.

Pasados algunos años, viendole confirmado en su proposito, lleno del espíritu de las verdades, y y maximas de su Profesion, le encomendé el Ma-

gisterio de Novicios. Se conduxo en este empleo con aquel zelo, que habia mostrado en toda su conducta; incendió los corazones con este mismo fuego en que ardia el suyo, solo les hablaba del amor de los bienes eternos, de la perfecta desnudez, en que deben vivir de todas las cosas sensibles, y de la obligacion, que tenian de desterrar para siempre de sus potencias, y sentidos todo lo que no fuera Dios, y no les viniera de su mano, si querian aspirar à la perfeccion, que les habia destinado. No solamente los instruía de palabras, sino tambien por su exemplo, haciendo él primero lo que les mandaba hacer, y poniendose à su frente en los trabajos mas penosos. La misma exactitud observaba en los ayunos, y vigiliass; y fixando aquella vivacidad natural que ya diximos, apareció su exterior tan concertado, que no podian hacer cosa mejor los Discipulos, que imitarlo, y seguirlo. Tenia una costumbre, que solo te puede considerar como efecto de su piedad, y de su fé, postrandose en tierra quando entraba en el lugar donde instruía à los Novicios, quienes hacian lo mismo; y luego pronunciaba aquellas palabras de Jesu-Christo: *Aprended de mi, que soy humilde, y manso de corazon: Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde.* (a)

Aunque desempeñaba con mucha edificacion este officio, no pasaron siete, ú ocho meses, sin que se sintiese animado de un violento deseo de vivir mas retirado, y humillado. Este pensamiento lo ocupò de manera, que me vino à ver cierto dia, y postrado à mis pies, me dixo, que era indigno del cargo que le habia confiado, que todo lo echaba à perder, y que no causaba en su officio sino extragos; y que su incapacidad era tan grande, que

Mm 2

to

(a) Matt. II.

todas sus acciones eran reprehensibles (esto le inspiraba el convencimiento que tenia de su propia miseria). Lo escuché, admiré su humildad; y no pudiendo resistir à sus instancias, y sus lagrimas, pues las miré como impulso del Espiritu de Dios, mas que como idèas fabricadas por él, le concedí lo que me pedia. Entonces creyò tener todo lo que podia contribuir à la consumacion de su gozo, no viendo ya nada que se opusiera al designio, que habia tenido en venir à este Monasterio; y era vivir en la humillacion, en la obscuridad, y en una entera mortificacion de alma, y cuerpo: de cuya gracia no podia gozar à toda satisfaccion, mientras tuviese el mäs minimo cargo, inspeccion, ù oficio, que lo distinguiese de sus Hermanos.

Dios, que lo habia traído à este Monasterio, no mas que de paso, como à un lugar de preparacion para el reposo eterno, que habia deseado tantos años, permitio que lo insultasen à un mismo tiempo tres, ò quatro accidentes, y eran una tös viva, una opresion violenta, y una fiebre continua. Ocultò todos estos males, è hizo todo lo posible por aparecer, lo que no era à los ojos de sus Hermanos, siguiendo todos los exercicios, y observancias comunes, como si hubiera tenido una salud perfecta. Pero por fin se le apoderò el mal; y la imposibilidad en que se hallaba de sostener ya la vida comun, me obligò à hacerlo llevar à la Enfermeria. Sintió mucho el haverse de separar de sus Hermanos; pero se alegrò de ver cumplidas en él aquellas palabras de la Escritura: Comenzaré el viage, que deben hacer todos los hombres: *Ingrediar viam universæ terræ.* (a)

El primer paso que dió, fue poner en manos de

(e) 3. Reg. 20.

de Dios la decision de su suerte, aceptando sin reserva ninguna todas sus disposiciones, y poniendo su felicidad en depender unicamente de él; pero conservando en el fondo de su corazon un deseo, ò por mejor decir un gozo secreto de verle inmediato al fin de su peregrinacion. Este sentimiento, que era superior en él à todos los otros, le hacia considerar cada dia como el ultimo de su vida, y con esta mira ninguno pasaba sin toda la exactitud, y fidelidad de un hombre, que se cree à punto de dar cuenta à Dios; por tanto no se le veia movimiento, accion, ni palabra de que Jesu-Christo no fuese principio, fin, y regla.

Quien quiera saber su verdadera situacion en esta enfermedad, los afectos, que llenaron su corazon, y lo que Dios obrò secretamente en esta alma consagrada tan particularmente al Señor, lo podrá ver en el testimonio, que él mismo nos dió. Algunos dias antes de su muerte me pidió permiso de escribir, y descubrir su corazon à una persona virtuosa, y amiga, que habia contribuido mucho à su ingreso en este Monasterio. (Era este el celebre Mr. Pinete). Le doy este nombre por muchas razones, à causa de la fidelidad, que guardó à Dios, y à sus amigos, mientras estuvo en estado de amar, Referiré la cosa, como fue. Usaré de sus palabras, y expresiones; y no tendré pena, ni verguenza del agradecimiento que mostró en esta Gala, à la gracia que Dios le habia hecho en retirarlo à este Monasterio, en donde creia, que le habia vinculado su salvacion. Ved el titulo de su escrito.

*Sentimientos sinceros, y verdaderos, expresados con todo el corazon à las puertas de la muerte, por Fray Bernardo, indigno solitario, por espacio de seis años, cumplidos en el Santo Monasterio de la Trapa, despues*

pues de haber pasado quarenta y cinco en la Congregacion Reformada de Padres Premonstratenses, para Mr. Pinete, Fundador del Instituto de los Reverendos Padres del Oratorio de Jesus, en Paris.

„ Declara desde luego, que viendose á punto de  
 „ aparecer en el Juicio de aquel amabilisimo, y  
 „ adorable Salvador de nuestras almas, le sirve es-  
 „ to de un gozo, y un consuelo incomparable, y  
 „ tal que no puede explicarlo :: que considera este  
 „ dia como el mas santo, y mas afortunado de su  
 „ vida, como el triunfo de Jesu-Christo, la con-  
 „ sumacion de su sacrificio, la victoria de sus ene-  
 „ migos, y el principio de su felicidad eterna ::  
 „ Comienza hablando con efusion de corazon, de los  
 „ copiosos consuelos, que experimenta despues de seis  
 „ meses de una enfermedad con que lo ha honrado Dios  
 „ (esta es su expresion).

„ Dice “ que sus sentimientos, y disposiciones son  
 „ efectos de la inestimable gracia de su vocacion  
 „ al santo, y admirable Monasterio de la Trapa ::  
 „ que se reconoce responsable á la infinita Bondad  
 „ de Dios de una infinidad de favores singularissi-  
 „ mos, y muy considerables, con que se dignó gra-  
 „ tificarlo; pero que la gracia de las gracias fue su  
 „ traslacion al Paraiso de la Trapa; que quantas  
 „ vezes la reflexiona, queda en una admiracion pro-  
 „ funda, considerando cerrada su puerta á una in-  
 „ finidad de santos Religiosos, que desean con to-  
 „ do el corazon, que se le abra; que Dios por un  
 „ efecto de extraordinaria Bondad, y misericordia,  
 „ le dió la entrada, y la perseverancia, despues de  
 „ comenzados los sesenta y quatro años de su edad;  
 „ que estima en tanto este beneficio, esta gracia in-  
 „ comparable, que no sabe agradecerla dignamente,  
 „ ni segun su merito, ni aun segun su deseo: que  
 „ quisiera tener una voz tan sonora, que pudiesen

oir

„ oír todos los mortales, quan obligado se siente  
 „ á la Bondad, y misericordia de Dios, por haver-  
 „ le descubierto este tesoro escondido, y desconoci-  
 „ do del mundo.

„ Suplica á Mr. Pinete, que supla su impoten-  
 „ cia, y publique en todas las ocasiones el justo re-  
 „ sentimiento de su cordial, y sincera gratitud á  
 „ Dios, que siendo tan grande, jamás hizo mayor  
 „ beneficio á ninguno de los mortales, y que lo  
 „ tuviera mas desmerecido, que el haberlo llama-  
 „ do á la Trapa, despues de haber pasado su  
 „ miserable vida abusando de sus gracias, y en  
 „ una profunda ignorancia de la santidad de los de-  
 „ beres de su Profesion, en que se halla tan plena-  
 „ mente instruido, y con tanto provecho, que  
 „ desea con todo el afán posible su feliz ingreso  
 „ en el Reyno de Jesu Christo, para publicar, y  
 „ cantar las misericordias, que le ha hecho, y  
 „ particularmente la de su vocacion á este Santo  
 „ Lugar.“

„ Este es el lenguaje de aquella alma penetradi-  
 „ sima de agradecimiento, que no se sabe cansar de  
 „ decir, y repetir, lo que siente: su felicidad pre-  
 „ sente, la que espera á punto de gozarla, le ur-  
 „ ge de manera, que quisiera mostrar de una vez á  
 „ la tierra, y al Cielo la plenitud de su gozo. Se  
 „ dirige al unico hombre, á quien tiene permiso de  
 „ hablar, y le quisiera persuadir de tal modo sus  
 „ sentimientos, que quisiese tomar á su cargo, ma-  
 „ nifestar á todo el universo lo que se pasa en el se-  
 „ creto, y fondo de su pecho, y con este designio  
 „ continúa diciendo:

„ Publicad altamente, Mr. y declarad en to-  
 „ das partes que en mi avanzada edad pasé seis  
 „ años, y observé seis Quaresmas con todas las aus-  
 „ teridades, que tan religiosamente se practican en

es-



esta Casa , con la mayor exactitud , que tuve mas contento sólido en un dia de la Trapa , que en los sesenta y tres años , que pasé antes de entrar en ella ; pero que quanto mas estimo la inestimable gracia de mi vocacion , queda mas penetrado de dolor , y mas asombrado de ver , que despues de haverse dado al publico la *Santidad*, y *Deberes de la Vida Monastica* , no vengán á tropas de los claustros las gentes desengañadas , é instruidas en sus obligaciones , & non est , qui recogitet in corde suo , (a) y que no consideren la obligacion , que tienen de abandonar sus descaminos por una feliz mudanza de su vida , y por el exercicio de una sincera , y verdadera penitencia.“

Transportado en su zelo , y arrastrado de una sagrada impetuosidad , exclama asi : „ Dios habló tan altamente , y habla todos los dias por medio de sus ministros de un modo tan urgente , y tan inteligible ! Y quedaremos en nuestra obstinacion , é insensibilidad ! ¡ O ceguedad incompreensible de los hombres ! y qué poca reflexion hacen sobre esta admirable obra , maestra del Soberano Poder , Sabiduría , y Bondad de Jesus.“

Finalmente no pudiendo abandonar los sentimientos de su corazon , y entregado á discrecion al espiritu , que lo domina , llora la desgracia de los hombres , y se aflige de que Jesu Christo sea desconocido en el mundo , y menospreciado , despues de haber amado tanto al mundo ; y que en vez de encontrar no mas que adoradores espirituales , y perfectos de Dios su Padre , no halla sino profanadores de su Doctrina , y Misterios. Esta consideracion tan animada , y tan viva , lo hace exclamar asi : “ O

„ pe-

(a) *Isai.* 57.

pequeño rebaño de la Trapa , que dichoso eres ! Tu eres el afortunado , á quien se han revelado los Misterios del Reyno de Dios , con tanta utilidad , mientras , que se ocultan á tantos Sabios , y prudentes del mundo , que prefieren sus maximas á la Sabiduria de Jesu Christo.“

Se omision otros muchos pasages semejantissimos , que son otras tantas muestras de su mucho agradecimiento ; y despues de muchas exclamaciones , á qual mas inflamadas , acaba su discurso , colmando de bendiciones á sus Hermanos , y al lugar donde la misericordia de Dios se habia dignado de retirarlo ; perdiendose decir , que solo cesó de hablar , quando ya no encontró expresiones , ni palabras , y concluye con este Apostrophe al célebre , y virtuoso Pincet : „ Ya es tiempo Mr. de decirnos obrar como , y suprimo *el* „ *Dios* , rogandolos humildemente , que quando se país el dia de mi muerte , deis gracias á Jesu Christo , aplicando vuestras oraciones , y de vuestros amigos , para que me reciba con misericordia :

*Fray Bernarido de la Trapa.*

No habia virtud christiana , y religiosa , que no apareciese con evidencia , y esplendor en la efusion de corazon con que se explicó á su amigo este moxibundo. Visteis una Fè viva , una Esperanza cierta , una caridad fervorosa á Jesu Christo , como Autor , y Origen de su felicidad , como tambien á sus Hermanos , con quienes la debia partir. Visteis una estima de su vocacion , un amor de su estado , que lo prefiere á todos los de este mundo ; un deseo tan violento de trasladar los afectos , que Dios puso en su corazon al de todos los unidos con él por una misma Profesion , y consagracion ; y un dolor sincero de los pecos que correspondian á la Santidad ,

Na

y

y dignidad de su estado, procurándose grangear las infinitas utilidades, y bienes, que contiene.

Ved la situación en que se hallaba este Siervo de Dios, quando la magnitud, y creces de sus males nos mostraron, que le restaba poco tiempo de vida; pero tomando nuevas fuerzas su alma, á proporción que se llegaba la extremidad de su carrera, no cesó de manifestar de diferentes modos el gozo, que le causaba la proximidad de su muerte. Unas veces hablaba de las misericordias con que lo havia inundado Jesu-Christo; otras se abismaba en la memoria de los horrores, é infidelidades padidas, otras se difundia sobre la paz que gozaba en la esperanza del juicio, que havia de pronunciar en su favor. aquel Juez tan Justo, y tan severo; y otras promumpia en hacimiento de gracias, por haberlo sacado Dios de las manos impías de sus enemigos; y yo, que presenciaba todos estos diferentes afectos, le dije algunas palabras sobre la vivacidad de su esperanza, á que respondió: "Yo, Padre mio, no solamente espero, sino que sobreespero.

Le dimos á nuestro Señor por Viatico en la Iglesia, en donde luego recibió la Extrema-Uncion. Hallándolo representado yo el estado feliz en que se hallaba, tomó la palabra, y se volvió á sus Hermanos con expresiones encendidas, y voces llenas de fuego, para hacerles entender, y gustar lo que debían á la misericordia de Dios, en haberlos separado como un rebaño selecto, y un Pueblo bendito de aquella innumerable multitud de personas, que pasan sus dias sin conocimiento, ni afecto, y por consiguiente sin voluntad, y sin deseos para conseguir en un lugar, donde por decirlo así, estaban recibidos de toda especie de bienes, y de gracias, y de utilidades. Temiendo yo, que los esfuerzos, que hacían para infundir en los que le escuchaban, los pos-

tra-

trasen en el ultimo desfallecimiento, lo interrumpí, y mandé callar.

Volvió de la Iglesia á la Enfermería, dexando alombrados á todos sus hermanos de ver un zelo tan animoso en un hombre enhiqualado de enfermedades, y de años, y á punto de entrar en las puertas de la muerte. Pero Jesu-Christo, que nunca lo dexaba, era toda su fuerza, haciendo ver cumplidas en él aquellas palabras: *Virtus mea in infirmitate perficitur.* (a). Mi poder se demuestra mas en la enfermedad. Llegada la hora, y recibida la Absolucion de la Orden, se dispuso en forma de cruz la ceniza sobre la tierra, y cubriendola de paja, pusimos la victima sobre el Altar para ser inmolidada. Aquí fué, quando se creyó en el colmo de su felicidad, sin cansarse de mostrarlo por todas las señas exteriores, que pudo.

Renovadas las preces acostumbradas, y puesto en una calma profunda, se turbó la serenidad de su rostro, por un suceso no esperado. Volvió de repente la cabeza ázia el lado izquierdo, dando á entender por la rudéz de sus miradas, que veía alguna cosa que le daba miedo. Aumentóse esta indisposición, segun lo conocimos por la agitacion: pues unas veces alargaba sus manos en ademán de defenderse, como si alguno lo atacase; y otras se volvía ázia mi, como pidiendome socorro contra el enemigo, que lo inquietaba. Algunas veces se levantaba, y se sentaba, otras hablaba entre dientes, como que hacia imprecaciones contra el autor de el mal que padecía; y no se puede dudar, que en el tiempo, que duró esta agitacion, pasaron en él cosas extraordinarias, y solo conocidas á Dios, y á él.

No dexaron de socorrerle todos los circunstan-

Nn 2

tes

(a). 2. Cor. 12.

tes : se hicieron muchas imprecaciones contra el demonio , se rezaron muchos Psalmos ; se invocó el Dulcísimo nombre de Jesus , y la asistencia de todos los Santos , duplicando las oraciones ; pues no se dudaba , que lo sucedido era obra del demonio , que queria obscurecer el triunfo de este fiel , é intrépido Soldado , que lo habia aterrado , y postrado tantas veces á sus pies : pero por fin fué confundida la malignidad de este enemigo cruel. Dios restituyó á su Siervo la paz , y despues de haber recobrado su acostumbrada serenidad , y tranquilidad , entregó su alma en manos de su Salvador , enseñandonos á todos este exemplo , que por mas exactitud , piedad , fidelidad , y religion , que hayamos tenido en vida , por mas que nos hayamos procurado fortificar por la penitencia , mortificacion , y practica de todas las virtudes christianas , necesitamos de una poderosa proteccion en estos últimos momentos ; y que la santidad mas consumada es á veces la mas combatida.

**FIN DE EL PRIMER TOMO.**